

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Estudio autodidáctico sobre el Espíritu Santo y Su obra



CoExtensión

México

1978

Panamá

2006



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, reeditada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtensión resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO
Estudio autodidáctico sobre el Espíritu Santo y Su obra

Texto por
Arnfeld C. Morck

Publicado por CoExtensión y SELITE
Comité de programas de Educación Teológica por Extensión en América Latina y el Caribe
Seminario Luterano por Extensión de Colombia
1978

Tercera edición
Ciudad de Panamá, junio del 2006

Adaptación, editaje, diseño y montaje
Marcos N. Kempff

Primera edición electrónica
Ciudad de Panamá, junio del 2006

Segunda edición electrónica
St. Louis, noviembre del 2022

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

TABLA DE CONTENIDO

	<i>Página</i>
Tabla de contenido	vi
Objetivos	vii
Prólogo (1978)	viii
Prólogo (2022)	ix
Introducción	xi
Plan de estudios	xiii
Horario de clases	xiv
Bibliografía	xvi
Primera Parte: “El Espíritu Santo nos ha llamado por el Evangelio”	1
Estudio Primero: Concepto Bíblico del Espíritu Santo	1
Estudio Segundo: El Espíritu Santo en el Bautismo	6
Estudio Tercero: “El Bautismo con el Espíritu Santo”	17
Estudio Cuarto: Los frutos del Espíritu Santo	28
Segunda Parte: “Nos ha iluminado con Sus dones”	38
Estudio Quinto: Los dones de gracia en perspectiva	38
Estudio Sexto: Dones de proclamación y enseñanza	49
Estudio Séptimo: Dones de crecimiento espiritual y de adoración	59
Tercera Parte: “Dios nos ha dotado para servir”	67
Estudio Octavo: El don de sanar	67
Estudio Noveno: Otros dones de diaconía	77
Estudio Décimo: Los dones asesores	84
Cuarta Parte: “El fraude satánico y cómo vencerlo”	90
Estudio Undécimo: Satanás y sus demonios	90
Estudio Duodécimo: La dolencia oculta	101
Estudio Decimotercero: La liberación y saneamiento de las personas afectadas	112
Quinta Parte: “El pueblo de Dios y su andar”	120
Estudio Decimocuarto: “La Iglesia Cristiana, comunión de los Santos”	121
Estudio Decimoquinto: La Iglesia, “taller-templo” del Espíritu Santo	127
Estudio Decimosexto: La fe y las estructuras	135
Estudio Decimoséptimo: El andar en el Espíritu	146
Apéndice	161

OBJETIVOS

Al haber terminado el curso, el alumno, con la ayuda del Espíritu Santo y su Biblia, podrá:

1. Indicar por escrito las principales enseñanzas de las Escrituras en cuanto a la Persona del Espíritu Santo y su obra;
2. Indicar por escrito o con diagrama la relación que existe entre el bautismo (el sacramento) y el “bautismo con el Espíritu Santo”;
3. Explicar la importancia del “Fruto del Espíritu” y el **propósito** y **uso correcto** de los “dones” del Espíritu Santo en la Iglesia;
4. Explicar la índole y la función de los dones de gracia y sus correspondientes ministerios en la Iglesia;
5. Empezar a descubrir estos dones entre los miembros de su congregación y ayudarles a desarrollarlos;
6. Indicar normas bíblicas para evaluar la actual renovación espiritual en la Iglesia y aprovechar de sus aspectos positivos;
7. Alertar a otros al peligro del ocultismo actual y movilizar a los fieles en oración por la liberación de las víctimas de la dolencia oculta;
8. Dejar que el Espíritu Santo actualice en él toda la herencia, la riqueza y el poder espiritual que tiene en forma latente y potencial en el bautismo, y así dar testimonio claro y convincente de la salvación que hay en Cristo para la extensión de Su Reino hasta que El venga en gloria; y
9. Esforzarse, junto con otros, para que la iglesia actual tenga estructuras que concuerdan con la fe que ella profesa y que permitan el pleno funcionamiento del sacerdocio universal.

PRÓLOGO

1978

Para la gloria de Dios dedico esta obra autodidáctica a mis alumnos hispanoamericanos y a mis colegas que se ocupan en la enseñanza teológica por extensión. Presento aquí en forma ampliada un material que habíamos utilizado en talleres llevados a cabo en Venezuela y Bolivia. Creció como masa leudada al trabajar más a fondo con los conceptos relacionados con el Tercer Artículo del Credo Apostólico. Aunque el trabajo va basado en las Escrituras y en el Credo, la actualización de estos conceptos nos ha llevado en ciertas partes a terreno controvertible. Por esta razón ha sido necesario tratar unos temas más extensamente que otros, no para darles más importancia sino para aclarar los aspectos controvertibles.

Se mantiene una posición teológica luterana, siempre mediando entre el exagerado entusiasmo por la renovación “carismática” por un lado, y la demasiada cautela por el otro, entusiasmo que tiende a despreciar ciertos aspectos de nuestra herencia cristiana, y cautela que tiende a rechazar a la actual renovación espiritual sin “examinarlo todo y retener lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Aunque la obra es dirigida expresamente a luteranos, puede ser útil también a personas de otras confesiones.

Las muchas fuentes que se han utilizado se reconocen en la bibliografía. Pero queremos reconocer aquí el valioso aporte de las siguientes personas: Al Profesor Nehemías Días M. quien, al examinar el bosquejo preliminar, me animó a poner manos a la obra y me ha prestado asesoramiento pedagógico; al sociólogo José Hernán Ariza, por la revisión idiomática del manuscrito; a mi esposa, Hildur, por la corrección ortográfica y la paciente labor de mecanografía; a los esposos Juan y Juanita Firth (de mucha experiencia en el ministerio de liberación) por valiosas sugerencias en torno al “Fraude Satánico y Cómo Vencerlo” (Cuarta Parte); al Dr. Roberto Hoferkamp y al Pastor Roberto Jacobson por su valiosa revisión teológica. A este último debo también ciertas percepciones e ideas en cuanto a la Iglesia, que figuran en la sección intitulada: “La Fe y las Estructuras”. El Dr. Ricardo Narvéez también me ha asesorado en unos puntos técnicos del idioma. No obstante, mi agradecimiento a estas personas, asumo total responsabilidad por cualquier error o inconsecuencia que pueda contener esta obra. Doy gracias a Dios y a su iglesia por la oportunidad de continuar sirviendo en la instrucción teológica por extensión. ¡A Él sea la gloria!

Al preparar este material de estudio no pretendemos haber hecho una programación minuciosa y detallada, pero hemos seguido el sistema de confirmación inmediata a las respuestas correctas y la corrección inmediata a las erróneas, según el criterio usado. Para tal fin las claves de las respuestas están al final de manual de trabajo.

En cuanto al nivel de estudio, se recomienda utilizar la presente obra como texto básico para los niveles de diploma y bachillerato. A los bachilleres y universitarios se les puede asignar trabajos adicionales sobre la materia tratada o sobre temas suplementarios.

PRÓLOGO

2022

En el Segundo Artículo del Credo Apostólico confesamos: “Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor”. Jesucristo es el único Hijo de Dios y el único Salvador del mundo. ¿Cómo podemos creer en Jesucristo? En nosotros, por nuestra naturaleza depravada, no existe la menor fuerza o capacidad para creer. Reconocemos junto al apóstol Pablo que “Dios, cuya misericordia es abundante, por el gran amor con que nos amó, nos dio vida junto con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados” (Efesios 2:4-5).

Podemos creer y obtener la salvación por la obra de Dios. La Biblia atribuye esta obra al Espíritu Santo. Por eso, el Tercer Artículo del mismo Credo trata del Espíritu Santo y su obra, el cual es el que “llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra”.

“Creo en el Espíritu Santo”, comenzamos nuestro artículo de fe. Creer en alguien significa poner la confianza en ese alguien. Creemos y confiamos en el Espíritu Santo. Sin embargo, sabemos que sólo podemos confiar en el verdadero Dios. Si confiamos en una persona o cosa aparte de Dios, pecamos contra el Primer Mandamiento.

Entonces, cuando confesamos “creo en el Espíritu Santo”, aceptamos que el Espíritu Santo es verdadero Dios. Esto es verdad porque nuestra confesión tiene su base en la Palabra de Dios.

La Biblia afirma, en varios pasajes, que el Espíritu Santo es Dios. Leemos: “¿No saben que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?” (1 Corintios 3:16). El apóstol Pablo aseguró que los cristianos somos “templo de Dios”, porque el Espíritu de Dios, es decir el Espíritu Santo, habita en nosotros, y claramente es identificado con Dios. En la primera iglesia cristiana un hombre cometió un pecado quedándose con un dinero. “Entonces Pedro le dijo: ‘Ananías, ¿por qué le permitiste a Satanás que entrara en ti para mentirle al Espíritu Santo y sustraer parte de tu dinero?’”. Pedro acusó a Ananías de haber mentido al Espíritu Santo y luego agregó: “¿Por qué decidiste hacer esto? No les has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:3-4). Creemos y confesamos que el Espíritu Santo es Dios porque la Biblia lo llama Dios.

Conocemos la historia de la creación. Leemos: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Luego: “La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas” (Génesis 1:2).

El Espíritu de Dios estuvo activo en la creación del universo. La Escritura confirma esto: “Con su palabra, el Señor hizo los cielos; todo lo creado lo hizo con un soplo de su boca” (Salmo 33:6). La “palabra” y el “soplo de su boca” son una clara alusión al Hijo (Juan 1:1) y al Espíritu Santo. Además, creemos en la obra de la regeneración. La Escritura dice que Dios “nos salvó, y no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). Creemos y confesamos que el Espíritu Santo es Dios porque la Biblia le atribuye obras divinas.

En el Antiguo Testamento, el rey David escribió: “¿Dónde puedo esconderme de tu espíritu? ¿Cómo podría huir de tu presencia? Si subiera yo a los cielos, allí estás tú; si me tendiera en el sepulcro, también estás allí” (Salmo 139:7-8). David sabía que no podía huir de la presencia del Espíritu Santo. Él está en todas partes, es omnipresente. En el Nuevo Testamento, el apóstol

Pablo escribió: “Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo examina todo, aun las profundidades de Dios” (1 Corintios 2:10).

El Espíritu Santo sabe todas las cosas, es omnisciente. Dios es omnipresente y omnisciente. Son atributos que le pertenecen a Él Creemos y confesamos que el Espíritu Santo es Dios porque la Biblia lo describe con atributos divinos.

El Espíritu Santo es verdadero Dios junto con el Padre y el Hijo (Mateo 28:19). Creemos en un solo Dios, que se ha revelado en tres personas. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, que se identifica con diferentes e importantes nombres en la Biblia. Jesús aseguró: “Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: es decir, el Espíritu de verdad” (Juan 14:16-17a).

El Espíritu Santo siempre trae consuelo en el dolor y paz en la tribulación. Por sobre todo, es “el Espíritu de verdad”, quien nos conduce con la verdad de la Palabra escrita, la Biblia, a la verdad de la Palabra encarnada, el Señor Jesucristo. “Nadie puede llamar ‘Señor’ a Jesús, si no es por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3). Lamentablemente, el entristecer al Espíritu Santo (Efesios 4:30), si no hay arrepentimiento, lleva a resistirlo y (Hechos 7:51), al persistir, logra apagarlo (1 Tesalonicenses 5:19).

En Cristo, por el evangelio, podemos ser llenos del Espíritu (Efesios 5:18).

Lutero escribió: “En efecto, ni tú ni yo podríamos saber jamás algo de Cristo, ni creer en él, ni recibirlo como ‘nuestro Señor’, si el Espíritu Santo no nos ofreciese estas cosas por la predicación del evangelio y las colocara en nuestro corazón como un don” (Catecismo Mayor).

Pastor Arnildo Ikert
Oberá, Misiones, Argentina

INTRODUCCIÓN

Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

¿Qué significa esto?

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que El llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe; en esta cristiandad Él nos perdona todos los pecados a mí y a todos los fieles diariamente con gran misericordia, y en el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad (Catecismo Menor de Martín Lutero, 1529).

La Sagrada Escritura nos muestra la íntima relación que existe entre el Espíritu Santo y Cristo a lo largo de toda Su vida y de Sus acciones sacerdotales, desde la Encarnación hasta la realización del Ministerio Pascual en Su muerte y resurrección, para terminar con el envío que Él hace de Su Espíritu a la Iglesia (Lucas 1:35; 3:21-23; Juan 1:32-34; Lucas 4:1, 14-21; Hechos 10:37-38; Mateo 12:28).

Las citas anteriores nos demuestran **cómo es imposible encontrar a Cristo nuestro Salvador y entregarnos a Él** con una fe plena si prescindimos del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es quien da en nosotros testimonio de Jesús y nos capacita para ser sus testigos fieles, siempre y en todas partes (Juan 15:26-27 y Hechos 12:8).

“El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús (Romanos 8:9) y su misión es **la de mostrarnos a Cristo y unirnos con Él por el amor para que así pueda perfeccionar en cada uno de nosotros la obra de salvación**” (Alfonso Uribe Jaramillo, Obispo de Sonsón-Rionegro, Antioquia, Colombia, 1974).

El lector atento quedará sorprendido de la fascinante similaridad entre las dos citas anteriores: la primera de Martín Lutero, citada de su Catecismo Menor que escribió en el año 1529, y la segunda de un Obispo Católico-romano de la católica Antioquia. No podemos escapar la conclusión que sólo el Espíritu Santo (de quien ambos escriben) puede haberles guiado a escribir verdades tan sorprendentemente similares. Fijémonos especialmente en las partes del escrito del Obispo Uribe, que hemos tomado la libertad de subrayar, y comparémoslas con el comentario que hace Lutero sobre el tercer artículo del Credo Apostólico. Ambos reconocen que sin el Espíritu no somos capaces de creer en Jesucristo ni entregarnos a Él. Ambos declaran que es el Espíritu Santo que nos revela a Cristo y que hace su obra salvífica y santificadora en nosotros.

Si bien es cierto que en el pasado hemos venido descuidando la doctrina Bíblica del Espíritu Santo y, por ende, viviendo paupérrimamente la vida del Espíritu, es igualmente cierto que hoy existe universalmente en la Iglesia un despertar espiritual y una renovación cristiana en el Espíritu Santo.

Por otra parte, como siempre, cuando los cristianos dormidos o medios dormidos empiezan a despertarse, el enemigo, Satanás, se pone más activo para tratar de contrarrestar, confundir, falsificar, y destruir la obra de Dios. Esto se observa en el fenomenal aumento de sectas falsas, espiritismo, ocultismo, brujería y satanismo que está asaltando a todo el mundo civilizado y a todo nivel social y cultural.

Por tal razón, conviene a los cristianos estar alerta y ponerse toda la armadura de Dios, como nos exhorta San Pablo en Efesios 6:10-20, “porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales, es decir, los que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro” (Efesios 6:12). Conviene instruirnos en la doctrina Bíblica del Espíritu Santo para poder librar la batalla espiritual con la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Tal es el fin que se busca con este estudio sobre la Persona del Espíritu Santo y Su obra, aunque ya están disponibles en español varios excelentes libros sobre el tema, por autores evangélicos, tanto protestantes como católicos.

Así que, hermano, nuestra oración es que el mismo Espíritu Santo le ayude a realizar los objetivos de este estudio, ya anunciado al principio, y que haga nuevos descubrimientos y conquistas más allá de lo comprendido en estas tareas, a medida que sigue profundizándose más en el estudio de la Palabra de Dios.

Arnfeld C. Morck
Bogotá, Colombia



PLAN DE ESTUDIO

RECOMENDACIONES

1. Este curso es parte de una nueva generación de cursos presentados en un formato electrónico. Este permite a cada programa de educación teológica a hacer las adaptaciones necesarias al texto para agilizar el lenguaje para una mejor comprensión del educando. Sin embargo, se exigen el respeto a los derechos del autor y la propiedad literaria.
2. Cada lección (un total de 17) desarrolla una porción del curso autodidáctico: **Creo en el Espíritu Santo**, escrito por Arnfeld Morck.
3. Dado que el curso tiene diecisiete estudios (vea la **Tabla de contenidos**), se recomienda organizarlos de la siguiente manera a fin de poder estudiarlas en el lapso de un semestre, o sea, dentro de aproximadamente 15 semanas. Sin embargo, el tutor con sus educandos puede hacer los arreglos de acuerdo a sus posibilidades.

Semana 1	<i>Introducción y primer estudio</i>	Semana 9	<i>Duodécimo estudio</i>
Semana 2	<i>Segundo y tercer estudios</i>	Semana 10	<i>Decimotercero estudio</i>
Semana 3	<i>Cuarto y quinto estudios</i>	Semana 11	<i>Decimocuarto estudio</i>
Semana 4	<i>Sexto estudio</i>	Semana 12	<i>Decimoquinto estudio</i>
Semana 5	<i>Séptimo estudio</i>	Semana 13	<i>Decimosexto estudio</i>
Semana 6	<i>Octavo estudio</i>	Semana 14	<i>Decimoséptimo estudio</i>
Semana 7	<i>Noveno y décimo estudios</i>	Semana 15	<i>Repaso y examen final</i>
Semana 8	<i>Undécimo estudio</i>		

4. La metodología del curso requiere que el educando complete las lecturas y conteste todas las preguntas **antes** de asistir a clase. Luego, durante las reuniones con el tutor/profesor, se discute el material estudiado. Un horario es recomendado en la siguiente página x.
5. Se recomienda el uso de un resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección. Además, es importante anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto. Estos pueden servir como punto de discusión con el profesor y el resto de la clase.
6. Y finalmente, recuerden que un curso como éste, solo tiene valor en la medida que cada participante haga su tarea y viene preparado y dispuesto a clase para aplicar lo aprendido a los diversos ministerios que el Señor nos ha llamado.

Muchas bendiciones en el Señor. ¡Adelante, en el amor de Cristo!

HORARIO DE CLASES

Se recomienda organizar los 17 estudios del curso de la siguiente manera a fin de poder estudiarlos en el lapso de un semestre, o sea, dentro de 15 semanas.

<i>Clases</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
Introducción 1	_____	_____	_____ _____
2 y 3	_____	_____	_____ _____
4 y 5	_____	_____	_____ _____
6	_____	_____	_____ _____
7	_____	_____	_____ _____
8	_____	_____	_____ _____
9 y 10	_____	_____	_____ _____
11	_____	_____	_____ _____

<i>Clases</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
12	_____	_____	_____ _____
13	_____	_____	_____ _____
14	_____	_____	_____ _____
15	_____	_____	_____ _____
16	_____	_____	_____ _____
17	_____	_____	_____ _____
Repaso Examen final	_____	_____	_____ _____

Apuntes:

BIBLIOGRAFÍA

La Biblia (en varias versiones)

Barclay, William

The Daily Study Bible, The Saint Andrew Press, Edinburgh.

Berkhof, Hendrikus

La doctrina del Espíritu Santo, Editorial La Aurora, Buenos Aires.

Bonhoeffer, Dietrich

Vida en comunidad, Editorial La Aurora, Buenos Aires.

Carrillo Alday, Salvador

Renovación cristiana en el Espíritu Santo, Instituto de Sagrada Escritura, México.

Christenson, Larry

Y del bautismo, ¿qué?, SELITE, Colombia.

Speaking in Tongues, Bethany Fellowship Publications, Minneapolis.

The Renewed Mind, Bethany Fellowship, Inc., Minneapolis.

Confesión de Augsburgo, Publicaciones El Escudo, Buenos Aires.

Culto Cristiano, Publicaciones El Escudo, Nueva York.

Díaz Mazariegos, Nehemías

Liturgia, CoExtensión, México.

Documentos del Vaticano II, Ediciones Paulinas, Colombia.

Gasson, Raphael

Fraude cautivante, Vida Publishers, Miami, Florida.

Hallesby, O.

La oración Cristiana, Casa Unida de Publicaciones, México.

El bautismo y la conversión, IEL-SC, Bogotá, Colombia

Jacobson, J. Roberto

Too Good to Miss, Concord Canada, Calgary, Alberta, Canada.

Kallas, James

The Satanward View, Westminster Press, Philadelphia.

Kittel, Gerhard

Theological Dictionary, Eerdmans, Grand Rapids, Michigan.

Koch, Kurt

Ocultismo y cura de almas, Editorial CLIE, Barcelona.

El diccionario del diablo, Editorial CLIE, Barcelona.

Occult Bondage and Deliverance, Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan

The Charismatic Gifts, Grand Rapids International Publications, Grand Rapids, Michigan.

Lutero, Martín (Obras de)

Catecismo Menor, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Catecismo Mayor, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Los Artículos de Esmalcalda, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Libertad Cristiana, Editorial La Aurora, Buenos Aires.

Lüthie, Walter

Daniel Speaks to the Church, Augsburg Publishing House, Minneapolis.

MacKay, John A.

Christian Reality and Appearance, John Knox Press, Richmond, Virginia.

MacNutt, Francis, O.P.

Sanación, carisma de hoy, Publicaciones Nueva Vida, Puerto Rico.

Nee, Watchman

La vida cristiana normal, Victory Press, London.

Sentaos, andad, botad firmes, Victory Press, London.

La liberación del Espíritu, Victory Press, London.

Nettl, Paul

De Lutero a Bach, Editorial La Aurora, Buenos Aires.

Olsen, Peder

Healing Through Prayer, Augsburg Publishing House, Minneapolis.

Prange, Erwir

A time to Grow, Creation House, Carol Springs, Illinois.

A Time for Intercession, Creation House, Carol Springs, Illinois.

The Gift is Already Yours, Logos International, Plainfield, New Jersey.

Prenter, Regin

Spiritus Creator: Luther's concept of the Holy Spirit. Muhlenberg Press, 1953.

The Word and the Spirit.. Augsburg Pub. House, 1965.

Creation and redemption, Fortress Press, 1967.

The Church's Faith: A Primer of Christian Beliefs. Fortress Press, 1968.

Qualben, Lars P.

A History of the Christian Church, Thomas Nelson and Sons, New York.

Stump, Joseph

Explicaciones sencillas de verdades profundas, Junta Editorial, Iglesia Evangélica Luterana, Puerto Rico

Ten Boom, Corrie

Defeated Enemies, Christian Literature Crusade, Fort Washington, Pennsylvania.

Tournier, Paul

The Meaning of Persons, Harper & Row, Publishers, New York and London.

Unger, Merrill F.

Los demonios y el mundo moderno, Logoi Inc., Miami, Florida

Uribe Jaramillo, Alfonso (Obispo de Sonsón-Rionegro)

El actual pentecostés del Espíritu Santo, Editorial Granamérica, Medellín, Colombia

Yohn, Rick

Discover your Gift and Use It, Tyndale House Publications, Inc., Wheaton.

Beyond Spiritual Gifts, Tyndale House Publications, Inc., Wheaton.

PRIMERA PARTE

El Espíritu Santo nos ha llamado por el Evangelio

Primer estudio *Conceptos Bíblicos del Espíritu Santo*

Como meta para este primer estudio, queremos investigar (con la ayuda de una Concordancia Bíblica) los pasajes bíblicos más importantes referentes al Espíritu Santo y Su obra, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo.

Trataremos, además, que determinar si existe una diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en cuanto al concepto de la **presencia** del Espíritu Santo, y en tal caso, cuál es esa presencia, actividad y obra.

Estudie los pasajes y conteste las siguientes tareas:

Conceptos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

A. ¿Quién es el Espíritu Santo?

1. Sus nombres:

- a. Según Salmo 51:11 e Isaías 63:10-11, se llama “_____” Espíritu, término que se usa con más frecuencia en el Nuevo Testamento, pero que en el Antiguo Testamento se encuentra sólo estas _____ veces.
- b. En la Concordancia Pequeña de la RV60, aparece bajo “Espíritu” con “E” mayúscula, como “mi Espíritu”, “Tu Espíritu”, “el Espíritu”, en el Antiguo Testamento _____ veces.
- c. Así que concluimos que se refiere al Espíritu de _____.
- d. Mire ahora en la Concordancia, bajo “Espíritu de Dios” y cuente cuántas veces aparece. Al menos _____ veces en el Antiguo Testamento.
- e. Luego cuente las veces que aparece Espíritu de Jehová: _____.
- f. Aun tomando en cuenta que estamos usando una concordancia incompleta, podemos darnos cuenta de que los nombres más usados en el Antiguo Testamento son el _____ de _____ y el _____ de _____, y el muy usado nombre, “Espíritu Santo” en el Nuevo Testamento, se emplea sólo _____ veces en el Antiguo Testamento.

2. El “ruaj” de Dios (viento; aliento): el término hebreo para espíritu es “rúaj”, *ruaj* palabra que también quiere decir viento y aliento, aire que se respira, o soplo (véase, por ejemplo, Génesis 1:2; 2:7; Job 32:8 y 33:4). Aquí se ve que el término se usa para indicar el

_____ o el _____ de Dios.

3. Pero, es una Persona de la Santísima Trinidad: No es una mera influencia de Dios. Hay muchos pasajes que atribuyen al Espíritu las características de persona. Por ejemplo: Génesis 6:3; Ezequiel 11:5 y 37:1-5. En estas citas se le atribuye las facultades personales de

_____ y de _____.

4. Es Dios mismo: Según Salmo 139:7 y Ezequiel 8:3 y 37:3, el Espíritu de Jehová es el mismo

_____.

B. ¿Cómo es?

1. Es de gran poder y fuerza. Según Ezequiel 8:3 y 37:1; 1 Samuel 10:10; 10:6, y Salmo 104:29-

30, el Espíritu de Dios es _____.

2. Es omnisciente y omnipresente. Según Salmo 139:1-12; Isaías 40:13 y Hageo 2:5, el Espíritu

sabe _____ y puede estar en todas _____.

3. Es santo. Como ya hemos visto, según Salmo 51:11 e Isaías 63:10-11, el Espíritu es

_____.

4. Anote otros atributos (cosas que la Biblia dice acerca del Espíritu Santo) que ha encontrado en su estudio:

C. ¿Qué hace?

1. Obra en la creación. Según Génesis 1:2; 2:7; Salmo 104:29-30 y Job 32:8; 33:4, el Espíritu de

Dios es activo en la _____.

2. Según Éxodo 31:2-5; Deuteronomio 34:9; Jueces 3:10; 11:29, 13:25; y 1 Samuel 10:10-11;

11:6; 16:12-13, el Espíritu Santo _____ y _____
a las personas para sus vocaciones o cargos.

3. En Isaías 32:15; 42:1; 44:3; 61:1-3; Joel 2:28-30 y Miqueas 3:8, vemos que el Espíritu

_____, o es _____ sobre las personas para determinado fin.

4. Según Números 11:24-29; 1 Samuel 10:10-11; 19:20-24 y Números, capítulos 22-24, el

Espíritu de Dios hace _____ a las personas, aunque éstas no sean “buenas” y aún en contra de la voluntad de ellas.

5. Otras cosas que usted ha observado: _____

II. Conceptos del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento

A. ¿A quién y cómo es?

1. Sus nombres:

a. En su concordancia cuente las veces que, de Mateo a Apocalipsis, aparece el nombre “El Espíritu de Dios”: _____.

b. Busque ahora cuántas veces se menciona el nombre “Espíritu de Jehová” en el Nuevo Testamento: _____

c. Cuente ahora las veces que figura el nombre “Espíritu Santo” en el Nuevo Testamento: Al menos _____ veces.

d. Fíjese ahora en la lista larga bajo “**Espíritu**” únicamente, en el Nuevo Testamento. ¿Cuántas veces aparece con “E” mayúscula? Al menos _____ es.

e. En esta última lista aparece unas cuantas veces al “Espíritu del Señor”, y en Romanos 8:9b se llama el “Espíritu de _____”.

Nota: En varias versiones de Hechos 16:7, aparece “Espíritu de Jesús”, aunque la RV60 tiene solamente el “Espíritu”.

f. En Juan 14:16; 15:26 y 16:13 lo vemos como el “Espíritu de la _____”. Ya que Jesús dijo en Juan 14:16 que **Él es la Verdad**, podemos decir que todas estas citas señalan también al Espíritu Santo como el Espíritu de _____.

g. Otro hermoso nombre resalta en Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7. Es el “_____”, que podría traducirse como “Fortalecedor”... Él que nos hace fuertes, para Cristo (véase Hechos 1:8). La Versión Popular lo traduce: “Él que les ayuda y consuela” (Juan 16:7).

Nota: Si usted desea hacer un estudio más profundo de estos nombres y, en fin, todo lo que hemos dicho del Espíritu aquí, tendrá que acudir a una concordancia completa, el diccionario bíblico, y, tal vez, un buen comentario completo, el diccionario bíblico, y, tal vez, un buen comentario bíblico. En un solo libro, los Hechos, se mencionan unas 60 veces al Espíritu Santo. En la Biblia entera hay más de 300 referencias al Espíritu Santo.

2. Su “personalidad”: Como en el Antiguo testamento, se ve también en el Nuevo Testamento, y en mayor grado, que se le atribuyen al Espíritu Santo características personales. En Hechos 10:19; 11:12; 16:6-7 y Efesios 4:3 habla, prohíbe, y es entristecido. De estos y muchos otros

pasajes vemos claramente que es _____ y no una mera influencia que proceda de Dios.

3. Su presencia en los creyentes: Un pasaje muy significativo y diciente en cuanto a la morada del

Espíritu en los creyentes es Juan 14:16-17. Dice que “mora _____ vosotros y estará

_____ vosotros.” En Romanos 8:9 se ve clarísimamente que _____

creyente tiene el Espíritu Santo, pues de otro modo no es de _____.

Discuta en clase de qué maneras la presencia del Espíritu en el Nuevo Testamento es diferente a la del Antiguo Testamento. ¿Más permanentemente? ¿Más personal? ¿Más dinámica?

B. ¿Qué hace el Espíritu Santo, según el Nuevo Testamento?

1. ¿Qué hace en Lucas 1:35?

2. ¿En Lucas 3:21-22?

3. ¿En Lucas 4:1?

4. ¿En Lucas 4:14-21?

5. ¿Qué hace en Juan 16:7-11 y Hechos 2:37?

6. ¿Cuál es su oficio según Juan 16:14?

7. ¿Según Lucas 24:49, Hechos 1:8 y Efesios 3:16, da _____ para

_____ de Cristo.

8. Según Hechos 9:15; 13:2, _____ a las personas para determinado ministerio.

9. En Juan 14:26; 16:13; Hechos 16:6-7; 10:19-20; 13:1-3 vemos que _____

y _____.

10. ¿Qué hace en Efesios 4:3-5?

11. Y, ¿qué importancia tiene esto para la Iglesia?

12. En Gálatas 5:16-26, ¿qué hace?

13. ¿En 1 Corintios 12; Romanos 12:6-8 y Efesios 4:7-16?

14. En 1 Pedro 1:2; 1 Tesalonicenses 5:23; Gálatas 5:16; ¿qué hace?

15. ¿Qué cosa importante hizo según 2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21 y Efesios 3:5?

16. Resume ahora todo lo que hace el Espíritu Santo según hemos visto en los puntos anteriores (1-14):

17. ¿Cuáles son sus actividades hoy en día? Anótelas y comparte con los demás en la clase.

Segundo estudio
El Espíritu Santo en el Bautismo
Las arras de nuestra salvación

¿Cuándo empieza el Espíritu Santo su buena obra en nuestra vida? Y, ¿qué relación tiene esa obra con el Bautismo? En el día de Pentecostés, cuando la multitud, afligida de corazón, preguntó a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”, Pedro contestó: “Cambien de actitud delante de Dios, bautícese cada uno en el Nombre de Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados; y así Dios les dará el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y sus hijos...” (Hechos 2:37-39).

“Hay un solo cuerpo, y **un solo Espíritu**, así como Dios les ha llamado a una sola esperanza. Hay un Señor, una fe, **un bautismo**, un Dios y Padre de todos...” Así dice Pablo en Efesios 4:4-6.

Así que, al iniciar este estudio nos damos cuenta que hay **un solo Espíritu** y **un solo bautismo**; es decir, un solo bautismo cristiano (instituido por Cristo) aunque el Nuevo Testamento sí nos habla de **dos** bautismos distintos: el de Juan y el de Jesús (Hechos 19:1-6).

Al haber terminado este estudio, usted **podrá**, con la ayuda de la Biblia: Explicar a otros lo que es el **bautismo cristiano**, qué relación tiene con el bautismo de Juan, qué hace el Espíritu Santo en el bautismo, por qué bautizar, quienes deben ser bautizados, y cómo. Ahora, ¡a trabajar! Veremos primero el bautismo de Juan.

I. El Bautismo de Juan el Bautista

Estudie los siguientes pasajes: Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-20; Juan 1:19-34; Hechos 1:5; 19:3-5; Mateo 3:1-12. Luego, conteste:

A. ¿En qué consistía el Bautismo de Juan?

1. _____
2. _____
3. _____

B. ¿Qué exigía de la gente que quería ser bautizada?

1. _____
2. _____

C. ¿Qué relación tenía el bautismo de Juan con el bautismo que Jesús instituyó más tarde?
 Vea Juan 1:19-34; Hechos 10:37-38; 19:3-5.

D. Juan bautiza a Jesús.

Mateo 3:13-19; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22. Compare Lucas 4:1, 14-21.

1. ¿Por qué se bautizaba Jesús con un bautismo de arrepentimiento cuando no tenía pecado?

2. ¿Qué significado tiene, pues, el que Jesús fuera bautizado por Juan? Mateo 3:15-17; Lucas 3:22; Juan 1:29-33.

a. _____

b. _____

3. ¿Qué relación tiene el bautismo de Jesús con su ministerio? Mateo 12:28; Lucas 4:1, 14-21; Hechos 10:37-40

Resumen

Lo que hemos visto en cuanto al bautismo de Juan:

1. El bautismo de Juan era _____.

- a. un bautismo con agua;
- b. de arrepentimiento, para el perdón de los pecados;
- c. para anunciar la venida de Jesús y el bautismo con el Espíritu Santo;
- d. para los publicanos únicamente;
- e. para mostrar que él era profeta.

2. Juan exigía a los que querían ser bautizados que _____.

- a. se arrepintieran de sus pecados;
- b. obedecieran a Herodes;
- c. obraran con justicia;
- d. hicieran “frutos dignos de arrepentimientos”;
- e. creyeran al que vendría bautizando con el Espíritu.

3. El bautismo de Juan _____.

- a. anticipaba el bautismo de Jesús y preparaba a la gente para recibirlo;
- b. era un bautismo preparatorio para el ministerio de Jesús;
- c. era, como el bautismo de Jesús, para el perdón de los pecados.

4. Jesús quería ser bautizado por Juan porque _____.

- a. siendo hombre, Jesús necesitaba arrepentirse;
- b. aunque no necesitaba un bautismo de arrepentimiento, quiso identificarse con la humanidad que vino a salvar;

- c. así convenía que “se cumpliera toda justicia”;
- d. a pesar de no tener pecado propio, el acto de haberse hecho hombre lo involucraba en el pecado colectivo del pueblo, pecado contra el cual Él siempre luchaba.

5. Además, al ser bautizado, Jesús fue anunciado por la voz del cielo como el _____ de Dios.

6. En el bautismo, Jesús, el hombre, fue _____ por el Espíritu Santo para su _____ público.

7. Con base en Lucas 4:14-21, anote las cosas que Jesús vino a hacer en su ministerio terrestre:

II. El Bautismo Cristiano: La Palabra, el agua y el Espíritu.

A. Pasajes de referencia

Estudio los siguientes pasajes como base para nuestra investigación:

Mateo 28:18-20; Marcos 16:14-18 (compare Lucas 24:45-49; Juan 20:21-23); Juan 3:3-6; Gálatas 3:26-27; Tito 3:5; Hechos 2:37-41; 8:12-17, 35-39; 9:17-18; 10:47-48; 11:15-18; 16:14-15, 31-33; 18:8; 19:1-6; 22:16; Romanos 6:3-5; 1 Corintios 1:13-17; 10:2-5; 12:13; Efesios 4:5; 5:26; 1 Pedro 3:21 (compare 2 Corintios 1:22; 5:5; Efesios 1:13-14; 4:30).

Ahora trate de decir brevemente:

1. Lo que significa el bautismo y qué significa para usted:

2. ¿Quién lo instituyó y por qué?

3. ¿Por qué debemos ser bautizados?

4. ¿Quiénes deben ser bautizados?

5. ¿Cómo debemos bautizar?

B. Lo que es el Bautismo

Ahora haremos un estudio más a fondo de los varios aspectos. Desde el principio se ha visto al bautismo como la iniciación del andar cristiano. San Pablo ve este rito sagrado como el medio de nuestra unión con Cristo (Romanos 6:3-4; Gálatas 3:27-27; 1 Corintios 10:1-4; 12:13 y Colosenses 2:11-12). En el Nuevo Testamento no vemos un largo período de instrucción conducente al bautismo, sino que fueron bautizados inmediatamente al creer en Cristo. Luego fueron instruidos más en la fe y la vida cristiana (Hechos 2:28-42; 8:12-13; 9:17-19; 10:44-48; 16:14-15; 31-34).

Varios comentarios bíblicos, entre ellos, Lenski y el “Interpreter’s Bible”, ven en el lenguaje figurado de Pablo una referencia al bautismo cuando éste habla del “sello” y “las arras” del Espíritu Santo. “Y también ustedes cuando oyeron el mensaje de la verdad, el anuncio de su salvación, y creyeron en Cristo, fueron unidos a él y sellados como propiedad de Dios por medio del Espíritu Santo que él había prometido. El Espíritu Santo es la garantía (las “arras”) de que vamos a recibir la herencia que Dios nos dará cuando él haya completado la liberación de los que son suyos, para que él sea alabado por su grandeza” (Efesios 1:13-14 y véase también Efesios 4:30 y 2 Corintios 1:22; 5:5).

Si estos comentarios tienen razón, y creemos que sí, Pablo está diciéndonos que Dios nos marcó con su “sello” de propiedad cuando fuimos bautizados y que a la vez nos dio el Espíritu Santo como las “arras” de un glorioso “negocio” que es un victorioso andar en el Espíritu aquí y la completa gloria eterna allá en su presencia.

Así que el bautismo es, lo que nosotros los luteranos decimos: un **medio de gracia** y un **sacramento**. Llena los requisitos que nuestra teología ha venido exigiendo para que un rito sagrado sea plenamente un sacramento, o sea, que:

1. debe ser instituido por Cristo (Mateo 28:19);
2. debe impartir o comunicar bendición espiritual (Juan 3:3-6 y Tito 3:5); y
3. sucede esto mediante elementos naturales o visibles (Juan 3:5 y Efesios 5:26).

Repase también lo que dice Lucero acerca del bautismo en el Catecismo Menor. Nos basamos en la versión que aparece en el himnario Culto Cristiano, páginas 281 y 282.

Con esto en mente y los pasajes de referencia dados arriba, concretamos más en detalle lo que es el bautismo:

1. El bautismo es **sacramento** porque:

a. _____

b. _____

- c. _____
- 2. Es mandato de Cristo** para hacer discípulos, pues, según Mateo 28:19 se hace discípulos _____ les en el Nombre del _____ y del _____ y del _____.
- Luego, se les enseña a _____ todas las cosas que _____ nos mandó.
- 3. Es más que agua.**
“El bautismo no es solamente _____, sino que es el agua comprendida en el _____ divino y ligada con la _____ de Dios.”
- 4. Es obra del Espíritu Santo.**
Según Juan 3:3-6, el hombre es “nacido de la carne” y para ser salvo necesita nacer de nuevo, o “nacer de agua y del Espíritu”. Considerando este pasaje junto con otros, como Efesios 5:26, Tito 3:5 y 1 Pedro 3:21, concluimos que el Espíritu Santo nos regenera y nos hace nacer de nuevo por medio del _____.
- 5. Es el medio de gracia** por el cual recibimos “las arras” de la salvación eterna. Según entendemos a San Pablo en 2 Corintios 1:22; 5:5 y Efesios 1:13-14, estas “arras” son el mismo _____.
- 6. Así que, en resumen, el bautismo no es un mero “testimonio”, como dicen algunos, ni tampoco es sólo un bautismo de _____, sino que es de agua y del Espíritu. Es el medio (según Romanos 6:3-4; Gálatas 3:25-27; 1 Corintios 10:1-4 y 12:13) que, junto con la _____ nos _____ con Cristo.**

C. ¿Por qué?

- 1.** Según Mateo 28:19, debemos bautizar porque Jesús nos _____ hacerlo para hacer _____ de entre todas las _____.
- 2.** Porque, según Hechos 2:38; 9:17-18 y 22:16, el bautismo es para el perdón de los _____, y nosotros somos _____.
- 3.** Según Marcos 16:16, son necesarios para la salvación la _____ y el _____.

D. ¿Quiénes deben ser bautizados?

Sabemos que Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que lleguen a conocer la verdad (1 Timoteo 2:4), pero según vemos en el Nuevo Testamento, es cuando llegan a creer en Jesucristo que son bautizados (Hechos 2:38, 41; 8:12-13; 9:17-18; 10:47-48; 16:14-15; 16:31-33; 18:8; 19:4-5; 22:16). Si usted se tomó el tiempo para examinar todas estas referencias habrá visto que

la práctica apostólica general era la de bautizar a los que habían llegado a _____ en Jesucristo.

Basándose en este hecho general, que el bautismo es para los _____, algunos

cristianos han llegado a la conclusión de que el bautismo es para los creyentes _____ únicamente. Luego afirman que en las Escrituras no hay ni mandato ni ejemplo de bautizar a niños. Y es cierto que no existe mandato **específico** de bautizar a los niños, excepto el de hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles...y enseñándoles...pues, no hay nación sin

_____.

Pero debemos examinar con más cuidado los hechos y las circunstancias. Los primeros cristianos eran judíos quienes estaban acostumbrados a contar a los niños entre en pueblo de Dios desde su circuncisión a los ocho días de haber nacido, que era señal y sello de su pacto con Dios. Génesis 17:9-14. Tomando en cuenta tal hecho, sería lo más natural para ellos incluir a los niños de creyentes cristianos entre el nuevo pueblo de Dios, por medio del nuevo pacto del bautismo. De otra manera hubiera sido necesario que el Señor dejara instrucciones específicas para aplazar el

_____ hasta llegar a cierta edad o llenar ciertos requisitos. A veces se oye el reto: “Muéstreme un solo pasaje bíblico que diga que se debe bautizar a los niños.” Más bien se debe responder a un reto contrario: “Muéstreme un solo pasaje bíblico que diga que **no** se debe

_____ a los niños.”

Además, hay ejemplos de personas que fueron bautizadas “con su familia”: Lidia, Hechos 16:15; el carcelero de Filipos, Hechos 16:31-34; la familia de Estéfanos, 1 Corintios 1:16. Todo esto llega a ser más significativo cuando se toma en cuenta el que en la época del Nuevo Testamento se solía incluir a los esclavos en “la familia”. Sería sumamente raro si en los casos citados no

existieran _____, fuera en la familia inmediata o entre los esclavos de la familia.

En cuanto a los niños, conviene recordar que Jesús dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne

_____. Por ende, son por naturaleza pecadores y necesitan nacer de _____

y del _____ para poder entrar en el reino de Dios.

El insistir en que un niño “no puede creer” radica en un concepto humanista y erróneo de la fe salvadora que, desde luego, es una relación de confianza y aceptación más que un proceso intelectual. Además, los padres creyentes prometen instruir a sus hijos en la fe cristiana.

El bautismo es obra de _____. El mismo Espíritu Santo que regenera al adulto por medio de la Palabra de Dios es quien también regenera al niño por medio de esa misma palabra ligada con el agua del _____.

Así concluimos que debe ser bautizado todo creyente en Cristo, inclusive los niños, porque:

1. Siendo “nacidos de la _____” son humanos y, por ende, _____ que necesitan nacer de nuevo por el agua y el Espíritu.
2. Forman parte de “todas las _____” (Mateo 28:19).
3. Hay ejemplos, como Hechos 16:15; 31-34 y 1 Corintios 1:16 donde dice que fueron bautizados con toda la _____.

E. ¿Cómo debemos bautizar?

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado a ustedes...” (Mateo 28:19, Versión Popular).

Además de este “gran mandato”, las Escrituras no nos dan instrucciones específicas acerca de **cómo** bautizar. El hecho que repetidas veces en el libro de los Hechos dice que fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, no quiere decir que no fueron bautizados en nombre de la Trinidad – Padre, Hijo y Espíritu Santo, quiere decir más bien que fueron bautizados como Jesús mandó (Mateo 28:19). Fueron bautizados en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-13) y así “injertados” en Él.

Abundan las referencias bíblicas al uso de agua para bautizar. Pero no encontramos en ellas instrucciones o indicios claros en cuanto a **cómo** usar el agua o **cuánta** agua usar.

Varios de estos pasajes se pueden tomar como argumentos para la inmersión, por ejemplo: Juan 3:23; Hechos 8:36; Romanos 6:4. En otros casos parece poco probable que el bautismo fuese por inmersión; por ejemplo: Hechos 2:41; 16:33-35.

También es obvio que la palabra “bautizar” en griego no significa siempre “sumergir”, sino que a veces quiere decir sencillamente, “lavar”, como se traduce correctamente en Marcos 7:4 y en Lucas 11:38. Así no nos sorprende que la *Didejé*, uno de los escritos más antiguo después del Nuevo Testamento, indique cómo bautizar sin sumergir.

Pero, tampoco tenemos problema con la inmersión, pues es muy simbólica del morir al pecado y resucitar para la nueva vida en Cristo, como indica en Romanos 6:3-4 y Colosenses 2:12. Por otra parte, cabe recalcar que no es la cantidad del agua sino la Palabra de Dios ligada con el agua lo que hace valer el bautismo. Otras maneras de bautizar son válidas también.

Cabe decir, en conclusión, que el bautismo no salva automáticamente sin la fe. Jesús dice: “Quien creyere y fuere bautizado será salvo; más el que no creyere será condenado” (Marcos 16:16). Es como si Él dijera: “Quien no creyere será condenado, aunque fuere bautizado.” Una vez

injertados en Cristo es menester que sigamos creyendo en Él, alimentándonos con la savia de la vid que es Cristo. De otra manera nos secamos y seremos cortados de Él (Juan 15:5-6).

Las Escrituras enseñan claramente que un creyente bautizado puede, por su desobediencia, apartarse de Cristo y ser luego condenado (1 Corintios 10:1-13; Hebreos 6:4-8; 2 Pedro 2:20-22). Esto es posible a pesar de que Jesús dice en Juan 10:28, “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán, jamás, y nadie las arrebatará de mi mano”, pues, aunque Él es capaz de guardar a sus ovejas, ellas por su propia voluntad rebelde pueden apartarse, como se ve en los pasajes que acabamos de indicar.

Resumen

1. El bautismo es válido, siempre que _____.
 - a. el bautismo sea sumergido completamente en el agua;
 - b. el bautizado sea un sincero creyente adulto;
 - c. se bautice con agua, conforme el mandato de Cristo;
 - d. el que oficia sea un pastor evangélico creyente.

2. El bautismo de Juan era _____.
 - a. para el perdón de los pecados;
 - b. un bautismo con agua para el arrepentimiento;
 - c. un bautismo con el Espíritu Santo;
 - d. para anunciar la venida de Jesucristo quien bautizaría con el Espíritu Santo;
 - e. un bautismo falso, pues tenía que ser reemplazado por el de Jesús.

3. Juan, en su predicación, exigía que la gente _____.
 - a. se arrepintiera de sus pecados;
 - b. hiciera obras justas y buenas;
 - c. se levantara en rebelión contra los romanos;
 - d. lo siguiera en él en vez de a Jesús.

4. El hecho que Jesús fue bautizado por Juan con un bautismo de arrepentimiento significa que _____.
 - a. Él necesitaba arrepentirse;
 - b. Él tomó nuestro lugar y cargó con nuestro pecado;
 - c. en ese bautismo fue revelado como Hijo de Dios;
 - d. fue ungido por el Espíritu Santo para su ministerio;
 - e. nosotros también debemos aplazar el bautismo hasta tener 30 años de edad.

5. Nuestro bautismo, aceptado por fe, significa que _____.
 - a. ya somos salvos automáticamente;
 - b. ya no necesitamos arrepentirnos más;
 - c. somos unidos a Jesucristo e identificados con Él;
 - d. el Espíritu Santo ha venido a vivir en nosotros;
 - e. por ese “medio de gracia” Dios nos ha aceptado como sus hijos y nos ha perdonado gratuitamente.

6. Debemos ser bautizados porque _____.
 - a. es una buena costumbre;

- b. Jesús lo mandó;
 c. somos pecadores y necesitamos nacer de nuevo por el agua y el Espíritu;
 d. queremos identificarnos con Cristo.
7. El bautismo es para _____.
 a. los creyentes adultos únicamente;
 b. los creyentes en Cristo, sean chicos o grandes;
 c. gente que conoce bien la Biblia;
 d. gente buena que no peca.
8. Para ser correctamente bautizado es menester _____.
 a. usar mucha agua;
 b. que el que nos bautice sea un fiel pastor de nuestra propia denominación;
 c. que se bautice con agua, creyendo en Jesucristo, obedeciéndole a Él.
9. El bautismo es _____.
 a. simplemente un testimonio del creyente de su fe en Cristo;
 b. obra de Dios; un aspecto de la obra regeneradora del Espíritu Santo;
 c. un acto sin importancia; lo importante es la fe;
 d. no estamos seguros.
10. ¿Qué es el “re-bautizar”? (véase Efesios 4:1-6, especialmente el versículo 5, y 1 Corintios 12:12, 13).
 a. Presente los argumentos que ha oído a favor de “re-bautizar” a personas que hayan sido bautizadas en su infancia, o que no tienen constancia ni están seguras si fueron bautizadas.

- b. Presente los argumentos que pueda en contra el tal “re-bautizar”.

- c. Si la validez del bautismo no depende de la cantidad del agua usada ni del carácter del que oficie, ¿de qué depende realmente?

11. El beneficio o la bendición del bautismo depende de _____.
 a. la fe (al tratarse de los recién nacidos, la fe de los padres quienes han de instruirlos en la fe);
 b. el modo de bautizar;
 c. la edad del bautizado.
 d. la fiesta que se celebra después del bautizo.

12. Observaciones espontáneas: Anote cualquier inquietud, duda o pregunta que desee discutir en la clase o con su pastor o profesor.

Tercer estudio
El Bautismo con el Espíritu Santo
La experiencia del Pentecostés

En el estudio anterior vimos que hay un solo bautismo (Efesios 4:5), instituido por Cristo (Mateo 28:19), y que es un bautismo **con agua y con el Espíritu** (Juan 3:5). El ministerio de Juan y el bautismo de éste servían para preparar el camino para Jesucristo, el Mesías, que vendría **bautizando con el Espíritu Santo** (Mateo 3:11; Marcos 1:8, Lucas 3:16; 11:13; 24:40; Juan 1:33; 3:5; 7:37-39; Hechos 1:4-8; 11:11). Vimos también que Jesús mismo fue el primero en ser bautizado en la manera anunciada por Juan, o sea, con el Espíritu Santo. Así., en su propio bautismo, Él fue ungido por el Espíritu para su misión mesiánica (Lucas 4:18).

Ahora bien, cuando hemos visto que todos los cuatro evangelios y los Hechos, dicen tan clara y enfáticamente, que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué hemos puesto entre comillas el título de este estudio: “El Bautismo con el Espíritu Santo”? Lo hacemos por dos razones:

1. Queremos recalcar que hay un solo sacramento **bautismal**, y
2. al referirnos a la experiencia del Pentecostés estamos usando el término “bautizar” en sentido **figurado**, aunque la experiencia como tal, es muy real e importante.

Cabe decir que en los cuatro casos donde se relata esta experiencia (Hechos 2:1-13, 8-9, 14-17; 10:44-48 y 19:1-7) no se le llama “bautismo con el Espíritu Santo” sino que se usan expresiones como: “fueron llenados del Espíritu Santo”, “recibieron” el Espíritu, Santo, o el Espíritu Santo “vino sobre” ellos.

Sin embargo, casi todos los que están involucrados en la actual renovación espiritual en las iglesias históricas, sean católico romanos o evangélicos, están usando, al hablar y escribir, el término “bautismo con el Espíritu Santo” cuando se refieren a la experiencia del Pentecostés. Esta misma experiencia la han tenido miles de luteranos, católicos y otros contemporáneos, según lo testifican ellos con gozo y convicción.

Así que, sin pelear sobre la terminología, usaremos en estos estudios la expresión, “bautismo con el Espíritu Santo”, pero lo pondremos entre comillas para aclarar que **no** estamos hablando de un segundo bautismo sino más bien el dejar brotar en llana viva el fuego del Espíritu que nos fue otorgado en el bautismo. Esto puede suceder en varias maneras según el Señor lo desee al obrar en las diferentes personas, ya sea en relación inmediata con la regeneración o ya sea más tarde.

Ahora, al iniciar el estudio sobre este importante tema, pidamos al Espíritu Santo que nos ilumine y guíe al estudiar la Palabra de Dios, Palabra que Él mismo inspiró para nuestro bien.

Usted ha experimentado el poder del Espíritu Santo en su vida cada vez que ha escuchado el mensaje del Evangelio. Al haber terminado esta lección se espera que usted pueda explicar a otros la relación que existe entre el bautismo y la conversión. Y, entre éstos, el “bautismo con el Espíritu Santo” al poder explicar, hasta donde sea posible, qué es y para qué sirve.

I. El Bautismo y la conversión

En la historia de la Iglesia abundan, ejemplos del peligro de dar tanta importancia a la regeneración *en* el bautismo que no quede lugar para un encuentro personal con Dios en la conversión, o, al contrario, dar tanta importancia a la experiencia personal de la conversión que se pierde de vista la obra de Dios en el bautismo. En relación a esta tensión, recomendamos la lectura del excelente libro por el Dr. O. Hallesby, titulado, “El Bautismo y la Conversión”.

En la Reforma del Siglo XVI tomó la forma de un conflicto entre Lutero y los anabaptistas en relación al bautismo, y entre él y los profetas de Zwickau en cuanto a la autoridad de la Palabra escrita y la revelación personal directa. El pietismo alemán reaccionó contra la tendencia de considerarse automáticamente hijo de Dios desde el bautismo, sin dar importancia a un encuentro personal con Dios en la conversión. Lo mismo sucedió en los avivamientos dentro de la Iglesia Luterana en los países escandinavos, y también en los departamentos *que* hubo, en Norteamérica. Ahora surge nuevamente en la renovación “carismática” a través de casi toda la Iglesia universal, con el peligro de poner la fe en una determinada experiencia en vez de ponerla tan sólo en Jesucristo quien bautiza con el Espíritu Santo.

Sin lugar a duda, Dios quiere que toda persona bautizada (ya sea en su infancia o como adulto) e instruida en su Palabra, permanezca fiel en el pacto del bautismo sin apartarse del Señor. Pero aun así llegará el día feliz cuando este hijo de Dios tendrá un encuentro personal con Jesucristo aclamándolo gozosamente como Salvador y Señor. Tal despertar del alma no lo llamaríamos, en sentido estricto “conversión”, puesto que esta persona no se había apartado de Dios. Sin embargo, el Espíritu Santo le ha hecho ver dos cosas: lo pecaminoso de su ser natural y lo inmerecida que es la gracia de Dios; lo ha “llamado, mediante el Evangelio, lo ha iluminado con sus dones...”, como dice Lutero.

Por otro lado, en el caso de la persona bautizada que se aparta de Dios y luego se arrepiente, se puede decir que es convertida. Habiendo rechazado a Dios, caminaba alejándose cada vez más de Él. Pero ahora el Espíritu Santo llama también al extraviado, lo ilumina y lo hace volver y caminar en dirección opuesta; ¡es convertido! Hasta se puede decir que es levantado de la muerte. Lucas 15:24; Efesios 2:2, 5:14; 2 Timoteo 2:25-26. Siendo que Dios siempre permanece fiel a su promesa y a su pacto, no es necesario que el convertido sea bautizado de nuevo. Lo que Dios hizo lo hizo bien. ¡Su amor es constante y no cambia nunca! Él siempre es fiel (2 Tesalonicenses 3:3). Basta con que nos volvemos a Él y al pacto bautismal para que la conexión rota quede restablecida y la energía divina fluya de nuevo por todo nuestro ser (Hechos 1:19-20; Salmo 51:6-17). El padre siempre tenía al hijo pródigo como hijo, aun cuando era “muerto” (Lucas 15:24). Naturalmente, como ya hemos visto, los no bautizados que son regenerados y convertidos por el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios, han de recibir las aguas del bautismo (Hechos 2:38, 10:44-48; 22:16; Hebreos 10:22). Luego, deben ser instruidos en esa misma Palabra **regeneradora**. Han llegado a creer en Jesucristo para la salvación y es menester que sigan siendo nutridos por la Palabra de Dios. Quien cree y es bautizado será salvado, pero el que no cree será condenado” (Marcos 16:16). Al carcelero de Filipos cuando preguntó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, se le contestó: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu familia.”. De allí se desprende que para ser salvo basta con la sola fe, una fe que abarca la obediencia del bautismo. Tal fe en Jesucristo no es el mero asentimiento intelectual, sino que es **el confiar** en la gracia de Dios, una fe activa que es en efecto la nueva vida.

Cabe aclarar en cuanto a lo que ya hemos dicho acerca del despertamiento, del creyente bautizado, que no se insiste en que debe ser una experiencia idéntica para todos. Para uno puede ser una “experiencia cumbre”, para otro puede ser un proceso gradual por el cual el Espíritu Santo lo conduce, paso a paso a un conocimiento de Dios, vivo y personal.

Resumen

Indique las frases correctas:

1. Que para ser salvo _____.
 - a. basta ser bautizado;
 - b. sólo hay que convertirse;
 - c. hay que ser regenerado por el Espíritu mediante la palabra de Dios y el bautismo y seguir fiel a Jesucristo;
 - d. basta con la sola fe, la fe viva en Jesucristo que se identifica con Él en el bautismo.

2. Que no debemos poner tanta importancia en el propio rito del _____ que no veamos la necesidad de un _____ personal con Dios en la _____.

3. Que no debemos poner tanta importancia en la propia experiencia de la _____ que terminemos por negar la _____ en el _____.

4. Que _____.
 - a. el bautizado en la infancia debe, por medio de la instrucción en el Evangelio, llegar a un encuentro personal con Cristo y una fe madura en Él;
 - b. el bautizado que se aparta de Dios y se convierte debe volver a bautizarse;
 - c. el bautizado es automáticamente salvo para siempre;
 - d. Dios permanece fiel a su pacto y que el bautizado infiel, que luego se convierte, no necesita volver a ser bautizado.

II. Relación que existe entre el bautismo, la conversión y el “bautismo con Espíritu Santo.”

En nuestro primer estudio, vimos que el Espíritu Santo, en ciertos casos, vino sobre personas no bien relacionadas con Dios y los hizo profetizar. En Hechos 10:44-48, vemos que los nuevos creyentes no judíos reciben el Espíritu antes de ser bautizados. Pero parece que Dios tenía su razón en obrar como obró en estos casos excepcionales. En el último caso, es obvio que San Pedro, en este su primer encuentro con los gentiles, no se habría atrevido a bautizarlos si no hubiera sido por el hecho de que ellos ya habían sido “bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 10:47-48; 11:15-18; 15:7-11). Otros ejemplos bíblicos nos muestran que por lo general son los creyentes bautizados los que reciben el Espíritu Santo (véase Hechos 2:38-39; 8:16, 17; 9:17-18; 19:1-7). San Pedro dice a sus oyentes en el día de Pentecostés: “Cambien de actitud delante de Dios, y bautícese cada uno en el nombre *de* Jesucristo, para que sus pecados les sean perdonados; y así Dios les dará el Espíritu Santo.” Aunque el Espíritu Santo es soberano y puede hacer las cosas como Él quiere (1 Corintios 12:11), parece que el orden divino general es el indicado por el apóstol Pedro en Hechos 2:38: Primero, arrepentimiento, o conversión (que obviamente incluye la fe), luego el bautismo para el perdón de los pecados para que se pueda recibir “el don del

Espíritu Santo” (RV60). En este caso, el “don del Espíritu Santo” es el Espíritu mismo, interpretación que se le da directamente en la versión popular: “y así Dios les dará el Espíritu Santo”. En otros estudios hablaremos de los dones que el Espíritu nos da por medio de Evangelio.

No se sabe cuándo o cómo fueron bautizados los apóstoles si bien algunos, no todos, probablemente fueron bautizados por Juan, siendo que ellos eran discípulos de este precursor de Jesús (Juan 1:35). Si fueron bautizados únicamente con el bautismo de Juan, ¿será posible que lo que les faltaba en ese rito transitorio (el Espíritu Santo) les fuera concedido en el “apostento alto” cuando Jesús sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo...”? Es sólo una conjetura nuestra, pues Jesús les dijo también en Lucas 24:49, que debieran quedarse en Jerusalén hasta recibir “el poder que viene de arriba”. De los Hechos 19:1-7, podemos concluir también que Pablo considera el bautismo de Juan como un acto incompleto que señalaba hacia Aquel que vendría después, es decir, Jesucristo. Por eso “fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesús; y cuando Pablo puso sobre ellos las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaban en lenguas extrañas y daban mensajes recibidos de Dios.”

De todos modos, nos atrevemos a decir que los apóstoles, los 120 en Jerusalén esperando la venida del Espíritu, los samaritanos en Hechos 8:11-17 y los ya mencionados en 19:1-7, eran todos creyentes y tenían, por ende, el Espíritu Santo. Sin embargo, eran “candidatos” para lo que se llama el “bautismo con el Espíritu Santo” o sea, la experiencia del Pentecostés, como también lo son los creyentes bautizados de hoy en día que anhelan la plenitud del Espíritu Santo.

El hecho que todo creyente en Cristo ya tiene el Espíritu Santo morando en su “hombre interior” resalta en pasajes como Romanos 8:9-11; 1 Corintios 12:13; Juan 3:5; Efesios 1:13; 2:22; 3:16 y 4:30. Muy enfáticamente dice Pablo en Romanos 8:9: “Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo”.

Basándose en esta verdad (que el Espíritu Santo mora en todo creyente), unos (entre ellos el teólogo noruego, Fredrik Wisloff) han insistido en que los Samaritanos de Hechos, capítulo 8, no eran realmente creyentes en Cristo, pues, dice en el versículo 16 que...”todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos”. Por eso dicen que sólo habían creído en los milagros que hacía Felipe y que todavía no habían creído en Cristo. Pero tal interpretación pugna contra la más sencilla y directa exégesis del pasaje. Dice que aquellos samaritanos creyeron en el mensaje que Felipe les dio acerca del reino de Dios y del nombre de Jesucristo”. Luego fueron bautizados. Además, dice que “habían aceptado el mensaje de Dios” (8:14), expresión usada también respecto a los convertidos en el día de Pentecostés (Hechos 2:41).

Así que estamos en lo cierto al decir que Jesucristo vino a darnos potencialmente, en el

_____ toda su gracia salvadora y santificadora y que esta gracia debe hallar su desarrollo completo en la experiencia personal de cada _____.

Véase el diagrama “El Espíritu Santo y el individuo (el bautismo y la experiencia del Pentecostés). Allí vemos la promesa dada en los cuatro Evangelios y cumplida en los Hechos, con cuatro ejemplos del derramamiento del Espíritu sobre distintos grupos de personas.

III. ¿Qué es el “bautismo con el Espíritu Santo”?

¿Qué fue lo que sucedió con las 120 personas en el día de Pentecostés? ¿Con los Samaritanos (Hechos 8:14-17)? ¿Con los gentiles en Cesarea (Hechos 10:44-48)? Y, ¿con los doce creyentes en Éfeso (Hechos 19:1-7)?

Hemos visto que ya eran creyentes y que, por ende, tenían el Espíritu Santo. Sin embargo, les faltaba el cumplimiento de “la promesa”, Lucas 24:49 y Hechos 1:4-5 y 8, o sea, el ser

“bautizados con el _____”, o “recibir el _____ cuando el Espíritu Santo había venido sobre ellos”.

Tomando en cuenta el cumplimiento de la promesa en Hechos 2 y la consecuente intrepidez de los apóstoles (Hechos 2:36-38; 3:13-21; 4:19-20, 30, etc.) podemos decir que el “bautismo con el Espíritu Santo” es:

1. El cumplimiento de “la promesa del _____” (Hechos 1:4).
2. El cumplimiento de la _____ de Joel (Hechos 2:14-21, 32-33).
3. El recibir el _____ del Espíritu Santo para _____ de Jesucristo (Hechos 1:8).
4. También, según 2 Corintios 3:17-18; Gálatas 5:1, 16, 22-26 y Efesios 3:16, podemos decir que es la liberación de nuestro espíritu, u hombre interior, por el _____.
5. Otra manera de expresarlo sería: Permitir que el Espíritu Santo actualice y avive en nosotros la gran herencia de bendición y riqueza que Él mismo dio en forma latente y _____ en el _____.

En sentido figurado (y subjetivo de parte nuestra) podemos decir que es dar el timón al Dueño de nuestra vida, después de haber tratado de manejar según nuestro propio antojo.

El ser “bautizado con, el Espíritu Santo” no debe entenderse como el alcanzar con ello a un rango superior de santidad, o como pasar de la etapa de la “salvación” a la de la santificación, impresión que a veces se da entre los círculos pentecostales. Tampoco es una experiencia que, de por sí, asegura para siempre la plenitud del Espíritu Santo. Conocemos a personas que, después de confesar de haber sido bautizados con el Espíritu Santo se han apartado del Señor y han hasta perdido su fe en Él. Según Hebreos 6:4-8, es posible apostatar definitivamente de la fe y pecar contra el Espíritu Santo aún después de haber sido “hechos partícipes del Espíritu Santo” y de haber gustado “de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”. La plenitud del Espíritu se mantiene por Él mismo en nosotros a medida que nos nutrimos con los medios de gracia, la oración y la comunión cristiana entre los creyentes. En el libro de los Hechos, Lucas indica además que los primeros cristianos experimentaron subsiguientes y repetidos

hinchamientos del Espíritu después de su experiencia “pentecostal” (véase Hechos 4:8, 31; 7:55; 13:9, 52).

Lo que más importa no es tanto las experiencias que hayamos tenido, sino el estado, o actitud en que vivimos. Sobre todo, debemos cuidarnos de insistir en que otros tengan las mismas experiencias nuestras y en la misma manera que nosotros. Por otra parte, no debemos menospreciar las experiencias de otros o ponerlas en tela de juicio sólo por no haberlas experimentado nosotros. El Señor es soberano y sabe conducir, a los que no le resisten, a la plenitud del Espíritu en la forma que Él quiera. No importa **cómo** nos conduce, sino que sí nos conduzca a ese estado, condición o actitud que permite que Él nos llene. Conocemos a personas que, sin confesar de haber tenido una experiencia “pentecostal” definida, ejercen dones del Espíritu y producen sus frutos. Entre tales personas conocemos también a unas que más tarde tuvieron una experiencia “pentecostal” definida y que por ello llegaron a rebosar todavía más de la gracia y el amor de Dios y ejercer todavía más eficazmente los dones del Espíritu. Sin embargo, los autores del Nuevo Testamento no nos exhortan a ser “bautizados con el Espíritu Santo” pero a ser “llenos del Espíritu Santo” (es decir, **vivir** llenos de Él, Efesios 5:18) y a ser “llenos de la Palabra de Cristo” (Colosenses 3:16-19), medio por el cual obra el Espíritu Santo.

San Pablo, aunque tuvo experiencias sublimes y celestiales (Hechos 9:1-18; 2 Corintios 12:1-9) no enseña **directamente** en sus epístolas acerca del “bautismo con el Espíritu Santo”. Él mismo lo había experimentado en relación con su conversión (Hechos 9:17-18; 26:12-20) y años después ayudó al grupo de Éfeso a experimentarlo (Hechos 19:1-7). Si Pablo se refiere directa o indirectamente al “bautismo con el Espíritu Santo”, lo hace con otra terminología. Es posible que, en 1 Corintios 12:13, tiene en mente la base de la “experiencia pentecostal” siempre ligada intrínsecamente con el bautismo; es decir, el sacramento. Véase también el contenido de su oración por los efesios que eran ya creyentes bautizados en Cristo (3:14-21). Fijémonos en todo lo que desea para eso hermanos, inclusive conocer el amor de Cristo y ser “llenos de toda la plenitud de Dios” y ser “fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (véase también 2 Tesalonicenses 3:17-18).

Es posible también que Pablo se refiere el “bautismo con el Espíritu Santo”, sin llamarlo así cuando en 1 Timoteo 4:14 y 2 Timoteo 1:6-8, exhorta a Timoteo no descuidar el don de Dios que está en él por la imposición de manos y que más bien debe avivar el fuego de ese don. No tenemos argumento alguno con los que ven en estos pasajes la ordenación de Timoteo, o la consagración para su cargo en la iglesia de Éfeso. El “don” a que se refiere Pablo es probablemente el Espíritu Santo mismo en su poderosa plenitud, o sea, la unción que necesitaba Timoteo para desempeñar eficazmente su ministerio (compare Hechos 1:8).

Fijémonos también en el “Orden para la Confirmación” (Culto Cristiano, página 236) y como allí pedimos al Padre que “renueve y aumente” en los bautizados confirmandos “el don del Espíritu Santo” y sus “múltiples dones de gracia...” ¿Acaso hayamos quedado con la mera forma de la imposición de las manos? O, ¿esperamos realmente que Dios conteste estas oraciones, derramando sobre los confirmados el Espíritu Santo en un caudaloso “bautismo” en el amor de Cristo? Confieso con profunda gratitud a Dios que Él lo hizo así conmigo cuando, después de la confirmación, recibí por primera vez la Santa Cena.

El (así llamado) “bautismo con el Espíritu Santo” no siempre es una experiencia aparte de la regeneración o después de la conversión y el bautismo, como fue el caso con los samaritanos en Hechos 8:14-17. Los congregados en la casa de Cornelio lo recibieron antes del bautismo

mientras Pedro estaba hablándoles. Acerca de los doce hombres en Éfeso (Hechos 19:1-7) que acababan de ser “bautizados en el Nombre del Señor Jesús”, dice que “vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas, y profetizaban”. Fue una experiencia estrechamente ligada con su bautismo “en el nombre del Señor Jesús.”

No podemos ponerle al Espíritu Santo normas ni horarios, pero tal vez nos atreveríamos a decir que lo “normal” para un adulto, que llega a la fe en, Jesucristo y es bautizado en su Nombre, es que enseguida recibe alguna manifestación del Espíritu Santo (1 Corintios 12:7; Efesios 4:7), sea en la forma de un “bautismo con el Espíritu Santo” o en el ejercicio de uno (o más) de los dones de gracia. Como hemos venido recalcando, todo esto estriba en nuestra unión con Cristo por medio del bautismo.

Por la fe somos justificados por la gracia de Dios; por la fe somos santificados. “hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras...” (Efesios 2:3-10). Es decir, que, siendo nosotros injustos y malos, Dios nos acepta como justos y buenos porque Jesucristo (el único justo y bueno) murió por nosotros y resucitó. Es el Espíritu Santo quien nos llama y hace que nos percatemos de nuestra justificación y quien la “actualiza” y la activa en nosotros así que, a través de la vida andemos, siempre “mojados” por las aguas del bautismo. (Al decir, que el Espíritu Santo “actualiza” en nosotros la justificación, claro está que, en cuanto a Dios, está actualizada desde la muerte y la resurrección de Cristo.) Así que nos corresponde vivir con la paradoja de estar **siempre disponibles a recibir** del Espíritu Santo las experiencias que Él nos tenga destinadas para nuestra formación espiritual (santificación, 1 Tesalonicenses 5:19-24), y para nuestro trabajo (Hechos 1:8), y a la vez no poner nuestra confianza en las experiencias mismas sino tan sólo en Jesucristo quien vino a “bautizar con el Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3:16).

IV. ¿Cuál es su propósito?

El “bautismo con el Espíritu Santo” es una experiencia que deja a la persona rebotando de gozo y con un sentir de bienestar. Pero, por deseable que sea esto, el propósito principal es otro, según vemos directa e indirectamente en las Escrituras. No es esencialmente una experiencia emocional como a menudo se oye decir. Puede ser emocional y puede no serlo, según el estado emocional de la persona. Tampoco se manifiesta en la misma forma en todos los casos. Para unos abarca al instante el hablar u orar en lenguas extrañas; para otros este fenómeno se manifiesta más tarde, y todavía otros son satisfechos y contentos con alabar a Dios en su propio idioma natural.

Algunos de los pasajes bíblicos que hablan de la promesa de la venida del Espíritu son también los que indican su propósito, por ejemplo, los siguientes:

1. Según Lucas 24:49 y Hechos 1:8, el propósito es el de fortalecernos para _____ de _____ (compárese Mateo 28:18-20).
2. Según 1 Corintios 12:1-11, es para equiparnos con los dones del Espíritu para _____ a otros. Con esto no queremos decir que toda persona sobre quien venga el Espíritu Santo con poder tenga en seguida los determinados dones mencionados aquí. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la experiencia sirve para encaminar a la persona en el ejercicio de los dones de gracia del Espíritu.

3. Tomando a pecho lo que dice Jesús en Juan 16:13-15, veme que otro propósito es el de hacernos receptivos a la obra del Espíritu, la de _____, _____, y la de _____ a Jesucristo.

V. ¿Para quiénes es el “bautismo con el Espíritu Santo”?

Algunos teólogos afirman que las Escrituras no admiten otro “bautismo con el Espíritu Santo” sino el mismo sacramento del bautismo en agua, y que la experiencia del Pentecostés era para los apóstoles y para su época únicamente. Que el sacramento bautismal no es sólo con agua sino también con el Espíritu, por medio de la Palabra de Dios, ya hemos aclarado. También hemos visto que la subsiguiente experiencia del Pentecostés era para todo creyente y no sólo para los apóstoles y personas especiales. Ahora veremos que la experiencia no se limita a la época apostólica, sino que es para la presente también

1. El hecho que Pedro cita del Profeta Joel, Capítulo 2, en el día de Pentecostés (Hechos 2:17-18) indica que él considera que el derramamiento del Espíritu “sobre todo la humanidad” es para toda _____ y para todo rango de _____.
2. Además, dice Pedro que la promesa (de recibir el Espíritu Santo) es para _____

_____.
3. El hecho que el fenómeno del Pentecostés se repite al menos tres veces después del día de Pentecostés, con intervalos de varios años y entre Samaritanos (Hechos 8) y paganos (Hechos 10) y entre un grupo anónimo (Hechos 19), indica que sus bendiciones son progresivas y para toda _____ de personas.
4. Hebreos 13:8 dice: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”. Su mandato para nosotros (Mateo 28:18-20) es también el mismo hasta cumplirse. Él no nos mandó a cumplirlo sin el poder de su Espíritu ni sin los recursos necesarios - los medios de gracia. Dijo: “toda autoridad (poder) me es dada en el cielo y en la tierra, por tanto, id...” Que nos capacitaría a nosotros, su cuerpo, con el mismo poder lo vemos de sus propias palabras en Hechos 1:8 donde nos manda hablar de Él... “hasta en las partes mis lejanas del mundo”. Nos ha mandado como soldados a la batalla, pero no sin capacitación ni armas ni equipo, sino que nos ha dado todo lo necesario y nos ha prometido estar con nosotros todos los días hasta _____.

VI. ¿Cómo se actualiza el Pentecostés en nosotros hoy?

1. En primer lugar debemos reconocer que la experiencia del Pentecostés la tenemos como “arras” desde el bautismo, y que todos sus beneficios son nuestros por la _____ (véase Gálatas 3:2-5, 26-27; Efesios 1:13-14; 4:30). Así como fuimos regenerados por el Espíritu al creer en

Cristo, siendo bautizados en Él, así seremos santificados por el mismo Espíritu al aceptar la “promesa del Padre con seguir andando en el Espíritu.

2. Los apóstoles, los hermanos de Jesús, su madre y las 120 personas más que esperaban en Jerusalén para recibir “el poder desde lo alto” (Lucas 24:49) hacían algo muy importante que nosotros debemos hacer también en preparación para recibirlo. ¿Qué era?

3. Estudiando dos pasajes paralelos, en Efesios 5:18-20 y Colosenses 3:16-17, concluimos que para que se actualice al Pentecostés en nosotros es importante usar fielmente la _____

de _____.

4. En algunas personas, ocurre una forma de experiencia del Pentecostés, orando entre amigos de confianza y con la imposición de manos. En otros ocurre en el momento de la confirmación o al recibir la Santa Cena, o en el momento y en la forma que disponga el Espíritu. En los cuatro ejemplos más claros del derramamiento del Espíritu que tenemos indicados en los Hechos 2:1-4; 8:14-17; 10:44-48 y 19:1-7, ¿cuántas veces sucede con la imposición de manos? ¿Cuántas veces sin ello?

5. El tener sed de Dios es un concepto común en las Escrituras. Unos ejemplos son: Salmo 42; Isaías 55 y Mateo 5:6 donde Jesús llama “bienaventurados” los que tienen “hambre y sed de justicia, porque ellos serán Saciados”. Puede ser la justicia moral o la justicia imputada por los méritos de Cristo. No importa cómo se interprete, es el Espíritu que sacia esta sed. Véase también Apocalipsis 21:6, donde Jesús, “el Alfa y la Omega, invita al que tuviere sed...” y Apocalipsis 22:17 donde el Espíritu y la Esposa (la iglesia) invitan al sediento a apagar su sed “del agua de vida gratuitamente.” En Juan 7:37-39, Jesús hablando “del Espíritu que había

de recibir los que creyesen en él” invita a beber al que tiene _____ y el que

_____ en Él.

No importa si traduce este pasaje como está en la Versión de 1969, la Versión Popular, y Nacar-Colunga, o diferentemente en la Biblia de Jerusalén, lo básico para recibir el agua viva que brota abundantemente de Jesús, o sea, el Espíritu (Juan 7:39), es tener sed y creer (véase también Juan 4:13).

6. La confesión de pecados es indispensable: Confesar los pecados conocidos y desconocidos, todo lo que nos estorba y nos enreda (Hebreos 12:1-2) y todo motivo indigno y egoísta (véase Hechos 8:18-24; Romanos 12:9-10). Sugerimos que a continuación apunte, en papel aparte, cualquier motivo egoísta y cualquier pecado y vicio que le enreda o impide el dominio completo de Jesucristo y la plenitud del Espíritu en su vida. Confiéselo y reafirme su lealtad y amor a Jesucristo como soberano absoluto de su vida. Rompa luego el papel, pues el Señor lo ha perdonado y desea llenarle con “toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19).

Resumen

Indique las afirmaciones correctas:

1. El Nuevo Testamento enseña que _____.
 - a. hay dos bautismos: El de Juan y el que Jesús nos mandó usar;
 - b. hay además dos bautismos distintos: el de agua y el del Espíritu;
 - c. Jesús es quien bautiza con el Espíritu Santo;
 - d. el “bautismo con el Espíritu” es para la era apostólica únicamente y no para nuestra era;
 - e. no existe ninguna relación entre el bautismo nuestro con agua y el bautismo con el Espíritu”;
 - f. los Samaritanos evangelizados por Felipe, aun después de haber creído y haber sido bautizados, no “recibieron” el Espíritu Santo (en su plenitud) hasta cuando Pedro y Juan les pusieron las manos y oraron por ellos;
 - g. el “bautismo con el Espíritu” es para glorificar a Cristo en nuestra vida y capacitarnos para testificar de Él.

2. Anote su respuesta:

- a. Cualquier asunto que desea discutir o aclarar en la clase en cuanto a este estudio o el diagrama que trato de resumir esquemáticamente su contenido;

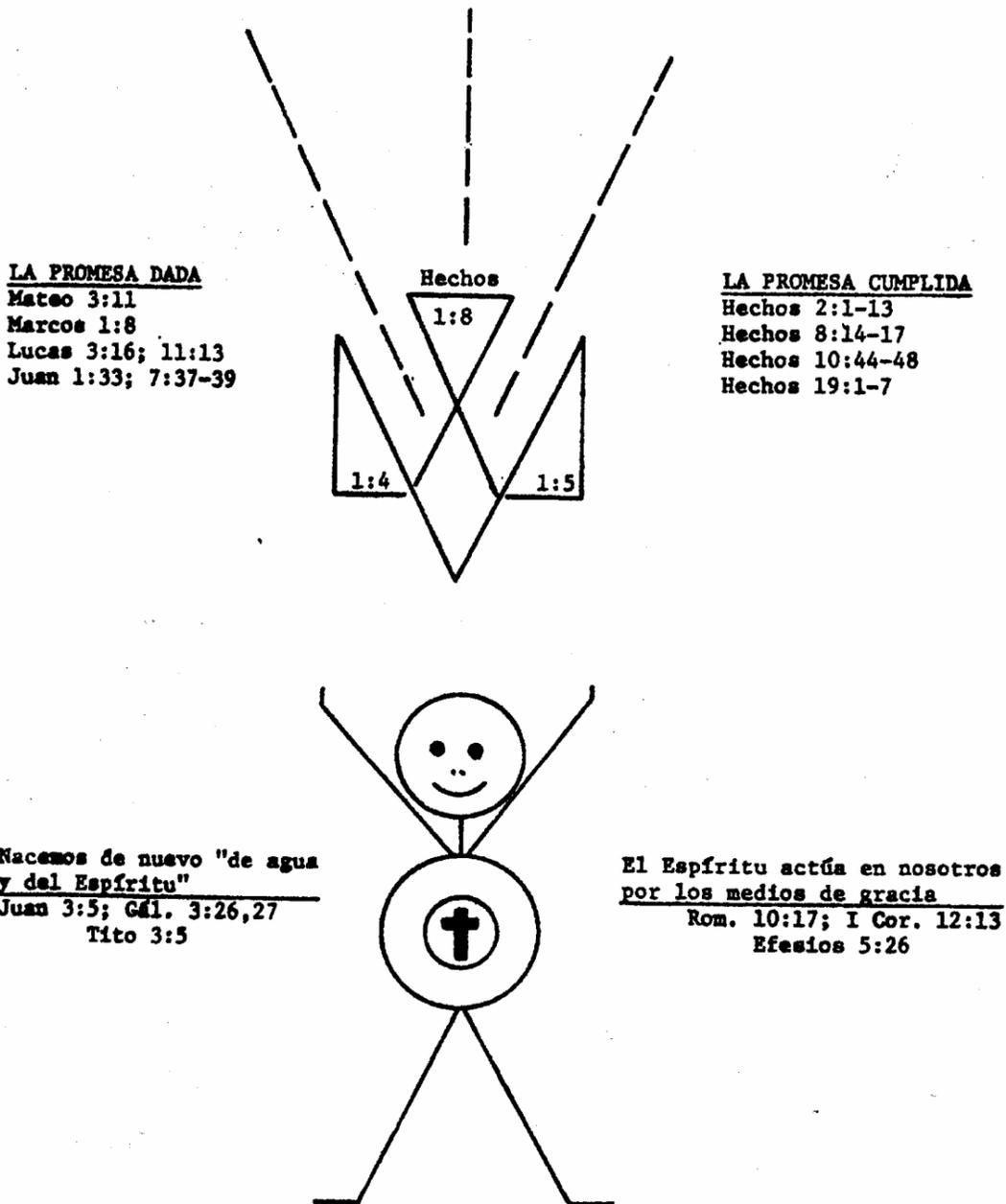
- b. Cualquier asunto en que esté en desacuerdo con el autor de este estudio

- c. Cualquier tema que en su opinión falta tratar en él.

3. Ore por el derramamiento del Espíritu Santo sobre usted, sus compañeros de estudio y su Iglesia.

EL ESPIRITU SANTO Y EL INDIVIDUO

(El Bautismo y la Experiencia del Pentecostés)



El ministerio total de Jesucristo para nuestra salvación y santificación se halla latente, potencial e inherente en el bautismo y ha de llegar a su desarrollo completo por medio del Espíritu Santo en la experiencia personal de cada creyente, a través de la vida (Ef. 1:13-14; 4:30; II Cor. 5:5; Fil. 1:6; II Ped. 3:18).

Cuarto estudio

Los frutos del Espíritu Santo

“Tengo en el huerto un manzano que produce una cosecha abundante. No tengo que decirle que produzca fruto. Solamente lo cuido, lo mantengo con agua y un poco de abono, y sin más produce su buena cosecha. Ese es un árbol sano y bueno y por eso produce buenas manzanas. Dios lo ha hecho así. Es el poder creador de Dios el que produce manzanas por medio de este manzano. Así pasa con el cristiano sano; vive del sol, del agua y de la nutrición que le da el Espíritu Santo. No hay que ordenarle u obligarle que produzca los frutos del Espíritu. La verdad es que él de por sí solo no puede producir fruto. Pero, estando él en la debida relación con Dios, el Espíritu Santo se encarga de producir el buen fruto en él.”

Más o menos en estos términos se expresó, el Dr. William Backus, psicólogo luterano al dirigir un taller en el V Congreso Luterano Internacional sobre el Espíritu Santo, en Minneapolis, en agosto de 1976. Nos dijo que la gran mayoría de su clientela eran cristianos muy sinceros que, no obstante, eran víctimas del “legalismo”, gente consagrada que se esforzaba en producir el fruto del Espíritu. Pero, estaban tratando de hacerlo con sus propios recursos. No habían aprendido a descansar tranquilamente en el amor de Dios ni habían permitido que Él mismo produjera la santificación en ellos.

Es el mayor anhelo que al haber terminado este estudio podamos, usted y yo, dejar que el Espíritu Santo produzca sus buenos frutos en nuestra vida: Amor, gozo, paz paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio, y que podamos también, con el uso de la Palabra de Dios y de la oración, ayudar a otros a comprender mejor lo que son estos frutos a fin de que a su vez lleguen a ser terreno fértil donde crezca en abundancia esta cosecha del Espíritu (Gálatas 5:22-23).

Con esto no queremos decir que solo se trata de “aprender” por medio de lecciones bien preparadas. Aunque el llevar fruto es, sin lugar a duda, nuestra función principal como cristianos, estaremos aprendiendo por toda la vida cómo tener “vida en abundancia”, como dice Jesús en Juan 10:10. El mayor estorbo es nuestro propio “yo”. Siempre insistimos en hacerlo por nuestra propia cuenta. La persona regenerada por el Espíritu sí puede “cooperar” con Dios y estar dispuesto a permitirle hacer su buena obra en la misma (Filipenses 1:6). Pablo dice en Filipenses 2:12-13, “... ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque **Dios** es el que **en vosotros produce** así el **querer** como el **hacer**, por su buena voluntad.” Así que, nos corresponde “ocuparnos” en ello, aunque es Dios el que en nosotros produce tanto el “**querer**” el como el “**hacer**” (véase también Salmo 51:6-12 y Colosenses 3:12-14). De esto hablaremos más adelante.

I. Características de los frutos del Espíritu Santo

El apóstol Pablo, al amonestar a sus lectores Gálatas a que no anduviesen tras los deseos de la carne sino en el Espíritu, indica nueve virtudes bajo el término “Fruto del Espíritu” (Gálatas 5:16-26). En la Versión Popular del Nuevo Testamento se traduce sencillamente: “Lo que el Espíritu produce”.

A. Los frutos del Espíritu son cualidades espirituales opuestas a la naturaleza humana pecaminosa. Son cualidades divinas, pues, tienen la característica de la naturaleza de Dios, y no la del hombre.

Pablo pone estos frutos del Espíritu en vivo contraste con las “obras de la carne” (Gálatas 5:19-21), o sea, “las cosas que hacen los que siguen la naturaleza humana” según la versión popular. No vamos a hablar aquí detalladamente sobre estos “frutos” inmundos. Basta que miremos la lista de unos quince a diecisiete cosas feas, producidas por la “carne”. Podemos decir que son “**pecados**” que nacen del **pecado** natural o radical. Basta que nos demos cuenta de que nuestra propia naturaleza humana es capaz de producir toda esta inmundicia.

En algunas ocasiones cuando hemos enseñado sobre este tema, hemos pedido a los interesados que dibujaran dos árboles, cada uno con raíz, tronco, ramas y fruto. La raíz del primer árbol es la “carne” o el pecado **radical**. Los “frutos” son los pecados de Gálatas 5:19-21, más otros muchos que no aparecen en esta lista. Dibújalos, en papel aparte, cada uno en las ramas del árbol. Luego al lado, dibuja el otro árbol cuya raíz es el Espíritu y cuyos frutos son: “**amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.**”

Creo que Pablo no quiere decir que en esta lista estén incluidos todos los bellos y agradables frutos que produce el Espíritu Santo en la vida del creyente. Por ejemplo, en Colosenses 3:12-17 figuran nuevamente: amor, bondad, humildad, mansedumbre, paz y paciencia, **más compasión y gratitud**

Estos frutos llevan en sí la semilla viva y dinámica que al seguir reproduciéndose puede cambiar al mundo. Pero, necesita el terreno donde crecer: corazones creyentes.

B. Así, los frutos del Espíritu son los contra-productos que vencen al pecado.

El **amor** divino, “ágape” vence al odio y al rencor;

El **gozo** en el Espíritu acaba con la tristeza, el agobio y el dolor;

La **paz**, lograda por la muerte de Cristo y aplicada por el Espíritu va contra la guerra, la hostilidad, la angustia, los pleitos y la discordia;

La **paciencia**, que sólo el Espíritu puede producir, aguanta y vence positivamente, la ira, la irritación, la intolerancia y el disgusto.

La **amabilidad** y la **bondad**, gemelas hermosas del Espíritu, desarman la crueldad, el egoísmo, y toda clase de mal;

La **fidelidad**, que estriba en la fe, vence y sana toda infidelidad, los celos, la envidia, la promiscuidad y todos los males que emplea el diablo para destruir a los hogares.

La **humildad**, una cualidad fuerte, que a veces es tomado en el mundo por debilidad, es el arma del Espíritu para doblegar y vencer al orgullo, a la soberbia, al engreimiento y a la vanidad.

El **dominio propio**, por su naturaleza divina, sabe vencer la pasión egoísta, el desenfreno y todos los abusos físicos, morales y espirituales que entorpecen el buen uso de los dones de Dios.

La **compasión**, radicada en la cruz de Cristo, sabe identificarse con los que sufren y sabe sufrir con ellos; sabe llorar con los que lloran y sabe alegrarse con los que se alegran. No es variable ni sentimental, sino que es constante, fuerte, intrépida, generosa y sensible.

La **gratitud**, reconociendo la enorme deuda para con Dios y aceptando su insondable amor y gracia disipa todo egoísmo, mezquindad e ingratitud y sabe alabar a Dios en cualquier circunstancia.

C. Los frutos del Espíritu son acompañantes indispensables de los dones.

Sin ellos, los “dones” no tienen efecto. Esto sucede especialmente con el primero y el principal de estos frutos, que es el amor, el “ágape” de Dios.

San Pablo, al corregir los abusos que se estaban cometiendo en la Iglesia de Corinto en relación a la Santa Cena y los “dones espirituales”, “receta” el amor como el remedio. Dedicó todo el capítulo 13 de 1 Corintios en medio de la discusión de los dones y su uso correcto, para recalcar lo indispensable que es el amor. Dice: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuma, o címbalo que retiene. Y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”

Luego, sigue con su bien conocida descripción y alabanza al amor divino, en los versículos 4 al 7. Después, en los versículos 8 a 13, recalca lo eterno que son la fe, la esperanza y el amor, y que el amor es el mayor de todos. La función de los dones, por importante que sea, cesará cuando haya cumplido su propósito y cuando haya venido “lo perfecto”: La venida de Cristo y la consumación de todas las cosas en su reino celestial. “Entonces conoceré como fui conocido”, dice Pablo. Mientras tanto, hasta estar en la gloria eterna con Cristo, hemos de “seguir el amor” y usar los dones (1 Corintios 14:1) siempre en el medio ambiente benigno del amor.

Los “dones del Espíritu” deben servir en la producción de los frutos, y siempre en armonía con estos. Los dones son un medio que conduce hacia un fin; más los frutos son un fin en sí. Son el resultado o el producto del Espíritu, producto que Él elabora por medio de los dones en la vida de los creyentes. Los dones sirven para “edificar la iglesia” (1 Corintios 14:3-5; 12:26). En los próximos capítulos trataremos más a fondo la índole y el propósito de los “dones de gracia”, pero queremos observar aquí su relación con los frutos del Espíritu.

A propósito, ves la importancia que San Pablo da a los frutos en Efesios 4:1-6. Son indispensables para la unidad y la armonía en la Iglesia. En el mismo capítulo, versos 7-11 habla de la diversidad que existe en los ministerios y dones que operan en la iglesia. Luego, en los versos 12-16, señala el propósito de tales ministerios y tales dones, como sigue: “... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estrategias de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre el por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

Esta “perfección de los santos” (creyentes en Cristo) quiere decir que ellos están dando evidencia de los frutos del Espíritu en sus vidas. Así están moral y espiritualmente maduros para ejercer los dones con que Dios los ha equipado, y, a su vez, contribuir al perpetuo crecimiento de la Iglesia, en número y sobre todo en el amor de Cristo.

En la iglesia de Corinto, como ya hemos visto, se cometieron abusos en relación a la participación en la Santa Cena y también en el ejercicio de los dones, especialmente en lo

relacionado a la profecía y el hablar en lenguas. Lo mismo observamos en ciertas congregaciones hoy en día. Hay personas cuya vida y actitudes reflejan más bien las “obras de la carne”, con muy poca evidencia de los frutos del Espíritu y, no obstante, sin disciplina, siguen participando en la Santa Cena. En ciertos casos también ha habido individuos y grupos que han pretendido usar los dones del Espíritu sin el respaldo o sin la autoridad moral que proviene del amor divino y de los demás frutos del Espíritu. Por otro lado, también observamos que entre los luteranos de la actualidad se peca más por el desuso de los dones que por el abuso de ellos, Este particular trataremos más adelante.

D. Los frutos del Espíritu son evidencia de autenticidad espiritual.

Desgraciadamente, el diablo es capaz de producir falsificaciones de los dones. Disfrazado de “ángel de luz” hasta puede por un tiempo emular los frutos. Pero, afortunadamente, no puede, a la larga, reproducir los frutos del Espíritu, pues estos son contrarios a su naturaleza y ajenos a sus intenciones y planes. Así que los frutos, y no los dones, son la mejor evidencia de que existe la vida auténtica en Cristo y de la plenitud del Espíritu. Con frecuencia se oyen o se leen testimonios como este: “Fui bautizado en el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas”. Sin poner en duda la realidad de tales experiencias, queremos señalar el peligro y el error de tomar el hablar en lenguas como prueba o evidencia de haber sido bautizado con el Espíritu Santo. El fenómeno de hablar en lenguas existía y todavía existe entre los practicantes de religiones paganas. Aun dentro de círculos cristianos se han presentado casos en que personas, pensando que en lenguas estaban alabando a Dios resultaron profiriendo blasfemias en idiomas desconocidos a ellas, pero identificados por otras personas presentes. Pablo dice enfáticamente en 1 Corintios 12:3: “...que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús...” Es probable que Pablo, al referirse (en verso 2) a “los ídolos” y a la vida pasada de los Corintios, esté pensando en lenguas inspiradas por demonios.

Tomemos muy en serio lo que dice Jesús en Mateo 7:15-20, acerca de guardarnos de los falsos profetas. Termina, por decir: Así que, por sus frutos los conoceréis. No dice que por sus dones los conoceréis. Más adelante (Mateo 7:21-23) dice: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Entonces, les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Pablo, al advertir a los Corintios contra los falsos profetas, dice que “el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:13-15). Así que conviene que pidamos al Señor que nos conceda el don de discernimiento y que nos fijemos en los frutos que se producen, más que en los dones que se pretende ejercer. Se ha dicho que los dones tienen que ver con lo que hacemos y que los frutos reflejan lo que somos. No queremos caer en el error de atribuir a Satanás lo que es obra de Dios, como lo hicieron los fariseos (Mateo 12:24-37). Tampoco queremos, por otro lado, caer víctimas del engaño y la falsificación satánica.

Resumen:

Basándose en los pasajes bíblicos indicados y en lo comentado anteriormente, conteste el siguiente cuestionario:

1. El hombre natural sabe producir _____.
 - a. los frutos del Espíritu;

- b. las obras de la carne;
- c. ninguno de ellos.

2. El hombre regenerado (creyente en Cristo) puede _____.
 a. por aun propios esfuerzos producir los frutos del Espíritu;
 b. hacer nada en absoluto para producirlos;
 c. cooperar con el Espíritu Santo en producirlos, en el sentido de permitir que el Espíritu lo haga.

3. Los frutos del Espíritu son _____.
 a. cualidades naturales del hombre;
 b. cualidades o virtudes divinos;
 c. contra-productos que vencen al pecado;
 d. sólo los 9 mencionados en Gálatas 5:22-23;
 e. éstos y más.

4. En efecto, los frutos del Espíritu son _____.
 a. acompañantes indispensables de los dones espirituales;
 b. inútiles sin los dones;
 c. más importante que los dones;
 d. los que respaldan el uso de los dones con la debida autoridad moral.

5. Los frutos del Espíritu sirven para _____ a los que ejercen los _____.

6. Jesús dijo: _____.
 a. “Los conoceréis por sus dones”;
 b. “Los conoceréis por sus frutos”;
 c. a algunos que ejercían los dones que él no los conocía;
 d. a estos falsos profetas, “Venid en pos de mí”;
 e. a los mismos, “apartaos de mí...”.

7. Indique brevemente por qué los dones son inútiles sin los frutos, según 1 Corintios, capítulos 12 y 13.

8. Anote cualquier caso que usted conoce donde los dones hayan resultado contraproducentes por no estar debidamente respaldados por el amor y los demás frutos del Espíritu:

9. Anote cualquier ejemplo actual en que los frutos del Espíritu hayan servido para vencer el mal, resolver problemas, cambiar enemigos en amigos, etc.:

10. Deseamos evitar dos errores en cuanto a los dones y los frutos:

Primero: Tildar como obra de Satanás lo que es en realidad obra de Dios;

Segundo: Caer víctima del engaño de Satanás al creer que milagros y hasta “buenas obras” hechas por él hayan proveniendo de Dios. Dé sugerencias de cómo evitar los errores y discútalos en la clase.

11. Anote cualquier punto donde no esté de acuerdo con el autor de este estudio y discútalos en la clase.

II ¿Cómo se producen los frutos del Espíritu?

“¿Ha tratado usted de dejar algún vicio? ¿De librarse de alguna mala costumbre que tiene? Tal vez se haya resuelto con toda la fuerza de su voluntad dejar esa costumbre.... pensaba haber vencido tal vicio y de repente, ¡allí está otra vez!

“¿Acaso han pasado por su mente pensamientos e ideas que, si fueran al instante publicados por algún parlante, le harían sonrojarse de vergüenza?”

“¿Acaso ha pensado que ya estaba empezando a hacer buen progreso en la vida cristiana cuando ¡zas!, de repente se presenta una situación que al instante le hace sentir hostilidades de que no se imaginaba capaz de tener? Y así empieza a pensar que la vida espiritual se le ha puesto en reverso.”

“Tales experiencias tienen un denominador común: Son indicio del trecho que hay entre el dicho y el hecho, entre lo que deseamos ser y lo que somos.”

Así empieza L. Christenson su libro, *The Renewed Mind* (“La mente renovada”). Parece que San Pablo tuvo que sostener la misma lucha (véase Romanos 7:7-25). Pero en el capítulo 8 señala el camino a la victoria.

Hemos preguntado: “¿Cómo se producen los frutos del Espíritu?” No preguntamos “¿Cómo nosotros producimos los frutos?” pues sencillamente no podemos. Esta verdad ya la recalcamos en la introducción a este estudio y se verifica también en lo citado del mencionado libro y en la experiencia del mismo San Pablo.

A. Estando “en” Cristo es la primera consideración.

San Pablo, después de describir su aparente derrota en el capítulo 7 de Romanos, empieza el capítulo 8 así: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que **están en Cristo Jesús**, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

Por el momento queremos resistir la tentación de comentar sobre este glorioso capítulo 8 de Romanos, pues, lo vamos a hacer en el último estudio donde hablaremos sobre el “andar en el Espíritu” Ahora solo señalaremos la expresión clave de Pablo: el “estar en Cristo”. En la Epístola a los Efesios resalta este concepto de “**estar en Cristo**” unas 30 veces en una forma o en otra. El escritor chino, Watchman Nee, en su pequeño comentario sobre Efesios, hace hincapié en el asombroso hecho de que Dios nos **hizo sentar** con Cristo en los lugares celestiales.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Efesios 2:5-7).

La condición indispensable para llevar fruto es el “**estar en Cristo**”. Por obra del mismo Espíritu Santo en el bautismo hemos sido “injertados” en Cristo (Romanos 6:3-5). Las Escrituras contienen bellas ilustraciones de esta condición. Muy llamativa es la que vemos en Salmo 1:3. Allí el salmista, hablando del hombre a quien llama bienaventurado, dice que: “Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperaré.” El mismo bello cuadro nos pinta el profeta Jeremías en 17:7-8, “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.”

Jesucristo ilustra la misma verdad de una manera todavía más bella y más íntima, en Juan 15:1-17. Dice que él mismo es la “vid verdadera”, su Padre es el viñador y los discípulos son las ramas que han de producir el fruto. Sólo estando así ligados orgánicamente con Cristo podemos llevar fruto: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer,” dice Jesús. Así como la savia de la vid corre por las razas y las hace producir fruto así la vida misma de Cristo se hace efectiva en el creyente para producir los frutos del Espíritu.

Está no es una función que nosotros mismos podemos proponernos a hacer sin la savia de la vid. Jesús dice en Juan 15:16-17, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris a al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: **Que os améis los unos a otros**”. Fijémonos bien en que Jesús termina esta enseñanza con el mandato de amarnos los unos a los otros, así haciendo resaltar, el principal fruto del Espíritu, el *ágape* de Dios. Que el amor es el fruto predilecto lo vemos recalcado también en las palabras de Jesús en Juan 15:9-15.

Además, es importante notar que el llevar fruto no es motivo de jactarnos o de sentir orgullo. ¿Quién es “glorificado” si llevamos mucho fruto? El Padre, el Viñador. Y, ¿cómo hemos de ser discípulos de Jesús, según Juan 15:8? ¡Llevando fruto!

Usando esta misma figura de la vid y las tazas, queremos señalar otro factor importante en cuanto a producir frutos, sea, el someternos a los medios de gracia: Bautismo y Santa Cena.

B. Someternos a los medios de gracia.

Por los medios de gracia, la Palabra de Dios y los sacramentos, es que obra el Espíritu Santo. Fuimos unidos a Cristo por medio del bautismo, con agua y con el Espíritu Santo (Romanos 6; Juan 3:5). Véase lo que dijimos al respecto en el Estudio Segundo. Estando, pues, así “injertados” en la vid que es Cristo, el Padre, el viñador, se encarga de “podarnos” y “limpiarnos”. Aún dice que las ramas que no producen fruto las “corta” (Juan 15:2). ¿Querrá decir literalmente que Dios nos separará de Cristo si resultamos infructíferos? Es de tomar en serio. ¿Era Judas un tal pámpano? Puede ser que también quiere decir que quita de nosotros (las ramas) los gajos, que sólo, producen hojas vistosas de orgullo y egoísmo que nos impiden llevar fruto. Las ramas que sí llevan fruto los poda y las limpia.

Del mismo contexto vemos que el cuchillo que Él usa para podarnos es la Palabra de Dios puesto que es espada aguda de dos filos que “penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y pone en claro los, pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). Dice Jesús en Juan 15:3, “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”. En su oración sacerdotal” en Juan 17:17, pide al Padre “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad”.

También, en Colosenses 3:16, vemos que la Palabra de Dios es el medio por el cual el Espíritu hace su buena obra en nosotros.

Basándonos en las amonestaciones de Pablo a los Corintios, en cuanto a los abusos cometidos en relación a la Eucaristía, podemos concluir que el buen uso de este sacramento es el de aumentar el amor y el de mantener la unidad entre los miembros... y no el de disensión y desorden, como estaba sucediendo entre ellos.

Pablo, al escribir a los Corintios, da ciertas órdenes y pone ciertas restricciones y, reglamentos en cuanto al uso de los dones, especialmente al tratarse de las lenguas y de la profecía (1 Corintios 14:26-40). Pero cuando, en Gálatas 5:22-23, habla de los frutos del Espíritu, dice: “Contra tales cosas no hay ley”. No hay necesidad alguna de legislar o poner límites o restricciones cuando se trata de los frutos del Espíritu. Dios quiere que crezcan abundantemente en la vida de cada creyente. Los dones los distribuye el Espíritu entre los creyentes, unos para unos y otros para otros, según él quiere (1 Corintios 12:11). Todos los dones no son para todos los creyentes, sino que cada uno de los dones es para el bien de todos (1 Corintios 12:7; Efesios 4:7; Romanos 12:6). Pero los **frutos todos** han de manifestarse en **todos**. “Contra tales cosas no hay ley”. Es imposible tener una súper-producción de los frutos del Espíritu.

Para terminar, queremos recalcar lo que dijimos al iniciar este estudio, o sea que nosotros no somos capaces de producir los frutos del Espíritu. Todo lo que podemos hacer es:

C. Dejar que el Espíritu Santo mismo produzca sus frutos en nosotros.

Fijémonos nuevamente en Filipenses 1:6: “Estoy seguro” dice Pablo, “de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la seguirá haciendo hasta el día que Jesucristo venga” (Versión

Popular). Recordemos también lo que dice Pablo en Filipenses 2:12-13, nos amonesta a “ocuparnos de nuestra salvación, con temor y temblor”, porque Dios es el que en nosotros “produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Todo lo relacionado a la salvación, ya sea justificación, regeneración, conversión, santificación y todo, desde el principio hasta el fin, es obra de Dios. Sólo nos corresponde ponernos a la disposición de Dios y dejar que Él lo produzca en nosotros.

Resumen

1. ¿Cuál es la figura que tenemos en Salmo 1 y en Jeremías 17:5-8, que ilustra lo que es “estar en Cristo”?

2. Según Romanos 6:3-4, Gálatas 3:27 y Juan 3:5, ¿cómo llegamos a “estar en Cristo”?

3. Según Juan 15:4-8, ¿cuál es la condición indispensable para llevar fruto?

4. ¿Cuál es la “herramienta” que usa Dios para “podarnos” y “limpiarnos” para que produzcamos más fruto, según Juan 15:3, 17:17 y Hebreos 4:12?

5. Según Juan 15:8, ¿cómo podemos:

a. “glorificar” al Padre?

b. ser conocidos como discípulos de Jesús?

6. Según Juan 15:2 y 6, ¿qué sucede con las ramas que no producen fruto?

7. Además de ser una celebración por la cual recordamos a Jesús y proclamamos su muerte hasta que él venga, ¿cómo nos ayuda la Santa Cena para llevar más fruto?

8. Los frutos del Espíritu se han de producir _____.
a. en los mejores cristianos;
b. en todo cristiano;
c. sólo, en los que tienen ciertos dones.

9. Según Filipenses 2:13, es Dios el que produce tanto el _____ como el _____ en nosotros para poder obrar según su voluntad,

10. Los frutos del Espíritu se producen en nosotros mejor cuando _____.
a. dejemos que el Espíritu mismo los produzca;
b. nos esforcemos mucho en producirlos;
c. comparamos nuestro progreso en la santidad con el progreso de otros.

11. Según Romanos 13:9-10; 1 Corintios 13:1 al 14:19; Gálatas 5:22; Efesios 3:17-19; 4:15-16 el _____ es tan importante que resalta como el más grande y mejor de todos los _____ del Espíritu.

12. Según 1 Corintios 13:1-3, _____.
a. los dones son más importantes que los frutos;
b. el martirio es prueba del amor;
c. los dones sin el amor son inútiles;
d. no debemos hablar en lenguas, ni profetizar ni tener fe, ni ayudar a los pobres, ni estar dispuesto a sufrir el martirio por Cristo.

13. Tomando en cuenta lo que dice San Pablo en 1 Corintios 14:5; 12:17 y 26, acerca del crecimiento o la edificación de los creyentes, podemos concluir que los han de servir para producir los _____ del Espíritu.

SEGUNDA PARTE

NOS HA ILUMINADO CON SUS DONES

Como discípulos de Cristo, lo que deseamos de todo corazón es que al haber terminado los estudios de esta parte usted y yo, podamos:

1. Entender mejor lo que enseñan los apóstoles sobre los dones de gracia;
2. Dejar que el Espíritu Santo produzca en nuestra vida una actitud humilde y sensible al recibir los dones que Él, por inmerecida gracia, quisiera concedernos (1 Corintios 12:11);
3. Reconocer tales dones y usarlos con amor y discernimiento;
4. Ayudar a otros a descubrir, recibir y ejercer los dones del Espíritu conforme a las normas bíblicas y las necesidades de la congregación.

Quinto estudio

Los dones de gracia en perspectiva

Las Epístolas de San Pedro y San Pablo son las fuentes más obvias para este estudio. Trataremos, pues, de interpretar fielmente lo que ellas dicen sobre el particular, reconociendo a la vez que sólo “en parte conocemos y en parte profetizamos” (1 Corintios 13:9). Los pasajes básicos para el estudio son: 1 Pedro 4:10-11; 1 Corintios, capítulos 12, 13 y 14; Romanos, capítulo 12, y Efesios 4:1-16. En primer lugar, consideraremos:

I. Las características de los dones del Espíritu

San Pablo comienza el capítulo 12 de 1 Corintios diciendo: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los “espirituales”. El griego no tiene el vocablo “dones”. Este vocablo lo han agregado los traductores, sin realmente alterar el texto original. La razón es que la palabra usada por Pablo, “pneumaticón” *pneumatikon* (espirituales), es un adjetivo empleado como sustantivo. El concepto no sólo abarca la idea de “dones” sino también “ministerios”, “manifestaciones”, y “operaciones”, como se nota más adelante en los versos 4 y 7. En el versículo 4, sí, emplea Pablo el vocablo “carismata” *carismata*, o sea, dones de gracia. Cabe notar aquí que este vocablo proviene de “caria” que en el griego del Nuevo Testamento quiere decir “gracia” o “inmerecido favor”.

A. Los dones son “carismas” o dones de gracia

Los dones tienen su origen única y exclusivamente en la inmerecida gracia de Dios. Él nos concede tales dones de gracia “porque de tal manera amó al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que cree en él no se pierda más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Este es el don supremo y celestial, fuente y origen de los dones de que estamos hablando. Nunca podemos merecerlos. Son dados por puro amor de Dios a su iglesia. Pablo dice en Romanos 5:5 que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. Ya que estos dones se originan en el amor de Dios, podemos decir que este amor divino, que hemos tratado en el estudio anterior como el principal de los **frutos** del Espíritu, es a la vez el principal **don** del Espíritu. Pues es el “medio ambiente” en el cual han de funcionar los demás dones.

B. Los dones son sobrenaturales-naturales

Debido a su origen divino son sobrenaturales. Pero, tomando en cuenta que funcionan por medio de cuerpos humanos y en situaciones muy “naturales”, casi podemos decir que son “sobrenaturales-naturales”.

Con esto no queremos decir que son idénticos a los talentos o capacidades naturales que, como personas, tengamos en mayor o menor grado. Por ejemplo, un ateo o enemigo de Dios puede estar muy dotado de talentos, digamos en la música, en el arte o en la ciencia. Pero, no podemos decir que Él esté ejerciendo dones del Espíritu, aunque sus talentos también son dados por Dios y aunque no lo reconozca.

Creemos que cuando se trata de un cristiano consagrado, muchas veces los dones espirituales se manifiestan en una forma paralela a los talentos naturales. Tal vez ciertos ejemplos del Antiguo Testamento vienen al caso: En Éxodo 31:1-11 y 35:30 al 36:1, tenemos un ejemplo que citaremos, sólo en parte: “Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa” (Éxodo 35:30-33).

En Hechos 6:3, vemos que los siete diáconos, aunque el ministerio que las correspondía era muy común y “material”, debieron ser “de buen testimonio”, “llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.”

Así vemos que también hoy en día Dios imparte dones que son netamente sobrenaturales y que también sabe ensanchar y agilizar, a la vez, los talentos naturales que, desde luego, son dados por Él también.

Antes de considerar en detalle los dones mencionados en el Nuevo Testamento, conviene decir algo sobre:

II. Los Corintios y los dones espirituales

A. El abuso de los dones en esa congregación

Este abuso fue el que motivó a Pablo para escribirles ampliamente sobre ellos. En 1 Corintios 1:4-8, da a entender que esa era una iglesia bastante dotada en lo espiritual, **ya que nada les faltaba** en ningún don (1:7).

Sin embargo, les dice en 3:11, “que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”. ¿Por qué lo dice? Porque lo pasaban peleando en discordia y divisiones y abusando tanto de la Santa Cena como de los dones espirituales. Así que su “ignorancia” (12:1) no era por no tener o conocer los dones, sino por no saber usarlos debidamente.

B. Pablo corrige y orienta

Dos de los dones, el de la profecía y el de hablar en lenguas, especialmente, fueron abusados. Es decir, que no fueron usados “decentemente y en orden” (1 Corintios 14:40). Por eso Pablo tuvo que corregir la situación y dar orientación para que se hiciera buen uso de estos dos dones (1 Corintios 14). Se resume en 14:26-40, donde vemos que, en cuanto a hablar en lenguas, se permitirá que, en un culto, hablen “solo dos, o máximo tres, y por turno; y que uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia y hable para el mismo y para Dios.” En cuanto a la profecía, dice: “los profetas hablen dos o tres y los demás, juzguen. Y si algo le fuera, revelado a otro que estuviera sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados (14:26-31).

Pablo en ningún momento sugiere que se deben dejar de usar estos dones, sino que se ejerzan decentemente y en orden. Lo mismo sucede con la participación en la Santa Cena, cuyos abusos corrige en 1 Corintios 11.

Los Corintios tenían, además, graves problemas morales dentro del seno de la iglesia (véase capítulos 5, 6 y 7 de 1 Corintios). Este hecho indica, por un lado, que ellos no habían llegado a hacerse merecedores de los dones por medio de su “santidad” personal, y por otro lado, que Dios no exige cierto nivel de “santidad” para poder conceder los dones. Son, como ya hemos dicho **dádivas** de pura **gracia**. Pablo, a pesar de censurar severamente la conducta de los Corintios, y llamarlos “carnales” también los llama “los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos...” (1 Corintios 1:2).

III. La universalidad de los dones y sus correspondientes ministerios

De la enseñanza apostólica resalta muy claramente el hecho de que los dones no son posesión exclusiva de una élite espiritual. Son para cada miembro del cuerpo de Cristo, o sea, la Iglesia. No quiere decir que todo cristiano posee todos los dones, sino que no hay cristiano, por humilde que sea, que no tenga algún don con que ha de servir a los demás.

Fijémonos primero en lo que dice Pablo ten enfáticamente en 1 Corintios 12:12-27 y Romanos 12:3-5. Allí, en medio de su discusión de los dones y sus correspondientes ministerios, emplea la figura del cuerpo humano para enseñarnos que cada miembro tiene su función especial dentro de la función total y armoniosa del cuerpo. Aun las partes “menos dignas” o “menos decorosas” tienen su función indispensable y así las tratamos con más consideración.

A. A cada uno un don para servir a otros

La Versión Popular traduce bien el versículo 7 de 1 Corintios 12 al decir: “Dios da a cada uno alguna prueba (manifestación) de la presencia del Espíritu para el provecho de todos.” En Romanos 12:3, vemos que debemos pensar de nosotros mismos “con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió **a cada uno**.” San Pablo dice en la Efesios 4:7, “Pero **a cada uno** de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.” San Pedro dice en su primera carta, 4:10, “Cada uno, según el don que ha recibido, ministre a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” Volviendo a 1 Corintios 12 vemos en verso 11 (después de la lista de los dones): “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

Así que tenemos amplia evidencia para concluir:

1. que a cada creyente bautizado en Cristo le es dado al menos un don de gracia;
2. que le es dado gratuitamente, por ser un “don de gracia”;
3. que tal don (o dones) no es (o son) para auto-glorificación, sino para el bienestar de los demás miembros, a quienes él ha de servir con la función especial de su don, o sus dones;
4. que los dones (pocos o muchos) concedidos a los individuos, no son posesión de los dotados, sino que son dádivas de gracia para toda la congregación.

B. Para cada función o necesidad de la Iglesia, un don especial

Así como cada creyente, miembro del Cuerpo de Cristo, tiene su don especial, la Iglesia tiene también una función o necesidad donde emplear ese don con su correspondiente ministerio. Por eso Dios ha provisto a la Iglesia don “diversidad de dones”, “diversidad de ministerios” y “diversidad de operaciones” (1 Corintios 12:4-7). Miremos nuevamente los versículos 14-31 del mismo capítulo, donde Pablo recalca esta bella diversidad y flexibilidad en las funciones de la iglesia, utilizando la figura del cuerpo humano. Lo mismo en Romanos 12:4-8, donde vemos que tenemos “diferentes dones, según la gracia que nos es dada...” Para cada ministerio hay una función, un don especial.

Me temo que, actualmente, en la mayoría de nuestras congregaciones, dependemos demasiado de los escasos dones de un solo hombre, los del pastor. El resultado es que el “cuerpo” queda en parte paralizado, y ciertas funciones no se cumplen, la iglesia no crece y tiene poca vitalidad. . El ministerio pastoral es de suma importancia y debe precisamente conducir al descubrimiento de los dones y al desarrollo de los mismos entre todos los miembros.

C. Vigentes en toda época

No faltan los que siguen insistiendo en que muchos de los dones de gracia eran solamente para la era apostólica. Nadie niega que la proclamación del Evangelio, la enseñanza, el pastoreo y los servicios de misericordia, etc., estén vigentes hoy. Pero, hay muchos que hallan poco lugar para la función de los demás. Afortunadamente, otros muchos están dándose cuenta de que no basta con la preparación académica, la eficiente organización, y la buena administración, y que la Iglesia hoy, más que nunca, necesita el poder del Espíritu y sus dones.

Al respecto, Peder Olsen, pastor luterano noruego, cita el conocido Wilhelm Löke, fundador del diaconato de Neuendettelsau, Alemania, diciendo: “Así como Elías echó sobre Eliseo su manto, el Señor le ha dado a la Iglesia los dones del Espíritu a fin de que pueda desempeñar su misión en el mundo. Estos dones especiales de gracia fueron dados a la Iglesia en el día de Pentecostés. ¿Han dejado de existir estos dones? ¡No! Es sólo la incredulidad que niega su existencia. El Espíritu está aún con nosotros, y donde está el Espíritu allí están también sus dones.”

El Padre Salvador Carrillo Alday, M. Sp. S., de México, al insistir en que la Iglesia del Siglo XX necesita los dones al igual que la del Siglo Primero dice en su libro Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, lo siguiente: “No es el momento aquí de probar la autenticidad de los milagros del pasado, pero es la oportunidad para subrayar que el Espíritu Santo ha querido en estos días suscitar la abundancia de sus carismas extraordinarios, tal vez porque el mundo actual, paganizado y sumergido en la materia, está en igual necesidad o mayor todavía que el pasado, de experimentar sensiblemente la presencia activa de Dios que desea salvar a todos los hombres. Siendo así, ¡bendito sea Dios que ha querido darnos a nosotros, sin merecerlo, esas

‘manifestaciones del Espíritu’ (1 Corintios 12:7), que nos invitan a abrir bien los ojos de la fe y, exclamar: ‘Verdaderamente Dios está en medio de nosotros’ (1 Corintios 14:25).”

El Señor no ha cambiado (Hebreos 13:8), ni tampoco su mandato a la iglesia (Mateo 28:18-20), así que nos conviene recordar las palabras de San Pablo en 1 Tesalonicenses 1:5, “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (véase también 1 Corintios 2:4).

Además de la demostración del poder del Espíritu Santo, Pablo se refiere a la “certidumbre”, y la autoridad moral con que él había predicado el evangelio en Tesalónica. No hay razón porqué nuestra predicación no sea con la **certidumbre** y **autoridad**, si dejamos de “desmitologizar” la Palabra de Dios y nos dedicamos a proclamarla con el poder del Espíritu Santo sin ir al extremo del simplismo o al anti-intelectualismo. Me parece que en los círculos teológicos casi hemos llegado a dar la impresión de que una persona no puede ser a la vez erudita y creyente. A veces me parece que la erudición consiste más en trazar ingenuamente las andanzas laberínticas de ciertos teólogos modernos que en “trazar bien la Palabra de Dios” (2 Timoteo 2:15).

Entiéndase bien, no estamos en contra de los teólogos, ni la erudición bíblica, pues es también uno de los dones, el de “maestro”. Sólo queremos recalcar la soberanía de Cristo y la autoridad de su Palabra. Muy conscientes de ciertas debilidades y abusos en algunos círculos “carismáticos”, damos, sin embargo, gracias a Dios por la verdadera renovación en el Espíritu Santo que está actualmente sacudiendo a casi toda denominación eclesiástica, y doy gracias porque han reaparecido, en el seno de la iglesia, los dones que hablen caído en desuso. Algunos dones se necesitan más en una época que en otra y en un lugar más que en otro, según la necesidad actual de la iglesia. El Espíritu sabe distribuirlos según la necesidad y “como él quiere” (1 Corintios 12:11). A nosotros nos corresponde descubrirlos y usarlos en obediencia a Su Palabra.

En algunas congregaciones han resultado divisiones y desorden debido a la imprudencia de las personas. En otras se ha apagado la prometedora llama del Espíritu, debido a la ignorancia, o al temor, o al frío intelectualismo, o porque los pastores y otros líderes no sabían cómo aprovechar el soplo del Espíritu para una bella y ordenada renovación espiritual. Tal vez tengan miedo porque existe un elemento de riesgo y, a la vez, un reto para las estructuras actuales. Queremos tener todo “bajo nuestro control”. Pero a Dios no se puede controlar, ni debemos tratar de controlarlo. Apenas podemos guiar la marcha de la iglesia en lo que nos corresponde, siendo guiados por el Espíritu. Fijémonos nuevamente en el libro de los Hechos, como es el Espíritu Santo que guía y dirige todo (8:29; 9:11; 10:19-20; 13:2; 16:6-7; etc.).

Cuando dejemos que el Espíritu guíe la marcha de la Iglesia **habrá a la vez**: Orden y alegría en el culto litúrgico fraternidad y comprensión en las reuniones caseras; erudición y carisma en la predicación, sencillez y espiritualidad en la organización; eficiencia y amabilidad en la administración.

IV. ¿Cómo, pues, asegurar el debido uso ordenado de los dones y no “apagar al Espíritu”?

A. Acatando los consejos de San Pablo

En 1 Tesalonicenses 5:15-24, el apóstol da unos consejos en forma tan breve y clara que casi parecen órdenes militares: “Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque este es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”

En cuanto a la orientación que Pablo nos da acerca del Espíritu Santo y tus dones en los capítulos 12, 13 y 14 de 1 Corintios, alguien ha dicho que este pasaje es la “paloma” cuyo cuerpo es el capítulo 13 (acerca del amor divino) y cuyas alas son los capítulos 12 y 14, ambos relacionados a los dones. Como hemos recalado ya, el amor es esencial para que los dones puedan funcionar eficazmente.

En otra parte nos hemos referido a los consejos prácticos que Pablo da a los Corintios en cuanto a los dones, y diremos más sobre el particular al tratar el tema de la profecía y las lenguas.

B. Percatándonos de la finalidad de los dones

Aun corriendo el riesgo de “llover sobre mojado”, considero de suma importancia que volvemos a señalar los versículos en 1 Corintios 14 los cuales hacen referencia al propósito de los dones, o sea, la edificación de la iglesia: 1 Corintios 14:2, 5, 12 y 26. “Hágase todo para la edificación de la iglesia”. En 1 Corintios 12:7 dice: “Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu **para el provecho de todos** (Versión Popular). En Efesios 4:12, después de mencionar varios dones, dice Pablo que es “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”

“De estos textos” (dice el Padre Carrillo Alday) “brotan tres conclusiones importantes:

1. Los carismas son **manifestaciones del Espíritu** en acción. El Espíritu Santo actúa y produce esas manifestaciones que tienen efectos externos, los cuales pueden ser objeto de percepción intelectual o sensible.
2. Los carismas vienen de Dios y son para el provecho común; más precisamente, para la edificación de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo.
3. Si vienen de Dios y son para la edificación de la iglesia, los carismas son dones necesarios para la construcción de la comunidad cristiana. Más aún, su necesidad es tal que Pablo invita a los fieles a que los pidan a Dios: 1 Corintios 12:31; 14:1, 39; 1 Timoteo 3:1.”

V. Consideraciones de índole y categoría

A. “Listas” de dones: ¿Cuáles y cuántos son?

Ha habido mucha discusión sobre cuáles son los dones y cuantos son. Algunos insisten en que los nueve dones mencionados en 1 Corintios 12:8-10, son el número completo que corresponde al mismo número de frutos indicados en Gálatas 5:22-23. Pero, no hay razón de creer que Pablo en

ninguna de las “listas”, de 1 Corintios 12, Romanos 12, o de Efesios 4, quería decir que éstas representen el total de los dones y que no hay más. Son más bien ejemplos de dones que le vinieron a la mente cuando, guiado por el Espíritu, enseñaba a los cristianos de su día sobre la función de los dones. De todos modos, tal enseñanza es de más importancia que el tratar de determinar cuántos son.

En la “lista” de 1 Corintios 12, unos de los dones están indicados en relación con sus correspondientes ministerios. En Efesios 4:11, los cinco que allí aparecen son indicados como ministerios u oficios, o cargos, en la iglesia. Realmente, Pablo está diciéndonos que las personas dotadas son **dadas** a la iglesia para ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Es de notar que los dones siempre son para capacitar a los dotados en él desempeño de un determinado ministerio.

Sumando los dones y ministerios que aparecen en los tres pasajes mencionados, salen unos 18 o 19, según la manera de contarlos, pues, unos pueden ser tomados como más o menos idénticos.

El Padre Salvador Carrillo Alday nos llama la atención a otros pasajes que indican todavía otros dones: 1 Corintios 3:5, 10; 7:7; 13:1-3; 14:6; 2 Corintios 12:1. Agregando estos a los catálogos mencionados, le salen “un conjunto de unos 30 dones; aun así, ese catálogo es incompleto, pues, el Apóstol nunca se propuso dar una lista exhaustiva de dones y carismas del Espíritu. Por otra parte, cada época pide que el Espíritu distribuya los carismas que son necesarios para la edificación del cuerpo de Cristo, que es la iglesia en las circunstancias concretas de la historia salvífica.”

B. Clasificación, según 1 Pedro 4:10-11

En el caudal de literatura que ha salido a la luz en los últimos años relativa a la renovación espiritual, se han visto muchos esfuerzos para jerarquizar los dones según su índole, función y categoría: Dones de proclamación, de enseñanza, de servicio y auxilio, dones “espectaculares”, etc.

Tales esfuerzos pueden ser de más utilidad para los que escriben que para los que leen. De todos modos, es difícil poner los dones de gracia en categorías lógicas y tal vez no vale la pena, pues realmente no se prestan para hacerlo. Son “operaciones” de la, “multiforme” gracia de Dios. A veces funcionan en combinación unos con otros.

Para los propósitos de este estudio, el breve pasaje de San Pedro (1 Pedro 4:10-11) es de suma importancia. Sin describir la función específica de ninguno de los dones, resume su actividad de una manera que representa el ministerio total de la iglesia en dos aspectos o dos áreas:

Proclamación y servicio. Estas dos áreas de la presencia cristiana en el mundo van armoniosamente paralelas en los Evangelios, en las Epístolas del Nuevo Testamento, y en la persona de Jesucristo. Para poder entender el ministerio de Jesucristo, son inseparables. Sin embargo, se ha vuelto cansón ya la tensión que existe en la Iglesia entre los que enfatizan el puro evangelismo y los que abogan más bien por el servicio social. Miremos lo que dice San Pedro al respecto: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno **habla, hable** conforme a las palabras de Dios; si alguno **ministra, ministre** conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se resume la misión de la Iglesia con dos palabras:

- a. Hablar (proclamar)
- b. Ministran (servir)

Trataremos de considerar los dones espirituales dentro de estas dos funciones generales, aunque hay unos que funcionan en ambos aspectos y otros que al parecer no caben en ninguna de las dos categorías. Estos vamos a llamar dones asesores (dones que facilitan y respaldan a los otros dones en su función).

C. Categorías según su función

1. Dones y ministerios de proclamación, enseñanza, crecimiento y adoración

- a. Apostolado (apóstoles)
- b. Profecía (profetas)
- c. Evangelización (evangelistas)
- d. Enseñanza (maestros)
- e. Pastorado (pastores)
- f. Exhortación
- g. Lenguas extrañas
- h. Interpretación de lenguas
- i. Música, canto y las artes

2. Dones y ministerios de asistencia y servicio de misericordia

- a. Sanidades
- b. Discernimiento de espíritu y liberación
- c. Milagros
- d. “Servicio” (los que ayudan)
- e. Repartición (el don de dar)
- f. Misericordia

3. Dones asesores (dones que facilitan y respaldan a los demás dones en su función)

- a. Fe
- b. Sabiduría (palabra de)
- c. Conocimiento (palabra de)
- d. Administración

NOTA: La música, el canto y las artes obviamente no figuran en ninguna de las “listas”, pero explicaremos más adelante porque nos atrevemos a incluirlas entre los dones espirituales.

En cuanto a las artes, ya hemos hecho referencia al Maestro Bezaleel y sus socios en Éxodo 31:1-6 y 35:30 al 36:1.

Otro don espiritual que no figura directamente en las listas es el de la liberación, el exorcismo. Lo hemos puesto junto con el discernimiento de espíritus. Fue ejercido mucho por Jesús. De tanta importancia era que Él lo señalo como autenticación de su divino ministerio mesiánico, ante los fariseos, cuando ellos lo acusaron de ejercerlo con el poder del mimo Satanás. Jesús les dice: “Pero yo echo fuera a los espíritus malos por medio del Espíritu de Dios, y esto quiere decir que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes” (Mateo 12:28, Versión Popular).

Jesús, además, mandó, a los discípulos a echar fuera a los demonios, cosa que hicieron en Su Nombre. Dice en Marcos 16:17, “Y estas señales acompañarán a los que creen: En mi nombre echarán fuera espíritus malos...”.

Resumen

Repasemos ahora lo que hasta aquí hemos dicho, haciendo las siguientes tareas:

1. Los dones espirituales son _____.
 - a. talentos o capacidades naturales;
 - b. de origen y de índole sobrenaturales;
 - c. “sobrenaturales-naturales”;
 - d. manifestaciones variadas del Espíritu Santo;
 - e. facultades que nada tienen que ver con las capacidades naturales.

2. Los dones del Espíritu son _____.
 - a. capacidades aprendidas en la práctica de la santidad;
 - b. indicios de santidad;
 - c. dádivas de pura Inmerecida gracia;
 - d. designados por Pablo como “pneumáticos” (espirituales) y como “carismas” o “carismata” (favores divinos).

3. Las personas son dotadas con estas “carismas” para _____.
 - a. ejercer ministerios muy “espirituales” únicamente;
 - b. hacer oficios muy ordinarios y “materiales”;
 - c. ejercer cualquier respectivo ministerio con amor y consideración.

4. Pablo corrigió a los Corintios porque _____.
 - a. había divisiones entre ellos;
 - b. les faltaba amor en el uso de los dones;
 - c. les faltaba orden en su uso;
 - d. hablaban en lenguas;
 - e. no eran lo suficientemente santificados para ejercer los dones;
 - f. había graves problemas morales entre ellos.

5. Según hemos entendido a Pablo _____.
 - a. todo creyente bautizado en Cristo es dotado con al menos un don de gracia;
 - b. sólo personas especiales como los apóstoles tienen dones espirituales;
 - c. cada cristiano tiene todos los dones;
 - d. el Espíritu distribuye los dones como Él quiere.

6. Para ejercer un don espiritual una persona tiene que _____.
 - a. leer la Biblia media hora todos los días;
 - b. dejar de pecar;
 - c. vivir en comunión con Cristo, descubrir su don y usarlo con fe y obediencia.

7. Los dones espirituales son para _____.
 - a. que el individuo que los posea sepa que es hijo de Dios;
 - b. edificar la iglesia;
 - c. ayudarnos, mutuamente, a producir los frutos del Espíritu;
 - d. equiparnos mejor para hacer la obra de Dios.

8. La “diversidad” de “dones” “ministerios” y “operaciones” del Espíritu _____.
 a. es para que se cumpla toda la misión de la Iglesia;
 b. ha resultado en divisiones en la congregación;
 c. permite que todo miembro haga algo para el bien de los demás; es ilustrado por Pablo por medio de la figura del cuerpo humano con sus muchos miembros y distintas funciones.
9. La Iglesia actual _____.
 a. por tener pastores con mucha preparación, no necesita los dones de gracia;
 b. no ejerce ninguno de los dones;
 c. está volviendo a ejercer ciertos dones que ha venido descuidando;
 d. necesita más que nunca los dones de gracia.
10. El Padre Carrillo Alday dice _____.
 a. que la Iglesia del Siglo XX necesita los dones al igual que la del Siglo Primero;
 b. que Dios no hace milagros hoy en día como en el pasado;
 c. que el mundo actual, paganizado y sumergido en la materia, está en mayor necesidad que en el pasado de experimentar la presencia activa de Dios.
11. Para que florezcan los dones en la Iglesia actual es menester _____.
 a. que reconozcamos nuestra necesidad de ellos;
 b. que aceptemos la Palabra de Dios en su plena autoridad, sin rechazar lo que es sobrenatural o difícil de entender;
 c. dejar de ser tan eruditos;
 d. que los “maestros”, pastores, profesores, etc., enseñen clara y fielmente la Palabra de Dios y que dejen que Dios obre con toda su gracia y poder.
12. En cuanto a los dones _____.
 a. hay sólo nueve de ellos;
 b. hay muchos y son muy variados;
 c. es más importante saber su uso que su número.
13. Escriba brevemente lo que usted cree en cuanto a la actual renovación “carismática” en las iglesias históricas.

14. Anote las razones porque han resultado, a veces, tensiones y hasta divisiones en las congregaciones:

15. Con base en 1 Tesalonicenses 5:15-24 y 1 Corintios 14, indique al menos dos cosas indispensables para el ejercicio correcto y armonioso de los dones espirituales en la iglesia actual:

16. Indique el propósito principal de los dones:

Sexto estudio

Dones y ministerios de proclamación y enseñanza

Ahora queremos considerar la índole y la función de los dones en la doble misión de la iglesia: la de **proclamar** y la de **servir**. Tomaremos en cuenta lo que hemos dicho ya, que los dones sirven para edificar, fortalecer y equipar a los miembros de Cristo en el desempeño de su misión. Así sirven también para producir los frutos del Espíritu, o sea, para alcanzar la madurez en el Señor.

Seguiremos el mismo orden de clasificación que hicimos en el estudio anterior con base en 1 Pedro 4:10-11. Para darnos cuenta de la doble misión de la iglesia: “proclamar” y “servir”.

Cabe decir que el espacio que tomaremos en la discusión de los distintos dones no es indicio de la importancia que unos dones pueden tener sobre otros, sino que algunos dones por su índole requieren más comentario.

Empezaremos, en el presente estudio, considerando los dones y ministerios de proclamación y enseñanza.

1. Apostolado (1 Corintios 12:28; Efesios 4:11)

Los apóstoles fueron doce, escogidos por Jesús, a quienes dio autoridad, para predicar, sanar a los enfermos y a echar fuera a los demonios (Mateo 10:1-8; Lucas 9:1-2). Uno de ellos, Judas Iscariote, resultó traidor. Después de la resurrección de Jesús, cuando los discípulos estaban para elegir a alguien que reemplazara a Judas en el apostolado, pusieron un requisito importante para tal cargo. Tendría que ser una persona que conocía personalmente a Jesús, que había estado entre el grupo de discípulos, “comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba...” para poder ser testigo de la resurrección de Jesús (Hechos 1:21-22).

Pablo también llegó a ser apóstol por haber oído llamado directamente por el Resucitado Señor (Hechos 9:1-19, especialmente el verso 15; 1 Corintios 9:1; 2 Corintios 12:12). En Romanos 1:1 dice: “Yo, Pablo, soy siervo de Jesucristo llamado por Dios para ser un apóstol; es decir, uno enviado por él, y apartado para anunciar el mensaje de Dios para salvación.” Así también en la mayoría de las epístolas Pablo hace referencia a su vocación apostólica, dando a entender que “apóstol” quiere decir: un **enviado por Dios**. El título de “apóstol” se da también a Bernabé (Hechos 14:14) y a Andrónico y a Junias (Romanos 16:7).

Así que, en el sentido estricto, este término se ha limitado a estos **enviados** especiales, cuyo oficio terminó con su muerte.

Sin embargo, los historiadores eclesiásticos han usado el término “apóstol” al referirse a ciertos abanderados que han llevado el evangelio a otras partes del mundo. Unos ejemplos clásicos son: Patricio, “apóstol” a Irlanda; Colombano, “apóstol” a Escocia; Bonifacio, “apóstol” a Alemania; Ansgar, “apóstol” a Dinamarca; etc. Aun a ciertos misioneros en tiempo modernos, se les ha aplicado este término. Por ejemplo, San Pedro Claver, “jesuita español (1580-1654), que evangelizó y protegió a los negros en Colombia, por lo cual fue llamado Apóstol de los negros” (Diccionario Larousse).

También hay los que creen que se pueden llamar apóstoles a personas contemporáneas que tienen el don de abrir nuevos campos y nuevos aspectos de ministerio.

II. Profecía (Romanos 12:6; 1 Corintios 12:10, 28; Efesios 4:11)

El don de profecía en el Antiguo Testamento, como también en el Nuevo, abarca dos aspectos: el de predecir y el de proclamar; o sea, decir, por, revelación de Dios algo que va a suceder en el futuro y también proclamar, por inspiración divina, la voluntad de Dios en situaciones actuales. La expresión clave de los profetas del Antiguo Testamento era “así dice Jehová”. La versión popular traduce el término griego, “profeteía” *profeteia* como “dar mensajes recibidos de Dios”. La profecía bíblica no tiene nada que ver con la adivinación espiritista, asunto que trataremos bajo el título “ocultismo”.

Pablo da mucha importancia a la profecía, al igual que a la enseñanza. Estos dos dones figuran en las tres “listas” paulinas (Romanos 12; 1 Corintios 12; Efesios 4). Dice en 1 Corintios 14:1, “Seguid el amor; procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.”

A. El Antiguo Testamento abunda en ejemplos de predicción del futuro. Entre las profecías más conocidas figuran las mesiánicas que se refieren a Jesucristo y su misión. De entre las muchas que hay, podemos tomar algunos ejemplos: Isaías 9:6-7; 11:1 al 12:6, 52:13 al 53:12 y 61:1-2 (compárese Lucas 4:16-21). Sin embargo, gran parte de la literatura profética del Antiguo Testamento contiene la proclamación de la voluntad de Dios y su amonestación para situaciones contemporáneas, así como condenación del pecado y de toda injusticia, y también perdón y bendición para los que se arrepienten; por ejemplo, en Isaías, capítulos 1, 5, 36-39. La visita que el profeta Natán hizo al Rey David, para que éste cayera en cuenta de su pecado y se arrepintiera, fue un ministerio profético (2 Samuel 12).

B. Del Nuevo Testamento podemos citar ejemplos de la proclamación, o sea, de la transmisión de un mensaje recibido de Dios para el momento, como lo hace Pedro en Hechos 2; Esteban, Hechos 7; y Pablo, Hechos 17. Como ejemplo de la predicción tenemos las palabras de Jesús en Mateo 24; las de Pablo, en 1 Tesalonicenses 4; las de Agabo en Hechos 11:28 (del hambre que vendría) y en 21:10-11 (cuando se trata de la prisión de Pablo). Estas últimas predicciones se cumplieron dentro de muy corto plazo de haberse pronunciado. Entre profetas del Nuevo Testamento figuran también mujeres; por ejemplo, Ana en Lucas 2:36-38 y las cuatro hijas de Felipe en Hechos 21:9.

C. En cuanto a profecía contemporánea, debemos tomar muy a pecho la amonestación de San Pablo en 1 Corintios 14:29-40. Tal profecía debe ser juzgada por otros, y obviamente no puede estar en pugna con las Escrituras ni con la moral cristiana, como, desgraciadamente, ha sucedido en ciertos casos conocidos. Tales profecías no son del Espíritu Santo. Por otro lado, hemos oído profecías de exhortación que han sido de gran bendición y ayuda para los oyentes y a veces con mensajes específicos para ciertas personas.

El Dr. Kurt Koch, teólogo alemán, quien, por su amplia experiencia con el ocultismo, anda con mucha cautela en cuanto a la profecía contemporánea. Relata un caso verídico en que los pasajeros de un avión accidentado salieron todos ilesos. Debido a una profecía dada, muchos cristianos se habían movilizado en oración antes del accidentado vuelo.

Sobra decir que dos de los aspectos más importantes de la profecía son la predicación profética y el consejo pastoral profético. Esto quiere decir que cuando nos preparamos para predicar y mientras predicamos, debemos estar empapados de la Palabra de Dios y tan sensibles a la dirección del Espíritu Santo que podamos predicar y ministrar con la plena unción del Espíritu y con la autoridad del Señor. Por falta de espacio, no vamos a incluir ejemplos de pastores que al predicar o al aconsejar han dado en el blanco con amonestación, corrección o consuelo, de una manera sorprendente y mucho más allá de sus capacidades naturales. Lo mismo sucede con el don de “conocimiento” que está relacionado con el don de la profecía y que trataremos más adelante. La seriedad de este ministerio se deja ver en Amós 3:7-8. En el Antiguo Testamento se castigaba con la muerte a los falsos profetas (Deuteronomio 13:5; 18:20-22).

III. Evangelización (Efesios 4:1; 2 Timoteo 4:5; Hechos 21:8)

“Haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”, dice Pablo a Timoteo (2 Timoteo 4:5). ¿Qué es la obra de evangelista? ¿Qué es un evangelista? El término es bastante conocido en nuestro ambiente evangélico de América Latina, pero a veces se usa distintamente. Para unos el evangelista es una persona muy elocuente que predica en grandes campañas evangelísticas; para otros tiene un sentido más general e incluye el evangelismo personal. En la Iglesia Evangélica Luterana - Sínodo de Colombia, por bien o por mal, ha llegado a usarse para designar al obrero religioso laico en general, aun cuando no sepa evangelizar. Esto digo seriamente sin ironía alguna. Jesús nos ha llamado a todos los que creemos en Él, a evangelizar (Hechos 1:8), pero todos no tenemos el don especial de evangelista.

El término “evangelista” (“euangelistou” *euangelistou* en griego) ocurre sólo tres veces en el Nuevo Testamento: En Hechos 21:8, refiriéndose a Felipe; en Efesios 4:11, donde aparece entre otros ministerios; y en 2 Timoteo. 4:5, pasaje que ya hemos citado. Este término viene del sustantivo “euangelion” *euangelion*, que quiere decir buenas nuevas, y del verbo “euangelizomai” *euangelizomai*, o sea, “yo traigo buenas nuevas”. Originalmente quería decir: traer buenas noticias de una victoria militar. En el Nuevo Testamento se reserva este vocablo para el anuncio de las buenas nuevas de Jesucristo, el Mesías, quien ha venido ya y ha vencido la muerte, al diablo y al mundo. Hacer eso de tal manera que la gente crea en Él y lo acepte como Salvador y Rey, es “evangelizar”.

El Dr. John A. MacKay, en su libro, “Christian Reality and Appearance”, página 79, dice que la mejor definición del evangelismo que él conoce es una formulada por una comisión anglicana y que reza así: “Evangelizar es presentar, con el poder del Espíritu Santo, a Jesucristo de tal manera que la gente llegue a poner su confianza en Dios por medio de Él, aceptarle a Cristo como Salvador y servirle como Rey en la comunidad de la Iglesia.”

Kurt Koch, cita del Diccionario Bíblico de Kittel así: “Evangelizar quiere decir no simplemente hablar y predicar, sino proclamar con poder y autoridad. Portentos y milagros acompañan el mensaje del evangelio van juntos con el mensaje; pues, la Palabra de Dios es eficaz. La proclamación de la era de la gracia de Dios, o sea, del reino de Dios, crea una situación que es favorable en todo aspecto. Por eso las dolencias físicas también se sanan, al igual que se restablece la debida relación entre Dios y el hombre.”

Así se puede decir que el ministerio total de evangelización abarca tanto el proclamar como el servir y tiene su relación con el don de sanidad. El éxito del evangelista no se basa en su propia autoridad ni tampoco depende de su propia elocuencia. La retórica sí puede entusiasmar a la

gente, pero no puede conducirla al renacimiento. La Palabra de Dios y el Espíritu Santo son los que efectúan la nueva vida en el corazón del oyente. El evangelista es nada más que el mensajero que “corre” con las buenas nuevas de salvación.

Koch resume en tres requisitos lo que, según él, se deben cumplir en un evangelista:

1. que viva en comunión con Dios;
2. que se nutra siempre de la Palabra de Dios y la interprete según una teología clara y fielmente bíblica; y
3. que tenga el don de despertar la fe y hacerle revivir por medio de la proclamación de Cristo.

Nosotros agregaríamos otro factor (aunque Koch probablemente lo tenga incluido bajo 1 y 2 sin decirlo); o sea, que sepa orar y movilizar a otros (individuos y grupos) hacia la oración con el fin de preparar el terreno para la proclamación, y constantemente respaldarla con el poder de la intercesión.

Aquí conviene obedecer las palabras de Jesús: “En verdad, la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso pidan al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a su cosecha” (Mateo 9:37-38).

¿Nos corresponde tratar de convencer a Dios que se preocupe por su propia “cosecha”? ¡No! Él siempre se preocupa por la cosecha y desea que nosotros nos preocupemos por ella también. Pero parece que en cuanto a la evangelización del mundo Él se ha limitado a usar “trabajadores” humanos. Hasta donde sabemos, no existe caso alguno en las Escrituras, ni en la historia eclesiástica-misional donde una nación o grupo de personas haya llegado a ser evangelizados por ángeles o por comunicación directa del Espíritu Santo. Dios siempre se ha valido de algún mensajero humano. (La única excepción sería la vocación de Abraham, por Dios, con la cual empezó la historia salvífica.) Véase la función de los ángeles, según Hebreos 1:13-14.

Parece fácil pensar que el ángel que apareció a Cornelio (Hechos 10:1-8) hubiera podido predicar el evangelio al centurión y sus familiares, pero no lo hace. Más bien dice a Cornelio que mande a Jope a traer a un **hombre** llamado Simón Pedro, para que éste le explique “lo que debiera hacer”, o como relata después el mismo Pedro las palabras del ángel: “él te dirá como puedes salvarte, tú y toda tu familia” (Hechos 11:14).

La oración y la evangelización son gemelas inseparables. En este caso, Cornelio estaba orando, y Pedro estaba orando también. En el día de Pentecostés, cuando se recogió una cosecha de tres mil personas para el Señor, las ciento veinte personas habían “perseverando unánimes en oración y ruego” (Hechos 1:14). Años más tarde en la iglesia de Antioquia un grupo de “profetas y maestros” estaba “ministrando al Señor y ayunando” cuando dijo el Espíritu Santo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:1-3). Y desde allí arranca la nueva y fructífera época misionera para Pablo (Saulo) y sus compañeros.

El Espíritu Santo había logrado que personas rogaran al Dueño de la Cosecha que enviara trabajadores a recoger la cosecha y Él había respondido enviándolos a “las partes más lejanas de la tierra” con las buenas nuevas.

La historia de misiones contemporáneas está repleta de ejemplos cuando se hizo oración concertada y el Señor contestó mandando sus mensajeros a abrir nuevos campos de

evangelización. Ahora, el mundo “cristiano” en gran parte está maduro para una re-evangelización, aun dentro de lo que hoy se llama iglesia.

Hay los que ven al ministerio del evangelista como una extensión de oficio del apóstol. Es distinto al del apóstol y también diferente del ministerio del pastor-maestro cuya función estamos para considerar. Pero antes de seguir debemos preguntarnos cada uno: ¿Cómo puedo yo saber si tengo el don de evangelista? Tenemos que contestar muy brevemente, corriendo el peligro de que sea incompleta la respuesta, o demasiado simplificada. Rick Ion sugiere que, si podemos contestar afirmativamente dos preguntas, es muy probable que sí tenemos el don de evangelista. La primera es: ¿Tengo yo un deseo intenso de compartir la fe cristiana con otros? Claro está que todo creyente desea ver a otros llegar a creer en Jesucristo. ¿Es para mí un verdadero placer? La segunda pregunta es: ¿Estoy viendo resultados de mi testimonio? ¿Hay gente que está llegando a conocer a Cristo por medio de ministerio? Sin duda, unos pueden contestar contentos ambas preguntas. Pero la mayoría nos quedamos frustrados y tal vez avergonzados, especialmente ante la segunda pregunta.

Ahora bien, sin disculparnos por nuestro poco éxito, no debemos, por otro lado, considerarnos totalmente fracasados e inútiles. Hemos dicho antes que el Señor nos ha equipado con el poder del Espíritu Santo para serle testigos (Hechos 1:8), y debemos esforzarnos siempre en hacerlo. Todos somos testigos, pero no todos tenemos el don específico de evangelización. Veremos cuál es nuestro don o dones especiales que el Señor nos ha dado. Él no nos ha fijado cierta norma de éxito, pero sí quiere que seamos fieles (Mateo 25:14-30).

Además, la comunicación del Evangelio tiene muchos aspectos y utiliza todos los medios: la prensa, la radio y la televisión, el cine, los medios audiovisuales, etc. Se necesita personas dotadas y preparadas en todos estos ramos, como autores, redactores, locutores, técnicos, administradores, artistas, etc.

IV. Pastor-Maestro o Pastorado-Enseñanza (Efesios 4:11)

Los dones de apostolado, profecía y evangelización tienen su función principalmente en la extensión del reino de Dios, en alcanzar a las personas con el mensaje de salvación. Los creyentes llegan a ser discípulos del Señor, bautizados en su Nombre. Luego han de ser enseñados (Mateo 4:12-16). Para lograr esto, el Señor nos ha concedido los dones (y los correspondientes ministerios) de pastor y maestro. Ambos son de tal importancia que merecen ser tratados por separado. Pero, debido a que funcionan tan estrechamente unidos, vamos a tratarlos conjuntamente.

El concepto “Pastor-Oveja” es empleado ampliamente en las Escrituras para ilustrar la relación que existe entre Dios y su pueblo. Véase, por ejemplo, pasajes como Salmo 23 (Jehová es mi pastor...) y Ezequiel 34, donde este sacerdote habla contra los pastores infieles de Israel. Dios les dice, por medio del profeta, que Él mismo irá en busca de las ovejas y que Él “levantará sobre ellas un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.” David reinaba más o menos 300 años antes del ministerio de Ezequiel; así que el profeta se está refiriendo, por inspiración divina, a un futuro personaje, el “Hijo de David,” Jesucristo.

Por eso los líderes judaicos se ofendieron tanto contra Jesús y lo acusaron de blasfemia cuando Él dijo (en Juan, capítulo 10) “Yo soy el buen pastor”. Sin embargo, Él es el cumplimiento de la

profecía de Ezequiel y el “Príncipe de los pastores” (1 Pedro 5:4) bajo cuya dirección todo pastor ha de servir (véase también, Juan 21:15-19 y Hebreos 13:20-21).

San Pedro había experimentado todo esto en carne viva cuando escribe en 1 Pedro 5:1-4, “Doy mi consejo ahora a los ancianos en las congregaciones de ustedes, ya que soy anciano como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo, y también como ellos voy a tener parte en la gloria que va a aparecer después. Cuiden como pastores a las ovejas de Dios que están bajo su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no por obligación, ni tampoco por ambición de dinero. Hagan su trabajo de buena gana, no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para las ovejas. Así, cuando aparezca el principal Pastor, ustedes recibirán un premio glorioso que no será como las coronas de hojas que se marchitan” (Versión Popular).

De este pasaje (y de otros como Hechos 20:28-31 y 14:23) podemos ver que el ministerio pastoral se ejercía por varias personas en la congregación y no por un solo pastor “profesional”, ordenado y asalariado como por lo general sucede hoy en día. Los apóstoles nombraron “ancianos” en cada congregación, quienes tenían a su cargo la dirección de la iglesia. Pedro, en el pasaje citado, así como Lucas también, en los Hechos, usa de manera intercambiable los términos “presbítero” presbítero (anciano), “pomien” *pomien* (pastor) y “epískopos” *epískopos* (obispo). Pedro se dirige a los, “ancianos”, diciéndoles que “cuiden como pastores a las ovejas que están bajo su cargo.” Pablo, al amonestar a los “ancianos” de Éfeso (Hechos 20:23) los llama “epískipos” *epískipos* (obispos). Por el contexto sabemos que habla varios “obispos” en esa congregación de Éfeso, cosa que nos indica que no tenían a su cargo toda una diócesis (como lo tienen los obispos actuales) sino una sola congregación o, por mucho, una “parroquia”. Pablo les insta a que cuiden (pastoreen) todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por su propia sangre”

Según el Léxico del Nuevo Testamento en griego, por Sauter, la función del pastor era (y es) **guiar, proveer y proteger** (contra la falsa doctrina) tiene que enseñar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27) y “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 22:20). El pastor-maestro ha de enseñar y equipar a los fieles para que ellos, a su vez, enseñen a otros (Efesios 4:1; 2 Timoteo 2:2).

Los maestros “didáskoloi” *didáskoloi* (1 Corintios 12:28) con los que enseñan el evangelio y la doctrina cristiana (“todo el consejo de Dios”). Pueden ser los mismos pastores con ambos dones, pastor-maestro, u otras personas “aptas para enseñar, requisito que Pablo pone a los “obispos” en 1 Timoteo 3:2.

He aquí el propósito de estos dones: “Y el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, **pastores** y maestros a fin de perfeccionar a los “santos” para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...” (Efesios 4:11-12). Véase todo el pasaje hasta el verso 16. El propósito es el del crecimiento (edificación, madurez) de la iglesia, y es el oficio del pastor-maestro (ya sea “laico” u “ordenado”) preparar, “perfeccionar”, y equipar a los “santos” (creyentes) de la congregación “**para la obra del ministerio**”. Al pastor-maestro, llamado por Dios y autorizado por la iglesia, no sólo le corresponde predicar y oficiar y así alimentar las ovejas con la Palabra de Dios, sino también **entrenarlas** “para el ministerio”, o sea, el trabajo total en la iglesia.

De lo visto anteriormente concluimos que la congregación cristiana no ha de ser meramente un “rebaño” pasivo que solamente recibe la dirección y la alimentación que le dé el pastor, sino que ha de ser también un ejército equipado y movilizado para la guerra contra Satanás y sus huestes (Efesios 6:10-20).

Tan importante es el don de la enseñanza, que figura en las tres listas que estamos considerando. Es este, pues, el don de comunicar con claridad a otros lo que uno mismo ha aprendido, o sea, el de ayudar a otros a aprender. Hay profesores de profesión que no saben enseñar; es decir, comunicar a otros sus conocimientos; pueden ser ilustres estudiantes, pero no saben enseñar. Por otro lado, hay personas sin preparación académica en la pedagogía que son excelentes maestros. Tienen el don de enseñar.

En cuanto a los pastores, ¿por qué no retarles a esforzarse más en la enseñanza que en la retórica? ¿Qué tal sería encargar a los ujieres, u a otras personas de confianza, que (en un determinado domingo, de vez en cuando) pregunten a la gente, ¿qué fue el tema del sermón del mismo día? Quedarían sorprendidos y, tal vez, avergonzados, la mayoría de los pastores al darse cuenta del bajo porcentaje que sepa contestar tal pregunta. ¿Será que no se dieron cuenta de ningún tema o enseñanza especial por lo enredado y flojo del sermón? ¿Por qué no invitar a los miembros a que ayuden al pastor a mejorar sus sermones, haciéndole llegar (anónimamente si se quiere) sugerencias al respecto? Esto sería una manera de cumplir en parte con lo que dice San Pablo en 1 Corintios 14:29-31.

Veremos más adelante que el don pastoral tiene su función también en el ministerio de liberación y “cura de almas”.

Al haber dicho que el ministerio pastoral en el Nuevo Testamento se ejercía por varios pastores o ancianos en cada congregación, y que en la actualidad hemos descuidado el desarrollo de este don entre los fieles, queremos también recalcar lo sagrado y delicado que es la vocación pastoral. Al hacer hincapié en el sacerdocio de todos los fieles, no queremos dar a entender que el ministerio pastoral se puede ejercer por cualquier persona o en cualquier manera. Requiere vocación divina y que tal llamamiento sea confirmado por el pueblo de Dios (véase 1 Timoteo). 4:6-16, especialmente el versículo 14. Además, al insistir en la mejor preparación académica e intelectual posible, no vayamos a descuidar los requisitos espirituales y personales que Pablo hace resaltar en 1 Timoteo 3:1-13 y Tito 1:5-9. El grado teológico, por deseable que sea queda inútil sin la vocación de Dios y el don pastoral impartido por el Espíritu (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6; 2:15).

Resumen

Como repaso de este estudio, le invitamos a hacer la correspondiente tarea.

1. Durante su ministerio terrestre, Jesús escogió a doce apóstoles. Uno de ellos resultó traidor.

Se llama _____. Después de la resurrección y la ascensión de Jesús, los discípulos eligieron a uno para reemplazar a Judas. Se llama _____. Más tarde Jesús escogió personalmente a otro cuyo nombre era _____.

2. El título de apóstol se ha usado para _____.

- a. los doce, más Matías y Pablo;
- b. ciertos otros en el Nuevo Testamento;
- e. ciertos misioneros desde la era apostólica hasta los tiempos modernos;
- d. todo misionero que lleva el evangelio a otras tierras.

3. “Apóstol” quiere decir _____.

- a. predicador;
- b. administrador;
- c. un enviado;
- d. obispo.

4. Si usted cree que el ministerio de apóstol tiene alguna vigencia en la iglesia actual, indíquelo. Si no lo cree, presente sus argumentos, en papel aparte si no cabe aquí:

5. La profecía del Antiguo Testamento consistía en varios aspectos de ministerio. Enumere los siguientes en orden de importancia, según cree usted _____.

- a. pronunciar discursos contra naciones enemigas;
- b. proclamar la voluntad de Dios, exhortar contra la injusticia y todo pecado, y anunciar la misericordia de Dios para con los arrepentidos;
- c. aconsejar a los reyes;
- d. predecir acontecimientos futuros, especialmente la venida de Jesús y su ministerio redentor.

6. Entre profetas mencionados en el Nuevo Testamento figuran _____

- a. Ananías y Safira;
- b. Agabo;
- c. las hijas de Felipe en Cesarea;
- d. Cornelio.

7. En cuanto al don de profecía y su función, Pablo aconseja que _____

- a. sólo los apóstoles deben profetizar;
- b. profeticen sólo dos, o por mucho tres, en un culto, y por turno;
- c. los demás deben juzgar lo que dicen los profetas;
- d. las mujeres no deben profetizar en público.

8. ¿Cuántos de estos consejos de Pablo debemos tomar en cuenta al tratarse de la profecía contemporánea en la iglesia? Indique su opinión y discútalo en la clase.

9. Además del sermón, ¿el don de profecía se ejerce en su congregación? Si no, ¿por qué no? Si se ejerce, ¿cómo?

10. ¿Usted ha sido testigo de algún abuso en cuanto a la profecía contemporánea? Si es así, anótelos:

11. Si conoce algún buen ejemplo de profecía cristiana actual, anótelos:

12. Repase nuestra discusión sobre la evangelización y anote lo que usted entiende por evangelizar:

13. Las Escrituras y la historia eclesiástica-misional indican que, para evangelizar, Dios **siempre** utiliza a _____.

- a. ángeles;
- b. seres humanos;
- c. mujeres;
- d. milagros,
- e. los medios modernos de comunicación.

14. Para tener éxito en la evangelización, son indispensables _____.

- a. la oración;
- b. la comunicación del Evangelio;
- c. el amor a las gentes;
- d. varios años de estudios teológicos;
- e. el don de la música;
- f. la fidelidad a la Palabra de Dios.

15. Indique cómo, en su opinión, uno puede saber si tiene el don especial de evangelización:

16. ¿Por qué debemos “rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”?

17. Una vez evangelizada la gente (Mateo 28:19), es menester enseñarla (Mateo 28:20), y llevarla a la madurez en Cristo (Efesios 4:12-16). Este gran objetivo se logra principalmente por medio

de los ministerios de _____ y _____.

18. Las funciones principales del pastor son _____.

- a. mantener en orden los archivos y sacar el boletín dominical;
- b. predicar y enseñar fielmente la Palabra de Dios;
- c. presidir las reuniones de la congregación;
- d. aconsejar con amor, sensibilidad y sabiduría a todos que lo necesiten;
- e. orar y movilizar a la congregación para la oración;
- f. visitar a los que tengan alguna necesidad y movilizar a los fieles a hacer lo mismo;
- g. pastorear a los fieles y movilizarlos para que evangelicen;
- h. velar por la finca raíz de la congregación y sus finanzas;
- i. alimentar la grey, usando los medios de gracia.

19. Para enseñar, el maestro en la Iglesia necesita _____.

- a. una preparación universitaria o teológica;
- b. conocer bien la Palabra de Dios e interpretarla fielmente;
- c. amar a los que enseña;
- d. el don de enseñar.

20. Para mejorar la enseñanza en la congregación, debemos _____.

- a. esforzarnos para que los maestros sean aptos para enseñar y que tengan la mejor preparación académica posible;
- b. velar para que los maestros sean cristianos consagrados que amo al Señor y a la gente;
- c. dejar que sólo el pastor enseñe;
- d. usar los mejores materiales de enseñanza a nuestro alcance.

21. En las congregaciones de la iglesia primitiva había _____.

- a. un sólo pastor y un sólo maestro;
- b. pastores con títulos universitarios;
- c. varios pastores y maestros;
- d. personas con los varios dones.

Séptimo estudio

Dones de crecimiento espiritual y de adoración

I. Exhortación - “Paraklesis” (Romanos 12:8)

Como ya dijimos, no es posible clasificar los dones en una forma totalmente lógica, pues tienen características “multiformes”. Los dones de pastor-maestro que acabamos de tratar como dones de proclamación y enseñanza, son también de crecimiento espiritual de adoración.

Muy estrechamente relacionado con los dones de pastor, maestro otro y profeta está el don de la **exhortación**. Tanto el sustantivo, “paraklesis” *paraklesis* como el verbo “parakaleo” *parakaleo* en el griego, abarcan el llamar la atención, ayudar, animar, reprender y consolar.

Kurt Koch nos llama la atención a la trampa en que caen tantos cristianos, que la exhortación sea motivada por el legalismo o por un espíritu de censura. Quien exhorta, debe usar no sólo la Ley sino principalmente el Evangelio. La Ley, hiere, el Evangelio, sana. Es de importancia notar que Jesús llama al Espíritu Santo “el Paracleto”, o sea, el que exhorta, aboga por nosotros, consuela y fortalece (Juan 14:15-31; 15:26 al 16:15). Si permitimos que este divino **Paracleto** ejerza su don de **Paraclesis** a través de nosotros, tendrá buen efecto tanto para restablecer a los caídos como para animar a los fieles.

El don se ejerce tanto en público como en privado, por laicos y “profesionales”. ¡Ojalá lo tuviéramos todos en abundancia, pastores, maestros, médicos psicólogos, psiquiatras y consejeros!

Unos ejemplos bíblicos del buen uso de la exhortación son: Hechos 20:17-38, donde Pablo anima, exhorta y previene a los ancianos de Éfeso; la carta de San Pablo a Flemón en que el apóstol con el corazón en la mano pide a su amigo que reciba en el amor de Cristo a Enésimo, el esclavo que se le había escapado; y Gálatas 2:11-14, donde Pablo reprende a Pedro por vacilar y por obrar hipócritamente.

La importancia de no descuidar el don de la exhortación y de ejercerlo con **amor** y paciencia la vemos en el consejo que Pablo da a Timoteo en 2 Timoteo 4:1-2, “...te encargo mucho que prediques el mensaje que instas cuando hay oportunidad y aun cuando no la hay. Convence, reprende y aconseja con toda **paciencia** y enseñanza.” ¡Son muchos los escándalos, los chismes, las divisiones y fracasos y en fin... pecados que se pueden evitar y sanar si los pastores, ancianos o cualquier persona que tenga el don de la exhortación, lo saben ejercer oportunamente con todo amor, sabiduría y paciencia!

II. Las lenguas “glosolalía” y su interpretación (1 Corintios 12:10, 28-30 y el capítulo 14)

Ahora nos toca tratar el don carismático más discutido y más controvertido de todos. Sobre este tema se han escrito libros, se han dividido congregaciones y se han roto amistades. ¿Por qué? Sin lugar a dudas, podemos decir que esto no se debe al don mismo que, desde luego, es dado por el Espíritu Santo para la edificación de los cristianos (1 Corintios 14:4-5). Se debe, más bien, a la ignorancia y al egoísmo de las personas: las que por un lado dan demasiada importancia a este don o que lo usan mal, y las que, por otro lado, resisten su uso, o que niegan su auténtica existencia en la actualidad.

¿Qué es hablar en lenguas? Las Escrituras no nos dan una definición explícita del fenómeno. Parece que su uso era tan extenso y general en la iglesia primitiva que sobraba explicarlo. Por otra parte, los autores apostólicos poco se preocupaban con definiciones lógicas aun para cosas de mayor importancia como, por ejemplo, el bautismo, la Santa Cena, la regeneración, etc. Ellos vivían el dinamismo del Evangelio que predicaban “Ellos salieron y predicaron el mensaje de salvación por todas partes. El Señor les ayudaba, y comprobaba su mensaje por las señales milagrosas que sucedían” (Marcos 16:20, véase también 16:17). Actuaban con obediencia y fe en el Señor sin ver la necesidad de “desmitologizar” lo que no comprendían. Funcionaban con menos teoría y con más experiencia que nosotros. Y, al decir experiencia, no estamos refiriéndonos a ninguna experiencia subjetiva en particular, sino al vivir la dinámica del Evangelio.

El hablar en lenguas no era sólo un “problema” particular de la iglesia de Corinto, como algunos teólogos quieren afirmar. Obviamente, era conocido en Jerusalén y Judea a partir del día de Pentecostés. Sabemos además que era conocido en Cesarea (Hechos 10:44-48), en Éfeso (Hechos 19:1-7) y probablemente en Samaria (Hechos 8:14-20). Aunque no dice expresamente que los Samaritanos hablaron en lenguas, aun los que poco aprecian este don, por lo general, admiten que ese era el fenómeno que Simón el mago podía “ver” (8:18).

Tomando en cuenta estos pasajes de los Hechos y la discusión de Pablo en 1 Corintios 12-14, podemos ver que el fenómeno de hablar en lenguas era conocido y practicado extensamente.

Basándonos en los mismos pasajes, podemos aceptar la definición que nos da Christenson: “Hablar en lenguas es una manifestación sobrenatural del Espíritu Santo, por medio de la cual el creyente habla un idioma que nunca ha aprendido y que no entiende.” Que son idiomas los que se hablan se ve por lo sucedido en el día de Pentecostés cuando personas de unas 15 diferentes partes, les oía hablar en su propio idioma (Hechos 2:11), y también de la observación de Pablo en 1 Corintios 14:10. Véase también 13:1 - “Si hablo en lenguas de hombres y de ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un tambor que resuena o un platillo que hace ruido.”

Salvador Carrillo Alday, al comentar sobre 1 Corintios 14, dice:

- a. Quien habla en lenguas emite sonidos que no se entienden; su lenguaje es incomprendible: vv. 2, 19; pero, al impulso del Espíritu, está hablando con Dios y diciendo cosas misteriosas: v. 2.
- b. Es un carisma que el Espíritu Santo da para edificación personal: v. 4.
- c. Quien ora en lenguas, es su espíritu el que ora, no su mente: v.14; y, bajo la moción del espíritu, está bendiciendo a Dios y dándole excelentemente gracias: vv. 16-17.
- d. Quien tiene un mensaje profético en lenguas puede hacerlo en alta voz, si hay quien interprete; si no, ore en silencio consigo mismo y con Dios: v.28. Para que su oración o mensaje edifique a la comunidad, es bueno que pida el don de interpretación: v. 13.
- e. Finalmente, el don de lenguas puede ser también “canto en lenguas”. Quien ora o canta en espíritu es bueno que también ore o cante con la mente: v. 15.

Hay los que insisten en que existe una diferencia intrínseca entre el “hablar” en Hechos 2 y el de 1 Corintios, pues, en el primer caso se entendió sin intérprete, y en el segundo no se entiende y se necesita quien lo interprete. Puede ser que tengan razón, pero nos parece más sencillo y más lógico creer que es esencialmente el mismo fenómeno en diferentes circunstancias y con diferentes propósitos del Espíritu Santo, quien los hizo hablar según Él quiso. El hizo que uno de los apóstoles hablara precisamente en la lengua materna de cada uno de los presentes en el día de Pentecostés, como señal de que la profecía de Joel se estaba cumpliendo, verdad que Pedro explica luego (Hechos 2:14-21). Así no hubo necesidad de intérprete, pues era directamente inteligible. Pero parece que, por lo general, no sucedió así en la congregación de Corinto, donde sí había necesidad de interpretar la glosolalía a que se refiere Pablo en 1 Corintios 14:27-28.

El fenómeno de la glosolalía (sea inteligible o no) y la aparente diferencia entre Hechos 2 y 1 Corintios 12-14, consiste en la soberanía del Espíritu Santo, pues Él hace como quiere para lograr los fines que desee. Hace que una persona hable en un idioma desconocido a ella y a los demás que lo oyen. En tal caso corresponde la interpretación por una persona dotada con ese don. En otros casos el Espíritu hace que la comunicación (aunque tal vez no entendida por el que habla) entendida directamente, sin interpretación por uno o por varios de los presentes, como sucedió en el día de Pentecostés. Si hubo necesidad de interpretar lo que se habló en lenguas en Cesarea Hechos 10:45-46) y en Éfeso (Hechos 19:1-6), Lucas no lo indica. Probablemente fue entendido directamente. Hay casos autenticados hoy día también en que personas han entendido directamente el mensaje sin intérprete, pues el que hablaba en lenguas lo hizo en el idioma que las personas entendían, sin entenderlo él mismo.

En cuanto al hablar en lenguas y su interpretación, basta ceñirnos a lo que dice Pablo en 1 Corintios 14, que se haga “decentemente y en orden”. Esto quiere decir que: a) haya quien interprete lo dicho; b) hablen por turno, uno por uno; e) sólo dos, o máximo, tres, hablen en un culto.

Las dos últimas restricciones se ponen también al uso de la profecía (véase 1 Corintios 14:26-33a).

Ahora bien, ¿por qué hablar en lenguas? ¿Por qué estar diciendo lo que uno mismo no entiende, especialmente en un culto público? Es difícil entender la economía divina del caso, aun cuando se hace con intérprete. ¿Por qué no dar el mensaje en el idioma mejor entendido por los presentes? Es decir, ¿en profecía? Claro está, cuando se interpreta la glosolalía resulta como profecía. Pero, ¿Por qué no se da directamente, de una vez, en el idioma común de todos? Muy conscientes de lo que dice Pablo en 1 Tesalonicenses 5:19-20, de no “apagar al Espíritu” y no menospreciar las profecías, somos de la opinión, sin embargo, que el uso público del don de lenguas es de limitado valor y que debe ser restringido, especialmente en congregaciones no acostumbradas a ello. La cuestión no es decir sencillamente que se puede hablar en lenguas en un determinado culto porque se sabe que hay personas presentes dotadas con la capacidad de interpretar. La cuestión importante, que resalta tantas veces en la enseñanza de Pablo, es que sirva para la edificación o crecimiento de la iglesia (1 Corintios 14:3-5, 12, 26). Compare también 1 Corintios capítulo 3 donde se nota a falta de madurez en los Corintios a pesar de ejercer ellos los dones.

Su función más importante no es como profecía (cuando se interpreta) sino como **oración** como adoración, que sirve para la edificación y crecimiento espiritual del que adora a Dios en los idiomas humanos o angélicos que el Espíritu Santo le conceda. Pablo lo llama “orar en el

Espíritu” y “cantar en el Espíritu” (1 Corintios 14:15). Dice que “el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” (1 Corintios 14:2).

Como medio de intercesión tiene gran valor, pues, dice Pablo en Romanos 8:26-27, “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir cómo conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”

De esta manera, al “orar en el Espíritu”, uno se ve guiado por el mismo Espíritu, intercediendo por una y otra persona y por esta y aquella situación, necesidad o crisis en la obra del Señor. Uno es consciente de tal dirección del Espíritu a través de la cadena de oración aún cuando no entiende las palabras que son dadas por el Espíritu. Hay veces, al ministrar a las personas en dificultad, u orando por los enfermos, que uno no sabe cómo orar, o, cuando uno teme que su propio egoísmo esté influyendo en la petición. En tales casos conviene estas palabras de Pablo (Romanos 8:26-27).

El famoso psiquiatra suizo, Paul Tournier, dice: “La gloselalía, o el hablar en lenguas, que entonces jugaba un papel tan importante y que todavía lo hace en ciertas comunidades modernas, aparentemente satisface la necesidad del espíritu para expresar lo inexpresable, y llevar el diálogo con Dios más allá de los estrechos límites idiomáticos que sean claramente inteligibles.”

En cuanto a la finalidad de este carisma, véase también 1 Corintios 14:21-22, donde Pablo dice que sirve como “señal a los incrédulos”.

Pablo empieza el capítulo 14 de 1 Corintios con la amonestación: “Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis” y lo termina puntualizando: “Procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden.”

Conviene andar equilibradamente y no pecar ni por el abuso ni por el desuso de este don “escandaloso”. Conviene señalar el error de los que lo desacreditan citando a Pablo sólo en lo negativo en cuanto al hablar en lenguas. Citan siempre 1 Corintios 14:19, “...pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida ¡Amén! y, ¡amén! Pero, pasan ciegame por encima del versículo 18 donde dice: “Doy gracias a. Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros.” Y, al recalcar correctamente que Pablo pone más importancia en la profecía (1 Corintios 14:5), se olvidan de que empieza por decir: Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas” y termina por decir: “porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, **a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.**” Hemos resaltado la parte que omiten los críticos negativos.

Por otro lado, hay que señalar el error de los “entusiastas” que se han “tragado al Espíritu Santo con plumas y todo” como lo dice Lutero con cierto humor. El error más común tal vez es el de poner el hablar en lenguas como la señal de haber sido bautizado con el Espíritu Santo”. Ya hemos señalado el peligro de tal posición, pues ha habido (y hay) casos cuando el hablar en lenguas obviamente no ha sido impulsado por el Espíritu de Dios, sino por demonios blasfemadores, o meramente por el espíritu humano.

En contraste, hay muchas personas que no hablan en lenguas, pero cuyo ministerio evidencia en abundancia los frutos del Espíritu. Además, Pablo da a entender, en 1 Corintios 12:30, que todos

no hablan en lenguas ni interpretan. Claro está, por el contexto, que él está hablando del **ministerio público** en lenguas, con su correspondiente interpretación, o sean, mensajes dados en lenguas, que difiere del orar o alabar a Dios en lenguas. Pero, aunque el “orar en el Espíritu” es mucho más común que el “hablar (públicamente) en lenguas” no se puede tomar como la evidencia de la plenitud del Espíritu.

En ciertos círculos se tiende también a ignorar o a desobedecer las indicaciones de Pablo, en 1 Corintios 14, sobre el uso del don. “¿Qué pues? Oraré don el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15).

III. La música, el canto y las artes

Como ya dijimos la música y las artes no figuran en ninguna de las “listas” de dones espirituales. Pero si no son estrictamente carismas sobrenaturales se han prestado mucho a la inspiración divina.

Los salmos del Antiguo Testamento abundan en referencias a los instrumentos musicales, y estas mismas poesías hebreas la iglesia siempre las ha tenido como inspiradas por Dios. El Salmo 150 (de sólo seis breves versos) hace mención de siete diferentes instrumentos musicales con los cuales se “alaba a Dios en su santuario”. El rey David era gran músico y escribió muchos de estos salmos. También inspiró a muchos otros en la música y el canto. Podemos mencionar también los cantos de Moisés y de su hermana, María.

Pasando al Nuevo Testamento tenemos el bello canto de María, la madre de Jesús (Lucas 1:46-56). Jesús y sus discípulos cantaban himnos (Mateo 26:30). Pablo y Silas “cantaban himnos a Dios” en la cárcel (Hechos 16:25). Pablo hace referencia al canto en 1 Corintios 14:15 y 26. En Efesios 5:18-19 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” En Colosenses 3:16, dice casi lo mismo. (El verbo griego “sello”, traducido en la mayoría de las versiones españolas como “alabando” en Efesios 5:19, realmente quiero decir tocar el arpa u otro instrumento de cuerdas.) Santiago dice en 5:13b, “¿Está alguno alegre? Cante alabanzas”. Los “veinticuatro ancianos” de Apocalipsis 5:8-9, “...cantaban un nuevo cántico”. Véase además las muchas referencias en la concordancia bíblica bajo “cantar”, “canto” y “cántico”.

Si bien es cierto que el Nuevo Testamento no hace referencia específica al uno de instrumentos musicales en los cultos cristianos, opinamos que aquellos primeros creyentes judío-cristianos todavía tendrían aprecio por la riqueza de la música y el canto que florecía siglos antes en el reino davídico.

En 1 Corintios 14:7-8, Pablo hace mención de la flauta, la cítara (o arpa) y la trompeta, pero sin indicar que fueron usados estos instrumentos en los cultos. En el pasaje de Apocalipsis, indicado ya, los 24 ancianos, que vio Juan en visión tocaban arpas.

Durante la edad media el canto sagrado se limitó en gran parte a los cantores eclesiásticos y monásticos pues, los fieles por lo general no sabían el latín, lengua “sagrada” en que se cantaba la misa y los himnos. Entre los grandes himnistas latinos figuran Ambrosio (340-397); Fortunato (530-609); Gregorio el Grande (540-604); Bernardo (1090-1153), y otros.

Con la liberación evangélica de la Reforma, hubo un bello y vigoroso resurgimiento himnódico que trajo nuevamente el canto sagrado a las gargantas y corazones de los fieles. Si este fuera un curso en himnología, comentaríamos sobre el impresionante desfile de poetas y compositores sagrados que el Señor inspiró para devolver el gozo del canto y la alabanza a su iglesia en tiempos modernos. Pero nos limitamos a mencionar a Lutero, “el padre de la himnodia evangélica” a J. S. Bach, y a J. F. Handel, quedando con muchas ganas de referirnos a los grandes de Escandinava, Inglaterra y América cuyas inmortales obras se cantan en muchos idiomas del mundo.

Lutero, cuando niño, ganaba el pan cantando por las calles; después, cantaba en el monasterio. “La música es un hermoso don de la gracia de Dios; a menudo ha sido la inspiración de mis sermones,” escribe en su “Elogio a la música”. Sigue diciendo: “La música despierta todas las emociones del corazón humano; nada en el mundo es tan apropiado para hacer al triste alegre, al alegre triste, para dar valor al que desespera, para hacer humilde al orgulloso para reducir la envidia y el odio, como es la música. “Lutero mismo tocaba el laúd y la flauta, escribió himnos y les compuso la música. De los 36 himnos, que se atribuyen a Lutero, ninguno ha adquirido la fama de su imponente y vigoroso “Castillo Fuerte es nuestro Dios”. Este inmortal desafío a Satán se canta en casi todos los idiomas entre los pueblos donde ha llegado el Evangelio.

Según el Dr. E. E. Ryden, autoridad en la himnología, fue una tragedia que despertó en el pecho de Lutero el don de la poesía sagrada. Se habla quejado de la “falta de poetas y músicos alemanes”. Luego, cuando le llegó la noticia del martirio de Heinrich Voes y Johannes Esch, jóvenes evangélicos que en Bruselas dieron la vida por su fe en Jesucristo, brotó la llama poética en el corazón de Lutero. Los dos jóvenes monjes del claustro agustiniano de Entwerp, junto con el prior del claustro, fueron condenados a la muerte por la inquisición. El prior fue estrangulado en su celda y los jóvenes quemados en la hoguera en el año 1523. Antes de que las llamas y el humo sofocaran sus voces, cantaban el antiguo *Te Deum* latino: “Señor Dios te alabamos”. Se informó a Lutero que cuando las llamas empezaban a lamer los pies del joven Voes, un testigo le oyó exclamar: “Mirad las rosas que brotan en mí derredor.” Lutero tomó estas palabras como proféticas y escribió una poesía de esperanza y victoria. Aunque el poema era más balada que himno, se templó con ella el laúd de Lutero y antes de transcurrir un año publicó el primer himnario evangélico. Contenía apenas ocho himnos, cuatro propios de Lutero y cuatro por colegas de él. Esta pequeña obra se regó rápidamente por todo Europa con el resultado de que los enemigos de Lutero se quejaban de que “todo el mundo se está entrando en su doctrina cantando.” Tan fantástico fue el éxito que el mismo año, 1524, se publicó otra edición con 25 himnos, de los cuales 18 eran de Lutero. ¡El ruiseñor de Wittemberg había empezado a cantar!

¡Cuántos corazones creyentes no se han llenado de gozo al escuchar y cantar las inspiradas obras de Bach y Handel! El majestuoso “Mesías”, aun interpretado por conjuntos imperfectos, no deja de hacer vibrar la consonancia de alabanza y adoración en lo más íntimo de millones alrededor del globo. Muchas veces sucede que el Espíritu inspira y hace florecer un talento natural que sea consagrado a su servicio.

Cabe decir que la Reforma en su totalidad no fue propicia para la música sagrada. Los reformadores suizos y franceses, y los anabaptistas alemanes, reaccionaron fuertemente contra la himnología católica-latina debido a la tergiversación doctrinal y otras perversiones que encontraron en ella. Se pusieron a destruir altares, imágenes y órganos en las iglesias por todas partes. Dice Paul Nettl: “... Los iconoclastas calvinistas y zwinglianos eran opuestos a toda

forma de expresión artística. Zwinglio, el reformador suizo, a pesar de su talento musical (armonizó a cuatro voces dos de sus propios himnos, y tocaba casi todos los instrumentos), permitió con toda sangre fría que el órgano de Zurich fuera hachado en pedazos mientras el organista lloraba impotente junto a su instrumento. Calvino, lo mismo que Zwinglio, temía que la música distrajera a los fieles del verdadero propósito de la religión.” Todavía existen grupos de evangélicos que no permiten el uso de ningún instrumento musical en los cultos.

Sin embargo, estamos convencidos del gran valor que la música y el canto tienen en la proclamación del Evangelio y en la edificación de los fieles. Si usted tiene el don, ¡úselo para la gloria de Dios!

O, puede ser que tenga el don de escribir y así propagar el evangelio por medio del periodismo, o el don de la poesía para escribir himnos y canciones o drama, o de componer música. Si descubre que otro hermano tiene algún don, anímele para que lo desarrolle más.

En Bolivia existe una notable “explosión” himnica entre los aymaras y los quechuas, gentes que anteriormente cantaban himnos traducidos mayormente del español y del inglés. En los últimos años ellos han producido una cantidad de himnos autóctonos, letra y música, algunos de los cuales se hallan ya vertidos al español. Este florecimiento litúrgico viene acompañando el crecimiento que las iglesias de Bolivia están experimentando, gracias al avivamiento espiritual y cultural que Dios les ha concedido.

Resumen

1. Quien exhorta debe _____.
 - a. saber animar a otros, ayudarlos, reprenderlos con amor si es necesario, y consolarlos;
 - b. ser inflexible en cuanto a la disciplina;
 - c. como “consolador” que es, saber relacionar a las personas con el divino Consolador;
 - d. mostrar su autoridad.

2. Para “exhortar” eficazmente, uno tiene que _____.
 - a. tener un grado en la psicología;
 - b. ser ordenado;
 - c. conocer al Señor y su Palabra;
 - d. tener amor y consideración para la gente y, a la vez, firmeza;
 - e. tener mucha paciencia.

3. Indique cómo se puede reconocer el don de exhortación entre los miembros de la congregación:

4. El hablar en lenguas extrañas es _____.
 - a. el don más importante;
 - b. tal vez el don más discutido de todos;

- c. un carisma que no se debe usar hoy en día;
- d. “una manifestación sobrenatural del Espíritu Santo por medio de la cual el creyente habla un idioma que nunca ha aprendido y que no entiende.”

5. El “orar con el Espíritu” (1 Corintios 14:15) es _____.
- a. principalmente para la edificación del así ora en lengua desconocida;
 - b. hablar a Dios y no a los hombres;
 - c. una manera en que Pablo oraba;
 - d. la manera en que Pablo más oraba.

6. Pablo pone tres restricciones al uso de las lenguas en la congregación, condiciones para que se haga decentemente y en orden. Indíquelas, según 1 Corintios 14:26-28,

7. Según 1 Corintios 14:5, 12 y 26, lo esencial en cuanto al uso del don de lenguas es _____.
- a. que edifique a la iglesia;
 - b. que se haga en privado;
 - c. que todos lo hagan;
 - d. que nadie lo haga.

8. En cuanto al hablar en lenguas, anote sus reacciones: a. a las críticas negativas que conoce; b. los beneficios que trae cuando usado correctamente; c. qué actitud debemos tener hoy en día al respecto.

9. La música, el canto y las artes, aunque no figuran en ninguna de las listas de dones _____.
- a. son dones de gracia;
 - b. son muy útiles en el servicio de la iglesia, especialmente en la adoración;
 - c. como talentos naturales, son muchas veces inspirados por Dios;
 - d. han sido de mucha bendición en la Iglesia.

10. Indique cómo se puede descubrir y fomentar más estos dones en la iglesia:

TERCERA PARTE

DIOS NOS HA DOTADO PARA SERVIR

Los dones y ministerios de diaconía y los dones “asesores”

Ya hemos considerado el grupo de dones que más directamente tienen que ver con la proclamación del Evangelio, con la subsiguiente enseñanza y con la adoración dentro de la comunidad cristiana. Los dones y ministerios que a continuación estudiaremos, aunque tienen algo que ver con el servicio o diaconado cristiano, no estén separados de la proclamación, la enseñanza y la adoración, sino que trabajan paralela y armoniosamente con ellos. El proclamar y el hacer se encuentran como gemelos inseparables en la vida y el ministerio de Jesús, así como en la enseñanza y experiencia apostólicas (Lucas 5:17-26; Efesios 2:8-10; 1 Pedro 4:10-11).

El ministerio de Jesucristo consiste en su auto-revelación como Dios encarnado (por medio de su enseñanza y sus obras) y en su muerte expiatoria, su triunfal resurrección y ascensión al Padre donde continúa intercediendo por nosotros. Las obras que hizo en su ministerio terrenal (curaciones, milagros, exorcismos, etc.) obedecían a dos, razones o propósitos: (1) constatar y demostrar su divinidad y su autoridad mesiánica, y (2) aliviar y sanar todo índole de sufrimiento humano, espiritual, mental y físico, pues tenía compasión de la gente (véase Mateo 9:35-38; Lucas 4:18-21; Juan 20:30-31). Los milagros eran, y todavía lo son, señales de que el reino de Dios está prorrumpiendo en el mundo, y, a la vez, son la consecuencia de ello (véase Marcos 1:14-15, 21-27; 6:7, 12-15).

Luego, mandó a sus discípulos a continuar con este ministerio: Mateo 10:1-84; Lucas 10:1-12; Marcos 16:15-20; Juan 14:12-14. Tomando en serio estos pasajes (y muchos otros al respecto), ven a que Jesús espera que nosotros hoy en día continuemos no sólo con el ministerio de proclamación sino también con el de servicio o diaconado. Empecemos por considerar uno de los dones de esta categoría que hoy está rodeado de mucha confusión y que, por ende, requiere un trato relativamente extenso.

Octavo estudio *El don de sanar* *1 Corintios 12:9*

I. La salud y la alimentación

Hace unos años estuvimos comentando con un pastor colombiano sobre las muchas necesidades de la gente. Cuando yo lamentaba la situación de muchos enfermos que no tenían con qué pagar médico y hospital, y que ojalá tuviéramos el don de sanidades, dijo el pastor: “Sí, y ojalá el don de multiplicar el pan para los cuyo sueldo no alcanza para el mercado.”

Mucho he rumiado estas palabras de mi buen hermano. Bien sé, como él también sabe, que ese milagro de Jesús, dos veces repetido (Mateo 14:13-21; 15:32-39 y Juan 6:1-15) fue hecho más que todo como una señal mesiánica, pues, los judíos esperaban que cuando viniera el Mesías les daría pan del cielo como lo hizo Moisés. Véase la discusión sobre el pan de vida en Juan 6:25-69. Pero, Jesús lo hizo también porque tenía compasión de la gente (Mateo 15:32).

Sobra decir que debemos dar pan al hambriento, pero parece que el Señor ha querido que ganemos el pan con el sudor de la frente más bien que recibirlo por medio de milagros (Mateo

25:35; Efesios 4:28; 1 Tesalonicenses 4:11-12; Gálatas 2:10). No obstante, Kurt Koch y Mel Tari, comentando sobre el avivamiento que hubo en Indonesia, relatan casos de provisión milagrosa.

Las palabras del mencionado pastor me han hecho pensar en otro aspecto del problema de la alimentación humana: El buen uso de los recursos alimenticios que el Señor nos provee por vías naturales Y el cómo aumentarlos y distribuirlo equitativamente. El problema no tiene soluciones fáciles. Miles de hectáreas de tierra fértil están dedicados al cultivo de café, tabaco y otros productos que no sólo son inútiles sino perjudiciales para la salud y sin nutrición alguna. Podrían estos terrenos producir mucho alimento nutritivo, lo mismo los grandes baldíos, sin cultivar en muchas partes del mundo. Además, la distribución de alimentos muchas veces está en manos de personas y corporaciones a quienes más les interesa la ganancia económica que la alimentación sana del pueblo. La distribución y el costo se afectan a veces por la especulación. Desnutren y alteran los comestibles por intereses comerciales. Por ejemplo, le extraen el germen y el salvado al trigo para que la harina blanca y ya sin nutrición se conserve más tiempo en las bodegas sin dañarse. Ponen a muchos comestibles colorantes y preservativos químicos que perjudican la salud. Inyectan las carnes con químicos en vez de ahumarlas con legítimo humo. Inyectan hormonas a los animales para que crezcan más rápidamente y así poder mercarlos a menor costo, todo con fines lucrativos. Fumigan las cosechas con pesticidas perjudiciales. Usan ciertos abonos artificiales que también son ofensivos. Los médicos por lo general, se preocupan menos por curar que por prevenir las enfermedades.

La gente por lo general cocina y come según costumbre, gusto y economía, sin saber (y muchas veces sin querer saber) de la nutrición. No son sólo los pobres los que van subnutridos. A veces, especialmente en el campo, son mejor alimentados ellos que los que cuentan con más recursos. En los países pudientes la mayor parte de la gente está sobrealimentada y subnutrida.

Todos estos son problemas de mayor tamaño que uno solo no puede resolver. Son para toda la ciudadanía responsable y consciente de sus deberes y posibilidades; son para gobiernos y organizaciones internacionales, para médicos, químicos, científicos, economistas, ecólogos, administradores, etc. Pero también son para usted y para mí tratar de resolver.

Tal vez está usted ya para preguntarme: Pero, ¿qué tiene todo esto que ver con nuestra taza, las “sanidades”, o los “dones de sanidades”? ¿No está saliéndose completamente del tema? Creo que no. Si el cuerpo que el Señor nos ha dado es el “templo del Espíritu Santo” nos conviene cuidarlo y alimentarlo bien, pero sin comer demasiado.

Desde cuando mi esposa empezó a informarse (e informarnos) de la nutrición y practicarla en la cocina, ha mejorado notablemente la salud general de la familia. Lo mismo ha sucedido con muchos otros que se van interesando. Tal vez el Señor puede usarlo a usted (sin o con dotación especial) para ayudar a muchas familias y grupos a resolver estos problemas. Bien sabemos que la opinión pública es fuerte, ya sea para el bien o para el mal. Entonces, ¿por qué no ayudar a formar esta opinión pública dirigiéndola hacia el bien? Por qué no boicotear los productos que en sí son inútiles y perjudiciales para la salud, aunque han llegado a tener mucha utilidad económica (como, por ejemplo, el tabaco y el café) y, a la vez, ayudar a los interesados a iniciar cultivos alimenticios ¿Por qué no boicotear, donde se puede los distribuidores que monopolizan y establecer líneas más directas entre el agricultor y el consumidor?

Así como es el deber sagrado de los padres alimentar a sus hijos con el pan espiritual, o sea, la Palabra de Dios, es también su deber proveerles del mejor ambiente posible, velar por la higiene, el ejercicio físico y la alimentación nutritiva y natural que viene de la creación de Dios. Es parte de este deber sagrado buscar hasta encontrar la información necesaria al respecto y aplicarla para la mejor nutrición de la familia.

Tantas veces, al orar por los enfermos, me ha venido a la mente la pregunta: ¿Qué derecho tenemos de pedir al Señor la salud si no usamos el juicio que nos ha dado para cuidar y alimentar correctamente el cuerpo y así mantenerlo sano? Dios nos ha dado el poder de funcionar armoniosa y eficazmente dentro de su creación y no podemos insistir en que nos venga a socorrer con milagros en lo que nosotros mismos podemos hacer. Al decir esto, no estamos negando la curación por la oración, tema que ahora abordaremos directamente. Es obvio que muchas veces la gente se enferma por falta de la debida nutrición. Así creemos también que en muchos casos cuando Dios ha sanado milagrosamente, vuelven a enfermarse por la misma razón la subnutrición.

II. Dios desea sanarnos

Al hablar de la sanidad medio de la oración, nos encontramos nuevamente con los extremos en el modo de pensar, o sea, la tendencia de polarizar las ideas. Unos nos dicen que ya no hay necesidad de curaciones sobrenaturales, ya que tenemos excelentes médicos y enfermeras(os), clínicas y hospitales. Otros, al contrario, irresponsablemente dejan morir a la gente mientras insisten frenéticamente en que Dios la sane exclusivamente por vía milagrosa.

Dejemos constatado de una vez que la ciencia médica también es dádiva de Dios pero que Dios sigue siendo Dios y sigue sanando también por lo sobrenatural donde, cuando y como Él quiere. Nosotros apenas podemos, en obediencia a su invitación, colocarnos en medio del caudal sanador que aun fluye desde la redentora cruz de Cristo, el Cristo vivo que aun hoy da vida, salud y vigor a su cuerpo, la Iglesia (Efesios 5:25-27). Nos de vida abundante, y no sólo la mera existencia (Juan 10:10).

El ministerio de sanar se preocupa del hombre entero: cuerpo, alma y espíritu, pues, es un ser integral, creado por Dios, destinado y apartado para servirle. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23). Para este fin vino Jesús al mundo, para salvar y sanar el hombre total e íntegramente. Los evangelios dan testimonio abundante de ese ministerio total de Jesús. Cuando le trajeron al paralítico para que lo sanara, lo primero que le dijo fue: “Tus pecados te son perdonados. El perdón, o sea, su curación espiritual, era la primera y más urgente necesidad del hombre. Luego, para demostrar que “el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Lucas 5:17-26). En este milagro vemos como el sanar al alma y también al cuerpo van juntos en el ministerio de Jesús.

Al enviar Jesús a los doce (y luego a los setenta) “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1). Además, les dijo: “... predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (Mateo 10:7-8). En Marcos 16:15-20 vemos que este ministerio total de salvar y sanar había de continuar siendo ejercido por **“los que creen.”**

Hoy en día parece que, para nosotros, es más fácil creer que Jesús perdona los pecados que es creer que también sana el cuerpo. ¿Nos falta la fe? O, ¿tenemos miedo de orar por los enfermos para que se sanen? No tenemos dificultad en orar por su bienestar espiritual y que Dios les dé paciencia y gozó en medio del sufrimiento, pero pedir directamente que se sanen es otra cosa. Acudimos al médico con nuestras enfermedades (y debemos hacerlo, pues la ciencia médica también es de Dios). Además, debemos orar primero, y constantemente. Pero, no debemos insistir en **cómo** y **cuándo** Dios nos ha de sanar. Puede ser que Él lo quiere hacer milagrosamente en respuesta a nuestra petición o puede ser por vía natural. Esto puede ser por tratamiento médico, por un cambio de dieta, con ayunas, mejor higiene, ejercicio, descanso, etc.

A veces cuando uno trata de animar a los creyentes a pedir que Dios les sane, contestan: “Pues, no sé; quiero estar seguro de que eso sea la voluntad de Dios.” Pero el no estar seguros de que su curación sea la voluntad de Dios, no deben acudir al médico ni tampoco a los remedios.

Con base en las Escrituras y en el testimonio de escritores creyentes a través de los siglos, estamos convencidos de que Dios normalmente desea que sus hijos gocen de la plena salud (Salmo 103:3; Éxodo 15:26). Típico de todo el ministerio de Jesús es lo que él dijo el leproso cuando le dijo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme.” Jesús contestó: “**Quiero; sé limpio**”, y le puso la mano y lo sanó al instante (Lucas 5:12-13). No hay ni un caso en que Jesús rehúse sanar a los que venían a él. Así que en este estudio tomamos la posición de que es la voluntad de Dios que seamos sanos en alma, espíritu y cuerpo. El hecho que Dios puede usar la enfermedad para nuestra disciplina y que sabe tornarla en bendición para nosotros no va en contra de su voluntad intrínseca de sanarnos. Jesús, con su ejemplo y con su enseñanza nos ha dado su positivo “sí, quiero” para que le obedezcamos.

II. El ministerio de sanar

Santiago escribe en el capítulo 5:14-16, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará y él que hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad los unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

Otra vez, en este importante pasaje, el perdón de los pecados está íntimamente ligado con la curación de la enfermedad. Muchas veces ésta no sucede hasta cuando ocurre aquél. La curación interior, espiritual y psíquica muchas veces es prerrequisito para la curación física. El ser humano es una unidad. El alma influye en el cuerpo y viceversa.

¿Cómo ha entendido la iglesia estas palabras de Santiago a través de los siglos? Peder Olsen (capellán luterano noruego muy usado por Dios en el ministerio de curación), en su excelente libro, “Helbredelse ved Bonn” (“Curación por la Oración”) traza la historia de este ministerio desde los apóstoles hasta los tiempos modernos. Demuestra que nunca desapareció, aunque a veces durante la edad media tuvo aspectos de mera magia, Olden cita de una carta del Papa Inocencio I, fechada el 19 de marzo de 416, así: “No hay duda de que las palabras de Santiago 5:14-15, han de ser entendidas y recibidas como una dádiva a los creyentes enfermos. Tienen éstos el derecho de recibir el unguimento con el óleo sagrado, consagrado por el obispo. Es permitido que no sólo los pastores sino también todos los cristianos lo usen para ellos mismos y todos los miembros de sus familias cuando estén enfermos.”

Tal vez, por razones históricas y circunstanciales la Reforma no alcanzó a restaurar el ministerio de curación a su debido lugar neo-testamentario. Pero Lutero mismo le dio mucha importancia. Oró por Melancton cuando éste estaba agonizando, y Dios lo sanó. Dio instrucciones acerca de cómo orar por los enfermos en el nombre del Señor, según Santiago 5:14-15. Recomendó el unguimiento con aceite, pero no aceptó el rito como sacramento. Véase anexo al fin del libro.

A propósito, es interesante notar que, si las palabras de este texto hubieran sido pronunciadas personalmente por Jesús, habríamos tenido en ellas otro sacramento, conforme al mismo criterio luterano, según el cual un sacramento debe:

- a. ser instituido por Cristo mismo,
- b. conferir bendiciones espirituales, y
- c. esto mediante elementos visibles y terrenales.

Con base en Marcos 6:13, donde dice: "... y ungió con aceite a muchos enfermos, y los sanaban", casi se puede argumentar que el unguimiento fuese instituido por Jesucristo, pues, los discípulos, estaban cumpliendo su misión en la forma ordenada por Jesús (Marcos 6:7-13; Mateo 10:5-15; Lucas 9:1-6).

Como sabemos, los católicos, los anglicanos y los ortodoxos tienen este acto como sacramento. Tienen rituales especiales para ungir a los enfermos y orar por ellos. Es de notar que, a partir del Vaticano II, la iglesia católica ha reinterpretado dicho rito. Ya no lo llaman "extrema unción" (para los moribundos y aún los muertos), sino "ungimiento de los enfermos." Así han regresado al concepto neo-testamentario. Dice el Dr. Francis MacNutt, O. P., en la introducción de su libro, Sanación, carisma de hoy.

El unguimiento de los enfermos tiene ahora el propósito expreso de sanar al hombre entero y ya no es principalmente para preparar al alma para la muerte. De acuerdo con esta reinterpretación del sacramento y su propósito, ha de ser administrado no sólo a los que están agonizando sino a cualquiera que sufre de enfermedad grave. Estos cambios representan un retorno al concepto anterior que prevalecía en la iglesia hasta la edad media en cuanto al ungir a los enfermos.

(Las citas del Padre MacNutt que aparecen en esta obra fueron traducidas directamente del original inglés antes de obtener la versión española de Publicaciones Nueva Vida.)

Sea sacramento o no, somos de la opinión de que debemos practicarlo dentro del ministerio total de la iglesia en forma tan natural y común como lo hacemos con los sacramentos. Es un servicio de fe y misericordia que pertenece a la iglesia y debe funcionar común y regularmente en la congregación local.

Es menester instruir y preparar cabalmente a los enfermos antes de proceder con el culto de curación. Que entiendan que no se trata de alguna magia sagrada, sino sencillamente de hacer con obediencia y fe lo que la Palabra de Dios nos manda hacer; que entiendan que no podemos ni debemos insistir en que Dios nos sane exactamente cómo y cuándo nosotros queramos. Estamos ante el misterio de no entender muchas veces porqué el enfermo no se sane, aunque la oración se haga con fe. Puede ser que sea sanado instantáneamente, por milagro; puede ser que el curación ocurra lentamente; puede ser también que, al parecer, nada sucede y que el paciente sigue enfermo (véase 2 Timoteo 4:20; 2 Corintios 12:7-9; 1 Timoteo 5:23).

Donde sea posible, digamos, cuando hay médicos y psiquiatras creyentes, o al menos simpatizantes, los pastores y demás creyentes deben buscar la cooperación científica y espiritual

de ellos. Hay casos cuando médicos creyentes han enseñado a pastores a orar por los enfermos, especialmente cuando la enfermedad no responde al tratamiento médico. No debe existir pugna alguna entre la ciencia médica y la oración de fe por los enfermos; deben más bien, complementar la una a la otra.

Por otra parte, no debemos ser presumidos sino creyentes. Hay personas y grupos que simplifican demasiado el asunto. Dicen al enfermo más o menos así: “Reclame su curación; bote sus remedios aun cuando sigue sintiendo los síntomas de la enfermedad.” Hay casos cuando Dios concede “el don de fe” especial, o da una “palabra de conocimiento” así que se sabe a ciencia cierta que el enfermo sanará. Pero incurrimos en error si de ciertas experiencias extraordinarias hacemos una norma general. Se han visto casos cuando tal presunción ha conducido a la muerte de personas que tal vez hubieran podido ser curadas por la medicina o tal vez por la medicina y la oración de fe durante un tiempo más o menos prolongado. Quien tiene fe no se afana; y como ya hemos recalado, no podemos dar órdenes a Dios en cuanto al cómo y el cuándo. Pero a medida que procedemos humildemente en obediencia a Dios en este ministerio Él nos aumenta la fe.

Todo nuestro trato con el enfermo, antes, durante, y después de orar por su salud, debe animarlo y aumentar su fe (y la nuestra). No se trata de fe en nuestra fe, sino fe en la persona de Jesucristo quien dijo: “Sí, yo quiero. Sé limpio.”

¿Por qué, hoy en día, se sanan físicamente sólo una minoría de los por quienes se ora? Y, ¿qué efecto tiene esto en los que no son sanados?

La respuesta a la última pregunta depende mucho de la preparación que se la haya suministrado a los enfermos, y la consecuente mentalidad o actitud que ellos se hayan formado en cuanto a su enfermedad y en cuanto al amor y la sabiduría de Dios. Responder a la primera pregunta es más difícil, para no decir imposible. El Padre MacNutt sugiere once posibles razones por las cuales las personas no son sanadas, razones que él ha podido observar a través de su amplio ministerio de curación.

Pidámosle el Señor que nos aumente la fe y que nos ayude a evitar toda clase de presunción. Sólo cuando se sabe con toda certeza (por revelación de Dios mediante la “palabra de conocimiento”) que se va a sanar el enfermo por quien se ore, puede uno atreverse a decir como Jesús solía decir: “Levántate y anda” La mayoría de las veces nos toca más bien identificarnos con el padre del muchacho endemoniado y gritar: “Creo, Señor; ayuda mi incredulidad” (Marcos 9:23-24). Pidámosle también que nos conceda los dones que hemos llamado “dones asesores” que vienen a respaldar el don de sanar; o sean, los de “la fe”, de “la palabra conocimiento y de sabiduría”, y de “discernimiento de espíritus”.

En enero del año 1933, fue hospitalizado mi padre con una enfermedad que en ese entonces era fatal, pues todavía no habían descubierto ningún remedio. Los fieles de la congregación estaban reunidos el siguiente miércoles por la noche, como de costumbre, para estudiar la Palabra de Dios y orar. Ante la gravedad de mi padre hicieron oración especial por él. Después preguntaron a uno de los fieles (quien había orado con una unción extraordinaria) cómo se atrevía a orar tan específicamente y con tanta certeza de que mi padre se sanara. El humilde agricultor contestó sencillamente: “No sé; no fue idea mía. Parece que las palabras me fueron dadas. Me siento seguro de que, se sanará el hermano.” Y, en efecto, así fue. Se supo después que en el momento de orar bajó la fiebre tan repentinamente que se asustaron los médicos y mi padre se despertó de lo que le parecía un sueño de haber estado en el cielo, rodeado por ángeles vestidos de blanco.

Eran estos, los médicos y enfermeras, que, asombrados lo vieron sonriente y ya fuera de peligro. ¿No será que el Señor concedió a quien hizo la oración “el don de la fe”? O, ¿“la palabra de conocimiento” tal como en 1 Corintios 12:8-9?

Hemos visto, según las Escrituras y también verificado en la actualidad, que Dios concede el “don de sanidades” a ciertas personas, sean pastores o laicos, hombres o mujeres.

También hemos visto que el ministerio de sanar a los enfermos funciona donde dos o tres, o más, están congregados en el Nombre de Jesucristo para proceder en obediencia a la Palabra de Dios, según Santiago 5:14-16. Este proceder se puede seguir aun cuando, hasta donde se sabe, ninguno del grupo tenga el don de sanar, ni los mencionados dones asesores. A veces, al proceder con la oración de fe, Dios concede a uno el don de discernimiento, a otro el de conocimiento y todavía a otro el de amar, y hasta el don de echar fuera a los demonios si tal es el caso. No quiere decir, necesariamente, que las personas estén luego en posesión siempre de tales dones. Operan cuándo y dónde Dios quiere, y cuando estamos sensibles a ser guiados por Él.

Se puede usar la imposición de manos (Marcos 16:18) o el unguimiento con aceite en el Nombre del Señor, siempre recordando que es Él que sana por medio de la oración de fe. También funciona a distancia, como sucedió tantas veces en el ministerio de Jesús, y hoy en día también, según el testimonio de muchos.

La Biblia no contiene ningún orden o ritual especial para la curación según Santiago 5:14-16. Así que estamos en libertad de proceder como mejor parezca. Pero es aconsejable seguir un orden flexible que contenga ciertos elementos esenciales. En cuanto al procedimiento, véase sugerencias en el Apéndice.

Me parece que los luteranos en América (del Sur y del Norte) debemos creer en los milagros de curación relatados en el Nuevo Testamento, y no negamos que Dios los puede hacer hoy en día también. Pero, por lo general, no creemos mucho en que los va a hacer en el medio nuestro. Sobre todo, vacilamos y tenemos miedo de obedecer a Dios de lleno en cuanto a orar por los enfermos para que se sanen. Jesús nos mandó a predicar, a bautizar, a enseñar y a sanar. Si se dice que ya no es vigente el mandato de sanar, lo lógico sería concluir también que tampoco es vigente el mandato de predicar y enseñar. Pero ningún cristiano, que yo sepa, aceptaría eso. ¿Cuándo ha revocado Jesús el mandato de sanar? ¿Por qué tenemos escrúpulos y miedo en cuanto a ello? ¿Por los abusos de ciertos entusiastas irresponsables? O, sencillamente, ¿porque tenemos quedar mal si el enfermo por quien oramos no se sana?

¿Cuál es nuestro porcentaje de éxito con el uso general de los medios de gracia? ¿Dejaremos de predicar porque los fieles tal vez no recuerden ni siquiera el tema del sermón al salir del templo? ¡No! Más bien trataremos de predicar mejor. ¿Dejaremos de bautizar porque los padres a veces no cumplen su deber de instruir a los niños en la fe? ¡No! Trataremos más bien de mejorar la situación. ¿Dejaremos de administrar la Santa Cena porque, al parecer, muchos comulgantes siguen muy enanos en la fe o aun caigan en pecado? ¡No! Trataremos más bien de amonestarlos, disciplinarlos con amor y paciencia para que al fin lleguen a la madurez cristiana.

¿Por qué, entonces, no confiar en Dios también cuando se trata del ministerio de curación? Es él “quien perdona todas nuestras iniquidades, el que sana todas nuestras dolencias” (Salmo 103:3).

Resumen

Repasemos lo que hemos dicho hasta ahora acerca de los dones de la diaconía especialmente el de sanar, haciendo la siguiente tarea:

1. Los dones y ministerios de asistencia y de servicio de misericordia _____.
 - a. nada tienen que ver con la proclamación del Evangelio y la enseñanza;
 - b. acompañan y respaldan la proclamación y la enseñanza;
 - c. facilitan el diaconado cristiano;
 - d. son para los pastores ordenados únicamente.

2. Los milagros y obras de misericordia que hizo Jesús tenían el propósito de _____.
 - a. comprobar que Él es el Hijo de Dios, y el Mesías;
 - b. aliviar y sanar toda clase de sufrimiento humano;
 - c. enojar a los escribas y fariseos.

3. La buena nutrición física _____.
 - a. nada tiene que ver con el don de curación;
 - b. la podemos descuidar ya que la iglesia cuenta el don de sanar;
 - c. es esencial para la salud, al igual que la oración de fe.

4. Es un deber sagrado de los padres de familia _____.
 - a. alimentar a los hijos con el pan espiritual que es la Palabra de Dios;
 - b. velar porque los alimentos que come la familia sean nutritivos;
 - c. orar por la salud de sus hijos;
 - d. proveer el mejor ambiente y la mejor educación posible para los hijos.

5. Contando hoy con buenos médicos enfermeras, clínicas y hospitales _____.
 - a. no necesitamos “el don de sanidades”;
 - b. debemos usarlos junto con la oración de fe;
 - c. siempre necesitamos la curación por la oración;
 - d. los que los usan no tienen fe en Dios.

6. Los médicos, psiquiatras y pastores _____.
 - a. deben cooperar para mantener sano el hombre entero;
 - b. no deben meterse los unos en los oficios de los otros;
 - c. son todos usados por Dios para sanar.

7. Basándonos en las Escrituras, especialmente pasajes como, Salmo 103:39; Éxodo 15:26; Isaías 53:4; Mateo 8:16-17 y Lucas 5:12-13, y en el trato de Jesús con los enfermos, podemos concluir que _____.
 - a. Dios desea la completa salud para tus hijos;
 - b. Dios contestará la oración de fe para la salud;
 - c. cuando nos enfermamos Dios está castigándonos por algún pecado;
 - d. nuestra salud física está relacionada estrechamente con la obediencia a Dios, pero no garantizada por ella.

8. Según Lucas 5:17-26; Santiago 5:14-16 y 2 Crónicas 7:14 _____.
 - a. la curación física se relaciona estrechamente en el perdón de los pecados;
 - b. el perdón de los pecados es más importante que la curación física;

- c. la confesión de pecados es condición para la salud;
d. no podemos ser sanados si hemos pecado.
9. En cuanto a Santiago 5:14-16, estamos en lo cierto al decir que _____.
a. constituye un sacramento;
b. si hubiera sido pronunciado por Jesús mismo, constituiría un sacramento según la interpretación luterana;
c. era para la edad apostólica únicamente;
d. constituye una instrucción que debemos seguir hoy en día;
e. los católicos y anglicanos lo consideran como sacramento.
10. Según 2 Timoteo 4:20; 1 Timoteo 5:23 y 2 Corintios 12:7-9 _____.
a. a oración de San Pablo **siempre** tuvo efecto para sanar la enfermedad y la aflicción;
b. nosotros **siempre** veremos que los enfermos son sanados al orar por ellos;
c. aun los apóstoles aguantaban la enfermedad, algunas veces, a pesar de su fe;
d. Dios puede contestar en maneras diferentes a lo que esperamos.

11. Anote alguna experiencia suya relacionada con la pregunta No. 10:

12. Según Mateo 10:1, 7-8, Jesús dio autoridad a los discípulos y los mandó a:

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

13. En Marcos 16:15-16, Jesús manda a los discípulos a predicar el Evangelio y a bautizar. En los versos 17 y 18, enumera unas “señales” que “seguirán a los que creen. ¿Todo esto se refiere sólo a los apóstoles? O, ¿a todos los “que creen” hasta la consumación de los siglos? Anote su opinión y discútalo en la clase.

14. Si es que atañe también a nosotros en el Siglo XXI trate usted de explicar a continuación por qué acatamos, por lo general, lo de Marcos 16:15-16 y muy poco lo de 17 y 18.

15. ¿Cómo podemos animarnos los unos a los otros para aumentar nuestra fe y para obedecer al Señor en cuanto a todo Su mandato? Anote lo que cree y discútalos en la clase.

Noveno estudio

Otros dones de diaconía

1. Milagros (1 Corintios 12:10)

Traducido literalmente del griego (energémata dinameon, energmata dinameon) llamaríamos este don “operaciones de poder”; es decir, obras u operaciones poderosas del Espíritu Santo. Son obras de Dios más allá de lo que entendemos acerca de las leyes naturales.

Los racionalistas los niegan, los entusiastas los buscan y hasta los inventan aun donde tal vez no existen. La verdad se halla entre estos dos extremos. Hay testigos responsables y fidedignos que pueden constatar milagros que ocurren hoy en día, entre ellos médicos, con radiografías tomadas antes y después de la oración de fe. También ocurren milagros de otra índole como los que relata el Dr. Kurt Koch, teólogo alemán, fenómenos que él mismo ha presenciado en la Indonesia; por ejemplo: el calmar una tempestad, y el tornar agua en vino para la Comunión. Da una lista de importantes testigos que junto con él observaron este último milagro.

No hay necesidad de argumentar acerca de los muchos milagros relatados en las Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Son de distintas clases. El más grande de todos es el de la salvación, la intervención de Dios en la historia humana para salvar al hombre. Si creemos en la encarnación del Verbo (Juan 1:14) y la resurrección de Jesucristo, tema central de la predicación apostólica, no tendremos problema con la realidad de los demás milagros.

El Evangelio consiste en la historia “acerca de su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con Poder. Según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:3-4). Véase también 1 Corintios, capítulo 13. En esta intervención divina estriba la fe cristiana. Empieza el milagro de la encarnación con la milagrosa concepción de Nuestro Señor Jesucristo en la matriz de la Virgen María por la cual llegó a ser hombre, se verifica en su ministerio, y culmina en la gloriosa resurrección, por la cual fue demostrado “con poder que es el Hijo de Dios. Los demás milagros, de la Biblia y de la actualidad, tienen su lugar en el trayecto de la historia salvífica, pero nuestra fe no depende de ellos, aunque Dios puede usarlos para aumentar nuestra fe.

Es obvio que los escribas y los fariseos, a pesar de ver y admitir lo auténtico de los milagros de Jesús y de los apóstoles, no por ello, creyeron en Jesucristo. Los que creen, creen en la Palabra de Dios, el Verbo Eterno, por el cual fueron hechos los cielos y la tierra (Génesis 1:1-31; Juan 1:1-4; Colosenses 1:15-20; Salmo 33:6). Por otra parte, los milagros son una demostración del poder y de la autoridad del Verbo Eterno. Sirven para despertar la fe y aumentarla (Juan 14:11; 20:31; Hechos 2:43; 4:8-10). Sirven para respaldar y autenticar la proclamación del Evangelio, según Marcos 16:14-18; 1 Corintios 2:4-5; 2 Corintios 12:12; Gálatas 3:5.

C. S. Lewis dice que “milagro es una intervención en la naturaleza por un poder sobrenatural”. Tal poder sobrenatural podría ser de Dios o de Satanás, pues la Biblia nos enseña que aun Satanás y los falsos profetas “harán grandes señales y prodigios de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24; 2 Tesalonicenses 2:9).

El don de milagros, ya sea en relación con el sanar a las enfermedades, o de otra índole, servirá para adelantar la obra de Dios y glorificar Su nombre.

Lo veremos en operación a medida que creemos en Jesucristo quien hace los milagros cómo y cuándo Él quiera, para la gloria de Dios y el bien nuestro. No busquemos frenéticamente milagros; pero tampoco seamos, por nuestra incredulidad, estorbo para que Dios haga entre nosotros cosas extraordinarias. Jesús mismo se vio estorbado por la incredulidad de los vecinos de su propio pueblo, Nazaret pues dice en Mateo 13:58. “y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.” Más creyente era el incrédulo Tomás cuando, ante el resucitado Señor, exclamó: ¡Señor mío, y Dios mío!”

II. Discernimiento de espíritus y liberación de los oprimidos (1 Corintios 12:10, véase también: 1 Corintios 14:29b; 1 Juan 4:1-3; Hebreos 4:12-13; 5:12-14; Hechos 16:16-18; 20:29-30; 2 Corintios 11:13-15)

En la sección anterior indicamos que todos los milagros no son hechos por Dios. Satanás dentro de ciertos límites, es capaz de hacer milagros fraudulentos y hasta curaciones efectivas. Pero, siempre cobra un precio horrible, tarde o temprano, en la forma de alguna clase de dolencia oculta. Siempre busca esclavizar a la persona a quien pretende ayudar.

Por eso, el don del discernimiento de espíritus es de suma importancia, don que, concedido, por el Espíritu Santo, capacita al dotado para distinguir entre los espíritus, sea el Espíritu de Dios, o espíritus satánicos o, sencillamente el espíritu humano. San Juan dice en su primera carta, 4:1: “Amados no creáis a todo espíritu sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”

Luego nos da un criterio por el cual se puede distinguir una de las herejías comunes en esa época y que ha reaparecido en diferentes formas, hasta la presente. Se trata de un gnosticismo primitivo que concebía a Jesucristo como un mero espíritu y no como hombre con cuerpo humano: “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiese que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (1 Juan 4:2-3).

Por otra parte, hay los que niegan la divinidad de Jesús para quienes sólo es un buen hombre, ejemplo de seguir, y no el Dios eterno, Redentor de la humanidad. La mejor protección contra el engaño de todas las enseñanzas falsas que se ven multiplicando la actualidad, es conocer a fondo la Palabra de Dios y saber usarla correctamente (2 Timoteo 2:15; Efesios 6:14-17). No todos los que dicen “Señor, Señor” son de Cristo. Satanás es maestro en mezclar lo falso con lo verdadero para engañarnos. Pablo dice en 2 Corintios 11:13-15, “Pues no son más que apóstoles falsos, engañadores, disfrazados de apóstoles de Cristo. Y esto no es nada raro, porque Satanás mismo se disfraza de ángel de luz, y por eso es muy natural que los que lo sirven también se disfracen de personas que hacen lo bueno. Pero ellos van a terminar como sus hechos merecen.”

Aunque Satanás y sus espíritus inmundos son por naturaleza mentirosos dicen la verdad a veces, sólo para confundir y engañar. Los demonios reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios (Marcos 5:7). La muchacha endemoniada andaba tras Pablo y sus compañeros día tras día gritando: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.” Lo que decía era la pura verdad, pero Pablo, cansado de la gritería y haciendo uno del don de discernimiento, dijo al espíritu que hablaba por medio de la muchacha: “te mando, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella”, y salió en seguida (Hechos 16:16-18). En este caso vemos

operando juntos el don de discernimiento y el de liberación o exorcismo. Veremos más sobre esto en los siguientes estudios.

Aunque todos no tengamos el don especial de discernimiento de espíritus, es deber (y privilegio) de todos armarnos con la Palabra de Dios y con un conocimiento cabal de ella para que no nos dejemos engañar (Efesios 4:13-16). Todo ha de juzgarse con base en la Palabra de Dios (Hechos 17:11; 1 Tesalonicenses 5:21).

III. Servicio - los que ayudan (Romanos 12:7; 1 Corintios 12:28)

Conozco a pastores que, además de predicar, enseñar, visitar, aconsejar, ayudar, organizar etc., sacan en máquina el boletín, hacen todo el trabajo de oficina y aun la limpieza de la iglesia y sus predios. Esto sucede a menudo a pesar de que hay en las congregaciones personas capacitadas por el Espíritu Santo para hacer con gusto todos estos oficios, y otros, y hasta en forma voluntaria, sin otra remuneración que la satisfacción de servirle al Señor. A veces, sí, hay falta de voluntad en ofrecerse para ayudar, voluntad que tal vez abundaría si el pastor y los demás líderes se dedicaran más a la enseñanza y a la oración. O, puede ser que existe la voluntad, pero falta la capacidad para ciertos aspectos del trabajo.

En vez de seguir frustrados y sobrecargados con demasiados deberes, ¿por qué no buscar la manera de capacitar y orientar a más personas para hacer más trabajo con más gozo y menos frustración? Sin duda, hay en las congregaciones personas con dones sin descubrir y sin usar. Y, por ende, mucho trabajo esencial de la iglesia queda sin hacerse. Así el pastor, cansado, frustrado, sigue tratando de cumplir con detalles que quizás otros están mejor dotados para hacer.

Este don de ayudar o de servir abarca una cantidad de otros dones o capacidades, que se ponen en juego cuando existe la voluntad para hacerlo. Esencialmente consiste en una actitud o disposición de buena voluntad. Unos cumplen los trabajos con cara larga porque “toca”; otros los hacen con gusto y alegría porque han descubierto el gozo de servir; han descubierto su don de ayuda con los talentos que tengan.

Una persona es mecanógrafa, sabe organizar los archivos y atender cortésmente el teléfono; otras saben mantener y reparar el inmueble... y los muebles; otras hacen el aseo; otras cocinan y cosen; todavía otras saben cantar, tocar instrumentos y enseñar a otras en estas artes. Muchas personas pueden ayudar eficazmente con la visitación de los enfermos, los encarcelados, los necesitados y solitarios. A veces los fieles son más dotados que el pastor para hacer estas visitas, y cuando se trata de una parroquia extensa con gran oportunidad de evangelizar, el pastor sencillamente no alcanza a hacerlo todo.

El alivio, el gozo y el aprecio que siente el pastor por tales ayudantes consagrados se refleja en las palabras de Pablo en cuanto a Onesífero, en 2 Timoteo 1:16-18.

Las oportunidades de ayudar están sin límite si hemos descubierto el gozo de servir a Quien vino no “para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

IV. Repartición - el don de dar (Romanos 12:8)

“Quien reparte, (hágalo) con liberalidad”. Así lo traduce la RV60, y, obviamente el que practica este don no puede ser mezquino, sino que dará con liberalidad. Pero me parece que otras

versiones traducen mejor el intento de Pablo. La Versión Popular traduce: “Quien da, debe hacerlo sin interés propio”; Nacar-Colunga, así: “el que da, con sencillez”. Con el mismo sentido está traducido también en mi Nuevo Testamento danés. Es parecido al dicho popular: “Haz el bien sin mirar a quién.”

Puede caernos extraño que el “dar libremente, sin interés propio” sea considerado un don del Espíritu, pues la Palabra de Dios nos exhorta que debemos todos ofrendar alegremente en proporción a lo que recibimos (1 Corintios 16:2; Lucas 12:48b; 2 Corintios, capítulos 8 y 9).

Parece que el “don de dar” va más allá del ofrendar proporcionalmente digamos, el diezmo. Parece que unos tienen el don de ganar fácilmente el dinero y luego repartirlo con toda sencillez para ayudar a los necesitados y para adelantar la obra de Dios. Andan muy desprendidos de las cosas materiales. Mientras otros pudientes son avaros o dan con interés propio, ellos dan por el puro gusto de dar y sin ser vistos o elogiados por nadie. Hay ricos mezquinos y ricos generosos; hay pobres mezquinos y pobres generosos. Estos son ricos en el Señor. Pablo, escribiendo a los Corintios acerca de los de Macedonia dice que “en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas... se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Corintios 8:1-5). Recordémonos también a la viuda pobre que dio todo lo que poseía (Marcos 12:41-44; Lucas 21:1-4). Hay personas que empezaron a ofrendar el diezmo del Señor y que al correr del tiempo han aumentado el porcentaje según Dios iba bendiciendo sus empresas.

Ya que este alegre “don de dar” tiene su relación con la mayordomía cristiana recomendamos el estudio de los materiales disponibles sobre el tema, inclusive “El Ofrendar Cristiano” por el Obispo V. S. Azaríah, de la India y los estudios sobre la mayordomía preparados por el Pastor Pausanias Wilches P. de Colombia.

V. Misericordia - el don de hacer misericordia con alegría

Hace muchos años, manejando por una carretera colombiana una noche lluviosa tuve que frenar en seco. Tendido sobre el pavimento, entre el tráfico, vi a un hombre. Estaba yo para parar con el fin de ayudarlo cuando el colega que viajaba conmigo dijo: “No pare por nada. Nos acusarán a nosotros de haberlo herido.” Seguimos la marcha, sintiéndonos muy malos “samaritanos”. En otra ocasión sí me detuve para ayudar. Llevé a una persona, gravemente herida en la carretera, al médico de un pueblo vecino, y en efecto, fueron confirmadas a pie de la letra las palabras del compañero del otro viaje. Fui detenido por las autoridades del pueblo por sospecha, como si yo fuera culpable, y tan extraño que los familiares del herido no hablaron en mí favor. Pero, de esta última experiencia no tengo remordimiento. Se salvó una vida.

Parece que la misericordia es un producto escaso y costoso que poco practicamos a fondo. No es simplemente dar una limosna a un mendigo, cosa que nos cuesta sólo la monedita que le echamos. Misericordia es entrar de lleno en el dolor de otros, cueste lo que costara. Rick Yohn dice que el don de hacer misericordia con alegría puede describirse así: “La capacidad de trabajar alegremente con las minorías descuidadas por la mayoría: los deformados, los inválidos, los retardados, los enfermos, los ancianos, los dementes.” Y, podríamos agregar los alcohólicos, los drogadictos, los solitarios, sean pobres o ricos.

En sentido profesional, podemos decir que los médicos, enfermeras(os), trabajadores sociales y todos los que atienden a los enfermos y afligidos están ocupados en un servicio de misericordia. Y, gracias a Dios, unos profesionales lo hacen de corazón, con gusto, como una vocación de Dios. Pero otros no dejan al paciente sentir más que el frío del profesionalismo. Todos hacemos misericordia, a veces, cuando “toca” pero eso no es misericordia con alegría. Depende de nuestra actitud. Dos personas pueden hacer la misma cosa; para la una es misericordia, para la otra no lo es. ¡Cuán grato es encontrar a personas magnánimas que saben practicar alegremente la misericordia en una manera tan sencilla que quien la reciba no se sienta humillado e inferior!

Los que están en necesidad de misericordia no siempre se hallan entre los obviamente, necesitados mencionados anteriormente. Pueden ser personas acomodadas en cuanto a los bienes de la vida pero que, debido a las circunstancias, estén en gran necesidad de quien les anime con el compañerismo de la legítima misericordia. En realidad, todos estamos en necesidad de misericordia, a no ser que el engreimiento nos impide admitirlo.

Entre los misericordiosos que conocemos se destaca una viuda que a veces falta en el culto dominical. Cuando falta es casi seguro que se halla ayudando a alguna familia donde hay enfermedad, muerte u otro dolor. En sus constantes andanzas por la ciudad, lleva remedios, vitaminas, un poco de mercado y, a veces, una sábana para envolver al difunto. Siempre lleva en la mano lo que ella, sonriente, llama “mí cesta de la fe”. Vive en una modesta casa propia, viste sin lujo y riega por donde anda el amor de Cristo y el gozo de la legítima misericordia, misericordia que eleva, anima y fortalece al que la reciba. Siempre sabe practicarla de tal manera que quien recibe su ayuda no es humillado o apenado, sino realmente edificado.

Tal es el don de hacer misericordia con alegría. Lo puede ejercer el joven, el viejo, el rico y el pobre. No requiere ninguna preparación intelectual ni años de experiencia, pero al requiere un corazón transformado por el amor de Cristo, comprensivo y sensible.

Resumen

Hágase la siguiente tarea de repaso:

1. Anote usted a continuación lo que en su opinión constituye un milagro de Dios.

2. Relate algún milagro contemporáneo que usted haya expeditado o conocido por testigos fidedignos.

3. Describa lo que es el “don de discernimiento de espíritus” (1 Corintios 12:10; 1 Juan 4:1).

4. Si usted ha visto funcionar este don en situaciones actuales, anote un ejemplo.

5. Anote ejemplos actuales del don de “servicio” o “ayuda” en su congregación e indique como puede fomentársele más.

6. ¿Tiene usted el don de repartición (el don de dar)? En el caso de que no lo tenga, ¿cuál puede ser, sin embargo, su deber (y privilegio) al respecto?

7. ¿Cómo distingue usted entre el “don de dar” y el ofrendar proporcionalmente (digamos diezmar), privilegio que todos tenemos?

8. Todos los que hemos recibido misericordia de Dios, debemos compartirla con otros. Algunos tienen el don especial de hacer “misericordia con alegría”. Si conoce a tal persona, indique brevemente cómo ejerce ese don.

9. En el caso de que no tengamos, usted y yo, el don de hacer misericordia “con alegría”, sin embargo, ¿qué podemos hacer?

10. Si, al parecer, no tenemos estos dones _____.

- a. podemos pedirlos a Dios;
- b. podemos tal vez descubrir que los tengamos al tratar de ejercerlos;
- c. es inútil tratar de ejercerlos.

11. Anote usted cualquier asunto relacionado con estos dones (u otros) que no se ha tratado en este estudio y que, en su opinión, deben tratarse:

12. Escriba a continuación, o en papel aparte, cualquier comentario u observación al respecto de lo anterior que, en su opinión, venga al caso.

Décimo estudio ***Dones Asesores***

Dones que facilitan y respaldan a los demás dones en su función

I. Fe (1 Corintios 12:9)

El don, o carisma, de la fe, que Pablo menciona al decir: “a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, **fe** por el mismo Espíritu...” es obviamente un don concedido a ciertas personas para una determinada situación que requiere tal fe que puede “trasladar los montes” (1 Corintios 13:2). Es una fe más allá de la fe para la salvación, que es, desde luego, también dádiva de Dios.

Fijémonos en que dice: “a otro” le es dada fe; no dice, a todos. Así que Pablo no está hablando aquí de creer para la salvación (Marcos 16:16; Efesios 2:8; Romanos 5:1, etc.) sino el “don de fe” (Marcos 11:22-24). Sin duda se ve en operación este don cuando Pedro dice al cojo: “en el nombre de Jesucristo levántate y anda” (Hechos 3:6) y también cuando Pablo dice al cojo de Listra, “Levántate derecho sobre tus pies” (Hechos 14:8-10). Dice Lucas que este cojo que nunca había andado, estaba escuchando la predicación de Pablo cuando éste, “fijando en él sus ojos, y **viendo que tenía fe para ser sanado**, dijo a gran voz: “Levántate derecho sobre tus pies.” Tanto al hombre como a Pablo lea fue dado el “don de fe”, que en este caso viene a respaldar el “don de sanidades”. Ya nos hemos referido a un caso contemporáneo, cuando un creyente oró por mi padre. Por asunto de espacio no incluiremos otros varios ejemplos de que tenemos conocimiento.

A todo cristiano le es dada la fe en Jesucristo para la salvación. A unos los es dado el “don de fe” para lograr objetivos en la vida que son imposibles para el hombre, pero que para Dios no lo son. “Al que cree todo le es posible”, dice Jesús al padre del muchacho endemoniado (Marcos 9:23).

Recordemos que Dios busca hacer sus obras por medio de agentes humanos. Impartiendo a uno y a otro el don de la fe logra hacer lo grande y lo imposible usando instrumentos débiles e indignos

II. Palabra de sabiduría (1 Corintios 12:8)

Hay ocasiones cuando, en reuniones de negocios, se gastan horas en discusión infructífera los miembros del consejo o de la asamblea, sin llegar a una decisión satisfactoria, todos luchando con el cansancio, cuando uno de ellos propone que se dedique tiempo a la oración. Después, otro pide la palabra y propone una nueva solución al asunto en cuestión. Los demás escuchan, sonríen y sin más discusión, votan unánimemente en su favor. Tan sencilla y viable era la proposición que extrañaba que nadie la hubiera concebido antes.

Creo haber visto la “palabra de sabiduría” operando así entre los hermanos, aun cuando, a veces, no la reconocíamos como tal. Ahora estoy convencido de que veríamos funcionar con más frecuencia este don del Espíritu, a medida que lo esperaríamos con oración de fe.

No se trata de la sabiduría natural, que podamos tener en menor o mayor grado. Santiago, en 3:13-18, habla de dos clases de sabiduría, la “de lo alto” y la que “no es de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica” (véase también lo que Pablo dice al respecto en 1 Corintios 1:18-31). También Romanos 1:21-22, donde dice: “profesando ser sabios, se hicieron necios”.

El Dr. Kurt Koch, al escribir sobre el don de sabiduría y la sabiduría humana que lo es contraria, se refiere a estas palabras de Pablo ya citadas y continúa: La educación teológica, sea en las universidades o en los seminarios, ha seguido a menudo este camino falso de la sabiduría humana. Los maestros teológicos sin el Espíritu Santo hacen a sus estudiantes espiritualmente estériles y así no lleven fruto espiritual... Un indigente con el Espíritu Santo saca más provecho de la Biblia que un teólogo sin el Espíritu Santo. Naturalmente, es doblemente grato encontrar a teólogos que también tienen el Espíritu Santo.

Luego menciona a un tal estimado profesor suyo en la Universidad de Tubingen.

Entre ejemplos de este don en el Antiguo Testamento, podemos mencionar a José interpretando el sueño de Faraón (Génesis 41), a Daniel interpretando el sueño del Rey Nabucodonosor, y a Salomón, dotado de sabiduría por Dios, según lo había pedido el rey.

En el Nuevo Testamento tenemos el ejemplo de la elección de los siete diáconos que habían de ser de “buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hechos 6:3), y de Esteban, de quien dice Hechos 6:10, “pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu Santo con que hablaba”.

Con lo dicho arriba, no queremos dar la impresión de que las Escrituras están en contra todo lo que es sabiduría entre los hombres. Dios ha dotado a muchos con sabiduría natural, aunque no lo reconozcan ni crean en Él. El creyente puede tener sabiduría y buen juicio sin ejercer la “palabra de sabiduría”. O, puede ser que también lo ejerza, a veces, cuando el Espíritu así lo quiere (1 Corintios 12:11). Pablo, en 1 Corintios 12, está hablando no de sabiduría “natural” con que el creyente puede ser dotado y que habrá adquirido por la experiencia de la vida, sino de un don sobrenatural que viene a funcionar junto con la sabiduría natural y más allá de ella. Como los demás dones de gracia, éste funciona en la iglesia y para el bien de los fieles.

En resumen, las Escrituras (si las entendemos bien) indican tres clases de sabiduría:

1. La sabiduría general o natural, vista, por ejemplo, en el escribano de Éfeso cuando calmó el alboroto en esa ciudad (Hechos 19:35);
2. La sabiduría “terrenal, animal, diabólica” y que no es “de lo alto” dice Santiago en 3:13-18;
3. El don especial de la sabiduría que imparte el Espíritu Santo, sabiduría que trasciende el buen juicio con que el creyente está dotado ya.

III. Palabra de conocimiento (1 Corintios 12:8)

Por avanzado que sea el conocimiento humano hoy en día, no podemos, por medio de él, conocer a Dios. El conocer a Dios viene por la Palabra de Dios, o sea, la auto-revelación de Dios, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Todo creyente, a medida que viva en la Palabra de Dios y en comunión con Él, va creciendo en su conocimiento personal de Dios.

Pero Pablo dice en 1 Corintios 12:8, que “a éste le es dada palabra de sabiduría y a otro, palabra de conocimiento,” con tal que estamos otra vez frente a algo que va más allá del conocimiento espiritual que posea todo creyente. Es “palabra de conocimiento” dado por el Espíritu a un individuo para un determinado fin. Tal vez podemos decir que es la capacidad, infundida por el Espíritu Santo, de conocer cosas que no se pueden conocer por medio de los cinco sentidos.

La versión de 1960, traduce “logos gnoseos” *logos gnoseos* como “palabra de ciencia “. Pero parece más exacta la Versión Popular al verterlo “palabra de conocimiento”, especialmente en vista de nuestra manera actual de entender “ciencia”.

El profeta Natán usó este don cuando hizo al Rey David reconocer su pecado diciéndole “Tú eres aquél hombre” (véase la historia en 2 Samuel 12:1-25).

El profeta Eliseo lo ejerció cuando supo de la avaricia y el engaño de su siervo Giezi (2 Reyes 5:20-27) y también cuando siempre supo del sitio estratégico donde el rey de Siria iba a atacar a Israel. El rey pensaba que entre sus filas había un espía traidor. Entonces uno de los siervos dijo: “No, rey mío, sino el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta” (2 Reyes 6:8-23).

Cuando Pedro declaró: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Jesús le respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás porque no te la reveló carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:16-17). Más tarde, Pedro, por medio de este don de conocimiento, sobre de la mentira de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11).

Rick Yohn, en su libro, “Discover Your Gift and Use It”, dice que antes de hacer John P. Kennedy su fatal viaje a Dallas, Texas, le había llamado por teléfono el evangelista Billy Graham pidiéndole al Presidente que postergara su viaje. La Casa Blanca agradeció al Sr. Graham su preocupación, pero, como sabemos, el viaje no fue cancelado.

Fijémonos en que Dios mismo es el dador de este don de conocimiento que a veces concede a los creyentes, y que sólo debemos acudir a Él y nunca a los brujos y adivinos (véase Deuteronomio 18:9-14 y Hechos 19:19-20). A los Colosenses que se hallaban en peligro de dejarse engañar “por medio de filosofías y huecas sutilezas... Pablo les dice: “...que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y del conocimiento” (Colosenses 2:2-3 y 2:8).

“La palabra de conocimiento”, muchas veces respalda los dones de proclamación y de “servicio”, especialmente el del sanamiento. En algunos casos el sanamiento depende de la palabra de conocimiento dada por el Espíritu Santo.

IV. Administración - los que administran (1 Corintios 12:28)

Véase también Romanos 12:8, “Quien preside (hágalo) con solicitud”. La Versión Popular traduce ambas partes con el verbo “dirigir”: “el que dirige” y “los que dirigen”.

La buena administración es de suma importancia en el ejercicio de los dones de proclamación enseñanza y adoración. Lo es también para los dones de servicio o diaconía. La administración, o sea, la buena dirección de las cosas, es un don “asesor” indispensable que facilita y respalda a los demás dones de ambos grupos (proclamación y servicio) en su función. Por otra parte, para que funcione bien, este don depende de otros dones, como los de sabiduría, exhortación, profecía, fe y conocimiento. En todo hemos de ser “buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:10).

Pero, ¿qué quiere decir en situaciones actuales? Creo que podemos considerar el administrar y el dirigir como dos aspectos del buen “liderazgo”.

El líder en la Iglesia no ha de ser un dictador o capataz, sino uno que guía, anima, orienta y capacita a otros para hacer la obra de los varios ministerios (Efesios 4:12; 1 Pedro 5:1-3 y 4:10-17). Véase también como Jetro, el suegro de Moisés, ayudó a éste a ser un buen administrador (Éxodo 18:13-27). Los apóstoles tomaron una acción similar cuando aconsejaron a los cristianos en Jerusalén a delegar a los siete diáconos su trabajo de administración.

Muchas veces se entorpece o se obstaculiza la buena marcha de la obra porque el pastor no sabe delegar la debida responsabilidad y autoridad a buenos líderes en la congregación. Como ya dijimos, hay pastores que tratan de manejarlo todo ellos solos: predicar, enseñar, visitar, aconsejar, registrar, archivar contabilizar, presidir las reuniones, sacar el boletín dominical y más todavía. Así el pastor se cansa y se frustra, y los miembros se aburren y se enfrían.

Dejemos que el Espíritu nos enseñe a equipar y movilizar a todos los fieles así que cada uno utilice su don (o dones) especial. En esto consiste el buen liderazgo.

Resumen.

Repasemos lo que hemos dicho acerca de este grupo de dones, o sea, los que hemos llamado “dones asesores”.

1. El “don de la fe” según 1 Corintios 12:9, es _____.
 - a. creer en Jesucristo para la salvación;
 - b. un don especial dado a ciertas personas en ciertas ocasiones para lograr lo que Dios quiere;
 - c. estar seguro que nuestra fe es lo suficientemente grande para “traspasar los montes”.

2. Indique dos ejemplos bíblicos en los que se ve operando este don:

a. _____

b. _____

3. Si conoce casos en que ha visto funcionar el “don de la fe” indíquelos:

4. Anote tres distintas clases de sabiduría indicadas en las escrituras:

a. _____

b. _____

c. _____

5. La “palabra de sabiduría” es _____.
- a. un don impartido por el Espíritu Santo que trabaja junto con el buen juicio que Dios nos ha dado, pero mucho más allá de la sabiduría “natural”;
 - b. adquirida por medio del mucho estudio;
 - c. poseída por todo creyente;
 - d. dada por el Espíritu Santo para el bien de la iglesia.

6. Indique alguna ocasión cuando haya visto usted en operación la “palabra de sabiduría”:

7. La “palabra de conocimiento” (1 Corintios 12:8) es _____.
- a. dada a todo creyente;
 - b. el conocer a Cristo para la salvación;
 - c. una revelación dada por el Espíritu Santo sobre algún asunto que uno no podría saber por medio de los cinco sentidos.

8. Indique un ejemplo bíblico donde se ve en operación la palabra de conocimiento:

9. Si conoce un ejemplo en la actualidad, indíquelo:

10. El don de la administración (1 Corintios 12:28; Romanos 12:8) es para proveer a la iglesia _____.
- a. de persona(s) que presida(n) “con solicitud”, humildad y sabiduría;
 - b. de un buen liderazgo que sepa dirigir eficazmente todos los asuntos de la congregación;
 - c. de un hombre sabio y bueno que dirija todo, solo;
 - d. de buenos predicadores.

11. Anote un ejemplo bíblico en cuanto a la buena administración:

12. Anote un ejemplo actual cuando usted ha visto que las cosas se entorpecieron por falta de buena administración:

13. Anote un caso contemporáneo en que todo funcionaba bien porque hubo quien tenía el don de administrar:

14. Anote, para discutir luego en la clase, unas maneras de descubrir estos varios dones entre los miembros de la congregación y cómo desarrollarlos.

CUARTA PARTE

EL FRAUDE SATÁNICO Y CÓMO VENCERLO

Un escrito sobre el Espíritu Santo y su obra sería incompleto si no tuviera en cuenta a “aquel espíritu que manda en el aire y que anima a los que desobedecen a Dios” (Efesios 2:2, Versión Popular). La obra del Espíritu Santo siempre está en conflicto directo con la obra de Satanás. Jesús dice que cuando venga el Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio... de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado” (Juan 16:8-11).

Nuestro título “El Fraude Satánico”, no niega la realidad de la actividad satánica, sino, al contrario, indica que el diablo, padre de la mentira, sabe aparentar que él cumple lo que promete, y muchas veces lo cumple, pero a un precio horrendo, porque siempre deja a sus víctimas DEFRAUDADOS con un amargo fin en todo.

En cuanto a la existencia del mal en el universo, saltan a la vista dos ideas comunes: la una niega por completo la existencia de un ser llamado diablo y la otra ve a demonios en todo rincón. Entre estos dos extremos hay una gran diversidad de opiniones. En este estudio trataremos de ceñirnos sencillamente a lo que enseñan las Escrituras acerca de la persona de Satanás y sus obras a las cuales vino Jesús a deshacer (1 Juan 3:8, y véase también Mateo 12:28). Y, como siempre, tomemos a las Escrituras como máxima autoridad en la materia.

Es nuestro deseo que al haber terminado los estudios de esta parte sepamos:

1. exponer, con el uso de la Biblia, lo más esencial de la doctrina cristiana acerca de Satanás y los demonios;
2. resistir al diablo y a sus huestes con la Palabra de Dios y la fe en Jesucristo;
3. darnos cuenta de la extensión y el peligro del ocultismo actual;
4. discernir la actividad satánica en las prácticas ocultas;
5. fomentar y movilizar equipos de oración para la liberación de los afectados por la dolencia oculta;
6. acudir a líderes cristianos experimentados en el ministerio de liberación cuándo se trata de casos difíciles.

Undécimo estudio

Satanás y sus demonios

Empecemos por darnos cuenta de quién es Satanás y cuáles son las fuerzas con que cuenta él. Luego veremos lo que hacen estos poderes malignos. No trataremos de resolver en este estudio la difícil escatología que existe en torno a la persona de Satanás, su celda y su derrota final. Varios de los pasajes bíblicos que estudiaremos pueden tener interpretaciones diferentes debido al enfoque múltiple que unos tienen.

Unos pasajes pueden tener un enfoque en la caída primordial de Satanás, al igual que, en su derrota por la muerte y la resurrección de Jesús, como también en la derrota que sufre Satanás cuando se predica el evangelio y se echa fuera a los demonios, y otros en su derrota final. Basta aquí fijarnos en su persona, su poderío y sus obras.

I. Satanás y su poderío

A. Su persona

1. Según Apocalipsis 12:7-9 y Lucas 10:18, sabemos que Satanás _____.
 - a. es un ángel caído y rebelde;
 - b. fue lanzado del cielo a la tierra;
 - c. realmente no existe;
 - d. ya no tiene poder alguno.

2. De los mismos pasajes sabemos que Satanás _____.
 - a. se llama el dragón y la serpiente antigua;
 - b. luchaba contra uno de los arcángeles de Dios, cuyo nombre es Miguel;
 - c. se llama “el lucero”;
 - d. venció al arcángel Miguel;
 - e. engaña al mundo entero.

3. Según Apocalipsis 12:9; 2 Pedro 2:4 y Judas 6, sabemos que con Satanás cayeron _____.
 - a. todos los hombres;
 - b. todos los ángeles;
 - c. los ángeles de él;
 - d. las estrellas del cielo.

4. Además del nombre “Satanás”, que quiere decir adversario se llama también “el diablo” que quiere decir calumniador. En Mateo 9:34; 12:24-27; 2 Corintios 6:15; Juan 12:31; 14:30; 16:11 y 2 Corintios 4:4, se llama también _____.
 - a. Beelzebú
 - b. Belial;
 - c. el príncipe de los demonios;
 - d. el príncipe de este mundo;
 - e. el dios de este mundo.

B. Su Poderío

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

1. Según Mateo 4:8-9; Lucas 4:5-6; Juan 14:39; 16:11; 1 Juan 5:19, sabemos que _____.
 - a. Satanás posee enorme poder en la tierra;
 - b. el mundo entero está bajo el poder del diablo;
 - c. Jesús no contradijo a Satanás cuando este le dijo que todos los reinos del mundo le pertenecían a él y que podría dárselos a quien quisiera;
 - d. todos los hombres en la tierra, creyentes y no creyentes, están bajo el poder de Satanás.

2. Pasajes como Efesios 2:1-2; 6:12; Marcos 5:9 y Daniel 10:13-21, indican que _____.
 - a. nuestra lucha es contra los hombres malos;
 - b. los espíritus no molestan a los hombres;
 - c. Satanás cuenta con ejércitos de espíritus malos que le obedecen;
 - d. entre estas fuerzas satánicas existen jerarquías y “príncipes” que se encargan de ciertas áreas del mundo;
 - e. los ángeles de Dios vienen en combate con las fuerzas de Satanás cuando oran hombres como Daniel.

3. Según Mateo 12:24-29, _____.
- a. Jesús reconoce al poderío de Satanás como un “reino”;
 - b. el reino de Satanás está dividido;
 - c. el hecho de que Jesús estaba echando fuera a los demonios por el Espíritu Santo era prueba de que había llegado el reino de Dios;
 - d. los seguidores de los fariseos echaban fuera a los demonios por el poder del diablo.

4. En Juan 8:44, Jesús indica dos características de Satanás. Anótelas:

- a. _____
- b. _____

5. Según 1 Pedro 5:8 y 2 Corintios 11:14, Satanás se presenta en maneras muy diferentes para lograr sus intenciones:

- a. anda como _____ ;
- b. se disfraza de _____ de _____ .

6. ¿En cuál de estas dos maneras de ataque ha observado usted más a Satanás en la actualidad?

7. Indique ejemplos de ambos modos de ataque que usted haya observado:

8. Hemos visto, pues, que Satanás _____.
- a. es un espíritu, o sea, un ángel perverso que se ha rebelado contra Dios;
 - b. tiene bajo su mando huestes de espíritus malos;
 - c. es mentiroso y asesino;
 - d. es solamente una figura alegórica usada por los escritores de la Biblia para personificar el mal;
 - e. ha logrado engañar a los que creen conforme la letra “d”.

II. Satanás y sus designios

A. Quiere usurpar el lugar de Dios

Satanás, al haberse rebelado contra Dios, quiso ser igual a Dios en poder, quiso usurpar lo que es de Dios, inclusive su dominio sobre el mundo y los hombres. El que, al tentar a Jesús, le ofreció “todos los reinos del mundo y su gloria” con la condición de que “si postrado me adorares”, indica que deseaba ser superior a Dios (Mateo 4:8-9; Lucas 4:5-7). Hay, además, ejemplos en las Escrituras donde personas, animadas e inspiradas por Satanás de muestran el mismo deseo de ser “semejante al Altísimo”. Véase la profecía de Isaías dirigida contra el rey de Babilonia, en el capítulo 14, especialmente los versos 12-14 donde el profeta dice: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitaste a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.” Lo citado aquí tiene un alcance más allá de lo sucedido al rey de Babilonia y alude a Satanás.

Compárese Ezequiel 28:1-19. Estas profecías tienen una doble dimensión: una natural e inminente o próximo a cumplirse, y otra, sobrenatural y escatológica. Se refieren en primer lugar a un ser humano en su grandeza y, luego, en su subsiguiente caída. Pero, también hacen vislumbrar la personalidad de Satanás y sus ambiciones. Así como algunas profecías mesiánicas tienen su cumplimiento en alguna situación cercana y también en una más remota con enfoque en Jesucristo “el Ungido”, estas profecías dirigidas a los reyes de Babilonia y Tiro tienen su enfoque en Satanás, el Anticristo.

Lo mismo pasa con el “hombre de pecado, el hijo de perdición”, a quien se refiere Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3-4, diciendo: “el cual se opone y se levanta contra todo el que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” Así que, un designio de Satanás es usurpar el lugar de Dios. Pero ya que no puede causarle daño a Dios, tiene miras de causarles daño a los hombres quienes son el objeto del amor de Dios. El diablo trata de destruir al hombre a fin de que éste comparta con él la condenación eterna. Trata de impedir que los seres humanos lleguen a creer en Dios (véase 2 Corintios 4:4; Mateo 13:19; Lucas 8:12-14; Gálatas 3:1; 2 Corintios 11:3; Hechos 13:7-12).

B. Aflige a los hombres

A las personas que creen en Dios, el diablo las acusa y las atormenta con miras a hacerles apartar de Dios (véase Génesis 3:1-5; Job 1:9-11; 2:4-5; Zacarías 3:2; Mateo 24:24; 2 Corintios 11:13-15; 12:7; 1 Pedro 5:8; 12:10).

El diablo aflige también a los hombres en el cuerpo, causándoles sufrimiento y enfermedad. Véase Lucas 13:16; Job 2:7; 2 Corintios 12:7. En realidad toda aflicción y enfermedad tiene su origen en la obra de Satanás desde cuando él logró la caída del hombre en pecado (Génesis 3:1-5).

Al haber dicho todo esto sobre el poder de Satanás y sus intenciones de destruirnos, debemos recordar que Jesús lo ha vencido y que nos da poder para vencerlo. “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Recordemos que Jesús vino precisamente “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Dice Juan en Apocalipsis 12:10-11, “Ahora ha

venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos...”.

Resumen

Ahora bien, en cuento a los designios o las miras de Satanás hemos visto lo siguiente:

1. Según Mateo 4:9 y Lucas 4:7, Satanás quiso que Jesús le rindiera adoración para _____.
 - a. que todos los países del mundo estuviesen en buenas manos;
 - b. asumir él, con tal adoración, una posición superior a Jesús;
 - c. frustrar así todo el plan de Dios para la salvación del mundo.

2. Basados en pasajes como 2 Corintios 4:4 y Mateo 13:19, entendemos que Satanás _____.
 - a. trata de impedir que los hombres lleguen a creer en Dios;
 - b. no quiere que sembremos en buena tierra;
 - c. quiere impedir que la palabra de Dios produzca fruto en la vida de la gente.

3. Según pasajes como Génesis 3:1-5; Lucas 13:16; Job 1:9-11; Apocalipsis 12:10; 20:10 vemos que Satanás _____.
 - a. acusa a los que creen en Dios, los hace dudar de la bondad de Dios y los atormenta;
 - b. es capaz de afligirnos físicamente también;
 - c. desea nuestro bien material pero no el bien espiritual.

4. Aunque Satanás tiene tan enorme poder en el universo y cuenta con ejércitos de espíritus malos _____.
 - a. no alcanza a hacernos daño;
 - b. no nos puede derrotar si confiamos en Cristo, quien lo venció;
 - c. fue vencido cuando Jesús murió en la cruz y perderá al fin del mundo todo su poder.

III. Satanás tienta a Jesús

Estudie Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13; Mateo 16:21-23; Hebreos 2:18; 4:13; Romanos 5:12-21; 1 Corintios 10:13.

A. Tentación real del “segundo Adán”

Dios había creado al hombre a su propia imagen para que éste tuviera dominio sobre toda la creación (Génesis 1:26-27). Lo había creado perfecto y sin pecado y con la posibilidad de seguir viviendo sin pecar. Pero, como sabemos, Adán y Eva, a insinuación del diablo, utilizaron el libre albedrío para desobedecer a su Creador. Así pecaron y fracasaron en el plan que Dios tenía para ellos.

En los pasajes indicados arriba vemos al “Segundo Adán” (Romanos 5:12-21) que viene como hombre, pero sin pecado. Viene al encuentro con Satanás, como hombre, en las mismas condiciones de Adán. Aunque era Dios desde la eternidad (Juan 19:1) al nacer como hombre había dejado a un lado lo que, como Dios, era suyo (Filipenses 2:5-8). Como hombre había sido bautizado con un bautismo de arrepentimiento porque estuvo destinado a llevar el pecado colectivo y cósmico de la humanidad. Pero, para Él, ese bautismo de arrepentimiento fue su bautismo con el Espíritu Santo, la unción para su misión mesiánica. En ese acto, cuando

descendió sobre El Espíritu Santo, el inmaculado Hijo Amado de Dios hecho hombre fue el primero en ser bautizado en la forma anunciada por Juan, o sea, con el Espíritu Santo. Fue en su condición de hombre que esto le sucedió, pues en su condición de Dios sobraría que Él fuera bautizado con su propio Espíritu.

Fijémonos también en que Mateo, al igual que Lucas, dice que Jesús “fue llevado por el Espíritu al desierto **para ser tentado** por el diablo” (Mateo 4:1; Lucas 4:1-2). Lo que vemos es una escena de proporciones cósmicas. La salvación de la humanidad entera, y la redención de toda la creación están en juego. Se trata del comprensible riesgo divino. Podemos imaginarnos que los ángeles del cielo quedaron suspensos, sin respirar, si es que respiran los ángeles (sabemos que “vinieron ángeles y le servían” a Jesús después de la tentación, Mateo 4:11). El primer Adán había fracasado y con él cayó toda la humanidad (Romanos 5:18).

Ahora viene el **otro hombre**, el Segundo Adán, al encuentro con Satanás viene en las mismas condiciones que el primer Adán, armado con la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. ¿Fracasará también el Segundo Adán? usted me dirá que no puede fracasar, pues es Dios. Sí, pero había dejado todo a un lado para hacerse hombre. Aquí nos encontramos ante un misterio que no podemos resolver.

De todos modos, sabemos que la tentación de Jesús, ahora en el desierto y durante todo su andar en el mundo, fue en verdad una tentación. En Hebreos 4:15 dice que “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Hebreos 2:18 dice que **padeció** y sufrió tentación. Siendo Jesús sin pecado, el sufrimiento de ser tentado era para Él mucho más agudo que lo es para nosotros.

B. ¿En qué consiste la tentación de Jesús por Satanás?

Siguiendo el texto de Mateo 4:1-11, vemos que Satanás dirige tres ataques a Jesús. Con cada uno apunta hacia un aspecto diferente en la debilidad humana, debilidad que Jesús había asumido cuando tomó nuestra naturaleza. La primera es una tentación sensual, dirigida a la necesidad física; la segunda es una tentación mental, apuntada hacia la presunción humana, y la tercera es una tentación espiritual con blanco en el libre albedrío, con tendencia hacia la desobediencia y al desvío de la voluntad de Dios.

Las tres tentaciones tenían el propósito de hacerle a Jesús dudar de la bondad de Dios, dudar de su parentesco con Dios, y, por ende, hacerle apartarse de Dios.

En la misma forma Adán y, Eva fueron tentados y así el diablo nos tienta también a nosotros.

Poco antes, en el momento de su bautismo, Jesús había escuchado la voz del Padre, que en efecto dijo: “Sí, este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Pero ahora, en el momento de la tentación, el diablo borra la tilde del afirmativo “sí” divino y la sustituye por el “si” de duda y dice: “Si eres Hijo de Dios (¿por qué sufres hambre aquí en el desierto?), di que estas piedras se conviertan en pan... Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: “A sus ángeles mandará acerca de ti...” Ambos ataques pusieron en duda la providencia y la protección de Dios.

En la última tentación parece que Satanás se quita la máscara y dice implícitamente: “Sé muy bien que eres el Hijo de Dios y sé a lo que has venido; es que vas a heredar todas las naciones del mundo (Salmo 2:8). Todo esto es mío, pero te lo doy de una vez todo si tú postrado me adorares.”

Pero Jesús no había venido para entregarse a Satanás ni a entregársele nosotros en el hecho. Dijo: “Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás”. En la misma manera Él rechazó a Satanás cuando éste más tarde, en la persona de Simón Pedro, lo tentó a que se esquivara de la muerte de la cruz (Mateo 16:21-23).

Fijémonos en la manera en que Jesús vence la tentación y a la vez la vence en nuestro lugar y nos da las armas para continuar resistiendo al tentador. Jesús no dijo al diablo: “Yo soy Dios y tus tentaciones no tienen efecto en mí,” sino que le dijo así: “Escrito está”. Jesús permaneció fiel a su misión de Mesías humano que vino “no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Como hombre venció a Satanás sin otros recursos que aquellos que nos ha dado a nosotros, o sea, la Palabra de Dios y su Espíritu Santo. Cuando seamos tentados, miremos a Él quien es nuestra victoria y que sabe librarnos de la tentación (Hebreos 2:18; 4:14-16; Efesios 6:10-20; 1 Corintios 10:13; 1 Pedro 5:8-9; 2 Pedro 2:9).

Resumen

1. El primer Adán, creado a imagen de Dios, _____.
 - a. tenía la posibilidad de vencer la tentación y no pecar;
 - b. tenía la posibilidad de pecar, pues Dios le habla dotado con el libre albedrío;
 - c. tenía que pecar porque el diablo era más fuerte que él;
 - d. tenía razón en culpar a su mujer.

2. Jesucristo, el “segundo Adán”, _____.
 - a. vino al mundo como Dios y, por ende, las tentaciones que el diablo le puso no tenían atracción para Él;
 - b. vino al mundo como hombre, y, por ende, era vulnerable en cuanto a la tentación;
 - c. fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecar;
 - d. esquivó la tentación del diablo.

3. Las tentaciones que el diablo puso a Jesús consistían en _____.
 - a. hacerle poner en duda la bondad de Dios;
 - b. hacerle dudar que era Hijo de Dios;
 - c. proponerle la manera de evitar el sufrimiento y la muerte.

4. Jesús fue llevado a la tentación _____.
 - a. por la naturaleza humana que Él había asumido;
 - b. porque quería mostrarse más fuerte que el diablo;
 - c. por el Espíritu Santo.

5. Jesús venció la tentación _____.
 - a. diciéndole al diablo: “Soy Dios”;
 - b. porque Satanás había perdido su poder;
 - c. acudiendo a la Palabra de Dios;
 - d. y, con ello, ganó la victoria para nosotros.

IV. Los demonios según el Nuevo Testamento

La realidad de los demonios y su actividad la podemos observar en los pasajes siguientes como también en muchos otros. Por favor, estudie estos ejemplos, y con la información obtenida, conteste el cuestionario.

Mateo: 4:24; 8:16, 28-34; 10:1, 8; 12:22-32; 15:21-28; 17:14-21

Marcos: 1:23-28, 32-39; 3:11-12, 15, 22-30; 5:1-20; 6:13; 7:26-30; 9:14-29; 16:17

Lucas: 4:33-37, 41; 8:2, 26-39; 9:1, 27-43, 49-50; 10:17-20; 11:14-26; 13:31

Los Hechos: 5:16; 8:7; 16:16-18; 19:10-17

Las Epístolas: Romanos 8:38-39; 1 Corintios 10:20-21; 12:2-3; Efesios 2:2; 6:12; 1 Timoteo 4:1; Santiago 2:19; 2 Pedro 2:4; Judas 6

Apocalipsis: 9:20; 16:13-14; 18:2

Si negamos la existencia del diablo y los ejércitos de demonios que él tiene a su mandar, entonces perderemos de vista el porqué de la venida de Jesucristo a este mundo. Pues, Él vino para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8; Hebreos 2:14) y librar a la humanidad de las garras de Satanás (Hebreos 2:15; Lucas 4:18-21; 13:16).

Resumen

Lo que hemos visto al estudiar los pasajes de referencias:

1. Según 2 Pedro 2:4 y Judas 6, entendemos que _____.
 - a. muchos ángeles cayeron y perdieron su dignidad;
 - b. estos ángeles caídos son demonios;
 - c. los ángeles caídos están “en prisión” y guardados para el día del juicio.

2. Según Santiago 2:19, los demonios _____.
 - a. creen en Dios y se salvarán al fin del mundo;
 - b. creen en Dios y tiemblan;
 - c. no saben nada de Dios,
 - d. creen, pero no confían en Dios, ni le obedecen.

3. Basados en Efesios 2:2 y 6:12, afirmamos que _____.
 - a. el diablo es el príncipe de la potestad del aire el espíritu que ahora opera en los que desobedecen a Dios;
 - b. los demonios están bien organizados bajo el mando de Satanás y sus principados y potestades;
 - c. no vale la pena luchar contra los demonios, pues son espíritus invisibles.

4. Según pasajes como Mateo 8:29, Marcos 1:34; 3:11; 5:7; Lucas 4:34, 41; Hechos 16:16-18 y 19:15, los demonios _____.
 - a. hablan griego;
 - b. tienen conocimiento sobrenatural;
 - c. no sabían distinguir entre Jesús y Pablo;
 - d. reconocieron a Jesús como el Hijo de Dios;
 - e. temían ser atormentados o destruidos por Jesús;
 - f. hablan por medio de las personas endemoniadas.

5. Según 1 Timoteo 4:1 y Apocalipsis 16:13, que su jefe, Satanás, _____.
- hacen señales y engañan a la gente;
 - influyen en los gobernantes de la tierra;
 - son ranas;
 - propagan doctrinas falsas.
6. Pasajes como Mateo 9:32-33; 12:22; Lucas 13:11-17, indican que _____.
- toda enfermedad es causada por la actividad demoníaca;
 - los enfermos son endemoniados;
 - a veces los demonios causan dolencias físicas de las personas;
 - había mucha superstición cuando Jesús anduvo en la tierra.
7. Aunque debemos tomar en serio la existencia de los demonios y su actividad, no debemos temerles a ellos porque, según Lucas 4:18-21; 13:11-17; Gálatas 1:4; Colosenses 1:13; Hebreos 2:14-15; 1 Juan 3:8, _____.
- Jesús los ha vencido y sabe cómo librarnos del poder de Satanás y los espíritus malos;
 - nosotros somos más fuertes que los demonios;
 - los demonios sólo pueden dañar el cuerpo.
8. Cuando Jesús se enfrentó con los espíritus malignos _____.
- Él siempre los conoció por nombre;
 - los echó fuera con su propia autoridad como Hijo de Dios;
 - ellos siempre gritaban.
9. Cuando los apóstoles se enfrentaron con los espíritus inmundos _____.
- los echaron fuera en el Nombre de Jesucristo;
 - los echaron fuera por la oración únicamente;
 - los demonios a veces dijeron que conocían a Jesucristo.
10. Jesús dio autoridad a los doce apóstoles y luego a los setenta para que _____.
- predicaran el Evangelio;
 - sanaran a los enfermos;
 - echaran fuera a los demonios.
11. Cuando los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera los demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios (Mateo 12:24-37; Marcos 3:20-30; Lucas 11:14-23), ellos, el decirlo, se pusieron en peligro de _____.
- ser desacreditados por la gente;
 - ser atacados por los demonios;
 - blasfemar contra el Espíritu Santo y así cometer el pecado imperdonable.
12. En esa misma ocasión, cuando los enemigos de Jesús lo acusaron de echar fuera los demonios por Satanás mismo, Jesús hizo constatar que _____.
- si eso fuera el caso entonces estaría dividido el reino de Satanás;
 - Él echaba fuera los demonios por el Espíritu Santo;
 - el hecho de que Él (Jesús) echara fuera a los demonios por el Espíritu de Dios, era prueba de que el reino de Dios había venido a este mundo.

V. Los demonios hoy

Ya hemos visto que si tomamos en serio las Escrituras tenemos que reconocer no sólo la existencia de Dios y sus ángeles buenos, sino también la existencia personal del diablo y sus ángeles caídos. Y, ya que todavía existe el mal en proporciones crecientes, es lógico concluir que los demonios no han desaparecido.

Sin embargo, sólo hace pocos años era muy común, al menos en el mundo “moderno”, pensar que el hablar de demonios era nada más que cuentos de hadas, o sólo un vestigio de la superstición medieval. En el año 1960, cuando los Sínodos Luteranos de Norteamérica publicaron una edición contemporánea del Catecismo Menor de Lutero, omitieron de la explicación del Segundo Mandamiento la referencia al “hechizar”. Si acaso se pensaba que entre gente “moderna” el hechizar había pasado de moda ya, se equivocaron. Pues, el haberse transcurrido una década, el país (y el mundo entero) se vio sumergido en un mar de superstición, ocultismo y satanismo. A la vez, existe un resurgimiento sorprendente de religiones demoníacas, fenómeno que acompaña al ocultismo, conforme se verifica en las Escrituras y en la experiencia actual. Libros sobre el ocultismo y el satanismo se venden como pan caliente y las colas se alargan cada vez más ante las taquillas cuando se trata de una película como “El Exorcista”.

Afortunadamente, también, están saliendo a la luz muchas obras cristianas sobre el peligro del ocultismo y sobre la liberación de las víctimas de la dolencia oculta. Unas de tales publicaciones están apareciendo ya en castellano (véase nuestra bibliografía).

Nos urge alertarnos contra el creciente ataque a la Iglesia dirigido por Satanás especialmente entre la juventud. Miles se tornan drogadictos y alcohólicos a tierna edad, en algunos casos hasta terminar en la depresión mental, la demencia o el suicidio.

La renovación espiritual que actualmente está experimentando la iglesia, a medida que se profundiza en el buen uso de las Escrituras, “la espada del Espíritu”, ha de fortalecernos contra el mencionado ataque satánico. Para poder salir victoriosos en la batalla, es menester también una renovación teológica-académica, que surja así una teología realista que (como Lutero) tome en serio a Satanás. Entre los teólogos luteranos que se han expresado en tal sentido figura el Dr. James Kallas. En su libro, “The Satanward View”, insiste en que si no tomamos en serio a Satanás y a los demonios perdemos de vista el porqué de la misión mesiánica de Jesús. Él dice que son la demonología y la escatología bíblicas las que unifican la teología de Jesús y de Pablo, unificación que evade a los teólogos racionalistas por la sencilla razón de que no creen ni en la existencia personal del diablo ni en la segunda venida de Jesús.

Desde luego, Jesús venció a Satanás, y nos enseñó cómo vencerlo con la autoridad de la Palabra de Dios (Mateo 4:1-11), y Pablo nos enseña cómo armarnos para luchar victoriosos contra el diablo (Efesios 6:10-20). Hemos de librar esta batalla contra las huestes espirituales que fueron vencidas por Jesucristo en la cruz y en la resurrección, pero que siguen atacando a la humanidad hasta cuando venga Jesús en gloria para efectuar la derrota total y final del enemigo (Apocalipsis 20:10). Mientras tanto, la victoria es nuestra a medida que nos valgamos de los recursos que están a nuestro alcance: El Nombre de Jesús, Su Palabra, y Su Espíritu (Romanos 8:28-39).

Resumen

1. Ya que todavía existe el mal en proporciones crecientes, es lógico concluir que _____.
 - a. Dios ha abandonado al mundo;
 - b. los demonios no han desaparecido;
 - c. el hombre es más corrompido hoy que nunca.

2. En la presente generación ha habido un resurgimiento fenomenal de _____.
 - a. ocultismo y satanismo;
 - b. religiones falsas;
 - c. publicaciones sobre el ocultismo;
 - d. interés en lo sobrenatural.

3. Para resistir y vencer el ataque que Satanás está lanzando contra la Iglesia y contra toda la humanidad hoy en día nos urge _____.
 - a. tomarlo en serio;
 - b. armarnos con la “espada del Espíritu”, o sea, la Palabra de Dios;
 - c. dejar que Dios nos llene con su Espíritu para fortalecernos;
 - d. legislar contra el ocultismo y las religiones falsas.

4. El Dr. James Kallas dice que si no tomamos en serio a Satanás y a los demonios _____.
 - a. no podemos pronosticar nuestro futuro;
 - b. perdemos de vista la razón porque Jesús vino al mundo;
 - c. viviremos más tranquilos.

5. Según las Escrituras, tenemos que luchar contra el diablo y los demonios hasta _____.
 - a. cuando Jesús venga para efectuar su derrota total y final;
 - b. vencerlo;
 - c. el fin del milenio.

6. Ya que Jesús venció a Satanás con su muerte y resurrección, tenemos ahora la victoria siempre que _____.
 - a. nos mostremos más fuertes que Satanás;
 - b. neguemos su existencia en la actualidad;
 - c. acudamos a Jesucristo y a su Palabra.

Duodécimo estudio

La dolencia oculta

I. El ocultismo a la luz de las Escrituras

Desde cuando Satanás logró infundirle la duda en cuanto a la bondad de Dios y lo hizo caer en pecado (Génesis 3:1-19), el hombre vive en una inseguridad que le impulsa a buscar contacto con poderes sobrenaturales, superiores a él, ya sean buenos o malos. Pero, Dios es un “Dios fuerte y celoso” (Éxodo 20:5) que por su amor al ser humano no tolera que éste adore a ningún otro ser, ni que ponga su confianza en otro, sino, tan sólo en su Creador. Por eso abundan las amonestaciones contra la idolatría y contra toda clase de hechicería y ocultismo. Esta prohibición divina estriba en el puro amor de Dios y arranca desde el primer mandamiento que reza: “Yo soy Jehová tu Dios...No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Examinemos unos pasajes referentes al ocultismo y la prohibición de practicarlo:

Éxodo 7:11-12; 8:7, 18-19; 22:18
 Levítico 19:26, 31; 20:6-8, 27
 Deuteronomio 18:9-14
 2 Reyes 1:2-4; 21:1-6; 23:24
 Isaías 8:19-22; 47:12-15

Jeremías 27:9-10
 Malaquías 3:5-6
 1 Corintios 10:20-22
 Gálatas 5:20
 Apocalipsis 9:21; 18:23; 21:7-9

Véase luego la triste historia del rey Saúl cuando consultó a la adivina de Endor, y también acerca de su muerte (1 Samuel 28:3-25; 31:1-13; 1 Crónicas 10:13-14). Obsérvense otros cuatro ejemplos del Nuevo Testamento (Hechos 8:9-13; 13:6-12; 16:16-23; 19:13-20). Si usted desea averiguar más sobre el ocultismo, Puede examinar todas las referencias en una concordancia completa bajo los términos: Adivinación, adivinar, adivino, agorero, encantador, encantamiento, hechicería, hechicero, mago, etc. También, puede consultar buenos libros de fuentes fidedignas, y a personas experimentadas en el ministerio de liberación.

Hagamos ahora la siguiente tarea con base en los pasajes indicados:

1. Desde la calda en el pecado, el hombre ha tenido la tendencia de _____.
 - a. adorar a Dios;
 - b. tratar de ponerse en contacto con poderes sobrenaturales y superiores a él;
 - c. creer únicamente en lo que es material, lo que él puede ver y tocar;
 - d. poner su confianza en otros seres y cosas creadas.

2. En el Antiguo Testamento la hechicería _____.
 - a. era castigada con la muerte;
 - b. era tan común que se toleraba en Israel;
 - c. era practicada mucho a pesar de ser prohibida;
 - d. se relacionaba mucho con la idolatría.

3. El rey Saúl _____.
 - a. había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos;
 - b. tuvo mucho miedo cuando vio al campamento de los filisteos;
 - c. consultó a Jehová, pero no tuvo respuesta;

d. consultó a una mujer adivina.

4. ¿Cómo explicaría usted la aparente contradicción entre 1 Samuel 28:6 y la primera frase de 1 Crónicas 10:13-14? Lea con cuidado 1 Crónicas 10:13 y 1 Samuel 28:15-19, y luego conteste:

5. El rey Saúl consultó a la bruja de Endor porque _____.
 a. él había desterrado a todos los adivinos y encantadores y ahora quiso atraparla para matarla;
 b. se sentía abandonado por Dios y sumamente angustiado;
 c. debido a su rebelión y desobediencia había perdido todo contacto con Dios, y ahora quiso consultar con algún poder sobrenatural;
 d. los soldados del rey lo aconsejaron hacerlo.

6. Indique usted las que, en su opinión, serían posibles razones porque personas dentro de la comunidad cristiana hoy vayan donde los sortílegos, adivinos, brujos, etc.:

7. Las Escrituras se pronuncian tan enfáticamente contra toda clase de ocultismo porque _____.
 a. es idolatría;
 b. es poner la confianza en seres ajenos a Dios;
 c. es meterse con los espíritus inmundos;
 d. Dios es santo y sus hijos han de ser santos.

8. No importa cómo se interprete el caso de Saúl y la pitonisa de Endor, sea como una aparición real del difunto Samuel, o, como la aparición de un espíritu que sabía de personificar a este siervo de Dios, lo cierto es que Saúl, con su desobediencia, buscó la _____ (véase también 2 Reyes 1:1-18, el caso del rey Ocozías).

II. El ocultismo a la luz de la experiencia y las observaciones

El “Congreso Internacional de Brujos” que se llevó a cabo en Bogotá, Colombia, en el año de 1975, aunque trató de vestirse de parasicología “aristocrática”, era revelador de lo difundido y común que está el ocultismo actualmente entre todas las cepas sociales.

Si bien es cierto que dentro del ocultismo existe un alto porcentaje de fraude y charlatanería, existen también los practicantes serios, y es alarmante el saldo de dolencia que resulta de ello. Kurt Koch, después de 40 años de estar ayudando a personas afectadas por el ocultismo, opina que probablemente más del 90 por ciento del sortilegio común es fraudulento. No obstante,

corren gran peligro los que recurren a cualquier forma de sortilegio, sea por medio de cartas, la quiromancia, el horóscopo, la vara y el péndulo, la tabla guiya, u otro medio. No importa si se hace ingenuamente, por divertirse o seriamente, Satanás sabe aprovecharse de la situación y deja a las personas con alguna lesión síquica, física, o espiritual.

En su tesis doctoral, resultado de muchos años en el ministerio de liberación, y de una investigación erudita minuciosa y extensa, el Dr. Kurt E. Koch examina la actividad oculta contemporánea y sus funestos efectos en las personas que han caído en esta trampa del diablo. La versión española de su libro que lleva el título “Ocultismo y Cura de Almas” trata la materia bajo los siguientes aspectos del ocultismo, cada uno con sus varias ramificaciones el espiritismo, la hiperestesia, la quiromancia, la influencia ultrasensible y las apariciones ultrasensibles.

No es posible en este estudio considerar todos estos aspectos por separado. Sólo podemos advertir contra su peligro y tratar de indicar cómo se puede identificar la dolencia oculta en sus víctimas y cómo conducir las a la liberación en Cristo.

Además del espiritismo, hemos conocido en el medio colombiano unas formas del ocultismo popular. Hay, por ejemplo, los que acuden a “San Gregorio, el médico invisible”, quien, se dice, fue un buen médico venezolano que, según la creencia popular, sigue haciendo curaciones después de muerto. Nos faltan datos específicos de casos concretos en cuanto a estas alegadas curaciones. Otro aspecto que tal vez se puede clasificar como magia blanca viene del testimonio personal de dos amigos míos colombianos, ambos creyentes cristianos cuya palabra no tengo razón de dudar. Estos dos hermanos llaneros cuentan que sabían purgar los animales de gusanos con un rezar especial. Sin embargo, dicen que después de entregar su vida a Cristo no han querido practicar esta curación, no obstante que efectivamente curó los animales. Aunque a veces se pronuncia los nombres de la Santísima Trinidad, se cree que tales conjuros no son de Dios. Esta práctica llanera es parecida a un caso que Kurt Koch relata desde Alemania. Dice: “Una campesina de la Selva Negra me dijo en una ocasión: 'Señor pastor, yo hago lo mismo que usted. Mientras usted empieza el culto con los tres nombres de la Trinidad, yo los empleo para colocar las manos sobre los animales que están enfermos; después añado un conjuro bien fuerte, y el ganado sana en seguida’. Es de notar que los demonios y, por ende, los brujos, etc., aunque invoquen la Trinidad, no pueden decir: “Señor Jesús” (1 Corintios 12:3).

Abundan ejemplos también de personas que realmente han sido sanadas físicamente por medio de conjuros ocultos, pero siempre el diablo “cobra la consulta” en forma de alguna dolencia síquica o espiritual. Consideraremos ahora este aspecto de la actividad engañosa del ocultismo.

III. Los efectos esclavizantes del ocultismo

Nos permitimos citar unos ejemplos de entre los muchísimos que aparecen en los libros del Dr. Koch. Es preciso notar que, al parecer, en todos los casos la víctima de prácticas ocultas resulta con lesiones síquicas o físicas, o con alguna anomalía espiritual.

Un caso de espiritismo:

Durante una campaña evangelística, una mujer de unos setenta años de edad acudió a la consulta. Era asidua concurrente a la iglesia, y desde hacía más de 40 años miembro de la misma. Como testificaban sus conocidos, había demostrado tener un gran espíritu cristiano. Pero cuando acudió a la cura de almas se quejaba de tristeza, de pensamientos de suicidio, de desgana de orar y de

leer la Biblia. Añadía que nunca se había sentido en semejante estado; ni aún en el tiempo inmediato después de la muerte de su esposo. Se quejaba de que le surgían, sin quererlo en lo más mínimo pensamientos de los cuales sentía vergüenza. La mujer ofrecía un aspecto de campesina sana y fuerte. Únicamente la expresión preocupada de su rostro denotaba sus conflictos síquicos.

En primer lugar, se intentó, por medio de preguntas, investigar si sufría arteriosclerosis a causa de su vejez o de alguna enfermedad orgánica o nerviosa. Después de recibir una contestación negativa se investigó de sus enfermedades hereditarias y causas de muerte de sus padres. Tampoco aquí encontramos ningún resultado en que poder apoyarnos para dar un diagnóstico,

Le preguntamos acerca de posibles actividades ocultistas. Hecha la pregunta en esta forma la mujer declaró ignorar de qué se trataba. Sin embargo, después de explicárselo apareció una historia típica de ocultismo. La mujer contó que su esposo era un bebedor no cristiano; y después de su muerte se sentía preocupada sobre cuál sería su estado en la eternidad. Por esta causa había pedido a Dios a menudo que permitiera que su esposo se le apareciera en sueños. Un buen día una mujer del pueblo le dijo que su deseo era realizable y que fuera a su casa por la noche. La setentona mujer aceptó la invitación. Después de realizar algunas ceremonias piadosa --ésta fue por lo menos la apariencia--, una pared de la habitación se iluminó. En el círculo de luz, apareció efectivamente su esposo montado sobre los lomo de un macho cabrío, dirigiéndose hacia ella con una expresión terrible en el rostro. El susto de la mujer fue tremendo, de tal suerte que desde aquel momento rehusó totalmente el deseo de ver nunca más a su esposo.

En respuesta a si la tristeza había comenzado entes o después de la citada experiencia, la paciente afirma que poco tiempo después de haber ocurrido comenzaron a acosarla los pensamientos de suicidio y su descontento contra la Palabra de Dios. Es digno de ser notado que la mujer en cuya casa se verificó la “escenificación” era una conocida líder de un círculo espiritista. Al autor le es conocida la desgraciada fama de esta mujer desde hace 22 años.

No trataremos de discutir aquí todas las consideraciones que podría sugerirnos este ejemplo. Sólo hablaremos de las cuestiones más inmediatas. Al médico le interesan principalmente 4 cosas: Si los disturbios de la mujer tenían como origen alguna enfermedad orgánica, o si se trata de alguna depresión psicogénica reactiva, promovida por la impresión del experimento espiritista. La aparición del fallecido, ¿no podría ser una alucinación? ¿No es mera coincidencia el origen de la enfermedad síquica con la aparición del muerto, o es aquélla origen de ésta? Al parasicólogo, por otra parte, le interesan 3 cuestiones: ¿Puede atribuirse a engaño la aparición del fallecido? ¿Fue el fenómeno resultado de una hipnosis sugestiva de parte de la mujer espiritista o tenemos que aceptar como válida la hipótesis espiritista de la aparición real? Al siervo de Dios le interesa además de los problemas médicos y parasicológicos, las consecuencias de aquella falta en que la mujer tuvo la debilidad de ceder y el medio de ayuda en tales casos.

En este círculo de preguntas debe tenerse presente que la anciana después de no tener respuesta a sus oraciones aceptó la ayuda de una espiritista, sin imaginarse que no podría librarse después de los espíritus a los cuales se prestó a invocar. Como consecuencia de esta práctica ocultista se manifestaron disturbios en su vida síquica y en su posición religiosa.

Un caso de cartomancia:

Una mujer joven, durante una semana bíblica, acudió a la consulta y nos contó lo siguiente: Sus padres, en la época de su infancia eran cristianos pietistas. A los 16 años fue a otra ciudad para

trabajar como criada. Durante la tarde de un domingo libre, una amiga la convenció a que la acompañara a otra ciudad para visitar a una echadora de cartas; la cartomántica les echó a las dos las cartas; y a nuestra narradora le dijo que a los ocho días su padre fallecería. La muchacha se rió del pronóstico, asegurando que su padre estaba completamente sano. Al ir a acostarse, la muchacha tomó la Biblia como lo hacía desde pequeña, para leer y orar. De repente notó una opresión y un dolor en la garganta como si la estrangularan; le fue totalmente imposible leer la Biblia y aún menos orar. Al mismo tiempo le parecía oír alrededor de la habitación y cerca de la cama, ruidos como de pasos y de viento. A causa del miedo que le produjo, dejó la luz encendida. Estos ruidos extraños se repetían cada noche. El clímax de todo ello fue el telegrama que llegó a los ocho días llamándole el entierro de su padre. Había fallecido de repente a causa de un ataque de corazón mientras se hallaba en su trabajo. Se apresuró, trastornada, a llegar a su casa con el pensamiento fijo en el pronóstico cumplido de la echadora de cartas. A partir de entonces las apariciones aumentaron. Cada noche se le aparecía el fallecido padre y le reprochaba el que hubiera acudido a la cartomántica. Durante medio año el padre se le apareció regularmente; al final le dijo: “Bueno, ahora ya basta”. Desde este día pudo leer de nuevo la Biblia y orar.

Un caso de quiromancia:

Una pareja de novios fugitivos fue a ver al pastor de cierto pueblo para tratar de su boda. Al despedirse, la muchacha cogió de repente la mano del pastor y exclamó: “¡Oh, señor pastor, qué interesante!” Y sin que nadie se lo hubiera ordenado empezó a leer en la mano que había cogido. Más tarde el pastor se dijo que todos los datos referentes a su pasado que la muchacha le dio eran ciertos, y que se cumplieron también con el tiempo las predicciones hechas por ella.

Sin embargo, esta experiencia con la quiromántica no dejó de tener sus consecuencias para el pastor. Me contó que durante muchos años después se había sentido dañado espiritualmente, sintiendo sobre su obra una opresión síquica inexplicable y dudas en cuanto a su fe.

Un caso de influencia ultrasensible:

Un estudiante vino a la consulta y confesó sus problemas síquicos. Padecía de depresiones y de ideas impuestas, repugnancia y hasta asco contra la Palabra de Dios, aunque era estudiante de teología. Cuando quería orar parecía como si se le hiciera un nudo en la garganta. Estas cosas nunca le habían pasado, ni de niño ni de joven al empezar sus estudios. Las indagaciones y visitas a un médico de los nervios no dieron resultado, pues ningún motivo se le halló para sus dolencias. Probablemente fue él el culpable de que el médico no le encontrara nada, pues se calló una coma importante.

Normalmente, cuando un individuo no presenta ninguna dolencia psicótica y sicopática, sus dolencias síquicas son un claro síntoma de dolencias ocultas. Se llevó a cabo un historial en este sentido. Cosas sorprendentes salieron a luz. El estudiante había estado en un círculo de jóvenes con los que acostumbraba a juntarse también un fuerte magnetizador, quien daba a menudo pruebas de su poder en el círculo de amigos; el que tocaba sus dedos separados, notaba como la pulsación de una corriente débil. El estudiante cayó bajo la influencia de este magnetizador y quedó atado psíquicamente a él. La esclavitud síquica llegó a tal extremo que desde lejos, por telepatía o sugestión mental, notaba con bastante antelación la llegada del magnetizador. Cuando íbamos al culto el joven estudiante me dijo: “Ahora viene él de nuevo”. Nos sentamos en el coro alto de la iglesia, y a pesar de que el magnetizador no es piadoso en absoluto, sino más bien contrario a la iglesia, apareció efectivamente en ella y pasó por delante de nosotros. Más tarde,

estando en el círculo de algunos jóvenes estudiantes pude ser testigo de la fuerza magnética de este hombre.

Movido a compasión por las dificultades síquicas de este estudiante y a la vez, animado por el deseo de conocer personalmente el problema del magnetismo, y hacer que este joven se liberara de su influencia magnética y prisión sugestiva, durante ocho meses me juntaba casi dos veces por semana con el estudiante. Al fin, y por medio de la fe en Cristo, pudo liberarse de su esclavitud psicológica. Con ello desaparecieron sus depresiones, sus ideas impuestas, y su repugnancia contra la Palabra de Dios y la oración.

Es una realidad reconocida y experimentada con bastante frecuencia en la cura de almas que en todos los casos en donde la magnetopatía, la magia o el espiritismo se unen, traen seguidamente y como consecuencia, los ya tan conocidos disturbios síquicos.

Entre la absoluta incredulidad por un lado y la superstición por otro, existe una actitud ingenua y a veces sincretista en cuanto al ocultismo. Los practicantes ocultistas a menudo adornan sus prácticas con referencias bíblicas y con una piedad aparente, cosa que no debe sorprendernos, tomando en cuenta lo de 2 Corintios 11:14. Tal mezcla de lo divino y lo satánico resulta en un sincretismo muy engañoso. He aquí otros ejemplos del Dr. Koch, que revelan una actitud de poco discernimiento:

Un pastor que conozco muy bien, estando enfermo acudió al ensalmador para que lo curara. El resultado fue que empezaron a mostrarse en su vida disturbios síquicos. La cantidad de desgracias que ha ocasionado este brujo con sus prácticas me son conocidas por muchos casos que he tenido la ocasión de tratar.

Una mujer, que pertenecía a la iglesia independiente, y que tenía desde hacía muchos años una enfermedad orgánica, al fin fue al ensalmador Experimentó realmente ayuda en la parte orgánica, pero comenzó una dolencia síquica de manera que tenía la manía de hacerse daño. Se desarrollaron en ella manías persecutorias; al fin esta pobre señora cristiana se suicidó colgándose.

En Colombia, hemos tratado de ayudar a personas con desórdenes síquicos cuya adoración a las imágenes y a los santos ha excedido las intenciones del dogma romana y, por ende, han caído en la idolatría y el ocultismo. El resultado es una esclavitud espiritual sumamente tenaz. En un caso de estos, la persona afectada manifiesta una hostilidad marcada cuando se menciona el nombre de Jesucristo. Basta todo lo anterior para advertir el peligro del sincretismo, o sea, el confundir la confianza en los poderes ocultos con la devoción cristiana popular.

Otra área vulnerable donde Satanás está entrando con el engaño del ocultismo es en los círculos de la vida social. El siguiente ejemplo sirve para alertar contra este peligro. Es un ejemplo que, gracias a Dios, terminó en una bella liberación. Se trate de una señora evangélica, norteamericana, amiga nuestra. Los parientes de su esposo (un empresario colombiano) la llevaron donde una pitonisa para que le echara las cartas, “sólo por lo chévere”, decían. La adivina le dijo: “Habrá luto en toda la casa.” Nuestra amiga no dio importancia a la cosa hasta cuando, unos meses más tarde, murió su padre, y poco después falleció también la suegra. Recordándose de las palabras de la sortílega, “sin poder volver a orar en voz alta y agobiada de culpa”, acudió asustada donde una amiga misionera quien le ayudó a renunciar al diablo y todas sus obras y todos sus caminos y a entregarse más de lleno al Señor Jesucristo. Desde entonces su

hogar se ha convertido en un centro de estudios bíblicos donde muchas damas bogotanas han llegado a conocer a Jesucristo y a profundizarse en la vida cristiana.

IV. Los síntomas de la dolencia oculta

Debido a mi limitada experiencia en la materia, acudo nuevamente a Kurt Koch, Francis MacNutt y otros. Pero, antes de seguir, conviene recalcar sobre la necesidad de proceder con mucha delicadeza y discernimiento en el trato con posibles víctimas del ocultismo. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que la depresión y otras anormalidades pueden ser causadas por factores naturales, como el agotamiento, la falta de vitaminas, u otros factores físicos. También pueden ser causadas por algún trauma sufrido en el pasado que ya no se recuerde o sólo medio se recuerda. En tales casos, los síntomas pueden ser parecidos a los de origen espiritual u ocultista. Aunque uno puede sospechar la influencia demoníaca, no se le dice al afligido, pues sólo agravaría la situación. La mera sugerencia del endemoniamiento lleva consigo un estigma de vergüenza pues, no hemos aprendido todavía a considerarlo objetivamente, como si fuese otra enfermedad. Además, la dolencia oculta puede ser leve o aguda. Las personas afectadas pueden en muchos casos, comportarse en una manera perfectamente normal y amable a pesar de estar sufriendo silenciosamente de una dolencia bastante fuerte. A veces se les nota en el rostro una tristeza demasiado marcada. Puede haber pérdida de apetito, insomnio o una alegría forzada. Ojalá tuviéramos todos, además del don de discernimiento de espíritus una preparación psicológica y médica, para poder diagnosticar mejor la dolencia. Pero, obviamente nos corresponde ayudarnos mutuamente en la comunidad cristiana y fuera de ella, con los dones y la preparación que tengamos.

Lo más importante es el amor sincero y la sensibilidad del uno para con el otro y para con Dios, así que su Espíritu nos pueda guiar en este mutuo ministerio de amor. Se puede averiguar de la salud del afligido y si, acaso haya tenido algún contacto con cualquier forma de ocultismo, sea el horóscopo, la quiromancia o la hechicería, etc. Si al leer o citar de la Palabra de Dios se produce una reacción negativa en la persona afligida, es probable que se trata de una opresión oculta demoníaca. En nuestro ambiente “científico” es a veces difícil hablar de la influencia demoníaca sobre el ser humano, sin ser tomado por supersticiosos y fanáticos. Es todavía más difícil que una persona se tome en serio cuando se trata de la posesión demoníaca. Pero me parece que el proceder científico sería precisamente el de tomar en cuenta todos los datos a nuestro alcance, aunque no quepan dentro de nuestros sistemas de análisis. A propósito, hay médicos que se adelantan a los clérigos en el reconocimiento franco de los poderes satánicos y sus efectos en la personalidad humana.

Al respecto, un buen amigo mío, el Pastor Roberto Jacobson (teólogo canadiense que gentilmente está revisándome el presente manuscrito) me cuenta la siguiente experiencia:

Si mal no recuerdo, fue en el año 1967, cuando fuimos un grupo de clérigos a conocer el Hospital Alberta (una clínica psiquiátrica de reposo en Oliver, Alberta, Canadá). Nos condujeron por todo el establecimiento, de pabellón en pabellón. Por último, nos mostraron un pabellón cuyas puertas cerradas y paredes razas estaban acolchonadas. Nuestro guía explicó que el lugar carecía de cualquier objeto puntiagudo que se pudiera usar para herirse uno mismo herir a otros. Luego dijo: “Los ocupantes de esta sala son los que sospechamos de estar endemoniados en una forma u otra.” Varios de los pastores se miraron asombrados. ¿Qué clase de tratamiento se les suministra a tales pacientes?, preguntó uno de ellos. “Consultamos con el exorcista de la arquidiócesis de Edmonton”, fue la respuesta. Reinó un silencio de incredulidad. Al fin uno de nuestro grupo

preguntó: Y, ¿da resultado el exorcismo? Sí, nunca falla siempre que hemos diagnosticado correctamente la dolencia, contestó nuestro guía.

¿Cómo podemos saber si una persona es poseída por demonios? ¿Cuáles son los síntomas? El Dr. Kurt Koch dice al respecto:

Para quien desea considerar el fenómeno de la posesión demoníaca en esencial el estudio del caso del endemoniado gadareno (Marcos 5:1-20) pues en él resaltan ocho distintos síntomas de la posesión.

- Marcos 5:2 El endemoniado tiene un espíritu inmundo. Con otras palabras, es habitado por otro ser.
- Marcos 5:3 El endemoniado demuestra fuerzas extraordinarias. “Nadie podía atarlo, ni con cadenas.”
- Marcos 5:4 La tercera característica era el paroxismo de la rabia, con que había hecho pedazos los grillos y cadenas.
- Marcos 5:6-7 El cuarto indicio es la desintegración, o el desdoblamiento de la personalidad. El hombre corre donde Jesús para que le ayude y a la vez grita de miedo en su presencia.
- Marcos 5:7 El quinto indicio es el de la resistencia, una oposición a la fe cristiana y a Cristo mismo. Dice a Jesús: “¿Qué tengo contigo...?” Uno encuentra a menudo esta resistencia al ayudar a los endemoniados.
- Marcos 5:7 El sexto síntoma es la hiperestesia, una sensibilidad exagerada. El gadareno tenía poderes clarividentes. Sabía inmediatamente quien era Jesús.
- Marcos 5:9 El séptimo indicio se nota en la alteración de la voz. Una **legión** de demonios emitió la voz por medio del hombre.
- Marcos 5:13 La octava característica es la transferencia oculta. Los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos.

Podríamos argumentar que el primer indicio y también el octavo no son realmente síntomas del endemoniamiento sino afirmaciones que hace el evangelista Marcos acerca del caso. Pero notemos algo más que dice Koch sobre el particular o sea que los síntomas segundo, tercero y cuarto, arriba pueden a veces ser similares a los que se notan en ciertos casos de enfermedad mental. Pero los demás síntomas, especialmente la clarividencia, la voz ajena, y el asco y la resistencia que se manifiestan contra la Palabra de Dios y el nombre de Jesucristo son indicios claros de actividad demoníaca. Se refiere luego a cuatro indicios de endemoniamiento que figuran en el “*Rituale Romanum*”, o sean:

- a. Conocimiento de un idioma que el individuo no conoció anteriormente;
- b. Conocimiento de cosas secretas y remotas;
- c. Manifestación de poderes sobrehumanos;
- d. Aversión contra las cosas de Dios y de la iglesia.

A veces las personas llegan a creer que son endemoniadas y aun poseídas debido al haber consultado con extremistas ignorantes. Si los afligidos han sido tratados por un médico y también por un siquiatra sin mejorarse, es posible que se trate de una dolencia oculta o hasta con el endemoniamiento. Conocemos casos cuando las personas mismas han sospechado que su dolencia fuese de origen demoníaco y en que, al proceder con la oración tal sospecha fue confirmada en el acto de la liberación. Hemos de distinguir entre tales casos y los de la posesión.

Erwin Orange, pastor-psicólogo luterano, distingue entre lo que llama **posesión plena** y **posesión perfecta**. Dice que son muy contados los casos de posesión plena o completa y que tales personas son tan violentas que no pueden funcionar socialmente, sino que tienen que estar detenidas en un manicomio. En cuanto a la **posesión perfecta**, dice Prange:

Pueden funcionar normalmente. Es posible que ni el poseído ni los que le rodean se den cuenta del problema, pues no existen síntomas de conflicto. Los demonios involucrados en la posesión perfecta son diferentes de otros demonios en que no reaccionen contra el nombre de Jesús o los símbolos de la iglesia. Me he dado cuenta de que por lo general los adeptos de religiones falsas... son controlados por esta clase de demonios.

Como ya dijimos, hay que proceder con mucha cautela y discernimiento en el diagnóstico. Ojalá puedan trabajar juntos el médico, el siquiatra y el pastor respaldados por grupos de creyentes en oración porque Dios también conceda el don de discernimiento de espíritus para poder diagnosticar acertadamente y lograr la liberación y sanamiento de los afligidos. Es precisamente en el ministerio de liberación donde el don espiritual de discernimiento de espíritus tiene su función (1 Corintios 12:10) y también la **palabra de conocimiento** (1 Corintios 12:8).

Resumen

Resumamos las conclusiones principales del presente estudio, sobre la dolencia oculta:

1. El ocultismo _____.

- a. es “el conjunto de doctrinas y prácticas misteriosas espiritistas, que pretenden explicar los fenómenos misteriosos de las cosas”;
- b. es nada más que engaño y superstición y no tiene realidad alguna;
- c. incluye todo lo que se conoce como espiritismo, hechicería, brujería, magia, quiromancia, hiperesistencia, las influencias y apariciones ultrasensibles y todo contacto con el mundo espiritual maligno;
- d. no se practica entre gente “culto”;
- e. se ha practicado desde la antigüedad y en casi toda cultura;
- f. es practicado extensamente hoy día y en muchísimas formas.

2. Entre los que practican el ocultismo _____.

- a. hay muchos charlatanes que sólo *pretenden* poseer poderes sobrenaturales;
- b. no hay ninguno que realmente se comunica con los poderes espirituales malignos;
- c. hay practicantes serios que hacen milagros y curaciones físicas por medio del poder de los demonios;
- d. hay miembros de denominaciones cristianas que no se dan cuenta del peligro del ocultismo;
- e. hay gente de toda clase social y de muchas diferentes religiones.

3. El peligro del ocultismo consiste en _____.
a. que es practicado solamente por gente ignorante y así se presta a muchos abusos;
b. que sólo los intelectuales lo practican y así no tiene atracción alguna para las masas;
c. sus efectos esclavizantes;
d. que siempre resulta en la idolatría de una forma u otra;
e. que, al meterse en ello, uno se coloca en el terreno del diablo.
4. Los efectos esclavizantes del ocultismo consisten por lo general en _____.
a. un alejamiento de Dios;
b. alguna lesión síquica o espiritual o física;
c. un desespero que a menudo conduce al suicidio;
d. una resistencia al Evangelio y a la gracia de Dios.
5. Existen muchos casos en que las personas que se han metido con el ocultismo en una forma u otra _____.
a. han sido realmente sanadas físicamente por poderes malignos;
b. han resultado atormentados en cuerpo, alma y espíritu;
c. han caído víctimas de una depresión síquica que no pueden curar ni los médicos ni los siquiátras;
d. han resultado endemoniadas.
6. El espiritismo oculto consiste mayormente en _____.
a. creer que se puede comunicar con los difuntos, por lo general con la ayuda de un “médium”;
b. llevar una vida espiritual cristiana;
c. combatir el materialismo;
d. la creencia en que los espíritus de los difuntos pueden aparecer y conversar con los vivos;
e. que los demonios pueden personificar a los difuntos, o sea, jugar el papel de ellos y así engañar a los que buscan contacto con los muertos.
7. La cartomancia es:
-
-

8. La quiromancia es:

9. Unos síntomas comunes de la dolencia oculta son _____.
a. una depresión síquica que no responde al tratamiento médico, ni tampoco al psiquiátrico;
b. la existencia de poderes clarividentes;
c. una resistencia fuerte al Evangelio;
d. una reacción negativa y hostil contra el nombre de Cristo, la sangre de Cristo o los símbolos de nuestra redención;
e. la desintegración de la personalidad.

10. La dolencia oculta _____.
- a. puede ser leve o aguda;
 - b. nunca ocurre entre cristianos;
 - c. existe solamente en la imaginación demasiado sensible de algunas personas;
 - d. a veces se manifiesta como endemoniamiento;
 - e. ocurre entre cristianos como también entre los no cristianos;
 - f. es fácil de curar;
 - g. es una aflicción espiritual y por ende ha de ser curada por medios espirituales cristianos.
11. El endemoniamiento puede manifestarse _____.
- a. como una depresión espiritual;
 - b. como una posesión parcial o esporádica;
 - c. como una posesión completa y demente;
 - d. en abrazar religiones falsas, sin que la persona tenga síntomas violentas.

Decimotercero estudio

La liberación y el sanamiento de las personas afectadas

I. El ministerio de liberación

Ante este importante y difícil ministerio nos sentimos totalmente inadecuados. Pero podemos acudir a la promesa de Santiago 1:5, que reza: "...y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Acatemos también la amonestación de pedirla con fe (Santiago 1:6-8), recordando que es Dios que también da la fe.

Recordemos que Jesucristo con su muerte y resurrección ya ganó la victoria sobre el enemigo, y, por ende, somos "más que vencedores" en Él. Lea Romanos 8:31-39. Volvamos a notar el porqué de la venida de Jesús, según sus propias palabras en Lucas 4:14-21. Ungido con el Espíritu Santo, vino a "dar las buenas nuevas a los pobres, a sanar los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". Esta misión mesiánica de liberación abarca todo aspecto de la liberación que Él vino a efectuar por medio de su proclamación, sus obras, su muerte redentora y su gloriosa resurrección, liberación que ha de continuar por medio del ministerio de su Iglesia hasta el día cuando Él venga en gloria a juzgar a los vivos y a los muertos,

Aunque este ministerio abarca la liberación de toda esclavitud humana, ya sea espiritual, intelectual, social, económica y política, cabe puntualizar el que se trata en primer lugar de una liberación espiritual. San Pedro, al dirigirse al militar Cornelio y sus amigos, dijo: "... cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38).

Además de retornos con la "gran comisión" en Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-20 y Hechos 1:8, dice Jesús en Juan 14:12-14, "De cierto, de cierto os digo... Quien en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré." Así, de Marcos 16:17 y Juan 14:12 resalta que son los creyentes en Cristo los que han de continuar su ministerio de liberación, ministerio que estriba en la emancipación que logró Jesús en el Calvario.

A pesar de la claridad y la fuerza de estos mandatos y estas promesas del Señor, parece que en muchos sectores de la iglesia existen grandes lagunas en cuanto a cumplir mandatos y creer las promesas. Si tenemos razón al decir que existe en la Iglesia Luterana una laguna en cuanto al sanamiento de los enfermos, creo que existe una aun mayor al tratarse de la liberación de los endemoniados.

Entre las razones que puede haber por este incumplimiento figuran posiblemente las siguientes:

1. La influencia de una teología racionalista que niega o tiende a negar la existencia de los demonios;
2. La tendencia de no tomar en serio el ocultismo;
3. El no estar muy acostumbrados al ministerio específico de la liberación de los dolientes y mucho menos al exorcismo de los endemoniados (tales ritos no figuran en nuestra liturgia como es el caso entre los Anglicanos y los Católico-romanos).

4. Tenemos miedo los unos de los otros, pues no queremos que se nos tilden de ‘fanáticos’ o ‘supersticiosos.’
5. Tenemos miedo y hasta fastidio de ejercer este difícil y, a veces, desagradable, ministerio.

Pero, ante el tremendo resurgimiento actual del ocultismo y la resultante esclavitud y destrucción de, personas redimidas por Cristo, ¿cómo nos atrevemos a seguir desobedeciendo al mandato del Maestro en este aspecto importante de nuestro ministerio? Además de hacer discípulos, “bautizándolos y enseñándolos”, Jesús nos mandó:

1. a predicar;
2. a sanar a los enfermos; y
3. a echar fuera los demonios (Marcos 16:15-17).

Estos tres son aspectos diferentes, pero entre relacionados, de nuestro ministerio.

Si los pastores (que conocen al Señor y el poder de su Palabra y tienen además una preparación adecuada para el ministerio de liberación) no lo ejercen, dejan por ello el campo a los menos idóneos, los extremistas que atribuyen a los demonios toda índole de aflicción y, por ende, peligran dejar a los afligidos en peor estado que antes.

En América Latina, Gustavo Gutiérrez y otros están levantando el grito de la “teología de liberación”, grito que está repercutiendo más allá de las Américas. Es un grito que debemos tomar en serio, aunque carece de la debida cristología. Sin ignorar nuestras responsabilidades sociales económicas y políticas, nos corresponde en este estudio ceñirnos a la “teología de liberación” que radica en Jesucristo (véase Juan 3:31-36; Gálatas 5:1; Lucas 13:16; y los pasajes ya mencionados, Lucas 4:14-21 y Romanos 8:31-39).

Entre autores que han tomado en serio esta teología de liberación espiritual podemos mencionar a Cristof Blumhardt y a su hijo (luteranos alemanes del siglo pasado), a Ervin Prange, quien ha empezado a interpretar (en inglés) el pensar de los Blumhardt, y a Kurt Koch, cuya obra ya mencionada circula en español. Véase los particulares de estas y otras obras en la bibliografía. Para una orientación práctica en cómo prepararnos para el ministerio de liberación y cómo proceder en la curación de la dolencia oculta recomendamos la lectura de las páginas 239 a 270 de “Ocultismo y Cura de Almas” por Kurt Koch, sección que lleva el título: “La Conducción de Almas Según el Nuevo Testamento”. La ya mencionada obra del Padre MacNutt, “Sanación, Carisma de Hoy”, también da valiosa orientación en cuanto a la liberación y el exorcismo. En nuestra discusión de la materia tomaremos en cuenta estas obras y otras más.

II. Los ministros de liberación y su preparación

Los que ejercen el ministerio de liberación deben ser cristianos maduros que viven en la dinámica del Evangelio y del Espíritu Santo, convencidos e informados de la estrategia del diablo, revestidos de la “armadura de Dios” (Efesios 6:10-20) e impulsados por el amor de Cristo. Idealmente deberían ser, además, pastores ordenados con preparación médica y siquiátrica que cuentan con el respaldo de la congregación. Pero pocos hay con preparación tan amplia. No deben ser personas novatas en la fe ni con inestabilidad emocional. Claro está que pueden resultar situaciones de urgencia cuando aún los de poca experiencia tienen que lanzarse al rescate de un alma atormentada. Pero eso no es lo normal. En la Iglesia Católica Romana se practica el exorcismo normalmente por el clero ordenado, con autorización del obispo y dentro del contexto doctrinal de esa Iglesia. La liberación de aflicciones menores se puede hacer sin autorización episcopal. Se debe trabajar en equipos de dos personas o más, respaldados por grupos de oración.

Así hay más oportunidad para la operación de los dones espirituales, sean de discernimiento de espíritus, de fe, de conocimiento, etc. Además, unos pueden estar orando mientras otros u otros están ministrando.

Es esencial que el equipo de liberación se prepare de antemano por medio de la oración y la confesión de pecados, para que no haya estorbo en el ministerio y para que los miembros sean fortalecidos con el Espíritu Santo y sensibles a Su dirección. En los casos de exorcismo, la protección de todas las personas involucradas es motivo de oración, inclusive la persona afligida y sus familiares. Aunque todo esto nos parezca muy extraño en nuestro pensar intelectual y “científico”, existen casos actuales constatados de transferencia de espíritus, o sea, que los demonios salen de una persona y entran en otra. También puede suceder algo parecido a lo de Hechos 19:13-16. Al decir esto no queremos infundir ningún temor indebido, pues, el cristiano que “anda en la luz” (1 Juan 1:7) y que “resiste al diablo” (Santiago 4:7; 1 Pedro 5:9) es protegido por la “sangre del Cordero” y la Palabra de Dios (Apocalipsis 12:11).

Habiendo hecho la diagnosis hasta donde sea posible y habiendo administrado consejo espiritual al afectado y a sus allegados, se procede con la oración de liberación o aun con el exorcismo si tal es el caso.

Si no estamos seguros todavía si se trata de endemoniamiento o meramente de un trauma causado, tal vez, por alguna experiencia lesiva, podemos proceder con una oración por el sanamiento interior de la persona. Si, al hacer tal oración en el nombre de Jesucristo, se produce una reacción o una resistencia contra ese santo nombre, hay razón de creer que existe el endemoniamiento.

¿Cómo proceder en estos casos? Al hablar de procedimiento cabe advertir que no se puede establecer un procedimiento fijo y uniforme para todos los casos. Por una parte, los casos siempre son diferentes y por otra parte el Espíritu Santo es soberano en su acción y trabaja distintamente con las diferentes personas. Sin embargo, como en el ministerio de sanamiento, existen ciertos factores básicos que se debe tomar en cuenta, los cuales vamos a considerar seguidamente.

III. Procedimiento sugerido

1. Prepararse de antemano por medio de la lectura de la Palabra de Dios, la oración y la confesión de pecados. Cuando es posible tal preparación puede incluir un período más o menos largo durante el cual cada miembro del equipo se dedique individualmente a la oración y al ayuno (Marcos 9:28-29). (Una persona experimentada en el ministerio de liberación nos dijo lo siguiente: En una ocasión cuando estuvimos orando por una persona afligida el demonio dijo, “¿Por qué ayunan ustedes tanto? ¿No saben que el ayuno nos debilita?”)
2. Destruir todo objeto de hechicería. Las personas afectadas deben destruir cualquier objeto en su posesión que tenga que ver con la hechicería, el ocultismo, o la idolatría (1 Corintios 10:19-20). Por extraño que nos parezca, conocemos casos concretos en que el sanamiento de las personas se vio estorbado mientras no habían destruido tales objetos, o prometido ante Dios destruirlos (véase Hechos 19:18-20).
3. Romper todo contacto con cualquier médium espiritistas u otras personas involucradas en cualquier forma de ocultismo, que, según Deuteronomio 18:9-14, “es abominación para con Jehová” y es idolatría.

4. Confesar el pecado. El afligido debe confesar todo pecado y específicamente los que se relacionan con el ocultismo y toda actitud que puede estorbar su liberación. Véase nuevamente lo indispensable que es la confesión de los pecados, para el sanamiento espiritual y físico según Santiago 5:5-16; Hechos 2:38 y 2 Crónicas 7:14. La confesión particular es aspecto importante en la cura de almas la cual hemos venido descuidando.

Normalmente, seguirla la absolución después de la confesión, pero en los casos de dolencia oculta es aconsejable se haga primero una renuncia específica del diablo.

5. Renunciar al diablo y consagrarse a Cristo. La renuncia que tenemos en nuestros órdenes para el bautismo y la confirmación no es una mera fórmula vacía, sino que es una realidad dinámica. Tiene su origen en la práctica apostólica (2 Corintios 4:2; Santiago 4:7) y todavía tiene su razón de usarse, debido al ocultismo actual y nuestra idolatría “civilizada”.

La persona debe renunciar al diablo en términos como los siguientes:

Yo te renuncio, Satanás, y todas tus obras y todos tus caminos y renuncio también toda práctica oculta, inclusive las de mis antepasados, y me entrego total e íntegramente a Jesucristo, mi Señor y Salvador, ahora y para siempre, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Se ha notado en ciertos casos de dolencia oculta que las personas se ven impedidos, por un poder invisible, en pronunciar el nombre de Jesús. Unas han tenido la sensación de estrangulación al tratar de confesar a Jesucristo. Si sucede algo parecido es aconsejable atar a los demonios en el nombre de Jesús o proceder de una vez con el mandato de expulsión del enemigo en el nombre de Jesucristo (véase No. 7, adelante).

6. La absolución, o sea, la declaración del perdón en el nombre del Dios Trino.
7. El mandato al enemigo en el nombre de Jesucristo. Si con lo anterior (la confesión de pecados, la renuncia al diablo y la absolución) el afligido todavía no se siente liberado, se debe pedir la dirección del Espíritu Santo en oración y proceder con la expulsión de los demonios en el nombre de Jesucristo. Véase en el Apéndice el sugerido procedimiento.

Recuérdese que lo que hemos dicho hasta ahora es en sentido de sugerencia puede ser que el Espíritu y las circunstancias indiquen otro proceder. El Padre MacNutt, después de aconsejar en cuanto a la oración inicial por la protección de los involucrados, dice: “Siempre me dirijo luego a los demonios para atarlos en el nombre de Jesucristo para que estos enemigos pierdan su fuerza de resistir. Parece que tal proceder facilita la liberación así que resulta más rápidamente y con menos esfuerzo.”

Dice además el Dr. MacNutt que después de la renuncia al diablo (No. 5) existe, en algunos casos, la posibilidad de auto liberación. Dice: Luego pido a la persona atormentada que ella misma eche fuera al demonio en el nombre de Jesucristo. A veces basta con esto para que los demonios salgan.”

Corrie ten Boom conocida escritora cristiana de Holanda, cita así una pregunta que le hicieron: ¿Qué hago si la persona oprimida es un niño o una persona que nada sabe de demonios, y que se puede asustar por hablar del diablo?”

Ella la conteste así: “Pregunte a la persona si la aflicción que sufre es de Dios o del enemigo. Dirá que no es del Señor. Entonces se puede asegurarle que, por supuesto, no es de Dios, pues Él desea que seamos contentos y libres. Le pediremos que te haga libre Entonces se puede pedir al Señor que mande fuera al enemigo, o directamente mandar a los demonios que salgan, sin usar el término demonio o diablo... sencillamente decir enemigo.”

Tal consejo nos sirve también en los casos cuando uno no esté seguro que el problema se debe a la actividad demoníaca y cuando uno no quiere sugerir tal posibilidad al afligido, especialmente al tratarse de una persona nerviosa. Se puede pedir al Señor que aleje toda influencia maligna que nos perjudica. Pero si se ve que es necesario seguir en términos más directos, nos parece mejor correr el peligro de asustar a la persona que de dejarla sin ayuda alguna. Quizá el susto no sea tan grave siempre que se proceda con amor. Otra vez se ve la necesidad del don de discernimiento de espíritus.

¿Cómo se sabe si la persona ha sido liberada? Por lo general ella misma lo sentirá. Dirá: “¡Qué alivio! Me siento libre, como si me hubieran quitado un peso enorme.” O, lo expresará en manera similar.

IV. El ministerio de pos-liberación

Es de suma importancia que la persona liberada no quede a la deriva, ni que le suceda, como dice Jesús en Mateo 12:43-46, que el espíritu inmundo vuelve a **su casa**: “La halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él y entrados moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.”

La única seguridad es que se permita a Jesucristo ocupar “la casa” que la persona librada sea en realidad el templo del Espíritu Santo que ha de vivir allí en toda su plenitud (véase Romanos 8:9-17; Efesios 3:14-21; 5:18-20; Colosenses 3:16-17). Si dejamos que el Espíritu Santo nos llene, no hay lugar para el diablo (Efesios 4:27). Teniendo el corazón lleno del Espíritu Santo y la mente llena de la Palabra de Dios, andamos protegidos del mal y ocupados en el bien.

Es menester velar por su alimentación espiritual por medio de la lectura diaria de la Palabra de Dios, como se ve en Colosenses 3:16-17. Hay que ayudarle a conocer y a tomar a pecho los muchos pasajes bíblicos referentes a la victoria que tenemos en Cristo. Para ayudarle a fortalecerse así con la Palabra de Dios es buena idea poner en sus manos regularmente una lista de pasajes, como los ya indicados, y otros como: Marcos 9:14-29; 16:14-20; Lucas 7:1-23; 8:26-56; Juan 10:27-29; 14:12-27; 15:1-17; 16:7-15; Romanos 8:31-39; Efesios 2:4-10; 6:10-20; Salmo 23; 25; 27; 46; 50:15; 55:22; entre otros.

En segundo lugar, es indispensable que la persona liberada se sienta acogida en la comunidad cristiana, rodeada por un ambiente de amor y comprensión, que participe con frecuencia en la Santa Cena; que aprenda a orar y a testificar individualmente a otros de la victoria en Cristo. Véase Lucas 8:39 y el contexto anterior. La **comunión de los santos**, en la congregación local es esencial para su conservación en la fe y su crecimiento espiritual (Colosenses 3:14-17; Efesios 4:1-16). Además del culto solemne u oficio mayor, esta persona debe participar en un grupo de oración y estudio bíblico.

V. La auto-liberación

Ya hemos aludido a la auto-liberación al citar, arriba, al Padre MacNutt. La persona liberada va a ser blanco nuevamente de “los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16) y ha de aprender cómo resistir a Satanás y sus huestes y así librarse de caer nuevamente en su poder. Por eso es importante que sepa defenderse por medio del “escudo de la fe” y toda la “armadura del Señor” (Efesios 6:10-20). Al ser atacado por el diablo, sea por medio de la duda o por alguna tentación, debe acudir inmediatamente a Jesucristo y a la vez mandar el diablo y a los demonios a alejarse y a no atormentarle más. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo como león rugiente anda alrededor buscando a quién devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismo padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

La persona se fortalece en el Señor aprendiendo de memoria tales versículos, y mejor todavía, pasajes más largos, en su contexto, como, por ejemplo, Romanos 8:31-39 y Efesios 6:10-20. Así andamos siempre armados con “la espada del Espíritu” preparados a todo momento a rechazar los ataques de Satanás, en el santo y poderoso nombre de Jesucristo. Ante Él ha de “doblar toda rodilla de los que estén en el cielo, y en la tierra y debajo de la tierra...” (Filipenses 2:9-11). Véase también la **Oración Personal** en el Apéndice. Puede ser de mucha ayuda en la liberación y en el sanamiento interior.

Resumen

En cuanto a la liberación y el sanamiento de las personas afectadas por el ocultismo hemos considerado lo siguiente:

1. Para el que desea ayudar a otros a librarse de la dolencia oculta, es indispensable _____.
 - a. conocer al Señor y su Palabra;
 - b. entregarse totalmente a Jesucristo y contar con el poder del Espíritu Santo;
 - c. creer que existen el diablo y los demonios y que Jesús los ha vencido;
 - d. protegerse por medio de las promesas de Dios y la oración en nombre de Cristo;
 - e. confiar tan sólo en Cristo para que Él efectúe la liberación de los afligidos;
 - f. ser un pastor ordenado;
 - g. ser graduado en la psiquiatría;
 - h. tener estabilidad emocional.

2. Para el que desea ministrar para la liberación de los afligidos es aconsejable _____.
 - a. que sea un cristiano maduro que vive en la plenitud del Espíritu Santo;
 - b. que sea un pastor ordenado;
 - c. que tenga preparación médica y siquiátrica;
 - d. que tenga más de treinta años;
 - e. que tenga el don de discernimiento de espíritus.

3. Indique a continuación las razones que usted ve por las cuales poco se ejerce el ministerio de liberación en la Iglesia Luterana:

4. Indique cualquier caso de dolencia oculta que haya conocido usted:

5. Indique cualquier abuso que haya conocido u observado en torno a esto de los demonios, ya sea por la ignorancia, el fanatismo, la superstición o la inmadurez:

6. Indique las razones que usted ve porque debemos ocuparnos en el ministerio de la liberación, cueste lo que cueste:

7. Si usted opina que este es un ministerio que no corresponde a la iglesia hoy en día, presente sus argumentos

8. Quien ejerce el ministerio de liberación _____.

- a. debe tener alguna persona o personas que la ayudan en el acto;
- b. lo haría solo, únicamente en casos de urgencia;
- c. siempre lo debe hacer a solas con la persona afligida, para evitar los chismes.

9. Las ventajas de trabajar en equipo para liberación de los afligidos son _____.

- a. Uno puede ministrar mientras el otro le respalda con oración;
- b. Unos pueden estar orando mientras otro(a) ministra(n) al afligido;
- c. Hay más oportunidad para que el don de discernimiento opere en una u otra persona del equipo;

d. Provee más protección en los casos difíciles o violentos.

10. Indique las ventajas que hay cuando el ministro y su equipo son respaldados por grupos de oración:

11. Para lograr el sanamiento de la dolencia oculta, es menester que el afligido _____.

- a. haga confesión de pecados, específicamente los relacionados con el ocultismo;
- b. renuncie específicamente al diablo y todas sus obras y todos sus caminos;
- c. se entregue total y sin reserva a Jesucristo;
- d. permita que el Espíritu Santo le llene y le controle.

12. Es indispensable que el mandato de expulsión a los demonios se haga _____.

- a. en el templo;
- b. en el nombre de Jesucristo;
- c. por un pastor ordenado;
- d. gritando a todo pulmón.

13. Critique, en pro o en contra, el procedimiento sugerido en este estudio para la liberación de los que sufren de dolencia oculta, y haga sus propias recomendaciones (Si se necesita más espacio, hágalo en papel aparte):

14. Haga usted cualquier otra sugerencia u observación sobre todo este difícil y controvertido tema, y discútase en la clase.

QUINTA PARTE

EL PUEBLO DE DIOS Y SU ANDAR

Lo que quisiéramos lograr con los estudios de esta parte es que, al haberlo terminado, usted podrá:

1. Confesar con más gozo y convicción el Tercer Artículo del Credo Apostólico;
2. Enseñar a otros, con el uso de la Biblia, lo que es **la Santa Iglesia Cristiana, la Comunión de los Santos**, y cuál su misión en la tierra;
3. Ponerse a las órdenes de Jesucristo para servirle mejor en la expansión de la iglesia, y en su edificación como cuerpo de Cristo aquí en la tierra.
4. Andar en el Espíritu con más confianza, obediencia y gozo, al ayudar a otros en su andar.

Para iniciar el estudio sugerimos que se dé cuenta de las tantísimas veces que se emplea el término **Iglesia** en el Nuevo Testamento. Observe en su concordancia bíblica bajo **Iglesia** y también bajo **congregación**, **asamblea**, **reunión**, **santuario**, **tabernáculo** y **templo** para ver las distintas maneras en que se emplean estos términos. En la actualidad usamos a veces el término **iglesia** cuando nos referimos al edificio donde se reúne la congregación, o sea, el santuario o el templo. A veces hablamos de la iglesia universal, o sea, el cuerpo de Cristo en el modo entero, y a veces nos referimos a la congregación local, **la iglesia en su casa**. (Romanos 16:5; Colosenses 4:15). Es la existencia de esta familia espiritual como congregación local que vamos a considerar, sin descuidar su existencia universal. La veremos como hechura del Espíritu Santo y a la vez como **taller** donde Él trabaja, templo espiritual donde se manifiesta la gloria de Cristo y su poder.

Dice Jesús en Mateo 18:20, “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Por ende, podemos decir que donde estén reunidos dos o tres personas que creen en Jesucristo y que reverencian su nombre, allí existe la iglesia, cuya Cabeza es Cristo.

Debido a ciertos conceptos erróneos, de un lado y otro, en cuanto a lo que es la Iglesia, los reformadores del Siglo XVI formularon definiciones más restrictivas. La Confesión Augsburgo, Artículo VII, dice: “...que una santa Iglesia ha de continuar para siempre. La Iglesia es la congregación de los santos, donde el Evangelio es enseñado correctamente y donde los Sacramentos son correctamente administrados”.

Y para la verdadera unidad de la Iglesia, basta que haya acuerdo en cuanto a la doctrina del Evangelio y la administración de los sacramentos. No es necesario que las tradiciones humanas, o sean los ritos o ceremonias instituidas por los hombres sean iguales en todas partes. Como dice Pablo: “Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos,” etc. (Efesios 4:5-6).

En los Evangelios el término **iglesia** aparece sólo en Mateo 16:18 y dos veces en Mateo 18:17. **El reino de los cielos** y **el reino de Dios** son los términos más usados en los cuatro Evangelios para referirse al pueblo de Dios y al gobierno de Dios en el mundo. El vocablo **iglesia** (“*ekklesia*” *ekklesia* en el griego) ocurre unas 109 veces en el Nuevo Testamento. Quiere decir **asamblea** (de los llamados), Fue usado en la versión de Los Setenta (LXX), versión griega del Antiguo Testamento haciendo referencia a la congregación de Israel. En el Nuevo Testamento está empleado, algunas veces para indicar el conjunto de todas las asambleas o congregaciones en las diferentes partes del mundo, o sea, la iglesia universal. Pero en la mayoría de las veces se refiere a la congregación local, o regional, situada en cierto lugar o área.

Decimocuarto estudio
La Iglesia Cristiana, la comunión de, los santos
Hechura del Espíritu

Como bien sabemos, la versión original de esta parte del Credo Apostólico reza: “la santa iglesia católica”. Pero, durante la edad media la palabra **católica** llegó a tener un sentido restringido al referirse a la iglesia romana. Por esta razón, los reformadores se tomaron la libertad de decir más bien (como se traducía desde el Siglo XV), “santa iglesia cristiana”, concepto que realmente no expresa la universalidad o la catolicidad de la iglesia.

En primer lugar, queremos considerar la iglesia, **la comunión de los santos** como:

1. Gente llamada por el Espíritu Santo

Como ya dijimos, Lutero al explicar esta doctrina dice: “... el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe...”

San Pablo, al dirigirse a los cristianos en la ciudad de Roma, dice: “Entre ellos están ustedes, que también Dios ha llamado para ser de Jesucristo. Les escribo, pues, a todos ustedes que viven en la ciudad de Roma, a quienes Dios mismo ha llamado a una vida consagrada a él” (Romanos 1:6-7, Versión Popular). En 1 Corintios 1:2 dice: “Escribo esta carta a los hermanos de la iglesia de Dios que está en la ciudad de Corinto, los cuales pertenecen a Dios por su unión con Cristo Jesús. Dios los ha llamado a una vida consagrada junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo que es Señor de ellos y también de nosotros” (Versión Popular).

Resaltan de estas referencias dos verdades interesantes en cuanto a los cristianos en Roma y en Corinto: Son gente llamada a pertenecer a Jesucristo y llamada a **ser santos** (Versión 1960). “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:9). Más adelante (vv. 23 y 24) dice Pablo: “... predicamos a Cristo crucificado, para los Judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para **los llamados** así judíos como griegos, Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios.” Por estos y por muchos otros pasajes vemos que a Pablo le gusta referirse a los cristianos como **los llamados** (véase, por ejemplo, Romanos 8:28-30; 9:24; 1 Corintios 7:15-24; Gálatas 1:6, 15; 5:8, 13; Efesios 1:18; 4:1-6; Colosenses 3:15; 1 Tesalonicenses 4:7; 2 Tesalonicenses 2:14; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 1:9. La misma expresión abunda en otras epístolas también: Hebreos 9:15; 1 Pedro 1:15; 2:9, 21; 3:9; 5:10; 2 Pedro 1:3; Judas 1:1; Apocalipsis 17:14).

En 2 Tesalonicenses 2:14, dice Pablo expresamente que somos llamados mediante el Evangelio, y en Colosenses 3:15, que somos **llamados en un solo cuerpo**. Llegamos a formar parte de ese cuerpo al “morir” y “resucitar” con Cristo mediante el bautismo, que es la nueva circuncisión cristiana (Colosenses 2:11-12). San Pablo suele decir que somos llamados a la paz, a la esperanza, a la santidad, a la gloria y a la vida eterna. San Pedro dice que somos llamados aun para sufrir por Cristo, pues Él sufrió por nosotros, 1 Pedro 2:21. Uno de los pasajes más expresivos en cuanto a ser llamados a la comunidad cristiana es 1 Pedro 2:9-10, “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que enunciéis

las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

II. Comunidad donde Jesús es el Señor

La iglesia difiere radicalmente de los clubes, logias y otras sociedades que eligen sus dirigentes de entre sus miembros. En la iglesia es el Jefe o la Cabeza quien llama y elige a los miembros. Dice Jesús en Juan 15:16, “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os ha puesto para que llevéis fruto...” (Puede ser que usted me está contradiciendo y tal vez afirmando que en la iglesia también elegimos nuestros dirigentes y puede ser que dentro de nuestras estructuras democráticas tal procedimiento sea necesario. La alternativa al sistema congregacional democrático es el sistema episcopal, que podría tener su apoyo en Hechos 14:23; Tito 1:5-9; 1 Timoteo 3:1-13. O, puede ser que hay una feliz combinación de ambos sistemas. Afortunadamente, la teología luterana no insiste en una u otra forma de gobierno, o de culto (véase la Confesión de Augsburgo, Artículo VII).

Sea cual fuera el sistema, lo importante es reconocer que el obispo, o el pastor, o el anciano es siervo de todos y siervo de Jesucristo quien vino no para ser servido sino para servir... Puesto que Él se humilló (Filipenses 2:5-8), Dios “le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11 y véase también 1 Pedro 5:1-11, referente a la soberanía de Jesucristo en la Iglesia). En Colosenses 1:15-20, vemos a Jesucristo como creador de todo en el universo, cosas visibles e invisibles, y le vemos como “**Cabeza del cuerpo que es la Iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga preeminencia**” Véase también Efesios 1:20-23. Esta preeminencia, la absoluta soberanía de Cristo y su señorío en la iglesia, es el meollo de la proclamación apostólica. Además del testimonio que ya hemos visto en las epístolas, véase Hechos 2:22-24, 32-36; 3:13-15; 4:10-12; 5:30-32; 10:38-43. Quien cree en Jesucristo y le ama no puede leer estos testimonios dinámicos de la resurrección y la soberanía de Jesucristo sin estremecerse de gozo y adoración. Pero puede ser que también siente ver al reconocer que la misma proclamación a veces la hacemos de labios y la negamos en nuestro proceder tanto en lo individual como en lo eclesiástico.

No somos mejores que los apóstoles Jacobo y Juan cuando, por medio de su madre, pidieron a Jesús los lugares predilectos al lado de Él. Jesús les dijo: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:20-28). “Así, pues, tengamos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:1-2).

Este principio evangélico de servir, ajeno de la naturaleza humana, ha de regir todo nuestro pensar, hablar y hacer en la iglesia: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una

misma esperanza de vuestra vocación; **un Señor**, una fe, un bautismo, **un Dios Padre de todos**, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:1-6). Aquí tenemos la unidad de la iglesia bajo un **solo Señor** a quien hemos de servir con humildad y en armonía con otros. En los versículos que siguen (Efesios 4:7-16) vemos la diversidad que hay dentro de la iglesia y en su función. La obediencia a nuestro Salvador y Señor y la aceptación de su absoluta soberanía en las personas y en la **asamblea de los llamados** es lo que hace posible **la comunión de los santos**.

“Comunión cristiana significa comunión a través de Jesucristo y en Jesucristo. No existe la comunión cristiana que sea más, ni ninguna que sea menos que ésta. Desde el encuentro breve, único, hasta la larga convivencia de muchos años, la comunión cristiana es sólo esto: Nos pertenecemos unos a otros únicamente por medio de Jesucristo y en Él (Dietrich Bonhoeffer, en Vida en Comunidad, página 11).

La expresión sublime de esta comunión puede realizarse cuando compartimos el más profundo dolor de un hermano o cuando juntos participamos del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo en la santa cena. Hasta podemos decir que en este acto sagrado tenemos comunión en Cristo Jesús con los que han muerto en Él, pues en Él, creador del universo, desaparece todo concepto humano de tiempo y espacio.

III. Figuras o ilustraciones Bíblicas de la Iglesia

Consideraremos ahora unas ilustraciones, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento cuadros que nos pueden ayudar a ver lo multiforme y dinámica que es la iglesia de Jesucristo.

A. La Iglesia como una viña

El profeta Isaías pinta un cuadro triste de la viña del Señor que es “la casa de Israel...” Dios había cuidado bien su viña y esperaba que diese las mejores uvas, pero produjo uvas silvestres y agrias. Jesús emplea la misma figura en su parábola de los viñadores malvados que terminaron por matar al Hijo del Dueño para apoderarse de la viña, parábola que vaticinó su rechazo por los líderes judaicos y su muerte a manos de la humanidad que Él vino a rescatar (Mateo 21:33-46; Marcos 12:1-12; Lucas 20:9-19).

En contraste, tenemos en Juan 15:1-17, el bello cuadro de Jesús como la vid, nosotros como las ramas y el Padre como el viñador. En esta figura vemos el cuidado que tiene el Señor de su viña y lo que Él espera de que lleve fruto.

B. La iglesia como grey o rebaño

Ezequiel profetiza contra “los pastores de Israel”, por su infidelidad y contra las “ovejas” por su necesidad. También profetiza acerca de la venida de Jesucristo, “mi siervo David” el “príncipe de los Pastores”. Dice el Señor, por boca del profeta (al menos 300 años después de David), “y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David él las apacentará, y les será por pastor. Yo, Jehová, les seré por Dios, y mi **siervo David**, príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado” (Ezequiel 34:23-24; véase también el bello Salmo 23 por el pastor-rey David).

Como ya dijimos, al tratar el ministerio pastoral en el Sexto Estudio, Jesús reconoce, en San Juan capítulo 10, que Él es aquel Pastor de la profecía de Ezequiel, pues, dice: Yo soy **el** buen pastor. Esta afirmación ofendió a los líderes Judacos, pues la tomaron por blasfemia (Juan 10:25-39). En la relación pastor-oveja que relata Jesús en Juan 10, se deja ver la sensibilidad y la confianza que existen en la iglesia, entre Jesús, el Buen Pastor y nosotros su rebaño (véase también Isaías 53:69; Lucas 15:1-7; San Juan 21: 15-17; Hechos 20:28 y 1 Pedro 5:1-11). En estos tres últimos pasajes vemos algo de la estructura de la Iglesia. “El príncipe de los pastores” pone su grey al cuidado de los ancianos a quienes Él ha llamado. A Pedro le dice: “Apacienta mis corderos”, “...pastorea mis ovejas”, “...apacienta mis ovejas”. Pedro, muchos años después, amonesta a los ancianos a que apacienten “la grey de Dios” sin miras a lucro y sin adueñarse de las ovejas, pues son propiedad del “Príncipe de los pastores”. Pablo, con la misma inquietud dice a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacientar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”. La razón de su preocupación resalta en Hechos 20:29-30.

C. La Iglesia como edificio espiritual y templo del Espíritu Santo

Esta ilustración nos puede sugerir el factor de estabilidad. Es un edificio cuyo fundamento único y permanente es Cristo, y sobre el cual hemos de edificar. Es el templo de Dios y la morada del Espíritu Santo (1 Corintios 3:9-17). En Efesios 2:19-22, San Pablo dice a los gentiles que ya son “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, **edificados** sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal Piedra del ángulo, Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente **edificados** para morada de Dios en el Espíritu.” Según 1 Pedro 2:4-8, Jesús es la “piedra viva” **rechazada** por los hombres, pero escogido por Dios y preciosa, sobre la cual hemos de ser edificados también como “piedras vivas” en una “casa espiritual y sacerdocio, santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.” Aquí no hay estructura estática, sino una que es viva y dinámica.

D. La Iglesia como novia y esposa de Cristo

Para entender esta hermosa y tierno ilustración hay que estudiar con cuidado todo el pasaje de Efesios 5:21-33, donde Pablo da consejos a los casados y compara la vida conyugal con la que existe entre Cristo y la iglesia. Es una relación de amor y fidelidad. El esposo ha de amar a su esposa como Cristo ama a la Iglesia y se entregó por ella, y la esposa ha de responder al esposo como la iglesia se somete a Cristo, su Cabeza.

La culminación de este “noviazgo” santo entre Cristo y la iglesia la vemos en Apocalipsis 19:7-9 y 21:9, “las bodas del Cordero”.

Aun en el Antiguo Testamento es emplea a menudo la misma figura, siendo Dios el Esposo y su pueblo la esposa.

E. La Iglesia como cuerpo de Cristo

Esta expresiva figura la vemos en Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:12-31; Efesios 2:21-23; 4:1-16. Se presta para ilustrar la movilidad funcional y la flexibilidad de la Iglesia en el uso de su diversidad de dones y ministerio. De todo esto hablaremos al tratar acerca de la función de la

iglesia, en el estudio que sigue. Primero queremos sólo señalar, sin comentario, otras ilustraciones bíblicas de la Iglesia, cada una de las cuales nos enseña algún aspecto de la Iglesia.

F. La Iglesia como familia de Dios

Ente concepto lo vemos en el contexto del “Padre Nuestro”, Mateo 6:9-15, y en las siguientes referencias: Mateo 23:8-12; Efesios 2:19; 3:15.

G. Otros conceptos de la Iglesia

Somos “**labranza**” de Dios (1 Corintios 3.-6-9), “linaje escogido”, “real sacerdocio”, “nación santa”, “pueblo adquirido de Dios” (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; Hebreos 10:19-25) y “**herencia**” de Dios (Efesios 1:18). “Somos **hechura suya**, creadas en Cristo Jesús para buenas obras...” (Efesios 2:10). La iglesia en “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:23). Es “el Israel de Dios” (Gálatas 6:16) y “la descendencia de Abraham” (Romanos 4:13-16)... y todavía más, somos la “sal de la tierra” y “la luz del mundo” (Mateo 5:13-16).

Resumen

1. En pasajes como Mateo 16:18; 1 Corintios 12:28; Efesios 1:22-23; 3:10, 21; 5:23-32; Colosenses 1:18, “vemos resaltar el concepto de la _____.
 - a. iglesia universal;
 - b. la Iglesia local;
 - c. la congregación de Israel.
2. Pasajes como Hechos 9:31; 11:22-26; 14:23; 16:5; 2 Corintios 11:8; Apocalipsis 1:4, y muchos más, expresan más la idea de la Iglesia _____.
3. En Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Filipenses 4:15 y Filemón 1:2, vemos que _____.
 - a. los cristianos hacían cultos al aire libre;
 - b. los cristianos siempre se reunían en el templo;
 - c. Pablo llama “Iglesia” a un grupo de creyentes reunidos en una casa particular.
4. En Juan 10:1-16, 27-28; 21:15-17; Hechos 20:28-29 y 1 Pedro 5:2-4, la iglesia es representada en términos de _____.
 - a. una grey o un rebaño;
 - b. un ejército;
 - c. un sindicato.
5. En Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:12-31; Efesios 2:21-23 y 4:1-16 se ve la iglesia como _____.
 - a. una labranza;
 - b. el cuerpo de Cristo;
 - c. una viña.
6. La Iglesia existe donde _____.
 - a. hay un templo;
 - b. dos o tres están reunidos en el nombre de Cristo;

- c. el Evangelio es enseñado correctamente y donde los sacramentos son correctamente administrados;
- d. está el obispo y el clero.

7. El vocablo “Iglesia” quiere decir _____.

- a. asamblea;
- b. los llamados a una reunión;
- c. un edificio;
- d. cierta denominación.

8. Para la verdadera unidad de la iglesia _____.

- a. es menester que los cultos en todas partes sean iguales;
- b. hay que tener el mismo sistema de gobierno en todas partes;
- c. es esencial que los miembros practiquen el muy y la humildad;
- d. es necesario estar de acuerdo en cuanto a la doctrina del Evangelio y la de los sacramentos.

9. Al decir que creemos en “la santa iglesia **católica**, versión original del Credo, queremos decir con el vocablo “católico” que la Iglesia es _____.

- a. universal, y que enseña lo que siempre se ha enseñado en todas partes en cuanto a lo esencial en la fe cristiana;
- b. la iglesia romana;
- c. el conjunto de todas las religiones en todas partes.

10. Hemos venido diciendo en este estudio que la iglesia es la “comunión de los santos” o sea, gente _____.

- a. sin vicios;
- b. que ya murió y que está en la presencia de Dios;
- c. llamada por el Espíritu Santo mediante la proclamación del Evangelio y bautizada en Jesucristo.

11. Usando su Biblia, anote por lo menos cinco figuras ilustrativas de la iglesia e indique brevemente el aspecto que ilustra cada una de estas figuras en cuanto a la índole de la iglesia.

Decimoquinto estudio
La Iglesia como “templo-taller” del Espíritu Santo
Su función

En el estudio anterior hemos pensado más que todo en la índole de la iglesia, como una comunidad donde Jesús es Señor. Por medio de varias ilustraciones bíblicas hemos tratado de mostrar cómo es la Iglesia. La hemos considerado como hechura o creación del Espíritu Santo. Ahora vamos a considerarla en términos del lugar donde el Espíritu Santo trabaja como el organismo vivo por medio del cual el Espíritu Santo hace su benigna y poderosa obra en el mundo.

Nos habíamos referido a Efesios 4:1-6, donde vemos la unidad de la Iglesia. Ahora al considerar la diversidad de la iglesia en cuanto a su función, viene al caso Efesios 4:7-16, con su referencia a los diversos dones (compare Romanos 12:4-8 y 1 Corintios 12:4-31). Esta rica y funcional diversidad que ya hemos visto en los estudios sobre los dones de gracia, se expresa en toda época y según la necesidad de la iglesia, **“templo-taller” del Espíritu Santo.**

Hay tres de las figuras ya mencionadas que no sólo ilustran cómo es la iglesia y cuál es su relación con Cristo, sino que también dan luz sobre su función. Son ellas la familia, el cuerpo y la grey del Señor. Son también las que más nos enseñan sobre la relación que existe entre los miembros de la iglesia. Las tomaremos en cuenta al considerar:

I. El ministerio mutuo de amor entre los miembros

Bonhoeffer nos hace ver que la vida cristiana en comunidad es por la inmerecida gracia de Dios, pues nos necesitamos unos a otros. Jesús al enseñarnos a orar no nos enseñó a decir: “Padre mío”, sino “Padre **nuestro**”. He aquí la familia de Dios unida en súplica al Padre. Pablo dice, en Efesios 3:14-15, “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda **familia** en los cielos y en la tierra...”. En Efesios 2:19, dice que los gentiles ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la **familia** de Dios.”

En estudios anteriores hemos comentado ya sobre la importancia del ministerio pastoral y que el pastor es el “cura de almas”. Pero, aunque él desempeña su oficio sagrado con toda diligencia y eficacia, existe la necesidad de que los demás miembros de la familia, ovejas de la grey, miembros del cuerpo, ministren también unos a otros. Si se trata de una congregación numerosa el pastor sencillamente no alcanza a percatarse de todas las necesidades y dolencias que existen entre los miembros, ni le alcanza el tiempo ni las fuerzas para atenderlas adecuadamente. También puede existir incompatibilidad interpersonal que le impide servir de lleno a ciertos miembros. Por eso es importante que los miembros tengan un trato sensible y cordial unos con otros, que sepan percatarse de las necesidades físicas y espirituales, sin llegar a ser intrusos unos con otros, y que sepan servir y ministrar con el Evangelio en el amor cristiano. Esta clase de ministerio mutuo puede ocurrir en los grupos pequeños de estudio bíblico y oración que, ojalá tenga toda congregación en los varios sitios o barrios donde sea posible. Claro está que también puede existir incompatibilidad interpersonal entre los miembros laicos, o sea; que no se llevan bien unos con otros. Pero hay más feligreses que pastores y así existe más oportunidad de encontrar la compatibilidad y la comprensión unos con otros. Véase nuevamente lo que dijimos

acerca de la operación de los dones de gracia en las varias situaciones para sanar las dolencias y edificar la Iglesia.

Todo lo que hemos dicho, acerca de los dones del Espíritu Santo en los estudios anteriores tiene su aplicación ahora al considerar la vida y la función de la congregación. En la figura de la grey no es sólo el pastor quien tiene responsabilidad de cuidar las ovejas, sino que también las “ovejas” las unas a las otras, pues las “ovejas” de quienes estamos hablando son más inteligentes que las que producen lana. Fijémonos en la amonestación del Señor a las ovejas en Ezequiel 34:17-22. Notemos también el cómo lograr la reconciliación según Mateo 18:15-22. San Pedro, después de aconsejar y animar a los ancianos, o sean los pastores, en cuanto a “apacentar la grey de Dios (1 Pedro 5:1-4), sigue con una amonestación para “las ovejas” en cuanto a en actitud y comportamiento unas con otras (1 Pedro 5:5-11).

En Efesios 4:17-32, Pablo, en medio de su amonestación de rechazar el antiguo modo de vivir y de ser ‘renovados en el espíritu de vuestra mente’, nos deja ver la razón por ello. Según los versículos 24 y 25, la verdad desplazar la mentira precisamente **“porque somos miembros los unos de los otros.”** Estudie con mucho cuidado y oración la enseñanza de San Pablo en 1 Corintios 12:12-27 sobre el **cuerpo** de Cristo y sus varios miembros cada uno con su función diferente y con su respectiva dignidad. Aunque no es posible encontrar una relación directa entre cada uno de estos varios miembros del cuerpo por Pablo y los distintos dones tratados antes y después, su aplicación general es obvia; es decir, no hay ningún indicio de que Pablo en esta ilustración tuviera la intención de relacionar cada uno de los miembros con un correspondiente don. Pero sí es enfático en decir que los miembros deben respetarse mutuamente y reconocer la diversidad de funcionamiento. En el versículo 18 dice: “Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo **como él quiso**”. En cuanto a los dones dice Pablo: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular **como él quiere** (1 Corintios. 12:11).

Fijémonos en cómo este pasaje (1 Corintios 12:12-27) puntualiza el ministerio mutuo de amor entre los miembros del cuerpo de Cristo. “Así Dios arregló el cuerpo de tal manera que las partes menos estimadas tengan más honor, para que no haya división en el cuerpo, sino que cada parte del cuerpo se preocupe por las otras. Si una parte sufre, todas las otras sufren también; y si una parte recibe especial atención, todas las partes se alegran juntas” (vv. 24-26, Versión Popular; véase también Colosenses 3:14-17; Efesios 5:18-20; 1 Pedro 4:10-11). Todo esto es parte integral del tema que sigue.

II. El sacerdocio de todos los creyentes

Puede haber pastores (y laicos también) que dirán que los laicos, por lo general, no son capaces de ejercer el ministerio contemplado en la sección anterior. Les invitamos a tomar muy en serio lo que dice San Pablo en Efesios 4:11-12, “El mismo (Cristo) constituyó a unos apóstoles a otros profetas; a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, **a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...**” Lo que está diciendo sin rodeos es que el ejercicio de los oficios indicados en el versículo 11 ha de **equipar** a los santos (creyentes laicos) **“para la obra del ministerio”**, o sea, la diaconía o servicio práctico (versículo 12). El ministerio del Evangelio, que abarca los sacramentos, sí, es para **alimentar** “las ovejas” pero no para engordarlas para el matadero sino para **fortalecerlas, equiparlas y capacitarlas** para el servicio práctico en la iglesia, que es “un sacrificio vivo” (véase también 2 Timoteo 2:1-2).

San Pedro, aunque es apóstol (y para un sector de la cristiandad, el primer papa) nos parece muy “laico” en su teología de la iglesia. Humildemente se tilda a sí mismo de “anciano” al dirigirse a los ancianos en 1 Pedro 5:1, si bien él se introduce personalmente como apóstol al iniciar las dos cartas que nos han sido conservadas. Dice enfáticamente que los ancianos, o sea pastores u obispos, no deben tener señorío sobre los que están a su cuidado, sino que han de ser ejemplos de la grey (1 Pedro 5:3). En seguida reconoce el señorío de Jesucristo el decir: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4). Le gusta a Pedro llamar a los creyentes “sacerdocio santo” (1 Pedro 2:5) y “real sacerdocio” (2:9). Indica que la finalidad de este sacerdocio es la de “ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo”, concepto que nos hace pensar en las palabras de Pablo en Romanos 12:1, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

Así que todo lo que hacemos como sacrificio a Dios, por causa de Jesús por “secular” que sea, es ejercer, como “sacerdotes reales” el “sacerdocio de todos los creyentes”. Lutero dijo en efecto que la muchacha que friega las ollas y lava los pisos está prestando a Dios un servicio mayor que el papa más grande. Tenemos la tendencia de poner lo eclesiástico en un plano más alto que lo secular y de hacer el culto dominical más sagrado que las faenas diarias, al pastor mejor que el plomero. Por otra parte, vemos en algunos hogares lemas como: “La cocina es mi santuario” y “Lavar la loza es si loor”.

Conozco a una señora cristiana para quien tales lemas no serían un mero mecanismo para combatir el aburrimiento. Para ella todo es sagrado. Lleva una vida muy activa en lo social y en la iglesia, y le encanta la cocina. Todo le es un sacrificio de alabanza al Señor. Ella, como otras personas felices que conozco sabe santificar lo común sin profanar lo sagrado. Sabe moverse cómodamente entre los grandes y entre los humildes, pues, Cristo murió por todos.

Miremos nuevamente la ilustración del cuerpo en 1 Corintios 12:12-27, “antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son manos decorosas, se tratan con más decoro (vv. 22-23).

Es cierto que en los pasajes indicados en esta sección y en la anterior se nota una jerarquía de ministerios, como también se ve en Hechos 6:1-7 entre los apóstoles y los siete diáconos al igual que en 1 Timoteo 3:1-13, entre obispos y diáconos. Pero es una distinción de función más que de rango. Fijémonos en lo que los apóstoles dicen en Hechos 6:3-4, de continuar ellos “en la oración y en el ministerio de la Palabra de Dios” y de elegir a otros “para servir las mesas”. Los requisitos que pusieron para los siete diáconos (versículo 3) fueron muy espirituales: “Varones (a.) de buen testimonio, (b.) llenos del Espíritu Santo y (c.) de sabiduría.” Según 1 Timoteo 3:1-13, los requisitos para los obispos son esencialmente los mismos que para los diáconos, aunque, los primeros ejercían más directamente el ministerio de la Palabra.

Para consagrar a los de ambas categorías en su cargo se usó la imposición de las manos con la oración, como es también el caso con los diáconos en Hechos 6 y con los enviados en Hechos 13:1-4.

Es notable también que dos de los siete, además de servir en la distribución de la comida, llegaron a tener un ministerio todavía más amplio: Esteban, como erudito maestro y ferviente

predicador (resultando, así como el primer mártir cristiano), y Felipe, como el gran evangelista entre los samaritanos y emisario especial para llegar al diplomático etíope con el Evangelio (Hechos 8). Y, para ampliar todavía más el concepto del sacerdocio de todos los creyentes, cabe notar que Felipe “tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban” (Hechos 21:8-9).

Es de notar que en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo vino sobre determinadas personas para una misión especial. Vino especialmente sobre los profetas. Pero en el Nuevo Testamento es “derramado sobre toda carne” (Joel 2:28; Hechos 2:16-20). De allí desprende “el sacerdocio de todos los creyentes”.

En ciertos círculos litúrgicos se nota un énfasis exagerado sobre la función sacerdotal de los pastores ordenados. Pero tengamos bien en cuenta que en la celebración de la Santa Comunión no estamos repitiendo el sacrificio de Jesucristo. Ente sacrificio lo hizo Él “una vez para siempre” (Hebreos 10:12) Al respecto vale la pena estudiar nuevamente toda la Epístola a los Hebreos. En el Antiguo Testamento había muchos sacerdotes que hacían repetidos sacrificios. En el Nuevo Testamento hay un solo Sacerdote y un solo sacrificio para nuestra redención. Por medio de nuestra unión con este gran Sumo Sacerdote somos todos sacerdotes (panaderos o plomeros, agricultores o ganaderos, comerciantes o pastores). Esta es la paradoja evangélica en cuya tensión vivimos. Dentro de este sacerdocio hay muchos llamados como ministros (siervos), pastores, maestros, etc., para la perfección de los santos para el ministerio (Efesios 4:11). Cuando una congregación llama y ordena a una persona como su pastor es cuando delega a él parte de la función del sacerdocio de todos los creyentes, Por ende, es también responsabilidad de los fieles velar porque el pastor ejerza fielmente el ministerio de la Palabra.

Admitimos que en este estudio y en los anteriores hemos venido haciendo mucho hincapié en el “ministerio laico”. Con esto no tenemos intención alguna de dar menos importancia al ministerio “ordenado” de la Palabra y los sacramentos. Sólo deseamos ver una participación más amplia de los laicos en todos los ministerios de la iglesia. Es animador notar que en muchas partes está desapareciendo el exagerado (y a veces equivocado) clericalismo que ha venido estorbando el crecimiento de la Iglesia y debilitando su fuerza espiritual. Ya se ven a más laicos dirigiendo círculos de estudio bíblico en la iglesia y fuera de ella, predicando, leyendo los textos dominicales en los cultos, oficiando con la liturgia, distribuyendo los elementos en la Santa Cena, inspirando y dirigiendo nuevos proyectos en la iglesia, visitando a los enfermos y necesitados, etc. Tal vez existe también un mayor sentido de vocación divina en el desempeño del trabajo “secular” en trabajar por la justicia social, y aun desempeñar cargos públicos y en medio de todo tratar de relacionar a las personas con Jesucristo, el Salvador.

Estamos convencidos de que, con la debida orientación y adiestramiento, tal vez por medio de la enseñanza teológica por extensión, se puede lograr la expansión de la obra del Señor a nuevas áreas, especialmente en lugares donde los miembros se trasladan a otras partes por motivos de trabajo o por otras razones. Tal expansión se puede lograr sin aumentar notablemente el presupuesto el seguimos los métodos de San Pablo, adaptados al medio ambiente particular de cada región. En el proceso es posible que toque sacrificar unas “vacas sagradas” estructurales.

El Dr. Raymond Rosales dictó unas conferencias muy interesantes en el Instituto Bíblico Luterano, en la ciudad de Camrose, Canadá. Su tema general era: “Lo que Dios está haciendo en América Latina”. Al haber terminado la conferencia sobre las iglesias de índole pentecostal, alguien le preguntó por qué el crecimiento de esas iglesias era tan fenomenal en comparación con las iglesias históricas. El Dr. Rosales contestó en efecto que hay dos razones: La primera es que

los pentecostales tienen mucho cuidado en buscar la voluntad y el poder de Dios en oración antes de lanzarse al trabajo y en **darle a Dios toda la gloria** por los éxitos logrados. La segunda es que mientras los Luteranos hemos **profesado** la doctrina del “sacerdocio de todos los santos” los pentecostales la han practicado tal vez sin darse cuenta ni siquiera que es doctrina.

Véase también la inquietud católica-romana al respecto, en los “Documentos del Vaticano II, Constitución sobre la Iglesia, Capítulo II, El Pueblo de Dios”, donde tratan el tema del “sacerdocio común” y otros aspectos relacionados con los dones del Espíritu en la iglesia.

III. El Culto Cristiano: La adoración y la edificación

En relación con este tema, favor de repasar los Estudios Sexto y Séptimo, sobre los dones de proclamación, enseñanza y adoración.

Cabría aquí un tratado sobre la liturgia cristiana, pero resistiremos la tentación de hacerlo porque el Profesor Nehemías Díaz M. de México, ha preparado un curso programado sobre esta materia para los estudios teológicos por extensión, obra valiosa que explica bien la liturgia tradicional y señala la necesidad de una liturgia autóctona latinoamericana.

En el Oficio Mayor, o culto solemne de toda la congregación, reboza nuestro corazón con las mismas emociones de gozo, adoración y santa festividad que brotan del jubiloso Salmo 122. Al rendir culto a Dios formamos parte de la innumerable multitud que, en su marcha de alabanza al Señor, a través de los milenios, se ha identificado con la festiva exclamación del salmista: “Yo me alegré con los que me decían: “A la casa de Jehová iremos.” El canto del mencionado Salmo 122 y los demás “cánticos graduales” (Salmos 120-134) formaba una parte importante de la liturgia de adoración entre el pueblo de Israel cuando subían a Jerusalén para celebrar sus fiestas religiosas. Todo el libro de los Salmos puede considerarse el himnario del pueblo de Dios, tanto del Antiguo Testamento como también del Nuevo.

No tenemos indicios específicos de cómo se celebraba el culto en la sinagoga de los judíos. Tampoco tenemos modelo alguno de cómo se procedía al celebrar un culto en la iglesia primitiva. Sabemos que Jesús y los apóstoles acudieron a la sinagoga “conforme a su costumbre” (Lucas 4:16; Hechos 13:5).

Sabemos también que en la sinagoga se acostumbraba leer las Escrituras, explicarlas y exhortar al pueblo (Lucas 4:16-27; Hechos 13:14-15). El hecho que la lectura de las Escrituras con enseñanza y predicación formó parte central del culto cristiano primitivo resalta de pasajes como Colosenses 3:16 donde leemos: “La Palabra de Cristo más en abundancia en vosotros, enseñándoos, y exhortándonos unos a otros en toda sabiduría...” (véase también Hechos 6:2 y 4; 1 Timoteo 4:13-16; 2 Timoteo 2:1-2, 15). Así, también hoy, la Palabra de Dios tiene el lugar central en el culto.

En el Antiguo Testamento abundan las referencias al cantar, especialmente o en el libro de los Salmos y en el libro del profeta Isaías. Las referencias al canto en el Nuevo Testamento, son relativamente pocas, pero muy significativas. La noche en que Jesús fue entregado cantaron, Él y sus discípulos “el himno”, posiblemente el Hallel, o sea los Salmos 113-118. Pablo y Silas cantaron himnos en la cárcel (Hechos 16:25). En Efesios 5:19 y Colosenses 3:16, Pablo exhorta a los creyentes a que canten “salmos, himnos y cánticos espirituales.”

En los Hechos 2:42 y 46- 47, hay una referencia interesante al culto en el templo y también en las casas. Había en los cultos: enseñanza en la doctrina de los apóstoles, compañerismo cristiano, la Santa Cena (“el partimiento del pan”) y “las oraciones” (véase también 1 Corintios. 11:17-34).

Sin sugerir que Pablo quiso dar una pauta para el culto cristiano con lo dice en 1 Corintios 14:26-40, él el menos nos deja ver ciertos elementos que componían el culto (a todo parecer muy libre y espontáneo) que se celebraba en la ciudad de Corinto. Dice en versículo 26: “Entonces, hermanos, la situación es esta: Cuando se reúnen, algunos de ustedes tienen salmos, o enseñanzas, o algo que Dios les ha hecho saber, o discursos en lenguas extrañas, o explicaciones de estos discursos. Bueno; pues que todo sea para el crecimiento espiritual de los de la iglesia.”

Creo que estamos en lo cierto al decir que los cristianos se reúnen en culto para:

1. Alabar a Dios;
2. Proclamar el Evangelio;
3. Enseñar y animares los unos a otros;
4. Crecer espiritualmente.

Para lograr esto no existe (afortunadamente) ningún orden reglamento (Confesión Augsburgo, Artículo VII). Pero cabe decir que, sin duda, el orden de culto que llamamos “El Oficio Mayor” ha sobrevivido desde la antigüedad y está en uso corriente precisamente porque contiene los elementos que más necesitamos los fieles para nuestra comunicación con Dios y para nuestra convivencia unos con otros. Contiene:

1. La confesión de pecados y el perdón de éstos por los méritos del único mediador, Jesucristo, quien por su muerte y resurrección logró nuestra redención y justificación sin mérito alguno de parte nuestra.
2. Adoración y alabanza a Dios en la liturgia y en los himnos y oraciones.
3. Lectura de la palabra de Dios y la proclamación del Evangelio.
4. Testimonio de nuestra fe común expresado en los credos.
5. Los sacramentos, medios de gracia, por los cuales (por virtud de la Palabra Divina) Dios llega hasta nosotros.
6. La milenaria bendición con que Dios ha bendecido su pueblo desde el tiempo de Moisés.

Las liturgias contemporáneas, misas “criollas” y nuevas canciones espirituales con su música popular pueden tener su valor importante para comunicar el Evangelio y en dar expresión a la adoración y la experiencia cristiana que contengan (tal vez en forma más flexible) los ya mencionados elementos esenciales del culto cristiano destinados a fortalecernos para luego servir a Dios y el prójimo. Nos parece que cada nación o cultura particular, y aun cada generación dentro de las distintas culturas, deben tener la oportunidad de expresar su alabanza y adoración a Dios en forma autóctona y no depender de módulos importados y traducidos. La “explosión” hímica entre los aymaras y los quechuas de Bolivia es un buen ejemplo actual que viene al caso.

El Oficio Mayor no proporciona la oportunidad para que los fieles lleguen a conocerse y a ayudarse mutuamente, especialmente en congregaciones grandes. Por eso hemos venido insistiendo también en la necesidad de los grupos pequeños de estudio bíblico y oración donde se puede compartir en una forma más familiar la riqueza de la Palabra de Dios y ministrar los unos a los otros según necesidades que existan.

El culto familiar, que ojalá se practique diariamente en todo hogar cristiano, debe contener los mismos elementos básicos ya mencionados al hablar del Oficio Mayor, con excepción de los

sacramentos. Evitando cualquier rutina aburridora, todo se puede hacer de una manera amena, interesante y flexible. Lo normal es que el padre de familia sea el “sacerdote” en la casa. Pero, desde cuando aprenden a leer, los niños pueden tomar su turno en “dirigir” el culto familiar si así se desea. Uno puede leer de la Escritura y otro orar, o todos participar con oraciones breves y espontáneas. Se pueden cantar himnos y aprender pasajes bíblicos de memoria. Puede haber gran diversidad en la manera de hacer el culto, según parezca mejor en cada situación. Es importante que haya oportunidad para que los miembros de la familia pidan perdón los unos a los otros por las ofensas cometidas y que tal perdón sea efectivo (Santiago 5:16). Es de suma importancia que los padres de familia sepan dar ejemplo en este aspecto y que el orgullo no les impida pedir perdón a los niños si los han ofendido en cualquier manera (Efesios 6:4; 1 Pedro 3:7). El hogar es la iglesia (y también el estado) en miniatura. Si las cosas andan bien y armoniosamente en los hogares lo más probable es que también andarán bien en la iglesia y en la sociedad general (Proverbios 22:6).

Resumen

1. En nuestro estudio de Efesios 4 hemos visto en los versículos 1-6, la _____ de la iglesia, y en los versículos 7-11, la _____ de dones que sirve para lograr la _____ de la iglesia (versos 12-16).

2. Según Efesios 4:12, los distintos ministros, mencionados en el versículo 11, han de capacitar a los creyentes (miembros de la congregación) para el _____, para la _____ del cuerpo de Cristo.

3. Si usted cree que hay razón en insistir en que los miembros de la congregación, y no sólo el pastor debe ejercer lo que hemos llamado “el ministerio mutuo de amor entre los miembros”, dé al menos dos razones por ello:

a. _____

b. _____

4. Si no está de acuerdo con lo que hemos dicho, o él tiene dudas, presente sus argumentos para discutirlos en la clase.

5. Explique brevemente lo que entiende usted por “el sacerdocio de todos los creyentes”:

6. Explique porque “el sacerdocio de todos los creyentes” es tan importante para la vitalidad de la iglesia y para su crecimiento:

7. Indique las razones que usted ve para celebrar el culto cristiano:

8. Indique los elementos esenciales del culto cristiano:

9. Como proyecto sugerimos que, en forma individual, o en grupos entre los alumnos del centro de extensión, se estudien el Oficio Mayor, Maitines y Vísperas, en CULTO CRISTIANO y luego se elaboren oficios litúrgicos más autóctonos para su área.

Decimosexto estudio

La fe y las estructuras

Hemos venido hablando de la iglesia, su índole y su función. La hemos considerado a la luz de las varias figuras ilustrativas en las Escrituras, especialmente como el cuerpo de Cristo en la tierra. Hemos dicho que es la hechura del Espíritu Santo y a la vez el “taller” donde Él trabaja para lograr la regeneración de la humanidad en el mundo entero. Esta finalidad es la razón de la iglesia, razón que estriba en la “gran comisión” de Jesús (Mateo 28:16-20; Hechos 1:8). No cesará este objetivo divino de evangelizar al mundo entero hasta cuando venga Jesús en gloria.

Para “hacer discípulos a todas las naciones” y enseñarles que guarden “todas las cosas” que Jesús mandó, la iglesia necesita un mínimo de estructura, una estructura flexible que obedece al principio evangélico que gobernaba el ministerio de Jesucristo en la tierra y que ha de gobernar el ministerio de la Iglesia. Nos referimos nuevamente a la razón por la cual Jesús vino a este mundo, según Él mismo dice en Mateo 20:28 y Marcos 10:45.

I. El trasfondo histórico de nuestra estructuras

A. La estructura imperial

Desde cuando el emperador Constantino hizo al cristianismo la religión oficial del Imperio Romano, la Iglesia empezó a sufrir un cambio radical y perjudicial en sus estructuras. Desde la sencilla existencia de la iglesia donde dos o tres están congregados en el nombre de Jesús (Mateo 18:20) pasó a tener una estructura episcopal jerárquica que se pudiera describir así: Donde está el obispo en sucesión apostólica allí está la iglesia. Paulatinamente, asumió la estructura general de su protector, el Imperio Romano. El historiador Lars P. Qualben indica el siguiente paralelismo entre el estado romano y la iglesia postconstantina:

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------|
| 1. El Emperador | 1. El Papa |
| 2. El senado | 2. El concilio |
| 3. El gobernador imperial | 3. El patriarca (cardinal) |
| 4. El gobernador provincial | 4. El metropolitano (arzobispo) |
| 5. El “civitas” | 5. El obispo |
| 6. El pueblo común | 6. Los laicos |

Como bien sabemos, durante la edad media la jerarquía eclesiástica llegó a tener gran poderío civil y político, y los obispos y pastores, con unas notables excepciones, se preocupaban más por “la lana” que por las ovejas. En contraste con Marcos 10:45, ellos se hicieron servir en vez de servir.

B. El dilema político-religioso de los reformadores y de las iglesias europeas

Los reformadores del Siglo 16, aunque tenían un concepto muy evangélico de la iglesia, se vieron impotentes para lograr la separación de la iglesia y el estado y no lograron dar a la iglesia una estructura conforme a los módulos bíblicos. Aun después de las guerras religiosas, fueron los príncipes europeos, y no el pueblo, los que determinaron la clase de religión que se practicaría en el territorio que gobernaban. De esta manera, por lo general, la iglesia seguía manoteada por estructuras estatales que en muchas partes de Europa rigen todavía.

Los movimientos de pietismo y avivamiento en Alemania y los países escandinavos, aunque reaccionaron contra la jerarquía y funcionaron mayormente en las “casas de oración”, permanecieron por lo general dentro de las mismas estructuras eclesiásticas. Es decir, que los fieles que eran activos en estos movimientos permanecieron en los registros parroquiales y eran servidos por los pastores de la iglesia estatal, pastores que devengaban sus sueldos del gobierno civil, o sea de los impuestos comunes.

C. La herencia de las iglesias inmigrantes y “misioneras”

Con este trasfondo religioso se entiende el por qué los inmigrantes luteranos (“pietistas” y “no pietistas”) al establecer sus colonias en Norteamérica, y dentro de ellas sus congregaciones, optaron por una iglesia libre y de estructura congregacional influenciados por la democracia del nuevo mundo, llamaron a sus sacerdotes “pastores” y a sus obispos “presidentes”. Sin embargo, durante las primeras generaciones la mayoría de sus pastores vinieron de Europa. A grandes rasgos la misma situación prevalecía dentro de las colonias luteranas de Argentina, Brasil y Chile. Tratándose de las iglesias inmigrantes de América del Norte, o de América del Sur, creo que es justo decir que por lo general no vinieron con una mentalidad de evangelización ni con una experiencia efectiva en la mayordomía cristiana. Su presencia en el nuevo mundo era de auto-preservación más que de evangelización. A pesar de su reacción contra la jerarquía eclesiástica de sus países de origen y no obstante sus actuales sistemas congregacionales, cargaban todavía con bastante bagaje jerárquico. Tenían (y todavía tienen) un concepto muy limitado del “sacerdocio de todos los creyentes”. Casi todo en el nivel de la iglesia local depende del pastor. Y si no tienen pastor, los fieles esperan hasta meses la visita ocasional de uno, en vez de reunirse para estudiar las Escrituras y adorar al Señor. En el nivel de cuerpo eclesiástico, o de iglesia regional, existe una tendencia hacia la centralización que impide la evangelización espontánea del medio ambiente que rodea las congregaciones.

Como consecuencia, e involuntariamente, los misioneros norteamericanos (y europeos) que hemos trabajado para establecer la iglesia luterana en América Latina, vinimos con muchas de las mismas limitaciones y trayendo mucho del bagaje estructural que era de nuestra herencia cultural pero que no era parte intrínseca del Evangelio que predicamos. El resultado de este trasplante cultural y estructural ha sido, por lo general, que las iglesias de origen “misionero” al igual que las de origen inmigrante, carecen de una vitalidad dinámica y de un carácter autóctono. Afortunadamente se puede señalar unas excepciones donde las iglesias gozan de un crecimiento espontáneo y, por ende, tienen más carácter “indígena” y autóctono.

D. La influencia católica-romana

Otro factor que ha influido en la mentalidad del pueblo, y por ende, sobre las estructuras de nuestras iglesias en América Latina, ha sido el catolicismo romano. La gran mayoría de los fieles evangélicos de primera generación vinieron del catolicismo. Ellos eran feligreses activos en el romanismo, o meramente nominales. Muchos abrigaban sentimientos anticlericales fuertes. Muchos sufrían de un modo u otro por la persecución a manos del romanismo anti-Vaticano II. Por eso ha habido la tendencia de rechazar “todo lo que huele a romanismo”, ya sea en el culto, en la terminología o en las estructuras.

A pesar de esta mentalidad negativa y defensiva (característica de las minorías) ante la mayoría religiosa que nos rodea, es obvio que paradójicamente hemos venido cultivando nuestro propio

clericalismo criollo, cosa que hemos criticado en páginas anteriores. A pesar del cambio de actitud hacia el protestantismo que se nota entre los sacerdotes y feligreses católico-romanos, la mayoría de los evangélicos, inclusive los luteranos, miran con sospecha e indiferencia la renovación actual que se evidencia dentro del catolicismo. La miran como una nueva estrategia para engañarnos, para apagar nuestro celo “apostólico” y para quitarnos la razón de nuestra presencia en América Latina. Esto a pesar de que el CELAM en documento del año 1968 declaró a América Latina campo misional y definió la misión de la iglesia como la de evangelizar a los bautizados. Ante la enorme tarea de evangelizar a los millones de este continente, muchos católico-romanos ya miran con actitud positiva la presencia evangélica-protestante en estas tierras y saben distinguir entre los evangélicos y las sectas pseudo-cristianas como los Mormones y los Testigos de Jehová. El Espíritu Santo, por medio de la renovación popular entre los católico-romanos con sus grupos de estudio bíblico y oración, está volviéndolos paulatinamente evangélicos en su pensar y adorar. Esto no quiere decir que estén uniéndose a las filas protestantes, ni que deban de hacerlo. Pero, quiere decir que están experimentando, la libertad en Cristo por medio de la Palabra de Dios y el Espíritu Santo, pues, “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17).

No obstante, las diferencias teológicas que nos separan de los católico-romanos, debemos de reconocer con gozo la legítima obra que Dios esté haciendo entre ellos. En vez de mirarles con sospecha debemos ayudarles a ser verdaderos evangélicos católicos, porque a medida que viven en la Palabra de Dios (una nueva y grata experiencia para la mayoría de ellos) se tornan más evangélicos. Así, creo que se logrará la evangelización de América Latina por medio de los católicos evangélicos, ayudados por los protestantes evangélicos, si es que nos atrevemos a sacrificar ciertos prejuicios y ciertas estructuras y ser como el grano de trigo dispuesto a morir para que “lleve mucho fruto” (Juan 12:24). Esto puede suceder, si vivimos en el principio evangélico de nuestro Salvador y Maestro que “vino no para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Mientras Dios así lo quiera, la Iglesia Luterana (siempre que se ciña a la sana doctrina bíblica) puede prestar un gran servicio tanto a católicos como a protestantes. Pero puede ser saludable aun ahora hacernos la pregunta: ¿Estamos dispuestos a sacrificarlos aspectos de nuestra identidad “luterana” que posiblemente están impidiendo que renazca la identidad de Cristo con mayor fuerza en su cuerpo, la iglesia universal en la tierra? Al admitir tal pregunta no negamos el amor que sentimos por la Iglesia Luterana, ni nos esquivamos de la gran responsabilidad de su misión actual.

E. El factor socio-político actual

Todavía, otro factor que tiene influencia sobre nuestras iglesias es el ambiente socio-político y económico en que vivimos. Esta influencia se observa en varias maneras. Se nota en las constituciones o estatutos de las congregaciones y de los cuerpos eclesiásticos que en algunos casos rezan más como constituciones políticas o comerciales que algo sencillamente espiritual que sirva para guiar ordenadamente a la iglesia en su, empeño de evangelizar y enseñar. Se ve también en la terminología usada para los cargos en la iglesia y en la índole, función y duración de tales cargos. Como ya hemos observado, se dice “presidente” en vez de “Obispo” a pesar de que el último término es bíblico e indica la índole pastoral y espiritual del cargo. (Afortunadamente hay indicios de que se desea que el “presidente” esa en verdad un “obispos” o pastor para los pastores y las congregaciones de su área.)

Si entiendo bien, existe entre los Luteranos Aymara de Bolivia, la costumbre de “elegir el pastor” por el período de un año, o sea, el mismo período del “hilacata”, cargo municipal que existe en

esa área. Aunque no nos parece loable que la iglesia imite la estructura política en este aspecto, debemos encomiar a los hermanos Aymara por su práctica de elegir sus pastores funcionales y **voluntarios** de entre los mismos fieles de sus congregaciones, práctica que ha resultado en un crecimiento fenomenal de la iglesia en Bolivia. Tales pastores, que también vienen estudiando teología por extensión se sostienen, como San Pablo, mayormente con el trabajo de sus amos. Así la iglesia sola puede crecer espontáneamente hasta cuando puede sostener a pastor de tiempo completo y sin llegar a depender indebidamente de subsidios de otras partes.

La presión de la creciente injusticia socio-económica nos pone en el peligro de “dejar la Palabra de Dios y la oración para servir a las mesas” (Hechos 6:2-4). Tenemos que buscar la manera de atender “las mesas” mientras levantamos la voz, y tal vez aun el brazo, contra la injusticia, sin “dejar la Palabra de Dios y la oración”. Ya nos hemos referido a la “teología de liberación” con su justa preocupación socio-económica, pero, a la vez con su falta de Cristología. El problema es intrínsecamente espiritual y moral y si no nos preocupamos por la libertad del hombre en Cristo (Juan 8:31-36; Lucas 4:16-21) el oprimido pasa apenas de la opresión de un sistema a la presión de otro sistema. La violencia sólo engendra más violencia. Al hablar, escribir y trabajar por la justicia no debemos perder de vista el inestimable poder del testimonio cristiano en medio del sufrimiento. Las oraciones, el valiente testimonio y el invencible gozo de los mártires ante la tortura, la espada y los leones, tenían más efecto en vencer a los perseguidores que todos los escritos apologéticos de los primeros tres siglos de historia cristiana. Pedro, impulsivamente, quiso defender su Maestro con la espada (Lucas 22:49-51). Pero tomemos en cuenta lo que él escribe años después (1 Pedro 3:8-22; y compare 1 Pedro 2:11-17).

Dejemos que la iglesia sea iglesia, el cuerpo de Cristo en el mundo. Está en el mundo, pero no es del mundo (Juan 17). Tiene que estar en el mundo para poder comunicarse con el mundo pues tiene el único mensaje de esperanza que se puede comunicar al mundo. Es el único mensaje de vida para un mundo muerto en pecado, vida plena aquí en la actualidad y vida eterna que empieza aquí y que continúa en el más allá (Juan 10:10 y 20:31). Tenemos que estar en conversación con el mundo, pero no debemos imitar o copiar su ideología, ni sus métodos, ni sus estructuras, pues, haciéndolo abaratamos y debilitamos nuestro mensaje.

II. En búsqueda de estructuras que obedezcan a la fe

¿Cómo, pues, podemos en cada área de la Iglesia llegar a tener una estructura que estriba en el principio evangélico de servir los unos a los otros (Marcos 10:45), que facilita el fiel ministerio pastoral dedicado a nutrir el rebaño del Señor con la Palabra y los sacramentos (Hechos 20:28) y que permite, el eficaz funcionamiento del sacerdocio de todos los creyentes, tomando en buen uso todos los dones del Espíritu (1 Pedro 2:9-25; 4:10-11)?

No pretendemos tener una respuesta adecuada a esta pregunta. La situación y los problemas pueden variar mucho de país en país y de Iglesia en iglesia. Pero los líderes de cada área, con base en la Palabra de Dios e iluminados por el Espíritu Santo, pueden hacer un análisis de situación y elaborar una estrategia que puede libertar y movilizar todas las fuerzas de la iglesia para su misión divina. Cada iglesia nacional o regional puede hacer una evaluación para llegar a saber cuáles factores adversos y cuáles prácticas y políticas impiden el máximo rendimiento. Puede, luego, tomar inventario de los recursos humanos (sin olvidarse de los recursos divinos), fijar objetivos y trazar nuevos planes de acción y nuevas estructuras, estructuras que sean las más sencillas, funcionales y adecuadas para lograr los objetivos deseados.

Para facilitar tal análisis y posible reestructuración nos atrevemos a hacer las siguientes sugerencias, siempre que se tomen como simples sugerencias y principios básicos que pueden ayudarnos a fijar las debidas prioridades.

A. Unos principios básicos en cuanto a estructura y política, con miras a la mayor movilización y la menor centralización en la iglesia

1. Tener siempre en cuenta que Jesucristo es Cabeza única de la iglesia (Colosenses 1:15-20) y que los miembros han de someterse unos a otros en reverencia por Cristo (Efesios 5:21), el único y supremo Sacerdote (Hebreos 10:19-25).
2. Recordar que, unido con Cristo en el bautismo, todo creyente es sacerdote que ha de ofrecerse en servicio y “sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” (1 Pedro 2:5, 9; Romanos 12:1-2).
3. La congregación local (compuesta en algunos casos de varios grupos pequeños) puede llamar a ciertas personas de sus propias filas o de otras congregaciones para los varios ministerios tales como pastores, maestros, evangelistas, etc., y comisionarlas con oración y la imposición de manos para sus respectivos cargos (Hechos 6:6-7; 13:3; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6).
4. Tales personas pueden servir en sus respectivos cargos en forma voluntaria (sin remuneración) o remunerada, según las circunstancias lo requieran (Hechos 18:3-4; 1 Corintios 9:1-18; Filipenses 4:15-19).
5. Permitir que los pastores regionales, además de servir una congregación local, sirvan como coordinadores u obispos de áreas que abarcan varias congregaciones servidas cada una por sus respectivos pastores “laicos” locales. Una de sus funciones sería la de asesorar las congregaciones de su área en la selección o instalación de personal idóneo para los ministerios. Véase No. 3 anterior.

Nota: Nos permitimos usar el término **pastor, laico local** al referirnos a un **laico** que es autorizado por la congregación para ejercer el ministerio de la Palabra y los sacramentos, pues nos parece inadecuado y demasiado restrictivo el término **evangelista** usado en Colombia. Nos parece además que tomando en cuenta el enorme cometido, de evangelizar a América Latina y la condición económica de la mayoría de las congregaciones, no podemos darnos el lujo de un pastor “ordenado” con salario “profesional” para cada congregación. Naturalmente, se tomaría en cuenta el tamaño de las congregaciones.

6. Insistir en que para la ordenación al ministerio de la Palabra se exija no sólo, la preparación académica en un seminario, sea de residencia o de extensión, sino que el candidato, además de llenar los requisitos de 1 Timoteo 3:1-7, habrá levantado una nueva congregación o haberse adquirido experiencia tangible que al juicio de la Iglesia le capacita prácticamente para el ministerio.
7. Proveer para que los pastores reciban su remuneración directamente de las congregaciones que sirven, aun en los casos cuando el sueldo provenga de otras fuentes. Así la congregación responde por el pastor y el pastor responde a la congregación en lo espiritual y en lo material (véase 1 Corintios 9:1-18).

8. Hacer que las congregaciones locales tengan cada una su personería jurídica y que sean las dueñas responsables de la finca raíz que utilizan. Así se estimula la buena mayordomía y el legítimo orgullo en las propiedades en buen estado y se evita la centralización.

Se puede hacer constar en la constitución de las congregaciones en el caso de disolverse una congregación sus bienes raíces y móviles sean recibidos por la personería jurídica de la Iglesia o sínodo nacional para que esta entidad disponga de tales bienes en la forma que mejor respetaría las intenciones de los fundadores de acuerdo con la misión de la Iglesia. Tal proceder no sólo evitaría los posibles abusos y las contiendas, sino también aseguraría en lo posible el buen uso de los bienes, sea que fuesen donados por los miembros de la congregación disuelta o por otras entidades.

9. Velar porque los templos y otros edificios que se construyen sean modestos, atractivos y funcionales, así que la congregación no se halle agobiada por un costo de impuestos y mantenimiento más allá de su alcance.
10. Tomar como principio general que las congregaciones nacientes se reúnan en las casas de familia (Hechos 1:13; 2:46b; 5:42b; 16:15, 40; Filemón 1:2) hasta cuando puedan sostenerse económicamente y responder por una propiedad o local ya sea arrendado o comprada.
11. Velar porque en todo se dé más importancia a la casa espiritual (o sea, la congregación de los fieles) que a las facilidades físicas y las instituciones que todo conduzca a la mayor movilidad de la iglesia en el desempeño de su misión y que no se halle embromada con finca raíz mal ubicada o inadecuada para sus proyectos de evangelización.
12. Recordar que Jesús es quien edifica **Su iglesia** y que, por ende, ella tiene ciertas características esenciales e indestructibles que permanecerán aún cuando sea desvestida de todos las demás estructuras (véase Mateo 16:15-19; 18:19-20; Hechos 2:22-24; 3:15; 4:10-12; 5:30-32).
13. Tomando en cuenta estos factores esenciales e indestructibles, trazar estrategias que permitiría la sobre-vivencia victoriosa de la iglesia a través del diluvio de doctrina falsa, bajo gobiernos adversos y en tiempos de persecución.
14. La iglesia existe porque Jesús murió por ella (Juan 12:24) y continuará existiendo en nuestro medio siempre que estemos dispuestos a morir por Jesucristo, Cabeza de la Iglesia (Juan 12:24-26). Sólo unos, han de morir físicamente por Cristo, pero todos hemos de vivir por Él. Lutero dice en los Artículos de Esmalcalda: “Por lo tanto, la iglesia nunca puede estar mejor gobernada y mejor conservada que si todos nosotros vivimos bajo una cabeza que es Cristo, y los obispos, todos iguales en cuanto a su función (aunque desiguales en cuanto a sus dones), se mantendrán unánimes en cuanto a la doctrina, fe, sacramentos, oraciones y obras del amor, etc.” (Obras de Lutero, Tomo V, página. 175).

B. Nociones en cuanto a descripción de trabajo y requisitos para los cargos en la iglesia.

El siguiente diagrama es sólo un ejemplo de descripción de trabajo en los varios cargos de la iglesia como también lo son los requisitos que se deben tomar en cuenta para desempeñar los mismos cargos. Este cuadro no cubre todos los ministerios o cargos; tampoco pretende tratar cabalmente lo que figuran. A la izquierda está la sugerida descripción de trabajo para los respectivos ministerios y a la derecha los correspondientes requisitos para cada uno.

1. Todos los fieles

Descripción de trabajado

- a. Ser testigos de Cristo;
- b. Orar por todos, especialmente por los líderes de la Iglesia (1 Timoteo 2:1-4; Efesios 6:18-20);
- c. Hacer lo que el Señor y la congregación les llame a hacer.

Requisitos para el cargo

- a. Creer en Cristo como Salvador y Señor, y ser bautizado;
- b. Los requisitos dependen de los cargos específicos a los cuales el Señor les llame.

2. Diáconos(isas)

Descripción de trabajado

- a. Dar testimonio de Cristo;
- b. Administrar y mantener los bienes de la congregación;
- c. Coordinar la asistencia social de la congregación;
- d. Visitar a los enfermos, necesitados y simpatizantes;
- e. otros.

Requisitos para el cargo

- a. 1 Timoteo 3:8-13; Hechos 6:3;
- b. Miembros en plena comunión;
- c. Llamados y consagrados por la congregación.

3. Pastores – Maestros

Descripción de trabajado

- a. Predicar y enseñar fielmente la Palabra de Dios en la iglesia y en las casas, y administrar los sacramentos;
- b. Capacitar a otros para los varios ministerios (Efesios 4:12; 1 Timoteo 2:2) y asesorarlos en el trabajo y en la oración;
- c. Visitar a los enfermos, necesitados, etc.;
- d. Otros según las circunstancias.

Requisitos para el cargo

- a. 1 Timoteo 3:8-13; Hechos 6:3;
- b. Miembros en plena comunión;
- c. Capacitación y experiencia según exija la congregación;
- d. Llamados y consagrados por la congregación, con el asesoramiento del “obispo”.

4. Pastores – Coordinadores (obispos)

Descripción de trabajado

Pastorear una de las congregaciones a su cargo, o sea, llevar a cabo los trabajos del No. 3 más los siguientes:

- a. Capacitar, asesorar y animar a los pastores-maestros de las congregaciones a su cargo, ya sea por medio de ETE o por otro método;
- b. Ser pastor (consejero espiritual) de los pastores-maestros de las congregaciones en su área;
- c. Coordinar el impacto evangelístico de las congregaciones;
- d. Coordinar y asesorar en cuanto a otros proyectos según haya necesidad y oportunidad;
- e. Instalar a los pastores en sus cargos;
- f. Mediar en situaciones que lo requieran.

Requisitos para el cargo

- a. 1 Timoteo 3:1-7
- b. Preparación teológica, según exija el cuerpo eclesiástico a que pertenece;
- c. Haber levantado una nueva congregación, o contar con experiencia que a juicio de la iglesia les capacite para el obispo;
- d. Llamados por una de las congregaciones de su área, siendo miembros en plena comunión;
- e. Elegidos y ordenados para el cargo, según las disposiciones del cuerpo eclesiástico nacional.

5. Pastores – Coordinadores general

(Obispo nacional, arzobispo, u otro título)

Descripción de trabajado

- a. Ser pastor de los pastores y amigo conocido en las congregaciones (que ejerza el ministerio pastoral el nivel nacional y que no sea un mero administrador político-financiero);
- b. Velar por la sana doctrina y por la vida espiritual en las congregaciones; animar, instruir, guiar, mediar, etc.;
- c. Predicar de vez en cuando en la congregación donde es miembro;
- d. Visitar con la debida frecuencia todas las congregaciones, tomando en cuenta la extensión de la iglesia nacional;
- e. Representar la iglesia en las relaciones públicas y ecuménicas y así dar testimonio de Cristo en toda oportunidad;
- f. Velar por la continua capacitación y renovación espiritual de los pastores;
- g. Asesorar las varias comisiones de la iglesia;
- h. Presidir las reuniones de la Asamblea general y del Consejo Administrativo o delegar a quien lo haga;
- i. Otros, según la necesidad y las circunstancias.

Requisitos para el cargo

Los mismos requisitos del No. 4

6. El administrador o asistente administrativo

(Llámesese como quiere a quien ocupa este importante cargo; él es quien ha de quitar de los hombros del Pastor-coordinador general todo el trabajo “secular” que abarca la administración de la iglesia nacional.)

Descripción de trabajado

- a. Ser representante legal de la personería jurídica de la iglesia;
- b. Velar por la contabilidad de la iglesia y asesorar a las congregaciones en su contabilidad;
- c. Atender la correspondencia y los negocios que no sean de índole pastoral y que requieren la atención del Pastor-coordinador general;
- d. Otros, según las circunstancias.

Requisitos para el cargo

- a. 1 Timoteo 3:8-13; Hechos 6:3;
- b. Miembro en plena comunión;
- c. Preparación y experiencia adecuadas para el cargo.

7. Otros ministerios

Se sugiere que los alumnos y los profesores continúen el proceso de describir el trabajo que corresponda a otros ministerios, según sea el caso en sus respectivas áreas. Sin duda querrán también modificar y adaptar las sugerencias anteriores a la situación actual y regional en que se vive.

Resumen

1. Si no lo ha hecho ya, sugerimos que haga usted descripciones de trabajo para los respectivos ministerios que más se necesitan en su congregación, inclusive los ministerios que no hemos tratado en el presente estudio. Discútalos en la clase y luego busque cómo ponerlo en práctica en la congregación si es que “ha parecido bien al Espíritu Santo, y a la Asamblea” (Hechos 15:38).

2. Indíquense diferentes maneras en que la simplificación de las estructuras en su congregación podría facilitar el crecimiento espontáneo de la Iglesia y someta su trabajo a los miembros de ella para su consideración.

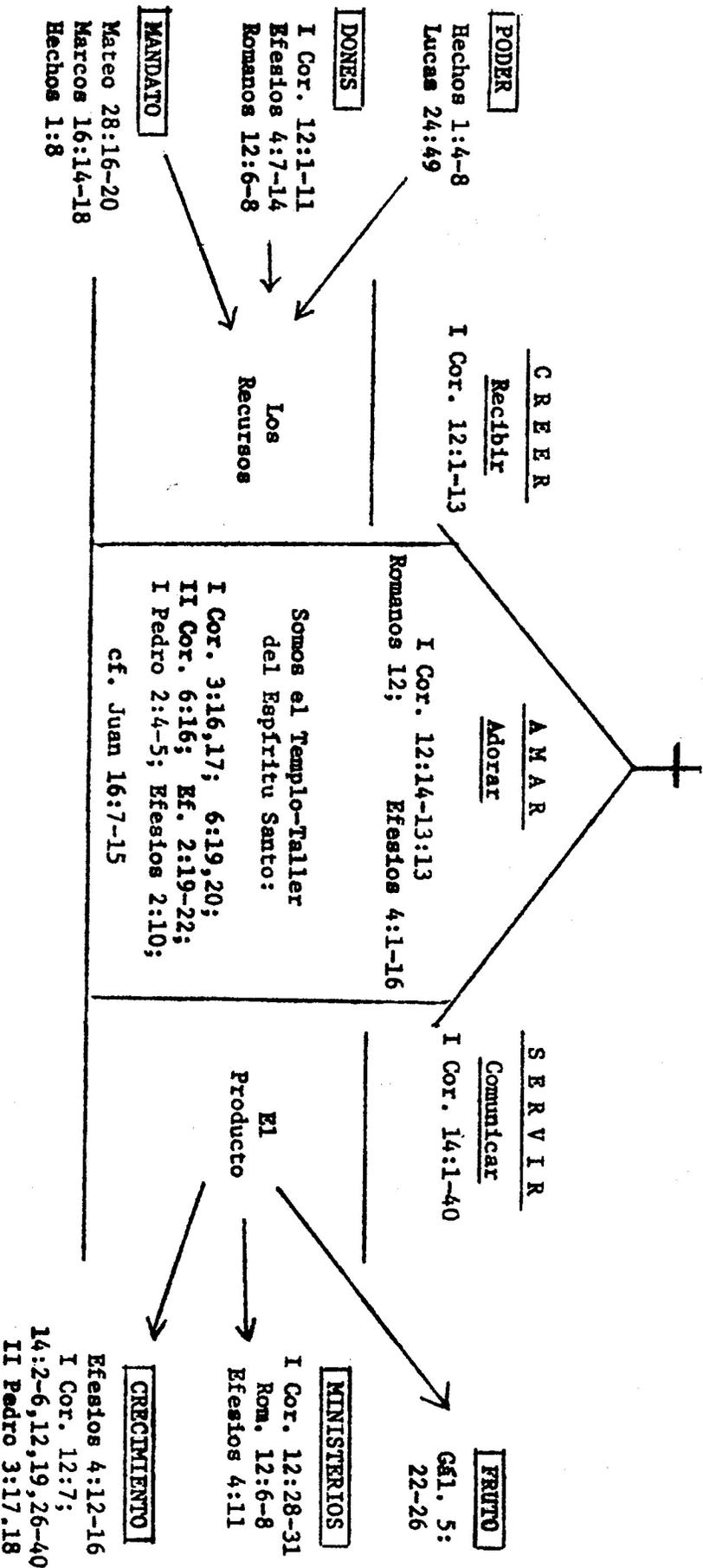
3. Elabore usted también sugerencias para una mejor estrategia en los varios aspectos del trabajo de la congregación y preséntelas para la consideración de los hermanos.

10. Fíjese en el siguiente diagrama, “El Espíritu Santo y la Iglesia”, cuadro que trata de resumir en forma esquemática la obra del Espíritu en la Iglesia.

5. Con base en las Escrituras, en nuestros estudios sobre la Iglesia y sus estructuras, y en sus propias observaciones, haga usted un diagrama que mejor representa su concepto de la iglesia y su función.

6. Ore constantemente por su Iglesia.

Los dones y el fruto del Espíritu:
Su función en la Iglesia



"... siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."
Efesios 4:15,16

Decimoséptimo estudio ***El andar en el Espíritu***

“Creo en el Espíritu Santo...el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.”

Empezamos este libro recalcando el hecho de que nada podemos hacer para lograr la salvación, o sea, la vida eterna, sino que todo es obra de Dios. Ahora volvemos a citar la explicación del Tercer Artículo del Credo Apostólico que hace Lutero: “Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe; en esta cristiandad Él nos perdona todos los pecados a mí y a todos los fieles diariamente con gran misericordia, y en el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna. Esto es ciertamente la verdad.”

Hemos visto que el Espíritu Santo es quien ha producido todo esto en nosotros que formamos la iglesia cristiana, y que sigue **iluminándonos con sus dones, santificándonos y guardándonos en la verdadera fe**, dentro de la comunidad cristiana. Así como empezamos considerando el perdón de los pecados por medio del bautismo como la iniciación de nuestro andar con Cristo, terminaremos también puntualizando que el perdón de los pecados por la inmerecida gracia de Dios es el factor básico de nuestro andar en el Espíritu. Nunca en esta vida terrestre superamos la necesidad del perdón de los pecados. El reconocer que somos siempre pecadores y a la vez justos, en Cristo, es la actitud básica para nuestro andar con Cristo y el convivir los unos con los otros. Tenemos que aceptarnos los unos a los otros tal como Cristo nos ha aceptado, tal como somos. De otra manera nos quedaremos desilusionados los unos de los otros. Consideraremos, pues

1. El perdón de los pecados

A. El perdón de los pecados y la “justificación del impío” (o sea, de nosotros, Romanos 4:5; 3:21-31 constituyen la base para nuestro “andar en el Espíritu”, Gálatas 5:25)

Todo estriba en lo que Jesucristo hizo por nosotros al morir en la cruz y al resucitar victoriosamente de la tumba. Fijémonos en cómo Pablo (en Efesios 1:3-14) amontona una expresión de gloria sobre otra de gracia y alabanza, mostrando la grandeza y maravilla de las bendiciones y la herencia espiritual que Dios nos ha dado en Jesucristo. Nos dice que Dios nos predestinó por medio de Cristo, para ser adoptados hijos suyos y que por su gracia “nos hizo aceptos en el Amado (Jesucristo), en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...” En Colosenses 1:13-14 dice: “... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”, y no a “la potestad de las tinieblas”, vivimos constantemente en el perdón de quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados.” Ya que ahora pertenecemos “al reino de su amado Hijo”, y no a “la potestad de las tinieblas” vivimos constantemente en el perdón de los pecados, y por ende, somos seres libres (Juan 8:36). El hecho que siempre somos pecadores (y a la vez siempre justos) no quiere decir que estamos bajo la potestad del pecado (Romanos 6:1 al 7:6). Si tomáramos Romanos 7:7-25, fuera de su contexto podríamos pensar que San Pablo mismo seguía siempre

bajo la esclavitud del pecado. Pero tomándolo precisamente en su contexto, estamos en lo cierto al decir que somos perdonados, no para seguir pecando, sino para vivir libres del dominio del pecado. “Libertados del pecado” somos “siervos de la justicia” (Romanos 6:17-22), “esclavos” de Jesucristo, a quien servimos a fin de poner en libertad a otros. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo me ha librado de la ley del pecado y de la muerte,” dice Pablo en Romanos 8:1-2 (véase todo el capítulo 8).

Aquí, al igual que en Gálatas 5:16-25, Pablo está hablando de dos distintos modos de **andar**, o sea, de vivir: uno, de acuerdo con la naturaleza humana y corrompida que conduce a la muerte, y otro conforme al Espíritu Santo que conduce a la vida (Romanos 8:6-13). Favor de repasar el Estudio Cuarto donde discutíamos el contraste entre las obras (o la cosecha) que produce la carne y el fruto (o la cosecha) que produce el Espíritu, según Gálatas 5:16-25. “Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne” dice Pablo, y en seguida da las razones por ello (Gálatas 5:16-21). Al hacerlo señala una cantidad de pecados comunes que radican en la naturaleza humana, y advierte a sus lectores contra sus funestas consecuencias (versos 19-21). Son pecados que nacen del pecado radical u original. Luego, Pablo hace resaltar en vivo contraste la cosecha del Espíritu (5:22-23). Lo que hace posible el cultivo de estos bellos frutos del Espíritu es **la crucifixión de la naturaleza humana junto con sus pasiones y deseos** (Gálatas 5:24). Pablo había indicado este importante hecho ya, en Gálatas 2:20, donde dice: “Yo he muerto crucificado junto con Cristo; por eso ya no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí. La vida que yo vivo en el cuerpo la vivo por medio de mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí.” Así vemos nuevamente que el perdón de los pecados, al igual que la liberación de la esclavitud del pecado, estriban en la redención que hizo Cristo en la cruz por nosotros. Por eso somos libres para **andar en el Espíritu**, produciendo los frutos del Espíritu. Es por medio del Espíritu que en primer lugar tenemos la vida en Cristo; por eso hemos de vivir o andar en el Espíritu como conviene a los que son de Cristo (Gálatas 5:25).

3. Perdonados por Dios podemos perdonar a otros

El perdón de los pecados tiene su efecto salvífico no sólo en sentido vertical, de arriba para abajo, o sea de Dios hacia nosotros, sino también en sentido horizontal, o sea de persona a persona. El perdón que Dios nos otorga por amor de Cristo va estrechamente ligado al perdón que nosotros, los ya perdonados, extendemos a nuestros semejantes. “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, oramos en el Padrenuestro. Con ello estamos asumiendo una responsabilidad enorme. Pues, si no estamos dispuestos a perdonar al prójimo estamos en efecto pidiendo a Dios que Él no nos perdone. Sobre este particular léase Mateo 18:15-35. Cuando Pedro pregunta cuántas veces debe perdonar a su hermano, si acaso siete veces, el Señor le contesta que no sólo siete veces, sino setenta veces siete, o sea, infinitamente. Luego, en la parábola de los dos deudores, demuestra cómo se anula el perdón de nuestra enorme deuda con Dios si rehusamos perdonar la pequeñísima deuda del hermano que nos ha ofendido. (La deuda que el rey en esa parábola perdonó el siervo ingrato puede ser calculada en unos 216.000.000 gramos – unos 216.000 kilos – de plata; la deuda que éste no quiso perdonar a su consiervo representa apenas unos 400 gramos de plata.) No es que Dios no pueda, o no quiera, perdonar nuestro pecado, por enorme que sea. Es que nosotros mismos, si rehusamos perdonar el prójimo, por pequeña o grande que sea la ofensa, anulamos el perdón que Dios nos extiende. Por otra parte, no quiero decir que Dios nos perdona porque nosotros hemos perdonado al prójimo. La iniciativa la tomó Dios al perdonarnos, por los méritos de Cristo. Compárese Efesios 4:32 y Colosenses 3:21. En ambos lugares Pablo exhorta a que perdonemos los unos a los otros **como**

Dios (ya) nos perdonó a nosotros Cristo. El perdón es una relación, casi como un circuito eléctrico que al ser interrumpido queda sin fuerza. Es decir que la fuerza del perdón fluye de Dios a nosotros y luego entre nosotros en infinitas redes para retornar en gratitud y alabanza a Dios. Quien, por negar el perdón al prójimo, rompe, el circuito, queda en la oscuridad y el frío, a pesar de que el poder de la “Planta” es infinito.

Hay todavía otra lección que hemos de aprender en Mateo 18:15-18, y no sólo aprenderla sino practicarla también. Jesús dice que “si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyera, has ganado a tu hermano.” (El resto del pasaje indica los pasos que se deben tomar si el hermano no nos oye.) Lo interesante aquí es que la iniciativa la ha de tomar el ofendido. Tal proceder excluye todo chisme, y si se hace con amor y humildad lo más probable es que se “gane al hermano” y que el perdón de los pecados tome su buen efecto, restableciendo la amistad. Véase también Mateo 5:23-24. Claro está, si hemos pecado contra otro debemos ir en seguida y pedirle perdón, y no esperar que él venga a nosotros primero. Pero sin duda, conociendo Jesús el orgullo personal que tantas veces no impide en hacerlo, Él insiste en que el ofendido tome la iniciativa. En estudios anteriores hemos recalcado la importancia de la confesión de pecados y la absolución para el sanamiento interior de todos los afectados (véase nuevamente, Santiago 5:15-16).

Todo esto, el perdón de los pecados para los arrepentidos y la retención de los pecados para los impenitentes, tiene que ver también con la disciplina en la iglesia (véase Mateo 18:16-20; Lucas 17:3-4; Juan 20:20-23; 1 Timoteo 5:19-22; 1:19-20). Tal disciplina tiene dos propósitos: el de alejar del seno de la iglesia el escándalo del mal testimonio, y el de conducir al arrepentimiento y a la restauración de los que están puestos bajo la disciplina.

Jesús dice en Mateo 18:14, que “no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños” El versículo 15 expresa el mismo afán por un “hermano” que está en peligro de perderse. La razón de ir donde él no es para regañarle y “excomulgarlo”, sino de “ganarlo”, o sea salvarlo. Existe también la posibilidad de que el ofendido pueda estar en error al igual que el “hermano”. Pero hablando humilde y francamente se entienden y se reconcilian. Y aun cuando llegue al caso de que el “hermano” tercamente insista en no admitir su falta ante los “testigos” y la iglesia (y, en efecto, se auto-excluye de la iglesia) el considerarlo como “gentil” y “publicano” no quiere decir que con ello sea perdido para siempre. El deseo máximo es que se arrepienta y se salve (1 Corintios 5:5b). El solo hecho de que yo, en el corazón, perdono al hermano su falta, no me exime de ir donde él en busca de la reconciliación cuantas veces me ofenda, según dice Jesús en Mateo 18:15-22. El contexto nos ayuda a comprender que la intención es de misericordia, pues habla de perdonar y de nunca dejar de perdonar. Es decir, perdonar, aunque el otro no responda, ni en reconocer la falta, ni para pedir perdón. Esto podemos llamar perdón unilateral como el que Jesús manifestó en la cruz (Lucas 23:34), y que Esteban expresó al ser apedreado (Hechos 7:60). Esta es la forma de perdón más sublime y más pura. Es el perdonar sin reserva, sin exigir que el otro sea digno del perdón; perdonar, aunque él ni siquiera lo desee. Es el perdón que, sin exigencias, puede conducir al arrepentimiento, como en el caso de Esteban y Saulo de Tarso (Hechos 7:57 al 8:3 y 9:1-19). El perdón unilateral que Jesús da desde la cruz es extensivo para toda la humanidad, pues Él murió para justificar al impío (Romanos 4:5). Tal perdón, magnánimo y universal., se hace personalmente efectivo en la vida del perdonado cuando éste, arrepentido, lo acepte (Hechos 2:38; 3:19).

Resumen

Para resumir esta sección, conteste el siguiente cuestionario:

1. “Andar en el Espíritu” quiere decir _____.
 - a. andar sin pecar;
 - b. andar en el perdón de los pecados;
 - c. andar conforme a “la ley del Espíritu” y no conforme a “la ley de la carne;”
 - d. permitir que el Espíritu Santo produzca aun buenos frutos en nosotros.

2. Siendo creyentes bautizados en Cristo somos _____.
 - a. siempre pecadores y a la vez santos y justos;
 - b. capaces de llegar a un nivel de santidad donde no pecamos más;
 - c. personas que necesitamos el diario perdón de los pecados.

3. Según Romanos 3:21 al 4:5, Dios justifica _____.
 - a. al bueno;
 - b. “al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío”;
 - c. “gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” al que, “destituido de la gloria de Dios”, cree en Jesús;
 - d. al que procura llevar una vida recta.

4. Así que nuestro “andar en el Espíritu” estriba en _____.
 - a. la fuerza de nuestra voluntad;
 - b. nuestro amor para` con el prójimo;
 - c. lo que Jesucristo hizo por nosotros con su muerte y resurrección.

5. Según los capítulos 7 y 8 de Romanos _____.
 - a. no somos capaces de hacer lo bueno que deseamos hacer, pero hacemos más bien el mal que no queremos hacer;
 - b. es, por lo tanto, inútil luchar contra nuestra naturaleza humana;
 - c. hemos de vivir conforme al Espíritu y no conforme la carne;
 - d. “somos más que vencedores por medió de Aquel que nos amó.”

6. El vivir según la carne conduce a la _____; el vivir según el Espíritu conduce a la _____.

7. Para andar en el Espíritu es menester _____.
 - a. ser perdonado por Dios;
 - b. ser perdonado por nuestros semejantes;
 - c. perdonar como Cristo nos perdonó a nosotros.

8. Dios nos perdona _____.
 - a. cuando ve que nosotros también perdonamos a otros;
 - b. porque Cristo murió por nuestros pecados;
 - c. aun cuando nosotros no perdonamos a otros.

9. Si mi hermano (otro creyente en Cristo) peca contra mí, yo debo _____.
 - a. ir donde él y decírselo con el fin de hacer las paces;

- b. esperar que él venga a pedirme el perdón;
- c. olvidarme de la cosa y no hacer nada.

10. Según Santiago 5:15-16; Mateo 18:15-35 y Juan 20:22-23, _____.

- a. el perdón de los pecados se relaciona estrechamente con el sanamiento;
- b. hemos de confesar los pecados los unos a los otros y orar los unos por los otros para que seamos sanados;
- c. la confesión de pecados y el perdón de ellos es indispensable para el andar en el Espíritu.

II. “Resurrección de la carne (cuerpo) y la vida perdurable (eterna)”

En la sección anterior, comentamos acerca del no andar conforme a “la carne” sino conforme “al Espíritu”. Es obvio que ahora al tratar sobre la resurrección de la “carne” se está empleando el término “carne” en sentido muy diferente, o sea, que aquí quiere decir el cuerpo humano. En este sentido lo usa también San Pablo en 1 Corintios 15:39; 2 Corintios 5:16 y Efesios 6:12 y en otras partes. Como se sabe, existen también versiones castellanas del Credo Apostólico que lo traducen “resurrección del cuerpo”. Así sucede también en las versiones, inglesas. Pero, por la general se ha traducido literalmente el término usado en los manuscritos griegos del Credo, o sea, “sarx” *sarx* (carne).

Al pensar ahora en la “resurrección de la carne y la vida perdurable” relación con nuestro andar en el Espíritu, conviene señalar que los autores del Nuevo Testamento además de hablar de la resurrección física (del cuerpo) en el último día, hablan mucho de la resurrección espiritual del creyente por medio de su unión con Cristo. Hablan de la vida “perdurable”, o sea, la de ultratumba y hablan también de la vida eterna que empieza aquí y que constituye nuestro andar con Cristo aquí en la tierra.

Sin restarle importancia al aspecto escatológico (o de ultratumba), lo que directamente está contemplado en el Credo, prestaremos en este estudio más atención al aspecto actual e inmediato de la resurrección y la vida eterna, aquí y ahora. Nos basaremos en los siguientes textos: 1 Corintios 15; Juan 5:24-29; Romanos 6:1-23; 8:1-39; Colosenses 2:12-13; 1 Tesalonicenses 4:13 al 5:11; 2 Tesalonicenses 2:1-17; 2 Pedro 3.

A. Cristo: Las primicias

Nuestra resurrección y nuestra vida eterna dependen de la resurrección de Jesucristo, resurrección que Dios usó para declarar con poder que Jesús es su propio Hijo (Romanos 1:4). En 1 Corintios 15, capítulo que Pablo dedica a la enseñanza sobre la resurrección, resalta la relación que existe entre la resurrección de Jesús y la nuestra:

“Porque si, los muertos no son resucitados, entonces ni el propio Cristo fue resucitado; y si Cristo no fue resucitado, la fe que ustedes tienen no sirve para nada; todavía siguen en sus pecados... Pero lo cierto es que Cristo fue resucitado de entre los muertos; él es el primer fruto de la cosecha de los muertos que tienen que resucitar (1 Corintios 15:16-17, 20. Versión Popular.).

Luego demuestra Pablo que como la muerte vino por medio de un hombre, Adán, así también por un hombre, Jesucristo, el segundo Adán, viene la resurrección de los muertos (1 Corintios 15:21-22).

Todo esto tiene que ver con la soberanía de Cristo que hemos venido puntualizando en estudios anteriores. Fijémonos nuevamente en cómo la proclamación apostólica se concentra en la resurrección y en la soberanía de Jesús; por ejemplo, Hechos 2:22-36; 3:36; 4:10-12; 5:30-32; 10:38-43; Colosenses 1:15-23; Romanos 1:1-7.

B. Luego, los que somos de Cristo

Así que nuestra esperanza en la resurrección del cuerpo y nuestra morada eterna en presencia de Dios, estriban en la resurrección de Jesucristo.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con vos de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:13-18).

Teniendo presente esta gloriosa aseveración de Pablo, volvamos a su argumento en 1 Corintios 15:23 que reza así: “**Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.**” Esta es la gloriosa esperanza en la cual vivimos nuestra presente vida mortal: de ser resucitados con Él a su venida o de ser “arrebatados” y transformados por Él si viene mientras todavía vivimos aquí. Lea el resto del capítulo 15 de 1 Corintios; Juan 5:28-29 y Romanos 8:33-39.

Algunos preguntarían, ¿por qué querrá Dios resucitar nuestro cuerpo o transformarlo en “cuerpo espiritual” a la venida de Jesucristo? ¿Por qué no sólo dejar que nuestro espíritu viva en las esferas celestes sin cuerpo alguno? ¿No será porque somos una entidad íntegra (cuerpo, alma y espíritu) creada por Dios y que aun el cuerpo terrenal en que vivimos no os “malo” (como insiste el dualismo griego) sino que es santificado por ser el templo del Espíritu Santo? Por eso nos corresponde “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional” (Romanos 12:1). Jesucristo mismo, “primicias de la resurrección, ascendió al cielo, siendo “glorificado” el cuerpo humano que asumió en su encarnación en la Virgen María. “Él va a cambiar nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso” (véase Filipenses 3:20-21, Versión Popular).

Seguros de la resurrección futura consideraremos ahora el aspecto actual y presente de la resurrección y de la vida eterna. Véase Colosenses 2:11-15, donde Pablo demuestra como hemos de vivir en el poder de Dios, identificados con Cristo en su muerte y en su resurrección mediante el bautismo y la fe.

C. Viviendo la resurrección aquí y ahora

Uno de los pasajes más claros sobre este tema es Juan 5:24-49. En los versículos 24 y 25 dice Jesús, “En verdad les digo: Quien **pone atención** a lo digo, y cree en el que me envió, **tiene** vida eterna; y **no será condenado**, pues **ha pasado ya** de la muerte a la vida. En verdad les digo, no

será que viene la hora, y es ahora mismo, cuando **los muertos oirán** la voz del Hijo de Dios; y los que obedezcan **vivirán**” (Versión Popular).

En este pasaje el tiempo de los verbos es interesante. ¡Quien **pone** atención...y **cree**... tiene vida eterna ya! (Todo está en el presente huta aquí.) Y no será **condenado** (futuro) pues **ha pesado ya** (pretérito perfecto; acción cumplida) de la muerte a la vida. Es decir que al poner atención y al creer, la persona pasó de un estado a otro, o sea, de estar muerta a estar viva. Lo común y corriente en la vida física es pasar de la vida a la muerte. Pero aquí tenemos lo contrario: Pasar **de la muerte a la vida**. Si tal cosa sucede a la persona que en esta vida oye la palabra de Jesús y cree en el Padre que le envió, quiere decir que vivía antes en un estado de muerte o que estaba espiritualmente muerta antes de oír y acatar la palabra de vida. Jesús, en versos 24 y 25, está hablando del que esta espiritualmente muerto. En versos 28 y 29 está hablando de los muertos físicamente y que saldrán de los sepulcros al oír la voz del Hijo de Dios. Así podemos afirmar que lo que sucede en versos 24 y 25 “es ahora mismo”, desde cuando Jesús lo dijo y hasta cuando no haya más necesidad de proclamar el Evangelio, y que la resurrección de la cual Jesús habla en los versos 28 y 29 es la resurrección física que sucederá cuando Él venga en gloria. “Los que hicieron bien (creyendo en Jesús, Juan 6:29) resucitarán para tener vida; pero los que hicieron mal (no creyendo en Él, Juan 3:17-18) resucitarán para ser condenados”.

El mismo tema de Juan 5:24-25 lo trata Pablo en Colosenses 2:12-13, “Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados...”.

Fíjese cómo Pablo recalca la importancia del morir y resucitar con Cristo para vivir esta nueva vida. Es una vida que empieza aquí y que continúa eternamente. Es la vida eterna dada por Jesús (Juan 10:28-29; 17:2-3; 20:31). Es una vida satisfactoria, abundante y buena (Juan 10:10b), pero no sin sufrimiento y persecución, “pues es cierto que todos los que quieren vivir consagrados a Cristo Jesús van a sufrir persecución”, dice Pablo a Timoteo en su segunda carta, 3:12. Es una vida de identificación con el crucificado Señor Jesús y, por ende, nos corresponde tomar nuestra cruz y seguirle. “Quien quiere a su padre o madre más que a mí, no merece ser mío; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; y el que no toma su cruz para seguirme, no merece ser mío. Quien quiere salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará”, dice Jesús en Mateo 10:37-39.

Somos salvos gratuitamente por la gracia de Dios, pero no es una gracia barata. Le costó la vida al Salvador, y el ser unidos a Cristo nos cuesta la vida también, dada voluntariamente en sacrificio vivo a Dios (Romanos 12: 1), o hasta en el martirio si tal es el caso. Mire como Pablo dramáticamente demuestra, en 2 Corintios 4:7-12 y 6:3-10, que al andar con Cristo estamos expuestos a la muerte y toda clase de sufrimiento, injusticia y malentendido, y sin embargo triunfamos en Cristo, San Pedro dice que somos llamados a sufrir por Cristo, quien sufrió por nosotros (1 Pedro 2:21 y 3:8-12)... y que al sufrir por Él somos bienaventurados, o felices (véase también 2 Corintios 5:14-15).

La vida eterna actual (el vivir la resurrección en el presente, o el andar en el Espíritu) abarca una calidad de vida sobrehumana y divina. Es la vida de Dios expresada en su pueblo; es el mismo amor de Dios manifestado en carne humana. Veamos nuevamente la oración de Pablo por los Efesios (3:14-21) en la cual pide a Dios que ellos sean “llenos de toda la plenitud de Dios” y, que conozcan todas las dimensiones del insondable amor de Cristo, dando gloria y alabanza a “Aquel

que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. Es sólo por medio de este “poder que trabaja en nosotros” que es posible andar en el Espíritu. Y aun así estaremos aprendiendo cómo hacerlo por toda la vida. En Filipenses 3:7-21, observamos el esfuerzo que hace el apóstol para llegar hasta la meta.

Resumen

1. Cuando, en las palabras del Credo Apostólico, confesamos nuestra fe en la resurrección de la “carne” usamos el término “carne” en el sentido de _____.
 - a. la naturaleza humana corrompida;
 - b. la que compramos en la carnicería;
 - c. el cuerpo humano;
 - d. toda la humanidad.

2. Los autores del Nuevo Testamento emplean el término “resurrección”, unas veces para indicar la resurrección _____ y otras veces, para indicar la resurrección _____ que sucede por medio de nuestra unión con Cristo en el bautismo y en la fe.

3. El Nuevo Testamento también habla de la “vida eterna” en dos sentidos, o mejor dicho, distingue dos aspectos de la vida eterna:
 - a. la vida _____ que recibimos al creer en Cristo, y
 - b. la vida en presencia de Dios, más allá de la _____.

4. El creyente en Cristo puede estar seguro de la resurrección porque _____.
 - a. ha vivido una vida recta;
 - b. Cristo resucitó de entre los muertos;
 - c. la Biblia lo dice.

5. Pablo dice que la muerte vino por medio de un hombre, _____, y que la resurrección y la vida eterna vinieron por medio de un hombre, _____.

6. Pablo dice que resucitó primero _____ “las primicias” y que luego, a su venida, resucitaremos nosotros que somos de _____.

7. Explique las dos maneras en que Jesús habla de la resurrección en Juan 5:24-29:
 - a. en vv. 24-25 _____

 - b. en vv. 28-29 _____

8. Según Juan 5:28-29, todos los muertos resucitarán. Indique usted el estado diferente entre los dos grupos mencionados:

9. Con base en el Nuevo Testamento, explique usted dos aspectos de la “vida eterna” y la relación que existe entre dichos aspectos:

-
10. La vida eterna actual, o sea, nuestro andar en el Espíritu aquí y ahora, es una vida _____.
a. sin problemas y sin sufrimiento;
b. sin pecado y tropiezos;
c. de satisfacción y triunfo en Cristo, en medio de pruebas y sufrimiento;
d. de llevar “nuestra cruz” por ser identificados con Jesús, el crucificado.

III. Aspectos prácticos de nuestro andar

La salvación, la santificación y nuestro andar en el Espíritu son obra de Dios que Él realiza en nosotros, obra que nosotros no podemos hacer. Por eso, cabe reiterar lo que dijimos en el Estudio Cuarto, en cuanto al fruto del Espíritu, o sea, que el creyente ya regenerado por el Espíritu de Dios puede y debe colaborar con Dios para lograr el crecimiento espiritual y así andar en el Espíritu.

A continuación vamos a considerar unas disciplinas y condiciones que nos pueden ayudar a ponernos a la disposición de Dios para que Él haga su buena obra en nosotros (Filipenses 1:6).

A. usar bien los medios de gracia

Dios en su infinita misericordia nos ha provisto de su Palabra y de los sacramentos, medios por los cuales nos comunica su gracia y nos sostiene en la vida espiritual (Juan 17:14-17; Mateo 28:19-20; 1 Corintios 11:23-26). Agradecidos con Dios por nuestra unión con Cristo mediante el bautismo (Colosenses 2:11-15), que es la iniciación de nuestro andar en el Espíritu, hemos de seguir andando fortalecidos por su Palabra y la Santa Cena. Este sacramento lo celebramos “en memoria de Jesucristo, proclamando con ello su muerte hasta que Él venga” (1 Corintios 11:25-26). Debido al abuso de este sacramento que hicieron los Corintios, se hallaron “enfermos, debilitados” y “dormidos” dice Pablo en 1 Corintios 11:29-30. Por argumento inverso podemos concluir que el propósito del Sacramento es para que seamos sanos, fuertes y despiertos por

medio de esta íntima comunión con Cristo, quien es la fuente de la vida eterna. Sin duda nos queda todavía mucho por aprender en cuanto a recibir la Santa Cena con toda fe y alabanza así que experimentemos todo el potencial que el Señor nos tiene destinado en el Sacramento. Además estamos convencidos de que debe celebrarse con más frecuencia que por lo general se acostumbra en nuestras congregaciones luteranas. ¿Por qué no celebrarlo en todo Oficio Mayor, y aun en otras ocasiones también, para que todos los fieles tengan oportunidad de participar, tomando en cuenta que algunos empleos legítimos impiden la asistencia regular a los cultos? La frecuencia con que se celebra el sacramento no conduce a tomarlo levemente, como algunos argumentan. Siempre debe ser acompañado por enseñanza sobre su significado, la Presencia real de Cristo en la Santa Cena y la debida participación. Sobra decir que siempre debe celebrarse con reverencia, contrición, alabanza y gozo.

Es nuestra opinión que este sacramento no debe ser ofrecido a sólo los “miembros” sino que debe ser accesible a todos los bautizados que tienen “hambre y sed de justicia” y que creyendo en Jesucristo buscan la satisfacción en Él. Pues, según nuestro concepto de la inmerecida gracia de Dios, el recibir el sacramento “dignamente” no consiste tanto en la ortodoxia intelectual de nuestra fe sino en reconocer que somos indignos de tanto amor, y en creer sencillamente en las palabras de Jesús. Lutero, al contestar la pregunta: “¿Quién recibe este sacramento dignamente?” dice: “El ayuno y la preparación corporal son una buena disciplina externa; pero digno del sacramento y apto para recibirlo es quien tiene fe en las palabras, por vosotros dada y por vosotros derramada para el perdón de los pecados” (Catecismo Menor).

En cuanto al fiel y buen uso de la Palabra de Dios, cabe acatar las palabras de Pablo que tantas veces hemos citado: “La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús dando gracias a Dios Padre por medio de Él.”

Compárese Efesios 5:18-20, donde la misma amonestación empieza con la exhortación de no embriagarse con vino sino más bien ser llenos del Espíritu Santo. Es principalmente por medio de la Palabra que el Espíritu hace su trabajo en nosotros. Por eso es menester que la Palabra “more en abundancia” en nosotros, se use y se aplique en todas las formas mencionadas aquí: Enseñanza y exhortación, con toda sabiduría y en las distintas formas de canción y alabanza. El versículo 17 de Colosenses 3 extiende su uso más allá de la palabra hablada, pues abarca toda acción y obra en nombre del Señor Jesús. Pablo casi personificó la “Palabra” el decir que “more” en nosotros, y bien podría hacerlo, pues Jesús es el “Verbo” eterno (Juan 1:1-2). Donde se obedece la Palabra en corazones creyentes allí está Jesús con su bendición y su poder.

Creo que no es llover sobre mojado el volver a decir que para andar en el Espíritu es indispensable saturarse con la Palabra de Dios y usarla fielmente para nuestra propia edificación y el bien de otros. Sin llegar a ser legalistas en cuanto al tiempo y la hora, que cada uno tendrá que buscar, se trata de usar la Palabra diariamente en privado, en el culto familiar y en toda índole de culto en la Iglesia y fuera de ella. Se trata de “usar bien la Palabra de Verdad” (2 Timoteo 2:15). Como “espada del Espíritu” es arma poderosa para nuestra defensa y para la derrota de Satanás (Efesios 6:17).

B. Orar eficazmente

Estrechamente ligado con el buen uso de la Palabra es el fiel uso de la oración. ¿Cómo llegaremos a ser más eficaces en la oración? Pablo, después de indicar la terrible fuerza del Enemigo (Efesios 6:12) y cómo debemos de armarnos para resistirlo Efesios 6:13-17), nos dice cómo debemos librar la batalla para vencer (Efesios 6:18-20): “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”. Especialmente exhorta a sus lectores a que oren por él para que él pueda usar bien la Palabra de Dios. Luego, para usar bien la Palabra, hay que orar bien, y para orar bien hay que usar bien la Palabra. Lo último es para poder orar según la voluntad de Dios, o sea, en el Nombre de Jesús. “Todo lo que pidierais al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré,” dice Jesús en Juan 14:12-13 (véase también Juan 15:7, 16 y Mateo 18:19-20).

De suma importancia en cuanto a la oración es 1 Juan 5:14-15 que reza así: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. “A medida que llegamos a conocer a Jesucristo por medio de la Palabra de Dios y nuestro diario andar con Él, conoceremos también cuál es su voluntad. Así aprendemos a orar conforme a su voluntad, confiando en Él que nos concede “las peticiones que le hayamos hecho”. Orar según la voluntad de Dios, o sea, en el Nombre de Jesús, es infinitamente más que agregar a nuestra oración las palabras “en nombre de Jesús”. Es reconocer que sólo por medio de Jesucristo tenemos acceso a Dios y que Dios no contesta siempre en la forma ni en el tiempo que nosotros esperamos. Es orar con la autoridad de Jesús quien intercede por nosotros ante el Padre (Romanos 8:34; Hebreos 7:25). Así no incurrimos en el error indicado en Santiago 4:1-4.

El tema de la oración es tan vasto y tan profundo que no alcanzamos a tratarlo a fondo aquí. Recomendamos la lectura de buenos libros sobre la oración, como “La Oración Cristiana” por O. Hallesby y las oraciones de Lutero. Estudie también con mucha atención el “Padre Nuestro” y su estructura. Apenas señalaremos aquí unos elementos esenciales de la oración, o sea, diferentes clases de oración:

1. La confesión del pecado, y de los pecados, aun los que desconocemos; y la aceptación del pleno perdón de Dios para que así Él quite todo estorbo a la oración eficaz (Salmos 32; 51; 139:23-24; 1 Juan 1:5-10).
2. La alabanza a Dios en medio de cualquiera circunstancia (Efesios 5:19-20; Filipenses 4:4; 1 Tesalonicenses. 5:16-19).
3. Las peticiones, según la voluntad de Dios (Romanos 8:26; 1 Juan 5:14-15).
4. La intercesión... por otros y por el reino de Dios (1 Timoteo 2:1-8; Efesios 6:18-20; Hechos 4:23-31; 13:1-3; Efesios 1:15-23; 3:14-21; Filipenses 1:3-6; Lucas 23:34; Hechos 7:60; Mateo 9:35-38).

En el “Padre Nuestro”, Jesús nos enseña a empezar con la intercesión: “Santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.” Luego vienen las peticiones.

De todos los aspectos o facetas de la oración, la intercesión eficaz es probablemente la más difícil de aprender. Exige abnegación, trabajo, identificación con los objetos de la oración y la voluntad de ayudar a Dios en la realización de lo pedido. Es el aspecto de la oración más directamente involucrado en la evangelización de todas las naciones y el gobierno de Dios en el mundo entero (Mateo 9:35-39; 1 Timoteo 2:1-8).

La perseverancia en la oración, especialmente en la intercesión, es de mucha importancia. Véase Colosenses 4:2-6, “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias, orando también al mismo tiempo por nosotros...” Y, tiene su aplicación práctica: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo...” (fijese también en Hechos 1:14; Lucas 11:5-15; 18:1-8).

Nuestro orar no debe limitarse a los ratos diarios, cortos o largos, que dediquémos a tal fin, sino que debe saturar y agilitar todo nuestro pensar, hablar, obrar y descansar, las 24 horas del día. La oración es una actitud constante en que andamos, una “sintonización” con Dios, estando “enchufados” en su divino poder. Pablo dice en Efesios 6:18: “orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos. En 1 Tesalonicenses 5:16-19, dice: “Estad siempre gozosos. **Orad sin cesar.** Dad gracias en todo, porque, esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu.”

La oración llega a ser más eficaz a medida que aprendemos a “orar en el Espíritu” (y no según nuestro propio antojo), pues es el Espíritu Santo que nos ha de enseñar cómo orar. San Pablo dice en Romanos 8:26-27, “Y de, igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (véase también Judas 1:20).

C. Usar bien los dones de gracia

Habiendo discutido este tema en los estudios, de Quinto al Décimo, no es necesario que nos ocupemos tanto de él aquí. Sólo recordaremos los consejos de San Pablo en 1 Corintios 12, 13 y 14, acerca del buen uso de los dones del Espíritu Santo para la **edificación** de la Iglesia en todo aspecto. Han de servir para el cultivo de los frutos del Espíritu, tema del Estudio Cuarto y del presente.

D. Andar juntos

Sobre esta importante faceta de nuestro andar en el Espíritu, recomendamos la lectura del pequeño libro, “Vida en Comunidad”, por Dietrich Bonhoeffer, Editorial La Aurora, Buenos Aires.

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” exclama David en el Salmo 133. Bonhoeffer tiene razón cuando dice que esa armonía para el pueblo novotestamentario, es posible sólo en Cristo, Él es la Cabeza de la Iglesia que unifica todo.

En cuanto al andar juntos en armonía y unidad, hay muchísimos pasajes que debiéremos estudiar. Señalaremos unos pocos que reflejan la vida comunitaria de la iglesia primitiva y las amonestaciones apostólicas acerca del andar juntos: Hechos 2:43-47; 4:32-35; 1 Corintios 12:12-27; Efesios 4:1 al 6:9; Filipenses 2:1-11; 1 Juan 1:5-10; 2 Pedro 3:11-18.

“... Si andamos en luz como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”, dice San Juan en su primera carta 1:7. “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra,

todos los miembros con él gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular,” dice Pablo en 1 Corintios 12:26-27. Según, Efesios 4:17 al 6:9, los antiguos vicios y pecados han de ceder ante las virtudes producidas por el Espíritu. Nótese también cuántas veces Pablo emplea la expresión “andar”, y cómo sintetiza todo diciendo: “Andad en amor como también Cristo, nos amó y se entregó a el mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (5:2). Tal andar en amor ha de expresarse particularmente en la familia (5:21-6-.4) y aun entre empleados y patronos (6:5-9). Nos corresponde “andar como sabios” (5:15) y no como insensatos o borrachos, sino “llenos del Espíritu” (5:18), gozosos y agradecidos (5:19-20) y todo esto **juntos** “guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (4:3). Véase también Hebreos 10:25, Filipenses 2:1-11; 4:1-7 y 2 Pedro 3:11-18. Este último pasaje nos muestra cómo debemos de andar esperando la venida del Señor mientras “crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

En todo esto no hay lugar para el individualismo craso que en nombre de “libertad cristiana” insiste en sus “derechos” y con ello ofende y hace caer al débil (Romanos 14:14-23). Nos corresponde vivir la lúcida paradoja de Lutero expresada en su “Libertad Cristiana”. Dice en efecto: “El cristiano es señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie (por la fe). El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos (por el amor)”.

Dios puede sostener a un cristiano solitario y lo hace en situaciones fronterizas misioneras o en encarcelamientos como tantos han experimentado. Pero lo normal es que nos ayudemos los unos a los otros en nuestro andar en la fe y el amor, “fervientes en espíritu, sirviendo al Señor: gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración, compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad” (Romanos 12:11-13). Todo el capítulo 12 de Romanos y Gálatas 6:1-10, viene muy al caso de nuestro andar juntos en el Espíritu.

Las ascuas de una fogata, si se esparcen, pronto se apagan y es enfrían. Pero juntándolas y soplándolas arden nuevamente y dan su calor. Así somos los cristianos también. Que el Espíritu “nos llame y nos congregue” dice Lutero, y que nos sople con su viento creador y renovador.

Es el amor de Cristo que nos une y que nos mantiene unidos. Ese amor es la característica por la cual todo el mundo sabrá que somos de Cristo. “Si es aman unos a otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos”, dice Jesús (Juan 13:35, Versión Popular).

Resumen

1. Ya que todo nuestro andar en el Espíritu desde el principio hasta el fin es un andar en la inmerecida gracia de Dios _____.
 - a. no tenemos responsabilidad alguna por nuestra santificación o crecimiento en la gracia;
 - b. debemos colaborar con Dios en nuestra santificación, permitiendo que Él continúe su buena obra en nosotros;
 - c. podemos lograr nuestra santificación por la fuerza de nuestra propia voluntad;
 - d. debemos entregarnos totalmente a Dios como sacrificio vivo y agradable a Él.

2. Los medios de gracia que Dios nos ha provisto para nuestra salvación y crecimiento espiritual son:
 - a. _____
 - b. _____

c. _____

3. Indique brevemente cómo nuestro andar en el Espíritu depende del buen uso de la Palabra de Dios:

4. Con una sola frase, indique lo que usted ve como lo más importante en cuanto al bautismo:

5. Indique brevemente lo que es para usted lo más importante en cuanto a la Santa Cena:

6. Participamos dignamente en la Santa Cena cuando _____.

- a. creemos en las palabras: “por vosotros dado y por vosotros derramada para el perdón de los pecados”;
- b. nos hemos preparado por medio del ayuno;
- e. somos miembros responsables de una congregación luterana;
- d. nos reconocemos indignos y, por ende, acudimos tan sólo a la gracia de Dios en Cristo Jesús.

7. ¿Cómo es posible “orar sin cesar”.?

8. Orar, “en el nombre de Jesús”, quiere decir:

9. Basado en nuestra discusión del tema, indique al menos 4 aspectos o facetas de la oración:

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

10. Refute la siguiente aseveración: “No necesito asistir a los cultos; prefiero andar solo y no meterme con tantos hipócritas que hay en la iglesia.”

11. Anote, para discutir en la clase, cualquier aspecto de nuestro andar en el Espíritu que no se haya comentado en este estudio:

12. “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Hebreos 13:20-21).

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO**APÉNDICE**

	<i>Página</i>
I. Sugerido orden de procedimiento para culto de saneamiento	162
II. Un servicio breve de saneamiento	163
III. Lutero en cuanto el saneamiento por la oración - una carta	165
IV. Orden de confesión para implorar curación interior	166
V. El mandato al enemigo, en nombre de Cristo	169
VI. Oraciones personales	170
VII. Inventario del descubrimiento de dones espirituales	172
VIII. Comprobación de respuestas	186

I.
SUGERIDO ORDEN DE PROCEDIMIENTO
para
CULTO DE SANAMIENTO

(Tomado en parte del libro del Capellán Peder Olsen.)

1. Un himno de alabanza o de petición.
2. Una breve oración de alabanza, pidiendo la presencia y la bendición de Dios.
3. Lectura de pasajes como estos: Isaías 53:4-5; Mateo 8:16-17; Marcos 6:56 y 16:17-18; Mateo 18:19-22; Juan 14:12-13; 1 Juan 5:14-15; Filipenses 4:6-7; Santiago 5:14-16.
4. Oraciones espontáneas de los presentes. El enfermo orará también, si puede. Que sean oraciones de alabanza, confesión y petición, según el Espíritu dirija.
5. Confesión de pecados y absolución. *
6. El unguimiento con aceite. Se unge el enfermo en la frente; puede ser con la señal de la cruz. Puede decirse: “Conforme a la Palabra de Dios y Su mandato, te unjo con aceite en el Nombre del Señor Jesucristo”; o, “Te unjo con aceite en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que seas sanado.”
7. La imposición de manos. Unos dos o tres, o más, pueden poner las manos sobre el enfermo con breves oraciones o citar versículos bíblicos que aumentan la fe. Se puede terminar orando todos juntos el Padre Nuestro y luego pronunciar la bendición.
8. Se puede cantar un himno de alabanza.

* Santiago recalca mucho la confesión de pecados “para que seáis sanados”. Claro está que la confesión en tales oraciones es asunto confidencial. Queda allá y no pasa a otros oídos. Es importante que haya un ambiente de confianza, amor y comprensión entre todos. Se debe preparar y orientar al enfermo para el culto de saneamiento, a menos que la emergencia de la enfermedad no lo permita. Así se sabrá, Dios mediante, si se trata de una aflicción síquica (mental) o meramente física, o ambas cosas. En muchos casos existen traumas causadas por experiencias olvidadas o medio-olvidadas, tensiones entre familiares, etc., que pueden estorbar el saneamiento. Con frecuencia se encuentran casos en que no es sólo el enfermo quien necesita confesar los pecados, sino otros familiares y amigos también. Santiago dice: “Confesaos vuestras ofensas otros para que seáis sanados.”

Son muchas las personas, aún entre creyentes, que han tenido algún contacto con el espiritismo o el ocultismo, contactos que a veces resultan en depresión mental o espiritual, o hasta en el endemoniamiento. Si al aconsejar al afligido o el orar con él, se produce una reacción contra el nombre de Jesús o contra Su Palabra, se puede sospechar la presencia de demonios; lo mismo si la dolencia de la persona no ha respondido a tratamientos de médicos, ni de psiquiatras. Pero, a

menos que el paciente mismo lo exprese, es mejor no mencionar tal posibilidad. Se debe más bien proceder con la oración de liberación. Véase el Decimotercero estudio, Secciones II y IV, y “El mandato al enemigo, en nombre de Cristo”.

II.

UN SERVICIO BREVE DE SANAMIENTO

(El oficiante leerá un pasaje apropiado y guiará el grupo en una oración.)

LAS PROMESAS DE DIOS

El oficiante dice:

Oíd las promesas de nuestro Señor Jesucristo: “De cierto os digo, que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.”

Los fieles dicen:

Creo, Señor; ayuda mi incredulidad.

El oficiante dice:

Nuestro Señor llamó a los doce y les dio poder y autoridad sobre los espíritus inmundos y les dio poder para sanar a los enfermos. Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió, diciéndoles: “En cualquier ciudad donde entréis... sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: se ha acercado a vosotros el reino de Dios.”

Los fieles dicen:

Creo, Señor; ayuda mi incredulidad.

El oficiante dice:

Escuchad las palabras de Santiago: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.”

Los fieles dicen:

Creo Señor, ayuda mi incredulidad.

LA CONFESIÓN Y LA ABSOLUCIÓN

El oficiante dice:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Creador de todas las cosas, juez de todos los hombres: Confesamos ante ti todos los Pecados de pensamiento, palabra y obra que hemos cometido.

Los fieles dicen:

Perdónanos por amor de Cristo. Perdónanos todo lo del pasado y ayúdanos a servirte y agradarte con la vida nueva que Tú concedes.

El oficiante dice:

El Dios Omnipotente, nuestro amante Padre, que nos ha prometido el perdón, nos concede ahora el perdón completo de todo pecado.

Los fieles dicen:

Amén.

LA ORACIÓN POR EL SANAMIENTO

(Aquí se indican los nombres de quienes deseen que se ore por ellos.)

El oficiante dice:

Oremos: Omnipotente Padre Celestial, que sanas los cuerpos, las mentes y los espíritus de la humanidad, que enviaste a tu Hijo Jesucristo a sanar toda dolencia y toda enfermedad y a redimirnos de la muerte: Libra a estos tus siervos de toda enfermedad en cuerpo, mente y espíritu; avívalos con tu amor y con tu presencia, porque tú eres la fuente de salud. Tú eres nuestro único Señor y Dios.

Los fieles dicen:

Padre Nuestro...

(Ahora los que así lo desean pueden arrodillarse ante el altar para el ungimiento con aceite, la imposición de manos y las oraciones individuales.)

Todos dicen:

El Salmo 23 u otro Salmo

LA BENDICIÓN

El oficiante dice:

Nuestro Señor Jesucristo os preserve, en cuerpo, mente y espíritu, ahora y para siempre.

Los fieles dicen:

Amén.

(Este servicio es una versión libre tomada del libro, "Healing, a Spiritual Adventure", por Mary E. Peterman, publicado por Fortress Press, Casa Luterana de Publicaciones en Philadelphia, PA., EE. UU. de A.)

III. LUTERO EN CUANTO AL SANAMIENTO POR LA ORACIÓN

1 de junio de 1545
Pastor Severín Schulze
Venerable Sr. Pastor:

El recaudador de impuestos en Torgau y el concejal en Balgern me han escrito, pidiendo consejos de cómo ayudar al afligido esposo de la Sra. de John Koner. No conozco ninguna ayuda natural. Si los médicos no pueden dar con algún remedio puedes estar seguro de que no se trata de un caso de melancolía ordinaria. Será más bien una aflicción que viene del diablo y así ha de ser contrarrestada por el poder de Cristo y con la oración de fe. Eso es lo que solíamos hacer y lo que hicimos por un carpintero aquí que estaba afligido con una locura similar, y lo curamos por medio de la oración en el Nombre de Cristo.

Así que, debes proceder en la siguiente manera: Ve donde él, con el diácono y dos o tres buenos hombres más. Confiando en que tú, como pastor del lugar, estás revestido con la autoridad del oficio ministerial, pon tus manos sobre él y dile: “La paz sea contigo, querido hermano, de Dios Nuestro Padre y de Nuestro Señor Jesucristo”.

Luego reza sobre él el Credo y el Padre Nuestro, en voz clara, y termina con estas palabras: Oh Dios, Omnipotente Padre, que nos has dicho por medio de tu Hijo: “De cierto, de cierto os digo, que todo lo que pidieréis al Padre en el nombre, lo haré”; tú que nos has mandado e invitado a orar en tu nombre diciendo, “Pedid y se os dará”, y también has dicho, “invócame en el día de angustia; te libraré y tú me honrarás”; nosotros indignos pecadores, confiando en estas tus palabras y mandatos, pedimos tu misericordia con toda la fe que tenemos. Bondadosamente haz que este hombre sea librado de todo mal, y deshaz tú todo lo que Satanás le ha hecho; para la honra de tu Nombre y el fortalecimiento de la fe de los creyentes; por el mismo Jesucristo, tu Hijo, Nuestro Señor, que vive y reina contigo, para siempre. Amén.”

Luego antes de despedirte, pon las manos sobre él otra vez y dile: “Estas señales seguirán a los que creen: sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

Haz esto tres veces, una vez cada día por tres días seguidos. Mientras tanto, hágase oraciones por él públicamente en la iglesia, con la plena confianza que Dios las oiga.

En cuanto podamos, estaremos a la vez uniendo nuestras oraciones y peticiones de fe con las vuestras.

¡Adiós! Otro consejo no tengo.

Soy atentamente,
MARTIN LUTERO

(Texto original en latín, W.A. Br. (Cartas) XI Min. 2, de: “The Church's Handbook for Spiritual Healing”, Walter W. Dwyer, p. 74

IV. ORDEN DE CONFESIÓN PARA IMPLORAR CURACIÓN INTERIOR

Con permiso copiaremos a continuación las últimas páginas del Capítulo IX del libro *Renovación Cristiana en el Espíritu Santo*, por Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.

Después de hacer hincapié en la necesidad de la “curación interior” el Padre Carrillo se refiere a unos ejemplos de curación en el Nuevo Testamento y admite que no corresponden exactamente a lo que llamamos “curación interior”, pero nos manifiestan una diversidad de situaciones o puramente corporales, o puramente psico-espirituales o combinadas, que pueden ser pistas para comprender lo que es una “curación interior o espiritual”. Los ejemplos son:

1. Curación del ciego de Jericó: Marcos 10:46-52;
2. Curación del parálítico de Capernaúm: Marcos 2:3-12;
3. Curación interior de una pecadora: Lucas 7:36-50;
4. Curación del joven epiléptico: Marcos 9:14-29.

Habiendo comentado sobre cada uno de estos ejemplos, dice: De los casos que hemos presentado, se pueden deducir conclusiones importantes.

El hombre es un misterio de complejidad. A veces adolece de enfermedades corporales, a veces de enfermedades síquicas, a veces de enfermedades espirituales. Más aún, hay casos en que las enfermedades corporales son consecuencia de latentes desequilibrios síquicos, los cuales a su vez son simple secuela de una naturaleza afectada por el pecado de origen, o doloroso efecto de pecados personales cometidos en el pasado. Y, ¿por qué no aceptar también que algún desequilibrio corporal o psíquico sea provocado a veces por fuerzas superiores al hombre, que el Evangelio presenta sin rodeos como posesiones diabólicas?

Pues bien, una simple enfermedad corporal puede ser tratada por la medicina; un sencillo desajuste psicológico por la psicología. Pero, ¿cómo solucionar los grandes conflictos en determinada persona, cuando éstos tienen raíz una causa de otro orden, localizada algunas veces en la conciencia (como en el caso de pecados personales o de situaciones bien conocidas) y otras veces situada en la subconsciencia? Y, ¿qué pensar si es una fuerza diabólica la que esclaviza y está causando el mal? (Cf. Paulo VI, Alocución del 13 de noviembre de 1972).

Con frecuencia, para cancelar desequilibrios de orden moral no basta una confesión sacramental. Es cierto que, ante todo, hay que recibir el sacramento del perdón que el Señor ha puesto bondadosamente a nuestro alcance. Con la recepción del sacramento de la penitencia los pecados quedan perdonados, según la palabra de Jesús aceptada en la fe: “A quienes perdonéis los pecados, los quedan perdonados...” Juan 20:23a. Pero, queda un desajuste profundo en el ser humano, en su espíritu, en su alma y en su cuerpo (cf. 1 Tesalonicenses 5:23). cuyas manifestaciones pueden ser, entre otras: ausencia de paz profunda y auténtica, tristeza al parecer innata, inclinaciones tenaces y molestes al pecado, sentido humillante de culpabilidad, escrúpulos insoportables, temores persistentes, resentimientos, odios y rencores difíciles de extirpar, inestabilidad emocional permanente, recuerdos desagradables imposibles de olvidar, deseos inconsistentes de venganza, sentimientos ocultos de vergüenza, cansancio y hastío de la vida, insatisfacción radical de la propia existencia.

Este es el campo, por decirlo así de la curación interior o espiritual. Dios Padre de quien todo procede y para el cual somos, y el Señor Jesucristo por quien son todas las cosas y por el cual

somos nosotros: 1 Corintios 8:6, pueden, mediante la poderosa acción de su Espíritu divino, obrar en nosotros una perfecta curación espiritual: Cf. Salmo 51, que “penetre hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y las médulas, escrutando los sentimientos y pensamientos del corazón” (Hebreos 4:12).

El Señor Jesús que dio su vida para nuestra liberación total, puede en un instante, al contacto de su sangre redentora, propiciatoria y salvadora, obrar un prodigio de purificación radical y ajustar los desequilibrios que haya en nuestra naturaleza, herida o por el pecado original o por las faltas personales (ver 1 Corintios 6:20; 7:23; Romanos 3:25; 1 Pedro 1:18-19; Juan 1:29; 6:51-58; 1 Juan 2:2; 4:10).

De manera práctica, es de aconsejar que quien preside la reunión propicie una atmósfera de oración profundamente recogida; lea algunos pasajes bíblicos sobre el perdón que Dios otorga al pecador que sinceramente se arrepiente, por ejemplo: el relato de la oveja perdida: Lucas 15:1-7; la parábola del hijo pródigo: Lucas 15:11-32; el caso de la mujer adúltera Juan 8:1-11; la historia de Zaqueo, el publicano: Lucas 19:1-10; y dirija luego un examen de conciencia inspirado en los catálogos de vicios que, ya en los tiempos apostólicos manchaban el alma y el cuerpo de los cristianos, teniendo siempre en cuenta que si un pecado hiere nuestra naturaleza humana, sobre todo es una misteriosa ofensa contra Cristo y contra Dios: Ver Salmo 41:4; 51:5-6; Isaías 5:2, 12; Mateo 25:45; Hechos 9:5; 1 Corintios 8:12; 1 Tesalonicenses 4:8.

He aquí un ejemplo de oración para implorar una curación interior, absoluta y radical. A cada enunciado de vicios o pecados, la asamblea puede exclamar: “¡Perdóname y perdónanos, Señor!”, sabiendo que, si personalmente no adolezco de tal o cual vicio, puedo, sin embargo, elevar mi plegaria a nombre de hermanos míos cristianos que ofenden gravemente a Dios y al prójimo con esos pecados.

Las siguientes listas están entresacadas de los catálogos que leemos en 1 Corintios 5:9-11; 6:9-10; 1 Corintios 12:20; Gálatas 5:19-20; Romanos 1:29-31; 13:13; Colosenses 3:8; Efesios 4:31; 1 Timoteo 1:9-10; 2 Timoteo 2:2-5.

De toda idolatría hechicería e impiedad
 (¡Perdóname y perdónanos, Señor!)
 De toda prevaricación, perjuicio y sacrilegio...
 De todo egoísmo, traición e ingratitud...
 De toda injusticia, avaricia, codicia y latrocinio...
 De toda soberbia, orgullo y vanagloria...
 De todo adulterio, fornicación y perversión sexual...
 De toda lujuria, impureza, desenfreno y libertinaje...
 De toda embriaguez, gula y orgía...
 De todo homicidio, rivalidad y envidia...
 De todo odio, discordia, celos y rencillas...
 De toda cólera, ira, insolencia y detracción...
 De todo engaño, mentira, maledicencia y chisme...
 De todo ultraje, altanería y contienda...
 De toda malignidad, deslealtad y desamor...
 De toda malicia, rebeldía e insensatez...
 De toda perversidad, maldad y murmuración...
 De toda división, disensión y desorden...

De toda acritud, temeridad y fanfarronería...
De toda enemistad, difamación y calumnia...

Después de esta imploración para pedir perdón, es bueno permanecer algunos minutos en silencio para que cada quien, en el interior de su corazón y al impulso del Espíritu Santo, eleve al Padre de las misericordias y a Jesús nuestro Salvador la petición de su curación interior personal, con la seguridad en fe de que Dios concede lo que con humildad y confianza se le pide.

Algunos textos de las Sagradas Escritura pueden cerrar el acto penitencial:

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias...

Clemente y compasivo es el Señor,
tardo a la cólera y lleno de amor;
no se enoja eternamente
ni para siempre guarda su rencor;
no trata según nuestros pecados,
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Como se alzan los cielos por encima de la tierra,
así de grande es su amor para quienes le temen;
tan lejos como está el oriente del ocaso,
aleja él de nosotros nuestras rebeldías.

Como la ternura de un padre con sus hijos,
Así de tierno es el Señor para quienes le temen,
que él sabe de qué estamos plasmados
y se acuerde de que somos polvo”: Salmo 103:3, 8-14.

El amor con que el Padre nos amó y el amor que Cristo Jesús nos tiene son el fundamento de nuestra confianza y de nuestra seguridad. Estamos ciertos que Dios nos concederá lo que le hemos suplicado:

1. Ante esto, ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? Él que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?
2. ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica.
3. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún, el que está a la diestra de Dios y que intercede por nosotros?
4. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia? ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez? ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: “Por tu causa somos, muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero”. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.

Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:31-39).

Para ministrar a una sola persona, o a dos o tres, se puede simplificar y se puede proceder en una manera más informal y espontánea.

(Este oficio puede usarse tal como está o usarse como pauta para elaborar otro en términos más “Luterano”, si así se desea, pues su contenido es muy “evangélico”.)

V. EL MANDATO AL ENEMIGO, EN NOMBRE DE CRISTO

Basado en la autoridad y el mandato dados por Cristo en Mateo 10:8 y Marcos 16:17, podemos proceder como lo hizo San Pablo en Hechos 16:18, diciendo: “Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas.”

Al sugerir una pauta para el mandato de expulsión no queremos que llegue a ser una fórmula litúrgica fija sino sólo una guía. Mucho depende de la situación y de la tenacidad con que los demonios resisten la expulsión. A veces salen sin mayor lucha. Otras veces resulta una batalla de horas, y aun meses y años; es decir, años de ministrar, de orar, de ayunar y de batallar, usando la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Así que, sea corto o largo, el proceso de la liberación del afligido, las palabras dirigidas a los demonios pueden tomar muchas formas. Pueden abarcar diferentes pasajes bíblicos referentes a la victoria de Cristo y la derrota del diablo y sus espíritus malignos que, por ende, no tiene derecho a ocupar, un cuerpo que ha de ser el templo del Espíritu Santo. Por eso, se les manda en el nombre de Cristo, que dejen de atormentar a esa persona redimida por la sangre de Jesucristo y que es únicamente posesión Suya por el Santo Bautismo.

En fin, solamente el Espíritu Santo (por medio de la experiencia, la fe o el discernimiento espiritual) puede indicarme cómo proceder en un caso específico. No es algo que se puede aprender por medio de una lección escolar. Debe hacerse en privado para evitar la presencia de los curiosos. Al dirigirse a los demonios para expulsarlos no es necesario gritar, como unos suelen hacer. Basta mandarles con voz firme y con la autoridad de Jesucristo.

La siguiente es nada más que una pauta que indica cómo se puede proceder y que contiene lo esencial, o sea, el hacerse en el nombre de Jesucristo quien es el único que puede ponernos en libertad y sanarnos:

En el nombre de Jesucristo, te mando, espíritu de (odio, rencor, envidia, temor, etc., a veces se puede lograr que los demonios se identifiquen o el afligido lo sepa por la característica de la actividad de ellos. o los ministros lo saben por discernimiento) que salgas de... (nombre de la persona)... que es redimida por Jesús.

¡Te mando que salgas sin perjudicarle a nadie en esta casa ni en ninguna parte; que salgas sin gritos y alborotes... y que nunca más vuelvas a molestar a esta persona que es posesión de Dios!

Te mando derecho donde Jesucristo para que Él disponga de ti como Él quiera. (Hay personas que insisten en mandarlos “al abismo” o “al infierno”, pero los más experimentados en el ministerio de liberación opinan que el destino de los demonios es jurisdicción del Señor Jesús y citan como argumento Judas 9.)

Véase Decimotercero estudio, “La liberación y el saneamiento de las personas afectadas por la dolencia oculta.”

VI. ORACIONES PERSONALES

De confesión y de entrega:

Padre Eterno, nada quiero esconder de ti, ni puedo, pues tú ves todo (Hebreos 4:13). Te confieso todo pecado en mi vida, los que me son conocidos y los que me son escondidos. Los que conozco y que me agobian son:

(Aquí se debe confesar específicamente todo mal en el pensar, hablar y obrar; todo lo que el Espíritu Santo traiga a la luz.)

Tú has dicho (1 Juan 1:7) que el andar yo en la luz, sin esconder nada, la sangre de tu Hijo, Jesucristo, me limpia constantemente de todo pecado. Él es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo, y el mío, en el Calvario (Juan 1:29). Gracias, Padre, por tan gran perdón, y por haberme recibido como tu hijo (Juan 1:12). Gracias porque tu Espíritu da testimonio a mi espíritu de que soy tu hijo (Romanos 8:15-16). Confieso a Jesús como tu Hijo y así vivo en ti y tú en mí (1 Juan 4:15). Le confieso como único Señor de todo lo que soy y de todo lo que tengo, y anhelo confiar en Él sin reserva; a eso ayúdame, Padre, pues quiero ser enteramente honrado y no hipócrita. Por tu inmerecida gracia soy tu hijo, redimido, perdonado y llamado a vivir para tu gloria. Fui sellado con el Espíritu Santo como tú prometiste, y tengo herencia en el cielo (Efesios 1:13-14). Padre, te alabo y te glorifico por tan grande salvación. ¡Amén! ¡Aleluya!

Por liberación de pecados esclavizantes:

(El pecado trae culpa y tiene poder. Pero, Jesús, por medio de Su cruz, nos ha quitado la culpa, y por Su resurrección nos da victoria sobre los pecados que nos quieren esclavizar.)

Padre, líbrame del poder del pecado que mora en mí. Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; “porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 8:13-25). Hago lo que no quiero, y no hago lo que quiero. Confieso mi esclavitud a estos pecados y vicios y reconozco que no tengo en mí el poder de librarme de ellos.

(Confesar aquí, específicamente, las costumbres y pecados que tienen a uno esclavizado y que uno no puede vencer.)

Los odio y los renuncio, Padre y ahora te pido la liberación de estos pecados mediante el poder de Jesucristo, el poder que tú usaste cuando lo levantaste de entre los muertos. Te entres al cuerpo con todos sus miembros para que tú lo santifiques, junto con mi mente, y mi espíritu, y que me libres del poder de todo pecado (Romanos 6:13-14). Creo en tu promesa de que junto con la tentación tú darás también la salida para poder ya soportarla (1 Corintios 10:13). Quiero que todos mis miembros sean instrumentos para tu gloria. Acepto el dominio propio que tú me das por la resurrección de tu Hijo, en quien todo lo puedo (Filipenses 4:13). Amén.

Por resistencia al Diablo y a sus demonios:

Padre gracias porque enviaste a tu Hijo para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8) y porque nos has dado la victoria y el poder sobre él y sus huestes y, aún más, porque tú has escrito nuestros nombres en el cielo (Lucas 10:17-20). Tú nos dices que hemos de resistir al diablo y que él entonces huirá de nosotros (Santiago 4:7). Tú nos has dado la victoria en Cristo Jesús y el poder de tu Santo Espíritu para resistir y vencer al gran acusador, Satanás. Lo podemos vencer “por medio de la sangre del Cordero” y con tu Palabra (Apocalipsis 12:10-11).

(Armados así con las promesas de Dios y con su Espíritu,

podemos a resistir el diablo con una renuncia como la siguiente:)

“¡En el Nombre de Jesucristo vengo contra ti, Satanás, y contra todas tus huestes de demonios y espíritus atormentadores! Te renuncio y tomo autoridad sobre ti, por medio de la victoria que ganó Jesucristo con su sangre en la cruz del Calvario. Te mando que sueltes toda ligadura que tienes sobre mi cuerpo y mi alma. Tú eres vencido. Reclamo la victoria de Cristo para mí, para mi hogar y para la congregación, así que no tienes poder alguno sobre ninguno de estos seres, comprados todos con la sangre de Jesucristo. ¡Vete, Satanás! ¡Te renuncio total y absolutamente, en el santo y poderoso Nombre de Jesús!” Amén.

Por liberación del temor:

(Léanse primero los siguientes pasajes: 1 Juan 4:18; Romanos 5:5; 8:28; Salmo 23:4 y Efesios 3:14-21.)

Padre, tú no me has dado un espíritu de temor, sino de amor y de poder y de una mente sana. Tú has derramado el amor de Cristo en mi corazón y has quitado el temor. Haz que este amor se perfeccione en mí. Sé que tú haces que todas las cosas sirvan al bien de los que te aman. Te amo, Señor, porque me amaste primero, y me haces andar sin temor aun por el valle de sombra de muerte, porque tú vas conmigo. Sana, con tu amor, mi conciencia y mi subconsciencia de toda memoria perjudicial y de toda experiencia mala del pasado, en el Nombre de Jesucristo que vino para sanar a todos los afligidos. ¡Lléname de tu propia plenitud y con el amor de Cristo, y será libre! Amén.

Por saneamiento:

Padre, te alabo porque has dicho “Yo soy Jehová tu sanador” (Éxodo 15:26). Gracias te doy por Jesucristo, quien en su cuerpo llevó mis dolores y mis enfermedades (Isaías 53:4; Mateo 8:17), y porque por su llaga soy sanado (Isaías 53:5). Creo Padre, que Jesucristo, tu Hijo, quiere sanarme, pues, cuando anduvo aquí en la tierra no lo negó a nadie que vino a Él. Dijo al leproso: “Quiero, sé limpio”. Vino para deshacer las obras del diablo (1 Juan 3:8), “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10: 38). Te pido, Padre, en Nombre de Jesucristo y para tu gloria, que sanes, pues Él dijo: “Yo lo haré” (Juan 14:13). Creo, Padre, pues mis hermanos también me han ungido con aceite, y han puesto sus manos sobre mí en oración de fe, y tú has dicho que “sanarán” (Marcos 16:17,18). Creo que me estás sanando cómo y cuándo tú quieres. Si he de esperar, dame paciencia y fortalece mi fe. ¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad! Hazme fuerte y sano en cuerpo, mente y espíritu, y yo te daré la gloria y la honra y la alabanza. Aunque muera, yo te alabo y te amaré, pues, tú me sanarás a mí y a todos los tuyos ahora y en la resurrección de los justos. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

(Si el suplicante no ha acudido a su pastor y a otros creyentes por el saneamiento y la imposición de manos con la oración de fe, se le recomienda que lo haga.)

(Esta oración es en gran parte una adaptación de una publicada en su boletín No. 137 de enero, 1978, por el evangelista Herbert Mjorud, oración que nació en su corazón cuando luchaba contra el cáncer, y que ha sido de bendición para muchos otros. Esperamos que así sea también para nuestros lectores hispanos.)

VII.

INVENTARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE DONES ESPIRITUALES

Cada uno deberá usar todos los dones que ha recibido de Dios para servir a otros, administrando la gracia de Dios fielmente en sus diversas formas.

El don del Espíritu Santo

INTRODUCCIÓN

San Pedro escribió, *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”* (1 Pedro 4:10). El apóstol Pablo afirma, *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”* (1 Corintios 12:7).

Estos y otros pasajes de la Biblia nos aseguran que todos los Cristianos han sido bendecidos por el Espíritu Santo con un cierto don o dones como medio del Santo Bautismo, por el cual se pueda edificar el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Sabemos y confesamos gozosamente que Dios, en Su bondad, nos dio estos dones en nuestro Bautismo, cuando llegamos a ser Sus hijos; es Su regalos de amor para nosotros. Es entonces, nuestra responsabilidad Cristiana descubrir nuestros dones y usarlos para los propósitos de Cristo.

Las Escrituras no nos dan un plan definitivo que describe cómo debemos descubrir ni desarrollar nuestros dones espirituales. Sin embargo, sí nos instruye a encontrarlos y usarlos para el servicio en Su Iglesia. La meta es que cada Cristiano use sus dones para edificar el cuerpo de Cristo, *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:13).

En las siguientes páginas, encontrarás un inventario, el cual esperamos te ayude a descubrir tus dones. No es un instrumento perfecto ni definitivo, pero debería guiarte a ti y a tu congregación para cultivar juntos una vida de mayordomía Cristiana. **El inventario del descubrimiento de dones** podrá ser utilizado con otros materiales y recursos para asistir a tu congregación a completar su misión: Anunciar las Buenas Noticias acerca de Cristo, nuestro Señor y Salvador.

No todos los dones espirituales mencionados en la Biblia son reflejados en este inventario. Estamos incluyendo los que pensamos que son algunos de los que son útiles para la congregación en este momento. Más aún, Dios nos promete que Él añadirá bienestar a Su Iglesia de acuerdo a las necesidades de la misma.

Que Dios te bendiga mientras consideras, con el apoyo de la oración, las declaraciones que siguen.

“Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que esta entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de si con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3).

EL INVENTARIO

Tenemos diferentes dones, de acuerdo a la gracia dad a nosotros.
(Romanos 12:6a)

Puedes responder cada declaración en este inventario solamente con una de cinco respuestas, cada respuesta en este inventario tiene un valor numérico:

Definitivamente = 4 puntos

Sí = 3 puntos

Quizás = 2 puntos

Probablemente no = 1 puntos

De ninguna manera = 0 puntos

Para completar tu inventario, sigue los siguientes pasos:

1. Lea cada declaración en tu inventario. No hay una “respuesta” correcta y otra incorrecta. No, todo depende de lo que tú crees refleja tu manera de ser y pensar. Dale un momento de consideración a cada declaración. Luego, decide cuál respuesta es la mejor para ti.
2. Luego de decidir cuál respuesta refleja mejor tu pensar, anota el valor numérico de tu respuesta en la cajilla correspondiente en la Hoja de Puntuación. Mantén esta hoja al lado del inventario ya que te facilita el proceso de anotar tus respuestas. Por ejemplo, si para la pregunta número 1, seleccionaste “Definitivamente”, entonces pondrás un 4 en la cajilla del número 1.
3. Ahora complete todo el inventario. Las declaraciones para tu consideración son:

1. Disfruto ser responsable por el éxito de un grupo u organización.
2. Otras personas me consideran artístico.
3. Tengo muchas habilidades para trabajar con objetos.
4. Me da la impresión de que reconozco rápidamente si algo anda bien o mal.
5. Disfruto ayudar y consolar a personas cuando están caídos de ánimo, perplejos, o en problemas.
6. Me gusta compartir con otras personas como Jesús me dio el perdón de mis pecados y la vida eterna.
7. Yo puedo confiar en la presencia y poder de Dios aun cuando otros piensan que es una tontería.
8. Yo aprecio la oportunidad para remediar una situación crítica financieramente.
9. Yo he orado específicamente y personalmente por alguien que estaba enfermo y se curó.
10. Aprecio poder ayudar a otras personas a soportar sus dificultades sin importar que tan pequeñas sean.
11. Me preocupo más por hacer que una persona se sienta cómoda y segura que por impresionar a la gente.
12. Oro frecuentemente por otras personas y cuando oro uso sus nombres, a veces hasta ni me ocupo de la hora mientras oro.
13. Otros me ven a mí como alguien que tiene mucho conocimiento de la Biblia, algo poco común.
14. Puedo modificar mi estilo para motivar a personas a que trabajen juntos para una meta común.
15. Me da la impresión de que fácilmente me identifico emocionalmente y mentalmente con otros.
16. Me encanta tocar o cantar alabanzas a Dios o a solas o con otras personas.
17. Disfruto ser llamado a realizar obras especiales en la Iglesia.
18. Me siento motivado al restaurar a personas que se han alejado de la verdad o de sus congregaciones Cristianas.

19. Enseñar la Escuela Dominical o Clases Bíblicas me suena emocionante.
20. Me parece que muchas personas buscan y siguen mis consejos.
21. Soy capaz de soportar muchos detalles y responsabilidades al mismo tiempo para poder completar un proyecto.
22. Disfruto poder ser creativo cuando pinto, haciendo manualidades o construyendo cosas.
23. Me da la impresión de que soy muy hábil para dar mantenimiento y reparar cosas.
24. Me parece fácil determinar si una persona está diciendo la verdad o si está mintiendo.
25. La gente me dice que soy paciente, cariñoso y que soy bueno para escuchar a las personas.
26. Mis conversaciones con personas no creyentes parecen incluir temas espirituales de una manera natural.
27. Las personas me ven a mí como alguien que cree que todo es posible.
28. Estoy dispuesto a mantener un estándar de vida más bajo para beneficiar el trabajo de Dios.
29. A causa de mis oraciones, la salud física o emocional de algunas personas ha sido restaurada.
30. Me gusta ayudar a líderes con labores “pequeñas” de manera tal que los alivie de trabajo para que puedan enfocarse en sus metas.
31. Me gusta pasar tiempo con las personas para que se sientan a gusto y queridos.
32. Orar por otros es una de mis experiencias espirituales favoritas.
33. Se me hace fácil aprender verdades difíciles.
34. Me da la impresión de que soy capaz de liderar grupos grandes de personas en procesos decisionales.

Definitivamente	4 puntos
Sí	3 puntos
Quizás	2 puntos
Probablemente no	1 punto
De ninguna manera	0 ningún punto

35. Siento y acepto el dolor de otros y tengo el deseo de ayudarles.
36. Es importante para mí que la música en el culto sea ofrecida de la manera más bella posible.
37. Cuando veo una labor que necesita ser realizada, me siento motivado a realizarla sin que me lo pidan.
38. Me gusta hacerme responsable por el bienestar espiritual de la gente.
39. Me da la impresión de que otros aprenden cuando yo les enseño.
40. Me da la impresión de que tengo una habilidad especial para escoger la mejor alternativa en una situación difícil.
41. Se me hace fácil delegar y apoyar a las personas para completar un proyecto o trabajo.
42. Puedo visualizar como algo se debe parecer antes de crearlo.
43. Me da gozo crear objetos de valor duradero.
44. Puedo ver a través de una persona falsa antes de que sus falsedades sean evidentes a la mayoría de las personas.
45. Normalmente soy capaz de levantarle el ánimo a otros cuando tengan problemas.
46. Me da gozo compartir el plan de Salvación de Dios con otras personas.
47. Me siento confiado de que conozco la voluntad de Dios para el futuro de Su Reino y estoy dispuesto actuar de acuerdo esa voluntad aun cuando otros no están tan seguros.
48. Quiero ver que ocurran cosas significantes para el reino de Dios así que con gusto doy más que un diezmo (10% de mis ingresos) a la iglesia.
49. He visto a Dios responder mis oraciones pidiendo una curación milagrosa.

50. Me gusta darle apoyo a otras personas para que más fácilmente puedan completar su labor específica.
51. Me siento cómodo cuando la gente me visita o me piden ayuda inesperadamente.
52. Siento que cuando se me pide que ore por otros, mis oraciones tendrán resultados tangibles (los resultados se pueden ver).
53. Soy capaz de adquirir y entender nuevos datos y principios relativamente rápido.
54. Me da la impresión de que a otros les gusta seguirme cuando hay que completar una labor.
55. Siento que es mi deber consolar a las personas cuando están afrontando enfermedad, problemas difíciles o mucha ansiedad.
56. Estoy ansioso de encontrar maneras de utilizar la música para expresar mi fe.
57. Me da más satisfacción hacer un trabajo silenciosamente y a solas que encontrar a otra persona que lo haga.
58. A la gente le gusta traer sus problemas espirituales a me porque les da la impresión de que me interesan sus problemas.
59. Disfruto investigar la verdad y efectivamente comunicarla a otros de una manera compatible con su nivel intelectual.
60. Me da la impresión de que tengo una habilidad, casi intuitiva, si se puede, para conseguir soluciones a problemas y/o situaciones complicadas.
61. Me da la impresión de que tengo la habilidad de organizar ideas, cosas, tiempo y personas para resultados efectivos.
62. Disfruto hacer cosas o manualidades para expresarme.
63. Me gusta hacer una excelente labor de reparar y construir cosas.
64. En materias espirituales, soy capaz de rápidamente y correctamente distinguir entre la verdad y el error.
65. Personas que están molestas les gusta venir a mí para ánimo y consuelo.
66. Busco oportunidades para crear relaciones con aquellos que necesitan conocer a Cristo.
67. Tengo la confianza de que aun in tiempos difíciles puedo realizar grandes cosas para Dios.
68. Es un gran gozo poder ver cuánto puedo ofrecer económicamente a la labor de Dios.
69. Creo que Dios me ha utilizado de una manera especial para ayudar a curar a personas que estaban enfermas.
70. Disfruto completar labores rutinarios que causa que otros puedan completar un ministerio más efectivo.
71. Me gusta saludar, dar la bienvenida y crear un ambiente acogedor para aquellos que asisten a varios eventos y funciones conmigo.
72. Creo que la oración funciona, así que me gusta pasar tiempo con aquellos que también oran con regularidad.
73. Me parece un reto emocionante el poder leer y comprender porciones difíciles de la Biblia.
74. Me siento cómodo haciendo decisiones importantes y necesarias.
75. Otras personas creen que soy débil porque uso mi corazón más que mi cabeza.
76. He sido alagado por mis habilidades musicales.

Definitivamente	4 puntos
Sí	3 puntos
Quizás	2 puntos
Probablemente no	1 punto
De ninguna manera	0 ningún punto

77. Siento gran satisfacción aun cuando realizo labores pequeñas para la gloria de Dios.

78. Estoy dispuesto a pasar mucho tiempo cuidando y aconsejando un grupo de personas.
79. Una de las cosas que me trae gozo es tratar de enseñarle a la gente a ser cristianos más dedicados.
80. La gente me reconoce como alguien que sabe cómo aplicar mi conocimiento a las situaciones del día a día.
81. Cuando se me da una meta, soy capaz de desarrollar una estrategia detallada y eficiente.
82. Me da gozo crear dibujos u objetos de belleza.
83. He hecho muchos objetos en mi casa.
84. Siento que puedo correctamente reconocer si una enseñanza es de Dios, de Satanás, o de origen humano.
85. Creo que soy capaz de mejorar una vida con palabras de aceptación, comodidad, regocijo, y/o prevención.
86. Estoy tan preocupado por personas no creyentes que me siento constantemente motivado a invitar a personas a recibir a Jesucristo como su Salvador y Señor.
87. Estoy listo para intentar lo imposible porque tengo gran confianza en Dios.
88. Puedo dar de una manera sacrificial porque yo sé que Dios suplirá mis necesidades.
89. Eh orado exitosamente por la restauración de la salud física o mental de otros.
90. Creo que preferiría ser un ayudante o asistente a otra persona en vez de ser el líder.
91. Tengo la habilidad de hacer que invitados o personas poco conocidas se sientan a gusto cuando están conmigo.
92. Me da la impresión de que puedo reconocer necesidades de oración rápidamente.
93. A veces estoy sorprendido por el conocimiento profundo que Dios me da.
94. Tengo la visión y confianza necesaria para proveer dirección practica para grupos.
95. Me gusta ayudar a otras personas aun cuando sé que recibiré poco a cambio.
96. Disfruto presentar y/o tocar música para glorificar a Dios.
97. Prefiero trabajar atrás de las escenas en vez de a la vista del público.
98. Me gusta establecer una relación cercana con personas y ayudarlas a crecer espiritualmente.
99. Puedo ayudar a otras personas aprender de la Bíblicos, lo cual los ayudara a fortalecer su fe.
100. Siento una presencia especial con el Señor cuando decisiones importantes necesitan ser tomadas.
101. Tengo la habilidad de organizar y armonizar a un grupo para que realice sus metas.
102. Me siento realizado cuando se me permite crear o idear algo que ayuda a otros a ver las obras de Dios.
103. Frecuentemente encuentro belleza al trabajar con objetos ordinarios.
104. Creo que juzgo bien entre lo que es malo y lo que es bueno.
105. Me gusta dar palabras de aliento a aquellos que están desalentado.
106. Busco muchas distintas maneras de compartir mi fe con mis amigos de una manera más efectiva.
107. Puedo confiar en la confiabilidad de Dios aun cuando todo lo demás se ve incierto.
108. Me siento profundamente conmovido y respondo conformemente cuando soy afrontado con necesidades materiales urgentes para la obra de Dios.
109. He puesto mis manos sobre personas y las he visto ser sanadas.
110. Usualmente estoy listo, dispuesto y capacitado para responder ayudando a personas que están en situaciones de emergencia.
111. Busco a personas que parecen estar fuera de lugar (incómodos) y les doy la bienvenida y les hago sentirse más como en casa.
112. Fielmente oro por otros reconociendo que su efectividad y bien estar depende de ello.
113. Muchas veces soy capaz de persuadir a otros Cristianos basadas en los hechos y mis intuiciones.

114. Disfruto liderar, inspirando y motivando a otros a involucrarse en la labor de Dios.
115. Siento una gran molestia para intentar ayudar a aquellos que están en necesidad.
116. Puedo liderar o acompañar a otros cantando canciones de alabanza a Dios y para pura entretenimiento propio.
117. Soy fácilmente motivado a servir a otras personas.
118. Me gusta ayudar a personas luchando con su fe guiándolos a través de porciones importantes de la Biblia, retándolos, amándolos y orando con ellos.
119. Puedo explicar clara y creativamente las enseñanzas de la Biblia a adultos o niños a un nivel intelectual compatible con cada grupo.
120. Tengo la habilidad de aplicar la verdad en mi vida desde un punto de vista de día a día.

HOJA DE PUNTUACIÓN

Definitivamente = 4 Sí = 3 Quizás = 2 Probablemente no = 1 De ninguna manera = 0

						Total	
1	21	41	61	81	101		A
2	22	42	62	82	102		B
3	23	43	63	83	103		C
4	24	44	64	84	104		D
5	25	45	65	85	105		E
6	26	46	66	86	106		F
7	27	47	67	87	107		G
8	28	48	68	88	108		H
9	29	49	69	89	109		I
10	30	50	70	90	110		J
11	31	51	71	91	111		K
12	32	52	72	92	112		L
13	33	53	73	93	113		M
14	34	54	74	94	114		N
15	35	55	75	95	115		O
16	36	56	76	96	116		P
17	37	57	77	97	117		Q
18	38	58	78	98	118		R
19	39	59	79	99	119		S
20	40	60	80	100	120		T

--	--	--	--	--	--	--	--

DESCRIPCIONES Y DEFINICIONES DE LOS DONES ESPIRITUALES Y SUS REFERENCIAS BÍBLICAS

Las siguientes son definiciones sugeridas de los dones espirituales utilizados en el inventario que completaron. Las primeras declaraciones son la definición detallada seguida por la referencia Bíblica apropiada. La frase que le sigue a las referencias Bíblicas es un resumen conceptual del don.

Administración – Has sido bendecido con la habilidad de hacer planes y decisiones y de dar dirección en representación de otros que resulta en el cumplimiento de metas. (1 Corintios 12:28, 1 Corintios 12:5, Hechos 6:1-7, Romanos 12:8, Hechos 15:7-12, 1 Timoteo 5:17)

* Hacer planes y organizar a personas para completar metas.

Arte – Has sido bendecido con la habilidad de usar tus manos, pensamientos y mente para expandir el Reino de Dios a través de recursos artísticos y creativos. (Éxodo 31:5b, Hechos 18:3, 2 Corintios 34:9-13)

* Crear objetos con gran habilidad y belleza que le funcionen a la iglesia.

Mantenimiento – Has sido bendecido con la habilidad de usar tu especialización en las áreas del mantenimiento, cuidado y bienestar de cosas físicas para el beneficio y embellecimiento del Reino de Dios aquí en la tierra. (Éxodo 31:5b, Hechos 18:3, 2 Corintios 34:9-13)

* Cuidar es querer; querer es cuidar.

Discernimiento – Has sido bendecido con la habilidad de saber con certeza si ciertas palabras y/o comportamiento atribuidos a Dios y la verdad son en realidad divinas, demoníacas, psicológicas, artificiales o falsas. (1 Corintios 12:10, Hechos 16:16-18, 1 Juan 4:1-6)

* Con confianza determinar si algo es divino, humano o satánico.

Estímulo - Has sido bendecido con la habilidad de acercarte a otros en su tiempo de necesidad para consolarlos, aconsejarlos, y prevenirlos. Tienes la habilidad innata de profundo conocimiento y entendimiento de las situaciones de la vida que te permiten percibir qué hacer y cómo hacerlo. (Romanos 12:8, 1 Timoteo 4:13, Hebreos 10:25, Hechos 14:22, 1 Corintios 12:8, Hechos 6:3-10, 2 Pedro 3:15, 1 Corintios 2:1-13, 2 Corintios 9:2)

* Aliviar, aconsejar y consolar a otros convincentemente.

Evangelista - Has sido bendecido con la habilidad de proclamar o presentar las buenas nuevas de Cristo habilitando a aquellos que te escuchan a ser discípulos de Cristo. (Efesios 4:11, Hechos 8:5-6, Hechos 8:26-40, 2 Timoteo 4:5, Hechos 21:8)

* Verbalizar el evangelio de Dios de una manera eficaz con personas que aún no conocen la palabra.

Fe excepcional – Has sido bendecido con la habilidad heroica de demostrar una confianza en el poder de Dios que se revela en maneras que parecen ser imposibles para casi cualquier otra persona. (1 Corintios 12:9, Hechos 27:21-25, Hechos 11:22-24, Hebreos 11:33-38, Romanos 4:18-21)

* Ver con confianza el sin límite de posibilidades.

Generosidad (a veces conocida como liberalidad o dadivosidad) – Has sido bendecido con la habilidad de compartir una porción extraordinaria de tus recursos materiales y financieros con

gran alegría y anhelo para el beneficio de otros. (Romanos 12:8, 2 Corintios 8:1-7, 2 Corintios 9:2, Lucas 18:12, Malaquías 3:10)

* Con gusto donar riquezas para la obra de Dios a un nivel extraordinario.

Sanidad – Has sido bendecido con la habilidad de servir como una persona mediante la cual le complace a Dios curar enfermedades emocionales, físicas, mentales o espirituales y de restaurar la salud, incluyendo ocasión cuando el sana aparte del uso de medio naturales. (1 Corintios 12:28, Hechos 19:12, Santiago 5:14-15)

* Usado por Dios para curar enfermedades y restaurar la salud en maneras poco usuales.

Ayuda – Has sido bendecido con la habilidad de reconocer una necesidad y de traer apoyo a alguien para relevarlos de sus cargas y/o asistirles con su ministerio. (1 Corintios 12:28, Romanos 16:1-2, Efesios 6:5-9, Romanos 12:7-8)

* Invertir en otros para ayudarles incrementar su eficacia.

Hospitalidad – Has sido bendecido con la habilidad de querer por aquellos que no están en la familia inmediata en tu hogar o en cualquier lado con gozo y eficacia. (Romanos 12:9-13, Hebreos 13:1-2, Hechos 16:15)

* Fácilmente lograr que desconocidos se sientan como en casa.

Intercesión – Has sido bendecido con la habilidad de orar en una manera extraordinaria por las necesidades de otros de una manera exitosa y continua. (Santiago 5:14-16, 1 Timoteo 2:1-8)

* Disfrutar largas e intensas oraciones a favor de otros.

Conocimiento – Has sido bendecido con la habilidad especial de descubrir, acumular, analizar y clarificar información e ideas, especialmente aquellos sacadas de las Escrituras que tienen referencia al crecimiento y bien estar de la Iglesia. (1 Corintios 12:8, Romanos 15:14, 1 Corintios 13:8)

* Descubrir, acumular, analizar y clarificar información en maneras extraordinarias.

Liderazgo – Has sido bendecido con la habilidad de guiar a otros eficazmente en varias áreas del ministerio al mismo tiempo ofreciendo una preocupación y cuidado personal por su crecimiento. (Romanos 12:8, Hechos 15:7-12, 1 Corintios 12:28)

* Proponer y comunicar metas los cuales otros, con gusto quieran perseguir.

Misericordia – Has sido bendecido con la habilidad de tener compasión por los desfavorecidos y sufridos, y de descubrir maneras de suplir sus necesidades con una actitud gozosa. (Romanos 12:8, Hechos 16:33-34, Hebreos 4:16, Mateo 5:7)

* Genuinamente enfatizar y gozosamente aliviar sufrimiento físico, mental y emocional.

Música – Has sido bendecido con la habilidad de usar tu voz para cantar alabanzas a Dios, con la habilidad de tocar un instrumento para Su gloria, y/o guiar a otros en el desarrollo de sus habilidades en esta área. (2 Crónicas 34:12, Deuteronomio 31:22, Salmos 150:3-6, 1 Crónicas 16:41-42, 1 Samuel 16:16, 2 Crónicas 5:12-13)

* Servir a Dios y bendice a otros a través de la creación y recreación de música.

Servicio – Has sido bendecido con la habilidad de identificar las necesidades no suplidas involucradas en la labor relacionada con la obra de Dios, y de hacer uso de recursos disponibles

para suplir aquellas necesidades y ayudar a completar las metas deseadas. (Romanos 12:7, 2 Timoteo 1:16-18, 2 Corintios 8:19-20)

* Humildemente identificar necesidades no suplidas y hacer uso de recursos disponibles para resolver esas necesidades.

Pastorear (también llamado el don de pastor; el cual no debe ser confundido con la posición del Pastoreado) – Has sido bendecido con la habilidad que Dios da a ciertos miembros del cuerpo de Cristo para asumir, a largo plazo, una responsabilidad para el bienestar espiritual de un grupo de creyentes. Eres un cristiano con habilidades pastorales. (Efesios 4:11-14, 1 Timoteo 3:1-7, Juan 10:1-18, 1 Pedro 5:1-3)

* Asumir responsabilidad personal por el bienestar espiritual de un grupo individual de creyentes.

Enseñanza – Has sido bendecido con la habilidad de explicar la verdad de Dios a niños y/o adultos en una manera que trae entendimiento y aplicación. (1 Corintios 12:28, Romanos 12:7, Efesios 4:11, Hechos 18:24-28, 1 Timoteo 3:2, Hechos 20:20-21)

* Comunicar información efectivamente y facilitar el aprendizaje.

Sabiduría – Has sido bendecido con la habilidad especial de tener un profundo conocimiento y entendimiento de las situación que enfrentamos en la vida, percibiendo que es lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo. (1 Corintios 12:8; 1 Corintios 1:18-31; Santiago 3:13-18; Romanos 1:21-22)

* Sabiduría que trasciende el buen juicio con que el creyente está dotado ya.

Nota: Dones no deben ser confundidos con talentos naturales. Más aún, dones no deben ser confundidos con los frutos del Espíritu Santo como son mencionados en Gálatas 5: amor, gozo, entre otros. Finalmente, dones no deben ser confundidos con roles Cristianos, por ejemplo, cada Cristiano tiene el rol de ser amable y cariñoso, pero ciertos Cristianos han sido bendecidos con el don de la música.

INVENTORIO DEL DESCUBRIMIENTO DE DONES

Recuerda, cada respuesta en este inventario tiene un valor numérico. Para completar tu inventario, sigue los siguientes pasos:

1. Lea cada declaración en tu inventario. No hay una “respuesta” correcta. Todo depende de lo que tú crees. Dale un momento de consideración. Luego, decide cuál respuesta es la mejor para ti.
2. Luego de decidir cuál respuesta es mejor para ti, anota el valor numérico de tu respuesta en la cajilla correspondiente en la Hoja de Puntuación. Por ejemplo, si para la pregunta número 1, seleccionaste “Definitivamente”, entonces pondrás un 4 en la cajilla del número 1.
3. Ahora complete todo el inventario, recordando:

Definitivamente	4 puntos
Sí	3 puntos
Quizás	2 puntos
Probablemente no	1 punto
De ninguna manera	0 ningún punto
4. Al concluir respondiendo a todas las 120 declaraciones, entonces hay que calificar tu inventario.
5. Totaliza cada línea horizontal, sumando los números que has escrito en cada cajilla. Escribe el número en la Columna **Total** en la Hoja de Puntuación.
6. Anota las letras con las tres puntuaciones más altas en orden descendiente. Grabe esas letras en las líneas 1, 2 y 3 respectivamente en la sección abajo y a la izquierda denominada: “**Mis Posibles Dones Dominantes.**”
7. Anota las letras con la 4ta, 5ta y 6ta puntuaciones más altas en orden descendiente. Grabe esas letras en las líneas 4, 5 y 6 respectivamente en la sección abajo y a la derecha, denominada “**Mis posibles dones subalternos.**”
8. Ahora compara las letras con la lista abajo que describe los Dones Espirituales. Anota el nombre de cada don que corresponde con la letra en cada línea.

Mis Posibles Dones Dominantes

1. _____
2. _____
3. _____

Mis Posibles Dones Subalternos

4. _____
5. _____
6. _____

A. Administración
B. Arte
C. Mantenimiento
D. Discernimiento
E. Estímulo

F. Evangelista
G. Fe excepcional
H. Generosidad
I. Sanidad
J. Ayuda

K. Hospitalidad
L. Intercesión
M. Conocimiento
N. Liderazgo
O. Misericordia

P. Música
Q. Servicio
R. Pastorear
S. Enseñanza
T. Sabiduría

Nombre _____

Fecha _____

COMPROBACIÓN de RESPUESTAS**PRIMERA PARTE****Primer estudio****I.****A.**

1. a. Santo, tres
b. 13
c. Dios
d. 7
e. 10
f. Espíritu, Dios, Espíritu, Jehová, tres
2. aliento, soplo
3. contender, hablar
4. Dios

B.

1. poderoso
2. todo, partes
3. Santo
4. discutir en clase

C.

1. creación
2. llama, capacita
3. viene, derramado
4. profetizar
5. discutir en clase

II.**A**

1. a. 10
b. ninguna
c. 53
d. 69
e. Cristo
f. Verdad, Jesús
g. Consolador
2. persona
3. con, en, todo, Cristo

B.

1. discutir en clase
2. discutir en clase
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase
7. poder, testificar
8. llama
9. guía, dirige
10. une y mantiene unida la Iglesia

11. discutir en clase
12. discutir en clase
13. discutir en clase
14. santifica
15. inspiró las Escrituras
16. discutir en clase
17. discutir en clase

Segundo estudio:

I.A. al D.3 discutir en clase

Resumen

1. a, b, c
2. a, c, d, e
3. a, b, c,
4. b, c, d,
5. hijo, amado
6. ungido, ministerio
7. discutir en clase

II.

A.

1. al 5. discutir en clase

B.

1. discutir en clase
2. bautizándoles, Padre, Hijo Espíritu Santo
3. agua, mandato, Palabra
4. bautismo
5. Espíritu Santo
6. agua, fe, un

C.

1. mandó, discípulos, naciones
2. pecados, pecadores
3. fe, bautismo

D.

Crear, creyentes, adultos, niños, bautismo, bautizar, niños, es, agua, Espíritu, Dios, bautismo, carne, pecadores, naciones, familia.

Resumen

1. c
2. a, b, d
3. a, b
4. b, c, d,
5. c, d, e
6. b, c, d
7. b
8. c
9. b
10. discutir en clase
11. d.

12. discutir en clase

Tercer estudio

I.

Resumen

1. c, d
2. bautismo, encuentro, conversión
3. conversión, regeneración, bautismo
4. a, d

II.

Bautismo, creyente

III.

Espíritu Santo, poder

1. Padre
2. profecía
3. poder, testificar
4. Espíritu Santo
5. Potencial, Bautismo

IV.

1. testificar, Jesucristo
2. servir
3. guiarnos, enseñarnos, glorificar

V.

1. época, personas
2. discutir en clase, Hechos 2:39
3. clase
4. Mateo 28:20

VI.

1. fe
2. discutir en clase, Hechos 1:14
3. Palabra, Dios
4. 2 veces, 2 veces
5. sed, cree

Resumen

1. a, c, f, g
2. discutir en clase

Cuarto estudio

I.

Resumen

1. b
2. c
3. b, c, e
4. a, d
5. autenticar, dones
6. b, c, e
7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. discutir en clase

10. discutir en clase
11. discutir en clase

II.

Resumen

1. discutir en clase
2. discutir en clase
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase
7. discutir en clase
8. b
9. querer, hacer
10. a
11. amor, frutos
12. c
13. dones, frutos

SEGUNDA PARTE

Quinto estudio

Resumen

1. a, c, d
2. c, d
3. b, c
4. a, b, c, f
5. a, d
6. c
7. b, c, d
8. a, c, d
9. c, d
10. a, c
11. a, b, d
12. b, c
13. discutir en clase
14. discutir en clase
15. discutir en clase
16. discutir en clase

Sexto estudio

Resumen

1. Judas, Matías, Saulo
2. a, b, c
3. c
4. discutir en clase
5. b, c, d
6. b
7. c
8. discutir en clase
9. discutir en clase

10. discutir en clase
11. discutir en clase
12. discutir en clase
13. b
14. a, b, c, f
15. discutir en clase
16. discutir en clase
17. pastor, maestro
18. b, d, e, f, g, i
19. b, c, d
20. a, b, d
21. c, d

Séptimo estudio

Resumen

1. a, c
2. c, d, e
3. discutir en clase
4. d
5. a, b, c
6. discutir en clase
7. a
8. discutir en clase
9. a, b, c, d
10. discutir en clase

TERCERA PARTE

Octavo estudio

Resumen

1. b, c
2. a, b
3. c
4. a, b, c, d
5. b, c
6. a, c
7. a, b, d
8. a, b, c
9. b, d, e
10. c, d
11. discutir en clase
12. discutir en clase
13. discutir en clase
14. discutir en clase
15. discutir en clase

Noveno estudio

Resumen

1. discutir en clase
2. discutir en clase

3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase
7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. discutir en clase
10. a
11. discutir en clase
12. discutir en clase

Décimo estudio

Resumen

1. b
2. discutir en clase
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. a, d
6. discutir en clase
7. c
8. discutir en clase
9. discutir en clase
10. a, b
11. discutir en clase
12. discutir en clase
13. discutir en clase
14. discutir en clase

CUARTA PARTE

Undécimo estudio

I.

A

1. a, b
2. a, b, e
3. c
4. a, b, c, d, e

B.

1. a, b, c
2. c, d, e
3. a, c,
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase
7. discutir en clase
8. a, b, c, e

II.

Resumen

1. b, c
2. a, c

3. a, b
4. b, c

III.

Resumen

1. a, b
2. b, c
3. a, b, c
4. c
5. c, d

IV.

Resumen

1. a, b, c
2. b, d
3. a, b
4. b, d, e, f
5. a, b, d
6. c
7. a
8. b
9. a, c
10. a, b, c
11. c
12. a, b, c

V.

Resumen

1. b
2. a, b, c, d
3. a, b, c
4. b
5. a
6. c

Duodécimo estudio

I.

1. b, d
2. a, c, d
3. a, b, c, d
4. discutir en clase
5. b, c
6. discutir en clase
7. a, b, c, d
8. muerte

Resumen

1. a, c, e, f
2. a, c, d, e
3. c, d, e

4. a, b, c, d
5. a, b, c, d
6. a, d, e
7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. a, b, c, d, e
10. a, d, e, g
11. a, b, c, d

Decimotercero estudio

Resumen

1. a, b, c, d, e, h
2. a, b, c, e
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase
7. discutir en clase
8. a, b
9. a, b, c, d
10. discutir en clase
11. a, b, c, d
12. b
13. discutir en clase
14. discutir en clase

QUINTA PARTE

Decimocuarto estudio

Resumen

1. a
2. local
3. c
4. a
5. b
6. b, c
7. a, b
8. c, d
9. a
10. c
11. discutir en clase

Decimoquinto estudio

Resumen

1. unidad, diversidad, madurez
2. ministerio, edificación
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. discutir en clase

7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. discutir en clase

Decimoquinto estudio

Resumen

1. discutir en clase
2. discutir en clase
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase

Decimoséptimo estudio

I.

Resumen

1. b, c, d
2. a, c
3. b, c
4. c
5. a, c, d
6. muerte, vida
7. a, c
8. b
9. a
10. a, b, c

II.

Resumen

1. c, d
2. cuerpo, espiritual
3. nueva, muerte
4. b, c
5. Adán, Jesucristo
6. Cristo, Cristo
7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. discutir en clase
10. c, d

III.

Resumen

1. b, d
2. a) La Palabra, b) El Bautismo,
c) La Santa Cena
3. discutir en clase
4. discutir en clase
5. discutir en clase
6. a, d
7. discutir en clase
8. discutir en clase
9. discutir en clase

10. discutir en clase
11. discutir en clase
12. discutir en clase